



**Universidad de Chile**  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Ciencias Históricas

**La cosmovisión de un mago:  
Giordano Bruno, un hombre del Siglo XVI**

Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia

Alumna: Ariadna Biotti Silva  
Profesora Guía: Paulina Zamorano Varea

**Mayo del 2005**



Estatua de Giordano Bruno en el Campo de Flores, Roma.

Fuente: <http://www.schiaroli.it/galleria/roma/19.html>

*Los libros de Bruno comienzan siempre con una epístola proemial en honor a sus mecenas. Por haberme enseñado que querer es esforzarse por hacer el bien y que aprender es siempre una correlación de afectos debo agradecer primeramente a mis padres, a la lección de vida y solidaridad de toda mi familia, al afecto incondicional de mis tíos, en especial, a Sonia, Jaime, Ivonne, Catalina y Lilian Silva; a mis primos Anselmo, Natalia, Pamela, Hugo y Claudia; a mis queridas amigas y hermanas de toda la vida: Mariana Huerta, Natalia Miralles, Constanza Fuentealba y Vanesa Lozecznik; a la buena voluntad y comprensión de mis compañeras de historia Javiera Ruiz y Ana María Ledesma; a las gentilezas de Tomás Andrade y, en especial, a Christian Aravena por su lealtad, ternura y paciencia.*

*Aprovecho de significar lo importante que ha sido para mí ser estudiante de historia de la Universidad de Chile, debo agradecer sinceramente el trabajo de sus bibliotecarias, funcionarios y académicos. Entre estos últimos debo destacar la fundamental formación que me dieron las profesoras María Eugenia Horvits y Margarita Iglesias; subrayar los conocimientos y vocación de los profesores Jaime Moreno, Italo Fuentes y Zvonimir Martinic; agradecer el contacto y cordialidad de Don Miguel Ángel Granada, especialista en los estudios brunianos.*

*Creo que esta tesina es, más que una suma de logros o una conquista, una pequeña puerta abierta a miles de caminos. Por el encanto de la historia europea manifiesto que este trabajo no habría tenido ninguna posibilidad de llegar a su fin sin el aliento y sabia orientación de la profesora Paulina Zamorano Varea, a ella por acogerme y ayudarme a creer y amar cada día más esta pasión que es la historia sinceramente, muchas gracias*

*A la memoria de mi tío Mario Silva Iriarte, ejecutado político.*

## ÍNDICE

	Pág.
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	6
<b>I. Capítulo Primero: El nacimiento de un hombre.</b>	
Sus primeros momentos.....	11
Aproximación al sentido existencial europeo.....	20
<b>II. Capítulo Segundo: La formación intelectual del nolano.</b>	
Su llegada a Nápoles.....	28
En el contexto intelectual: Bruno estudiante y lector.....	31
Su formación dominica.....	35
La formación filosófica del nolano.....	43
Las lecturas de Bruno.....	46
Arte hermética.....	59
Giordano Bruno, humanista.....	67
Bruno autor.....	72
<b>III. Capítulo Tercero: Pensamiento mágico, mundo y universo. Escribiendo en</b> <b>Inglaterra, la obra del infinito universo</b>	
Diálogos metafísicos.....	77
Sus diálogos morales.....	89
Antecedentes para la creación de su obra mágica.....	103
Aproximación a la magia.....	106
Magia nolana.....	109
La muerte de Giordano.....	129
<b>CONCLUSIÓN</b> .....	138
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	158
<b>APÉNDICE DOCUMENTAL</b> .....	170

## Introducción

*“Hay un gesto cotidiano que nos dice:  
hay un modo de estar que nos delata,  
y siempre el tiempo que nos recuerda quiénes somos”.*  
Rolando Cardenas. “El Hombre cotidiano”<sup>1</sup>.

En este trabajo hay un hombre quien es su protagonista, hay también una generación, un espacio, una geografía, un tiempo, fantasías y creaciones; hay un concepto esencial: la realidad es una construcción, la memoria una necesidad siempre viva como el constante combate de los historiadores por encontrar la vida tras la gélida roca de lo inexistente. Se trata de un esfuerzo ingente por descubrir al ser humano en las coordenadas del espacio y del tiempo; se trata de un reconocimiento a nuestra propia capacidad creadora; se trata de un representante de nuestras ambiciones; se trata de nosotros mismos conociendo a Giordano Bruno, monje dominico, filósofo nacido en Italia en el siglo XVI, excomulgado y condenado a la hoguera por la Inquisición luego de ser declarado “hereje impenitente y pertinaz”.

Para descubrirlo quisiera labrar no un viejo cartulario de mármol pálido compuesto de fechas y glorias, sino una imagen compuesta de vivencias, sentidos, contradicciones y complejidades. No quisiera que esto se transformase en un panegírico, si bien, la mayoría de los textos que tratan sobre su vida lo han convertido en un verdadero “ídolo”, queremos conocerlo como un ser humano. Esto no es un homenaje sino el estudio de su pensamiento, el que hace enjuiciar en la obra misma la evolución total del siglo que lo vio nacer. ¿Habría sido Bruno aquel hombre “destacado”, “excelente” al que aludía Giorgio Vasari o el liberal triunfador y soñador de los decimonónicos Jules Michelet y Jacobo Burckhardt?; ¿O bien, para el siglo XX, según Huizinga, “un hombre de transición” o ,como dice Burke, “un medieval que suma sus logros al humanismo”<sup>2</sup>. Permitámonos aquí abstraernos de las conductas para reflexionar sobre ellas. Propongo tallar una escultura, el perfil de quien no es sino una pequeña síntesis, un tamiz y el resultado de una matriz, un depósito de saber almacenado en la tradición, los quiebres y la complejidad del siglo XVI. El objetivo es detectar las auténticas ideas, las que para Giordano

---

<sup>1</sup> En: MARCELO RIOSECO (antologador). Chile. Antología de la poesía contemporánea con una mirada al arte actual, Editado por la Revista Litoral, Málaga, España, 2003, pág. 86.

<sup>2</sup> De Giorgio Vasari, artista y biógrafo del siglo XVI primero en plantear el renacimiento como un hecho claro, limitado y “contestatario” ante las “tinieblas medievales”, ver: GIORGIO VASARI. Vida de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos, Editorial Jackson de Ediciones Selectas, Buenos Aires, 1952. Para el positivista siglo XIX ver de Jules Michelet, historiador romántico y liberal: JULES MICHELET. Historia de Francia, Ediciones Jules Rouff, París, 1855, en la misma línea, ver a JACOBO BURCKHARDT. La cultura del renacimiento en Italia, Editorial Losada, Buenos Aires, 1944. Del siglo XX debe verse el trabajo revolucionario para su momento de JOHAN HUIZINGA. El concepto de historia, Editorial FCE, México, 1994, más tarde ver al contemporáneo PETER BURKE. El Renacimiento, Editorial Critica, Barcelona, 1999.

Bruno convivían auténtica, eficaz y radicalmente confundidas con su mundo, siendo su entorno, su propio ser y que, por esta misma razón, convivían confundidas despojadas de su carácter de ideas, de pensamientos. El problema a responder es ¿Cómo Giordano Bruno, desde el pensamiento filosófico mágico, representó el mundo social e histórico que le tocó vivir?

En este sentido, para el estudio del caso bruniano, el punto metodológico ha sido el de la colaboración, la concordancia entre la reflexión filosófica e histórica en la historia de la lectura, lo que se sustenta en la convicción del amplio espíritu de unidad humanista contraria a la especialización<sup>3</sup>.

Como veremos, el ámbito historiográfico a desarrollar se circunscribe a la ‘Historia de la lectura’, es decir, a la práctica metodológica desarrollada por Roger Chartier<sup>4</sup> mediante la cual se entienden las representaciones colectivas como relaciones compuestas entre la armonía de los sistemas de percepción, de juicio y las fronteras que atraviesan lo social y que sintetizan en un sujeto las directrices significativas para construir la “realidad”. Tal como señala Roger Chartier *“la significación se construye mientras que la realidad es producida”*<sup>5</sup>, de lo cual lo fundamental reside en reconocer en la lectura, la capacidad humana existente por construir redes significativas que articulan la tensión habida entre la capacidad inventiva de los individuos singulares y las comunidades de interpretación asociados a las normas, convenciones y disposiciones culturales que limitan lo que es posible pensar y enunciar. Por lo mismo, es necesario profundizar en -y esto no es sino un intento por plantear- el problema de las relaciones individuales con la colectividad, de las iniciativas personales con la necesidad social<sup>6</sup>. De esta forma, sostengo la hipótesis de que la obra bruniana es la respuesta personal del autor a las querellas vitales y colectivas de la sociedad europea a finales de la Edad Media y en el umbral de la modernidad.

La hipótesis central es que las inquietudes de Giordano Bruno serían representaciones de los intereses de una sociedad cuyo producto es la misma obra bruniana, punto de encuentro compuesto tanto por la compleja respuesta y creatividad personal de su autor como por los lectores de Bruno y su multiplicidad de explicaciones plurales, diversas y móviles,

---

<sup>3</sup> Sobre la relación entre filosofía, humanismo, la historia europea y la americana ver: ROLANDO MELLAFE. *“La historia, el humanismo y América”*, en Revista Chilena de Humanidades N° 2, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Santiago, 1982, págs. 49 -56.

<sup>4</sup> Prestigioso historiador francés nacido en 1945, director de estudios en l' École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y autor de numerosos libros, entre ellos los titulados *El mundo como representación*, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* y *El orden de los libros*. Es el padre de la llamada ‘historia de las prácticas de lectura’ e ‘historia de las representaciones del mundo social’, ambas se sostienen en la idea de que las representaciones son diferentes formas a través de las cuales los individuos en función de sus diferencias sociales y culturales, perciben y comprenden su sociedad e historia entendiendo que la realidad es una construcción cultural subjetiva.

<sup>5</sup> ROGER CHARTIER. *El mundo como representación: Historia cultural entre prácticas y representación*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1996, pág. IV.

<sup>6</sup> Un excelente ejemplo sobre esta relación es el libro de: LUCIEN FEBVRE. *Martín Lutero: un destino*, FCE, México, 1956.

interpretaciones sostenidas en el encuentro dado entre la recepción del contenido de la obra bruniana (expuesto en las formas y motivos del libro), y las singulares percepciones de su lectura. En resumidas cuentas, el presupuesto teórico esencial de este trabajo es que una obra no existe tanto porque alguien no la escriba como porque nadie la lea.

De esta forma, en la presente tesis no existe la idea de victimizar ni amplificar lo que nos parece puramente humano, pretendemos entender y, desde lo más profundo, explicar al ser humano sin los tapujos de ser una excepción ni un héroe. Lo que nos parece puramente humano es siempre condición suficiente para señalar la inexistencia de héroes y míticos titanes, molestos e irreproducibles en el contexto vital que nos compone y nos une. De una persona en particular nunca ha sido el destino del mundo, tampoco nadie ha desafiado a los dioses, pero sí hubo alguien que retó al dogma cristiano, enfureció a la sociedad completando la figura del universo infinito, diseñando el perfil del hombre moderno, el que será convertido en héroe de dicho amanecer moderno.

En este sentido, podríamos preguntarnos: ¿Por qué la magia?

En un mundo, cada vez más impotente e incapaz de controlar su destino, muchos mortales han buscado refugio en el mundo mágico y sus maravillosas ilusiones con ansias de escapar de la amarga condición humana: la misteriosa atracción hacia lo desconocido, lo oculto ha arrastrado la búsqueda hacia la clave reveladora del secreto de la existencia trágicamente limitada por la muerte.

Reconociendo esto, el hombre de hoy dueño del progreso y también el de antaño sigue sintiendo el sabor acre del fin del milenio. Inclusive sintiendo que tiene a su merced cuanto necesita, la llamada de su imaginación no satisfecha añora nuevos códigos para aquietar su inquietud. El hombre hoy vencedor en la conquista de la naturaleza carece de la llave de la puerta hacia lo ignoto, lo misterioso. De este modo, paradójicamente, hoy día el hombre y la mujer del nuevo siglo buscan aquello que no puede darle una sociedad mediatizada y consumista. Todo lo anterior quizás debido al desconocimiento de sí mismo, al insuficiente encuentro personal con sus capacidades y, por qué no decirlo también, al descrédito que la ciencia sufre en su anhelada y pérdida batalla por la objetividad y la asepsia metodológica.

Frente a lo anterior, el pensamiento mágico nos abre una ventana al ser una forma de conocimiento y una actividad humana que dispone al hombre a ser dios en su mundo capacitándolo para someter a la naturaleza -la tierra, el fuego, el aire y el agua- en combinación estrecha con las estrellas y el universo. Por lo anterior y en su historia, la magia es un denominador común de todos los tiempos Desde el período mal llamado “prehistórico”, la

leyenda de oro del naturalismo da prueba de la instrumentalización mágica del arte. Se trataba de una técnica pragmática, sin misterio, en la cual sus representaciones, es decir, los dibujos en sus cuevas eran la trampa en la que la caza tenía que caer o bien, la trampa con el animal capturado pues la pintura era al mismo tiempo la representación y la cosa representada, pintar era hacer magia, “*era el deseo y la satisfacción del deseo a la vez*”<sup>7</sup>.

Como vemos, desde antaño la magia ha sido un fenómeno común en la historia de todas las civilizaciones ya que posee una acepción dual en el sentido de ser poder y actividad concedora de las leyes de funcionamiento de la naturaleza. En razón de lo anterior lo que puntualmente nos convoca es saber que la época dorada del pensamiento mágico fue la que comprendió desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XVII, período en que los intelectuales renacentistas estudiaron la magia como resultado de una fe compartida, propia de un mundo donde la criatura humana simbolizaba el particular microcosmos, representación del orden de todo el universo construido a imagen y semejanza de su propio ser. Uno de aquellos magos filósofos fue Giordano Bruno<sup>8</sup>.

Para comprenderlo el punto central de esta tesina es estudiar de qué forma para Bruno: hablar, escribir y publicar su obra mágica fue responder a las inquietudes que una sociedad entera inquiría, al mismo tiempo, que componía aquel quehacer intelectual que sostuvo su pensamiento significando toda su vida. Comenzaremos por un breve reconocimiento de los esquemas y las condiciones de posibilidad que tuvo Giordano para construir su obra, de acuerdo a las principales directrices de su tiempo: En el capítulo primero veremos a Bruno hijo de su contexto. Posteriormente, en el capítulo segundo, por medio de la misma lectura de las fuentes brunianas, identificaremos la formación intelectual de nuestro protagonista expuesta en las formas de escritura. En el capítulo tercero analizaremos el contenido de su obra mágica como fundamento esencial a la hora de percibir el rol humano en la naturaleza, mientras que, en la conclusión comprenderemos la construcción imaginaria de la figura de Bruno por parte de sus lectores y seguidores a través de los siglos XVII, XVIII y XIX y las posibilidades que hoy nos brinda estudiar sus ideas mágicas.

---

<sup>7</sup> La magia era para el pintor y cazador paleolítico una acción objetiva real, una auténtica causación. Cuando el artista pintaba un animal sobre la roca creaba mágicamente otro verdadero. El arte poseía un efecto mágico en su propósito conciente. De hecho, los animales se representaban atravesados con lanzas y flechas o bien eran atacados con tales armas una vez terminada la obra. Era una muerte en efigie. También se grababan imágenes de humanos disfrazados de animales, los que se ocupaban de ejecutar danzas mágicas mímicas como simulando el trabajo de su autor. A juicio de Hauser, tal vez la magia en su principio de dependencia mutua de las cosas similares brotó de esta experiencia. ARNOLD HAUSER. Historia social de la literatura y del arte, volumen. 1, Editorial Guadarrama, Madrid, 1969, págs 15 – 25

<sup>8</sup> En: ENRIQUE CORNELIO AGRIPPA. Filosofía oculta. Magia natural, Introducción, traducción y notas de Bárbara Pastor de Arozena, Editorial Alianza., Madrid, 1992, pág. 8.



**Imagen N ° 1:** Probable retrato de Giordano Bruno presente en un libro de la rectoría de la Universidad de Ginebra de 1578. Es una de las imágenes más tradicionales y recurrentes del nolano.

**Fuente:** <http://www.ethbib.ethz.ch/exhibit/galilei/galileob3.html>.

# Capítulo primero

## El nacimiento de un hombre

### Sus primeros momentos

No sabemos con seguridad la fecha exacta en que comenzó esta historia, es muy probable que, al igual que la mayoría de los hombres de su tiempo, ni siquiera Bruno supiera concientemente la fecha de su nacimiento.

En el momento en que Bruno nació, los relojes eran conocidos pero el tiempo se medía más por las labores, el día o la estación. Para el común, el año se medía de manera sentimental, comenzaba con las primeras flores, la prolongación de los días, los resultados de la cosecha y la siembra de invierno. Solamente aquellos que tenían que ver con las leyes pensaban que el año tenía que ver con una fecha oficial, sin embargo, incluso entre estos últimos no existía un acuerdo unánime: las fechas variaban de acuerdo al país, la ciudad y la clase de documentos<sup>9</sup>.

Pese a ello, todo indica que Giordano Bruno nació en el invierno de 1548, en enero o febrero, en la pequeña localidad de Nola, en la Campania muy cerca de Nápoles en el seno de una modesta familia. Su nombre original era Filippo Bruno Savolino, su madre era una lavandera llamada Fraulissa Savolino y su padre Gioan Bruno, militar mercenario al servicio del Imperio español del Emperador Carlos V, con residencia en Casale di San Paolo, caserío ubicado en la aldea de Cicala, al pie del Vesubio<sup>10</sup>. Diversos historiadores dedicados a la vida de nuestro protagonista señalan la carencia de datos sobre su primera formación e infancia. No obstante, la situación histórica donde nació aquel niño ha sido bastante documentada.

La primera mitad del siglo XVI constituye, desde el punto de vista político, la germinación de las querellas por la unidad dinástica enfitéutica<sup>11</sup>, es decir, el proceso de unificación tendiente a consolidar el desarrollo estatal de acuerdo a la noción de bien común. En este desarrollo, las monarquías manifestaron más claramente su personalidad combatiendo unas contra otras, con lo que hacían estallar aún más la nebulosa cristiana gravemente cuestionada por la Reforma.

---

<sup>9</sup> JH HALE. La Europa del renacimiento, Editorial Siglo XXI, México, págs. 5 – 6.

<sup>10</sup> EUGEN DEWERMANN. Giordano Bruno o el espejo del infinito, Editorial Herder, Barcelona, 1995, pág. 65.

<sup>11</sup> Concepto relativo al proceso político tendiente a consolidar de manera impersonal las monarquías absolutas, fomentando el pensamiento unitario, centralizador y sobrepasando las divisiones regionales propias de las fuerzas feudales. Se puede entender, sobre todo desde la reflexión francesa hecha por Bodino, Richelieu, Mazarino y Pascal, como el camino hacia el establecimiento de la soberanía, el respeto a las leyes fundamentales, la responsabilidad de lo público, el cuidado de la cultura, religión y lengua nacional. Ver: G. BARUDIO. La época del absolutismo y la ilustración, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1986.

Particularizando, asistimos al apogeo del imperio Ausburgo, la constitución católica de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, ancestros del inolvidable Rey Carlos I, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico más conocido como Carlos V, defensor de la cristiandad y férreo opositor al proceso reformador encabezado por Martín Lutero en sus propios dominios. En Francia, se componía la paz y el equilibrio del “*pere du peuple*”<sup>12</sup> Luís XII, Francisco I y Enrique II. En Inglaterra el nuevo orden y la autoridad anglicana de Enrique VII, Enrique VIII y Eduardo VI, mientras que en América se extendía la universalidad del cristianismo en el conflictivo encuentro que supuso el proceso de conquista y poblamiento<sup>13</sup>.

En lo que respecta a Italia, la península era una realidad geográfica compuesta por un gran número de Estados rivales de dimensiones desiguales, todos dotados de constituciones diferentes y cuya distribución era la siguiente: un solo Estado eclesiástico gobernado personalmente por el Papa; un solo reino, el de Nápoles; dos ducados vinculados a viejas familias feudales, Saboya y Ferrara; Repúblicas aristocráticas, como Venecia, Génova, Lucca y Siena entre otras; varias antiguas señorías o repúblicas gobernadas por *condottieri* que compusieron una nueva forma de gobierno llamado Estado principado, se trata de Milán, Mantua, Urbino, Rimini y Bolonia. Entre ellos existía un equilibrio que aseguraba cierta tranquilidad, dominaban el juego diplomático cinco estados principales que eran: Venecia, Florencia, Milán, la Santa Sede y Nápoles. En estos conflictos participaban potencias extranjeras como España y Francia porque desde 1494 Italia se convirtió en campo de batalla de las grandes potencias<sup>14</sup>.

Desde el punto de vista del derecho feudal, la Italia del norte y la central, salvo Venecia, estaban dominadas por el Sacro Imperio Romano Germánico, para su comprensión puede citarse como ejemplo la condición de feudos imperiales de Milán, Módena y Mantua. Mientras que el resto de la península se hallaba bajo la soberanía eclesiástica ejercida directamente por el Estado Pontificio o bien de forma más difusa por el reino de Nápoles<sup>15</sup>.

---

<sup>12</sup> Según traducción de la autora quiere decir: “Padre del pueblo”.

<sup>13</sup> Ver HENRY LAPEYRE. Las monarquías europeas del siglo XVI, Editorial Labor S.A, Barcelona, 1979.

<sup>14</sup> Ver Imagen N °2.

<sup>15</sup> H. Lapeyre, Op cit, págs. 48 – 49.

## La Europa de la Primera Mitad del Siglo XVI



**Imagen 2:** “Europa en la primera mitad del siglo XVI”. El mapa representa al continente en los años del dominio de Carlos V (1519 – 1556). Como veíamos “*el Occidente de Europa, que desde el siglo XIII había carecido de cohesión política, se halla sometido en la primera mitad del siglo XVI a dos fuerzas de signo contrario: la imperial encarnada en Carlos V de Alemania y I de España, y la particularista, de carácter nacional en Francisco I de Francia y religioso en los príncipes alemanes. En el gráfico se expresan las bases territoriales de la política del emperador Carlos V quien en efecto, recibió una cuádruple herencia: de su abuelo paterno, Maximiliano, las posesiones de la casa de Austria en Alemania (Austria, Estiria, Carintia, Carniola, Tirol y Sundgau, aparte de otros territorios menores y derechos sobre el ducado de Milán); de su abuela paterna, María, los territorios de Borgoña, a saber: Holanda, Flandes, Artois, Brabante, Luxemburgo, el Franco Condado, y el ducado de Borgoña (éste con litigio con Francia); de su abuelo materno, Fernando de Aragón, Aragón, Valencia, Cataluña, Baleares, Cerdeña, Sicilia, y Nápoles, más algunas plazas africanas; y de su abuela materna, Isabel, Castilla, Navarra, Granada, varias plazas del litoral marroquí, Canarias y los nuevos territorios americanos*”.

**Fuente:** [www.pais-global.com.ar/mapas/mapa41.htm](http://www.pais-global.com.ar/mapas/mapa41.htm).

El estudio de George Duby <sup>16</sup> nos permite ingresar a la casa del nolano. Imaginamos: un hogar modesto como el de cualquier italiano del siglo XVI donde creció Bruno acompañado de su madre y de un quizás muy ausente padre. Lamentablemente no conocemos la composición de la familia del Bruno. Sabemos que vivía con su madre en Nola, por lo que es muy probable que creciera en el seno de un hogar múltiple con sus abuelos, primos y tíos solteros o casados<sup>17</sup>. Nola era una comunidad pequeña ubicada en el costado suroeste de la península itálica, cercana a las orillas del Mar Tirreno perteneciente al Reino de Nápoles, la que de acuerdo al Tratado de Madrid suscrito en 1526 por Francisco I de Francia y Carlos V, pertenecía al Sacro Imperio Romano Germánico. Mediante este acuerdo, Nápoles era el centro del imperio comercial mediterráneo español contando con dos millones de habitantes lo que la colocaba en el número noveno en las mediciones poblacionales europeas<sup>18</sup>.

En este escenario, donde el amplio poder político de la Casa Hasburgo se mezclaba con las ambiciones de la misma elite dirigente napolitana, el niño Bruno fue educado en un contexto controversial de formación privada. En sus primeros años debió familiarizarse con la condición social de su existencia, *“vivir es participar en tres medios ensamblados entre sí: la gran comunidad política, ciudad o reino (u otro distinto), el grupo de vecindad (vicinato) y la casa”*<sup>19</sup>. En estos tres planos, su casa debió enseñarle las nuevas conductas morales asociadas a los modales urbanos, competitivos y represivos modernos, los que fueron producto y resultado paralelo a la construcción progresiva del Estado absoluto. El futuro monje dominico de origen popular debió vivir los efectos de la imposición cada vez más sistemática de un orden de civilidad que se iniciaba con el respeto a la figura paterna, símil de la autoridad pública y absoluta del rey soberano<sup>20</sup>.

---

<sup>16</sup> G. DUBY, – D. BARTHÉLEMY y C. DE LA RONCIERE. ‘*La vida privada de los notables toscanos en el umbral del Renacimiento*’. En: G. DUVY – P. ARIÉS. Historia de la vida privada, volumen.2: De la Europa feudal al Renacimiento, Editorial Taurus, Madrid, 2001.

<sup>17</sup> “Sabemos que, la composición de los hogares italianos, específicamente después de 1348, alcanzó una dimensión media no superior a cuatro personas: padre, madre y dos hijos. Posteriormente, hacia 1428, dicha cifra aumentó a siete, número que hace pensar que los hogares no se limitarían a un solo núcleo conyugal podían encontrarse en 1427 en la Toscana una media por hogar de 3.8, la cual se repartía en un abanico de muy diversas configuraciones. El modelo reducido antes definido, la familia conyugal simple, aun cuando predomine (54.8%) no acapara toda la realidad, ni mucho menos: hay gente que vive sola (13.5%) y, a la inversa, los hogares no se aíslan forzosamente una vez formados”. Duby- Barthélemy. C de la Ronciere. Op cit, pág. 175.

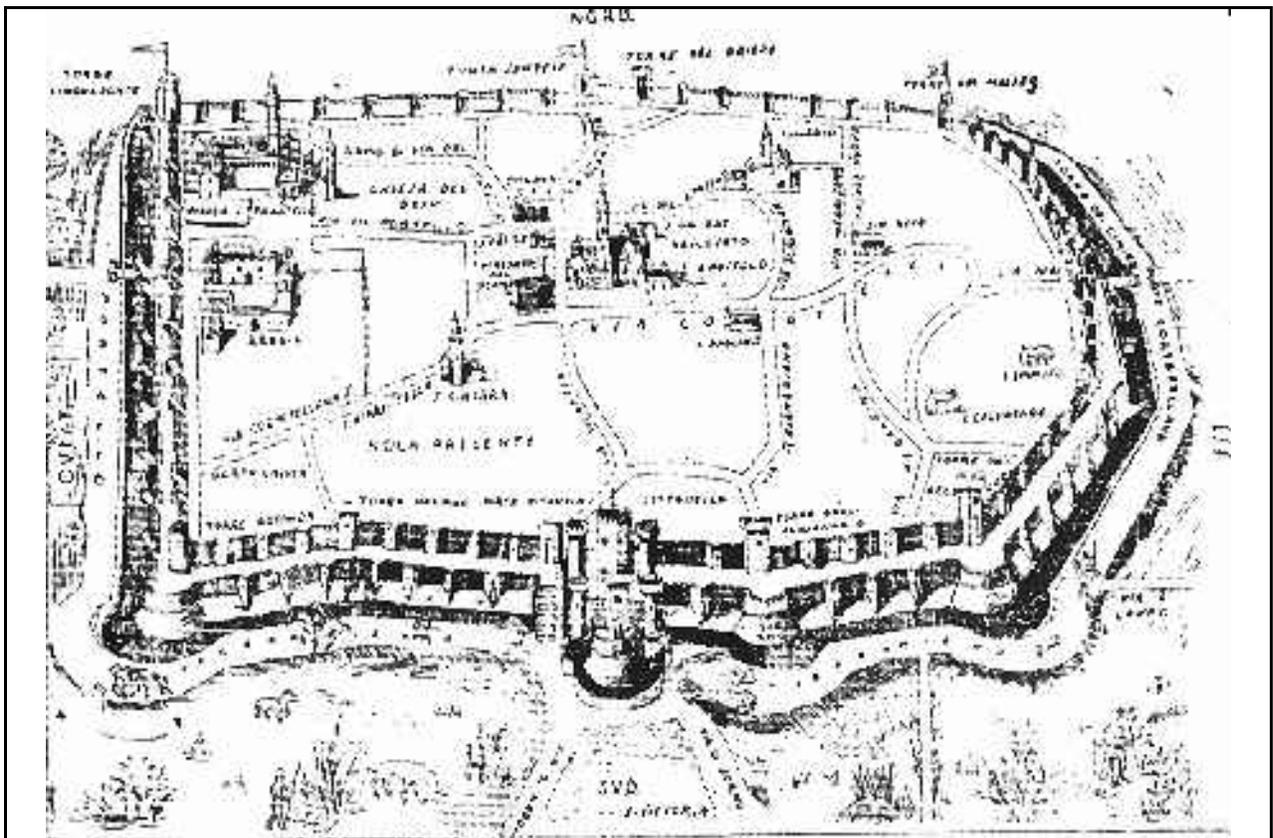
<sup>18</sup> Antes que Nápoles destacaba Alemania con veinte millones de habitantes, Francia con diecinueve, Rusia con nueve, Polonia con nueve, Castilla con seis, los Balcanes con cinco y medio, Borgoña con seis e Inglaterra con tres. Hale. Op cit. P. 33. Para un análisis más profundo sobre la historia napolitana ver: BENDETTO CROCE. Storia del Regno di Napoli, Editorial. Gius. Laterza & Figli. Bari, Italia, 1944. Ver Imágenes 3, 4 y 5.

<sup>19</sup> G. Duby - D. Barthélemy- C. de la Ronciere. Op cit, pág. 173.

<sup>20</sup> Norbert Elías, historiador y sociólogo, ha demostrado como el ascenso de una sociedad cortesana responde a los impulsos de la creciente centralización del poder al monopolio cada vez mayor de las dos decisivas fuentes de poder: los impuestos y las fuerzas militares. Lo que en la dinámica del desarrollo social redundaba en un paralelismo en el cuidado de las conductas íntimas al son de una sociedad elitista. NORBERT ELIAS. La sociedad cortesana, Editorial FCE, México, 1996.



**Imagen Nº 3:** Tavola Strozzi. *Vue du port de Naples*, détail. (Naples, Musée de Saint – Martin).  
Imagen de Nápoles en el siglo XVI.  
**Fuente:**FERNAND BRAUDEL. *Le Modele Italien*, Editorial Arthaud, Paris, 1989, pág 134.



*Pianta di Nola nel '500. Da Leone (Trad. Barbato).*

**Imagen 4:** Mapa de Nola en el siglo XVI.

**Fuente:** [www.giordanobruno.info](http://www.giordanobruno.info)



**Imagen N ° 5:** Según Vincenzo Spampinato, investigador y estudioso de Bruno, ésta habría sido la antigua casa de Bruno en Nola. El hallazgo fue hecho en 1966 al compararse su ubicación con la que Bruno señaló en un texto que dice: *“dall’uscio della mia casa vedo la valle del Sarno (fiume) ed ammiro il volteggiar nell’aria dei Nibio.”* De acuerdo a nuestra traducción la cita dice: “Desde la salida de mi casa veo el valle del Sarno (río) y admiro el revoloteo en el aire de los nibios”. Los nibios son una especie de ave rapaz que revolotea sobre la colina de Cicala. Desde la casa de Bruno, ubicada en el valle del Sarno aún se los puede ver.

**Fuente:** <http://giobruno.interfree.it/>

Sin embargo creemos que Bruno no se ajustó del todo a esta disciplina, decimos “del todo” porque evidentemente convivió al interior de varias cortes, siendo mecenas por nobles muy influyentes. No obstante ello, siempre hubo algo que resultaba molesto en él, podría ser su falta de parsimonia, tal vez el contenido irreverente de sus libros.

Poco conocemos de los primeros años de vida de Bruno. Anticipándonos sabemos que se transformó en un extranjero perenne, quien no pasaba mas de dos años en un mismo lugar, inclusive, es muy posible que la razón por la que se hacía llamar “el nolano” fuera la de significar sus raíces a fin de asegurar que provenía de un lugar, que pertenecía a la misma Europa agrícola y forestal, esa de grandes bosques, deshabitada en sus amplias extensiones<sup>21</sup>.

El hecho de viajar puede resultar poco común para una época donde no existía la facilidad de medios de transportes actuales. Sin embargo, era una práctica corriente para estudiantes y eruditos. Esta cualidad universitaria en una sociedad analfabeta pudo ser que lo hiciera sentir como un desconocido, un viajero inagotable, un extranjero que no hablaba como los demás la lengua vernácula de un lugar en una época que reconocía su unidad en los idiomas. Se sumó a lo anterior la apariencia de Bruno: él es un hombre que viste y calza diferente: de estatura media, de ojos grandes y pelo castaño, de rasgos latinos, muy distinto a varias de las sociedades donde se cobijó, como lo eran la inglesa y la alemana.

Pese a esta diferencia, al parecer a Bruno nunca le molestó ser distinguido, al contrario le agradaba hacerse notar porque era un polémico y un rebelde ubicado en una sociedad particularmente sensible. Efectivamente, tan sensible era el juicio social a la hora de juzgar moralmente las conductas de las personas, como la fragilidad en el estado emocional de los europeos y su sentido existencial.

---

<sup>21</sup> Ver Imagen N ° 6

MAPA DE LOS VIAJES DE GIORDANO BRUNO



1. 1548. Nace en Nola.
2. 1562. Llega a Nápoles.
3. 1568. Llega a Roma para presentarle al papa Pío V una obra llamada El Arca de Noe, luego retorna a Nápoles.
4. 1576. Tras su primer conflicto con la Iglesia, llega a Génova.
5. 1577. Llega a Turín.
6. 1577-1578. Llega a Venecia, donde permanece un mes. Aquí imprimió De segni tempi.
7. 1578. Llega a Lyon, luego a Ginebra.
8. Septiembre de 1578. Llega a Toulouse, donde publica Clavis magna.
9. 1581. Llega a París, donde en 1582 publica De umbris idearum; Il cantus circaeus; L'ars memoriae; De compendiosa archilettura et complemento artis Lullis; y, en agosto de 1582 Il candelaiio.
10. 1583 Llega a Londres, donde publica Ars memoriae; Explicatio triginta segillorum y Il sigillus sogillorum.
11. Junio de 1583. Llega a Oxford.
12. 1584. Retorna a Londres, donde escribe: La cena delle ceneri; De la causa, principio et \_\_\_\_\_ uno; De infinito universo et mundi; Lo spaccio de la bestia tronfante; La cabala del caballo Pegaso y De gl'eroici furori.
13. 1585. Retorna a París.
14. 1586. Llega a Wittemberg, donde en 1587 publica: De lampade combinatoria lulliana; De progressu et lampade venatoria logicorum; L'animadversiones circa lampadem lullianam y Lampade triginta statuarum.
15. Abril- mayo de 1588. Llega a Praga, donde escribe De lulliano specierum scrutinio y De lampada combinatoria.
16. 1589. Llega a Helmstedt, donde escribe De magia; These de magia y De magia matemática.
17. Junio de 1590. Publica en Francfurt tres poemas latinos de su libro Legni el que no alcanzó a terminar. Febrero de 1591. Hace clases privadas en Turín. En la primavera retorna a Francfort donde publica: De imaginorum signorum.
18. 1591. Llega a Zurich.
19. Noviembre de 1591. Llega a Venecia. El 23 de mayo de ese año es denunciado a la Inquisición. El 30 de julio comienza el interrogatorio y su defensa.
20. Febrero de 1593. Es transferido a Roma, donde el proceso se reabre en 1596.  
17 de febrero de 1600. En el "Campo dei fiori" en Roma es quemado en la hoguera.

**Imagen 6:** Mapa de los viajes de Giordano Bruno

**Fuente:** Realizado por la autora

## Aproximación al sentido existencial europeo

La extrañeza ante sí que los demás percibían pudo ser un factor que agravaba las antipatías que mucha gente sintió por Bruno. En efecto, nacido en un ambiente de verdadero pánico fue heredero y parte de la ingente angustia que desde 1348 a 1660 vivió el mundo europeo, cuando la religión era la política del mundo y los hombres correspondían y evaluaban su existencia según su avenencia o discrepancia con los preceptos divinos<sup>22</sup>. La peste negra que marcó en 1348 el retorno ofensivo de las epidemias mortales, los conflictos dinásticos, las revueltas y rebeliones de todo tipo acaecidas durante los siglos XIV y XVII, la Guerra de los Cien años, el avance turco tras las derrotas de Kosovo (1389) y Nicopolis (1396) y la crisis que generó el Gran Cisma<sup>23</sup>. Todo ello sumado a las cruzadas contra los husitas, la decadencia moral del papado antes del enderezamiento llevado a cabo por la contrarreforma católica y la escisión protestante, ubican a Bruno en un mundo especialmente complejo.

Dicha gama de coincidencias trágicas, sucesión de calamidades suscita una ampliación en el nivel de la reflexión ocurrida siempre desde lo teológico. Se habría tratado del ejercicio de sus propias ansiedades, en las cuales el miedo conoce un lugar fundamental al ser la réplica más humilde frente a las barbaridades conocidas, sentir miedo es reconocerse vulnerable ante una situación.

Un ámbito muy trabajado y clave para entender este ambiente es el de las perspectivas escatológicas<sup>24</sup>. En la temprana fecha de 1554, cuando Bruno tenía seis años de edad, Cardano (1501-1576) había señalado en su libro *Tetrabiblos ptolomeico* los diferentes efectos de las grandes conjunciones planetarias, anunciando el paso del trigono acuoso en el que se estaba viviendo al trigono<sup>25</sup> ígneo mediante una gran conjunción planetaria que tendría lugar en 1583<sup>26</sup>.

<sup>22</sup> JEAN DELUMEAU. El miedo en occidente(Siglos XIV – XVIII). Una ciudad sitiada. Editorial Taurus, España., 2002.

<sup>23</sup> “En 1378, a la muerte de Gregorio XI, regresado a Roma desde Aviñon, temibles grupos de presión, los de los cardenales divididos en facciones rivales, impusieron a una cristiandad dolorosamente estupefacta un cisma que se prolongaría durante treinta y nueve años. Tras las fluctuaciones iniciales, la Europa católica se dividió en dos: Francia, Escocia, Castilla, Aragón y reino de Nápoles se declararon a favor del francés Clemente VII, y años restantes países optaron por el italiano Urbano VI. Los dos pontífices y los dos sacros colegios, en adelante enemigos, se excomulgaron recíprocamente y trataron de apartar a países y reyes de la obediencia adversa. La obstinación de los pontífices durante largo tiempo hizo fracasar todas las tentativas de ‘reunión’. El conflicto menguó desde la realización de una asamblea en Constanza, en 1414 – 1418, en la que fue elegido Martín V en 1417. Mediante ella, el mundo católico prácticamente recuperó su unidad. El Concilio de Constanza no se había reunido únicamente para poner fin al cisma, sino también para condenar las doctrinas husitas y más aún para realizar el deseo, durante tiempo experimentado de ‘reformar la Iglesia en su cabeza y en sus miembros”. JEAN DELUMEAU. La civilización del renacimiento. Editorial Juventud, Barcelona, págs. 145 – 148.

<sup>24</sup> De escatología, es decir, “conjunto de creencias y doctrinas referentes a la vida de ultratumba”.RAE. Diccionario de la Lengua Española, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1992, pág. 874. Para el tiempo que nos ocupa, pensamos debe otorgársele otra definición, en tanto lo escatológico aquí refiere las promesas en torno a lo esperado a futuro en términos religiosos y cuyo factor común es el inminente final.

<sup>25</sup> Trigono: “conjunto de tres signos del zodiaco equidistantes entre sí. Cada uno de los cuatro grupos formados de este modo se consideraba de naturaleza y calidad análogas, respectivamente, al fuego, al aire, al agua y a la tierra”. Ibid., pág.2025.

Tal como Cardano, muchas otras previsiones fueron encargadas. Una de ellas fue la de Cyprianus Leovitus, quien siguiendo la teoría de los trígonos profetizaba la llegada de una quinta monarquía, la venida de Cristo, el final del mundo y el juicio final. Según Leovitus en su libro Pronósticos para los próximos veinte años: *“En mayo de 1583 se producirá la gran conjunción de los planetas superiores en la última faz de Piscis, a la que le seguirá en 1584, a finales de marzo y comienzos de abril aproximadamente, la conjunción máxima de casi todos los planetas en Aries. Pienso que hay que despertar a todos y sacudir de nuestra mente las preocupaciones terrenas para que no seamos cogidos de improviso. Pues esta gran conjunción de los planetas superiores es la última que acontece al final del trigono acuoso y con ella finalizará completamente todo el trigono acuoso y se cambiará al ígneo. El hijo de Dios, Jesucristo nuestro señor, tomó la naturaleza humana a finales del trigono acuoso, pues seis años antes de su gloriosísima Natividad, se produjo la misma gran conjunción en las extremidades de Piscis y comienzo de Aries. Ahora ocurrirá por segunda vez esa gran conjunción, la cual nos anuncia sin duda alguna la segunda venida del hijo de Dios y del hombre en la majestad de su gloria, en la cual todos tendrán que dar cuenta de su vida y de sus acciones [...] Ahora bien, bajo Carlomagno no podía ser el fin del mundo, ya que entonces todavía no se habían cumplido cinco mil años. Pero mientras dure esta gran conjunción el número se inclinará ya a los seis mil años, lo cual concuerda con la sagrada profecía, que afirma que este mundo debe durar seis mil años, cantidad a la que el propio hijo de Dios restó algo cuando dijo que las postrimerías se abreviarán en virtud de los elegidos del Señor”*<sup>27</sup>. Tal como se expone, lo significativo de esta cita es la complicidad que encarna en todos los ámbitos sociales la masificación del miedo<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> “Hay sin embargo algunos rasgos generales que se derivan de las grandes conjunciones, concretamente: las conjunciones en los signos acuosos significan, puesto que este trigono es de Marte, muchas guerras [...] y enfermedades malignas contagiosas [...] y herejías graves y grandes ( la ley y el dogma de Mahoma y de algunos otros tuvo lugar bajo este trigono). En cambio en el primer trigono, esto es, el de Aries, se producen imperios y monarquías universales a causa del predominio del sol y de Júpiter, que significan tranquilidad en el mundo, y estas cosas no pueden ocurrir sino con uno que gobierne todas las cosas. Aparecen sabios y hombres insignes [...] Así, desde 1583 hasta 1782 comenzará una Monarquía y todo estará bajo el gobierno de un solo hombre”. GIORDANO BRUNO. Expulsión de la bestia triunfante, Estudio, introducción y traducción de Miguel Ángel Granada, Editorial Alianza, Madrid, 1989, págs. 32 – 33.

<sup>27</sup> Ibidem.

<sup>28</sup> Ver Imagen 7.



**Imagen 7:** Tapisserie de l'Apocalypse. Angers. "La chute de Babylone". Apocalypse XVIII, 1 – 20.  
**Fuente:** MARC DECENEUX. Histoire de la fin du monde. Editorial Ouest- France. 1999. P. 64 - 65.

En esta imagen observamos la crudeza de la vida terrena, la severidad de Dios y los tormentos infernales, poniéndose en claro la alucinante imaginería infernal producida y la obsesión por las innumerables trampas y tentaciones que el maligno construye en la tierra. Nuestra vida terrena era concebida como un castigo, una prueba. Esta representación sumamente significativa demuestra la presencia permanente del demonio en la tierra, sus artificios y falsedades destruyéndose, mientras Cristo combate rezando por nuestro bien y los ángeles bajan en busca de los temerosos hombres que huyen del diablo a la espera de su salvación o condena eterna

Como vemos, en la Europa en que Bruno nació existía un sentimiento bastante generalizado de que el final era inminente, que la humanidad no tenía mayores esperanzas dado que el Apocalipsis llegaría. Por lo tanto, para el mundo cristiano era necesario pedir perdón y ser conciente de sus pecados, tal como lo hacían por igual en este tiempo nobles y plebeyos, ricos y pobres, hombres y mujeres. Solo había que tener fe y actuar con la rigurosidad de la disciplina cristiana. La gravedad ontológica del pecado llegaba al extremo, se pensaba que luego del cisma de occidente nadie entraría al paraíso, Dionisio el cartujo afirmaba que “*nadie podía comprender toda la gravedad del pecado: los santos, las esferas, los elementos, los mismos seres inanimados claman a Dios pidiendo el castigo del pecado*”<sup>29</sup>. El horror religioso al pecado y la casi total ausencia de ‘circunstancias atenuantes’ hicieron que la Iglesia en el siglo XVI actuase de manera severa, inflexible y porque no decirlo rayana en la crueldad, mientras otros, como Lutero, encontraban la salida a sus ansias de salvación.

Tal como el encuentro personal que Bruno sostuvo con Dios, éste es un tiempo de tan profunda inseguridad en el que es corriente que el individuo desarrolle experiencias particulares de orden místico. En efecto, la intimidad entre Dios y quien la buscaba se encuentra en todo el arte del siglo XVI<sup>30</sup>. Ello debe interpretarse a la luz de un periodo que necesitaba intimar con Dios como figura del amor puro, padre sublime, confianza eterna. Por lo mismo, era común en este tiempo recurrir a los confesores y directores espirituales, es decir, a hombres dotados por la Iglesia de determinadas facultades para ayudar a los fieles a lograr un estado de plenitud particular con Dios, manteniéndolos dentro de las normas establecidas. En esta época también era corriente poseer objetos sacros como reliquias capaces de producir milagros, objetos piadosos como la cruz que llevaba Santa Teresa, los que ayudaban a comprender y a dominar las pasiones mediante el amor divino.

La piedad cristiana ofrecía en estos tiempos aspectos sumamente variados, complejos y fecundos en el campo de la espiritualidad, los cuales no eran inmediatos sino herederos de la tradición medieval. Un estudio interesante al respecto es el de Luis Cagnet<sup>31</sup> quien reflexionando sobre la espiritualidad francesa medieval concluye que ésta sería la cultura fundante de la espiritualidad desarrollada por los hombres del siglo XVI sin olvidar sus antecedentes judíos. Ello obedecería a que en la Edad Media se estructuró la Teología como ciencia especulativa separada de la espiritualidad; considerando progresivamente a la investigación intelectual como

---

<sup>29</sup> Bruno. Op. cit. pág 6.

<sup>30</sup> Para entender el arte del renacimiento puede verse: Hauser. Op. Cit. págs. 354- 452. E H. GOMBRICH. La historia del arte. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999, págs 277 – 385. ERWIN PANOFSKY. Renacimiento y Renacimientos en el Arte Occidental. Alianza Editorial, Madrid, 1979.

una actividad especializada independiente en absoluto de la oración. Mientras que la espiritualidad se contentaba con bases especulativas y dogmáticas bastante pobres pero afectivas y creativas, la filosofía llegó a divorciarse como práctica independiente e, incluso, incompatible a la plegaria. Para Bruno, el camino religioso se construye de acuerdo a estas dos opciones, primero, una vida cristiana piadosa sin mayores complicaciones filosóficas para luego, adentrarse en la vida y amplio estudio humanista. Esta última opción es el camino que Bruno tomó transformándose en uno de los más claros representantes de la discusión y debate existente.

Hemos partido con estas aclaraciones porque pensamos que Bruno es un hombre del siglo XVI que posee una mentalidad semejante a la del resto. En su vida temas fundamentales como la presencia divina, el mal, la muerte, las relaciones sociales son trascendentes pues para cada una de ellas, nuestro autor contestó, representando el sentido del mundo moderno. Piensa que Dios está en todas las cosas, que el mal no existe, que el diablo es una invención, que entre el mundo y el universo hay una gran armonía, mientras que la religión era un gran artificio para mantener a los hombres ignorantes y quietos en la aberración que es el cristianismo y el protestantismo, como creencias que le ha restado al ser su relevancia.

Giordano es hijo de su tiempo pero también es hijo de una mujer y un hombre particular. La madre Fraulissa y su padre Gioan eran gente de trabajo, modestos como la gran mayoría de la Europa del siglo XVI. Hijo de personas sin apellido, sin estirpe, sin linaje, sin alcurnia que ostentar. La particularidad de su vida es que a los catorce años, apoyado por su misma familia, entró a las aras de la Iglesia para educarse como domínico, lo que le permitiría ascender socialmente convirtiéndose en humanista.

En esta orden creció este hombre niño hasta los diecisiete años. Lo hizo de la misma forma que lo hacía un joven pobre, sin herencia en bienes, sin tierra pero con una gran capacidad lectora e infundido en las disquisiciones filosóficas y existenciales de su época.

Frente al dilema, ¿cómo Giordano Bruno llegó a ser Giordano Bruno? Nuestra hipótesis es que lo que hizo a Bruno particular fue el hacerse dueño de un mundo que por herencia no poseía. Ello debido al ascenso social que le permitió alcanzar el saber filosófico y la magia como herramienta, instrumento y don de los “elegidos” por la gracia divina o del destino a la verdad, la filosofía. Por esto es que para Bruno era, verdaderamente poderoso quien sabía, quien construía su conciencia histórica, quien se asentaba en y por la naturaleza del mundo ubicado en la concordia simétrica del universo y no el que posee privilegios y riquezas. La distinción en Bruno,

---

<sup>31</sup> LUIS COGNET, Devoción y espiritualidad moderna, Editorial Casal, Francia, 1960.

lo que lo hizo diferente al resto es el haber sido estudiante crítico y lector sin ser de antemano parte de la cultura elitista italiana, el hecho de saber era lo que lo hacía sentirse en casa en todas partes del mundo, como si en el pensamiento mágico estuviese la patria oculta y la razón para errar y no morir de soledad.

De esta forma, el pensamiento mágico representó el mundo que Bruno vivió, un mundo que construía desde el reconocimiento de lo imposible<sup>32</sup>, las posibilidades de existir humanamente, ascender a lo prohibido, transgredir, manejar las fuerzas de la naturaleza. En este sentido, si bien la magia antecede la ciencia, ella como forma de saber, construye la realidad en el mito de un “yo colectivo” por sobre un “yo personal”, el que no cierra los ojos ante los horrores de la historia que transcurre. El mago nolano es un servidor público, un estudioso de su actualidad en los ejes conceptuales que hemos trazado, un mítico investigador quien comparte con el mito su relación con el objeto- sujeto de estudio<sup>33</sup>.

El sentido de la magia comienza en la conciencia de la precariedad de su existencia, la pobreza inicial de nuestro autor se revela en su interés por el conocimiento mágico su orientación hacia la libertad sobrecogedora en el estudio, la riqueza en la belleza poética y metafórica como vía y analogía. La voluntad, la disposición a creer antes del rigor de la experimentación cazó al autor en una red de complicidades donde tanto las formas del saber como el contenido mismo de la magia otorgaban sentido a la vida del mundo. Tal como el mito de Acteón, al que Bruno recurre en la explicación de su libro titulado Los heroicos furores<sup>34</sup>, el mago al acecho es cazado por el conocimiento. Conquistado por lo que pretendía ser su objeto, el estudioso ya no es más el hombre solo, ya no es más él mismo sino solo en su pensamiento y en la construcción de la realidad: *“Vio el gran cazador: comprendió en la medida en que ello es posible; y mudose en caza: a depredar iba y convirtiase él mismo en presa, - este cazador que lo es por la operación del intelecto que convierte en sí los objetos que aprehende. Así, Acteón, con esos pensamientos, esos canes que buscaban fuera de sí el bien, la sabiduría, la belleza, la montaraz fiera, por este medio llegó a su presencia; fuera de sí por tanta belleza arrebatada, convirtiase en presa, viose convertido en aquello que buscaba y advirtió cómo el mismo se trocaba en la anhelada presa de sus canes, de sus pensamientos, pues habiendo en él mismo contraído la divinidad, no era necesario buscarla fuera de sí”*<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> Cyrano de Bergerac decía: “No hay que creer todas las cosas que dice un hombre, de los hombres solo hay que creer lo que es humano”. FEBVRE LUCIEN. Erasmus, la contrarreforma y el espíritu moderno, Editorial Orbis, Buenos Aires, 1988, pág. 171.

<sup>33</sup> El destacado profesor Jaime Moreno nos ayudará en esta reflexión. JAIME MORENO G. “Conocimiento mítico y conocimiento científico”, en Revista Chilena de Humanidades, N ° 11, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1990, págs. 23 -34,

<sup>34</sup> Ver. GIORDANO BRUNO. Los Heroicos furores, traducción y estudio de Maria Rosario Gonzáles Prada, Editorial Tecnos, Madrid, 1987, título original De Gli eroici furori.

<sup>35</sup> GIORDANO BRUNO. Ibid. pág. 75. El mito narra cuando el joven Acteón, hijo del rey de Cadmo tras haber licenciado a sus huestes en la caza de siervos, se acercó a un valle cerrado por una muralla de cipreses y pinos, el que estaba consagrado a la diosa

En este mito como en la esforzada vida de un intelectual, el hombre cazador es cazado, el conocimiento es nuestro objeto pero también nuestro sujeto. De la misma forma, la magia es la herramienta que convierte a Bruno en dueño y señor de lo que antes no poseía. La magia es una idea profunda cuyo sujeto es el hombre, el mundo y el universo unido. Por una parte, se trata de una disciplina fundada en el riguroso estudio académico, universitario y filosófico, un método y un sistema de apropiación por medio del cual ordenamos el entorno en el estudio y manejo de nuestras capacidades universales. Mientras que por otra parte, se trata de una fe social, es decir, un estado colectivo básico, una realidad independiente propia de los sujetos populares distantes de la educación universitaria elitista. Es por ello que, en todos los ámbitos, la magia es parte del panorama mental europeo, cuya creencia basta para vivir debido a ser fundada en la necesidad de superar y trascender la idea de naturaleza como “realidad radical”<sup>36</sup>. Reconociendo ésto, estudiaremos las modalidades de apropiación bruniana, su manejo y lectura de libros. Posteriormente, analizaremos su teoría mágica en el dominio del mundo natural, simpático y sagrado<sup>37</sup>.

---

cazadora Diana. Mientras peinaba sus cabellos Acteón se acercó a la entrada y vio a la diosa, las ninfas corrieron a tapar a la diosa pero ella más alta, sobresalía como una nube bañada en el crepúsculo. Entonces Diana buscando sus armas salpicó de agua el rostro del intruso Acteón, diciéndole: ‘ahora vete y cuenta si has visto a Diana desnuda’. Inmediatamente después, un par de astas de ciervo aparecieron en la cabeza del cazador. El joven atemorizado ahora en el cuerpo de su antigua presa huyó despavorido, prontamente los perros detectaron su presencia y fue cazado. De esta forma, llegó la muerte a su encuentro por los mismos soldados que comandaba. THOMAS BULFINCH. Mitología. Leyenda de dioses y héroes, Tomo I, Editorial Nueva España, México. 1948, págs. 45. – 47.

<sup>36</sup> Idea de la filosofía del filósofo español Ortega y Gasset. Se refiere a la realidad primera, aquella en la que descansan el resto de las realidades. Esta realidad primera es la vida. JOSE ORTEGA Y GASSET. Historia como sistema y otros ensayos de filosofía, Editorial Alianza, Madrid, 1987

<sup>37</sup> Entiéndase por simpatía la comunicación interior habida entre dos o más objetos debido a las relaciones naturales de orden analógico o de parentesco por medio de las cuales todos los seres de la naturaleza se hallan en interacción mutua. Mientras que por sagrado, comprendemos todo aquello que dada su conexión con lo divino resulta venerable.



**Imagen 8:** Imagen de Diana. Primera obra conocida de Jean Goujon, titulada “Estatua de Diana apoyada sobre un ciervo”, data de 1530. Fue considerada por los artistas del Renacimiento italiano como la primera obra de un escultor influenciado por Miguel Ángel.

**Fuente:** FERNAD BRAUDEL. Le Modele Italien, Editorial. Arthaud, Paris, 1989, págs. 92 – 93.

## **Capítulo Segundo**

### **La formación intelectual del nolano**

#### **Su llegada a Nápoles.**

Giordano Bruno nace pues, en el contexto de aquella Italia amenazada por las guerras habidas entre 1494 y 1559, en las cuales Francia que ansiaba Nápoles preparaba un ejército en Lyon con el que vencía en Florencia. No obstante, el dominio francés había finalizado antes cuando en 1498 asumió Luis XII, quien pierde Nápoles, territorio que pasa a manos españolas. De ahí que podamos entender que el padre de Bruno trabajase a las órdenes del gobierno español, poder que enfrentará permanentemente las provocaciones de Francia, sobre todo de parte de Francisco I. Estas disputas no terminaron hasta la firma del tratado de Cateau Cambrai en 1559, acuerdo con el que se asegura la preeminencia española.

Nacido en este violento e inseguro ambiente Bruno, a juicio de Miguel Ángel Granada<sup>38</sup>, habría llegado a los catorce años de edad a Nápoles, es decir, tres años después de la firma del tratado de Cateau Cambrai. En Nápoles llegó a aprender humanidades y dialéctica, adentrándose en el ambiente cultural de las academias literario filosóficas, en la filosofía aristotélica, el averroísmo y el neoplatonismo ficiniano<sup>39</sup>.

Bruno obtuvo dicha formación gracias al contacto muy temprano con el poeta Luigi Tansillo<sup>40</sup> (1510-1568), patricio y oficial de caballería del virrey de Nápoles Don Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, amigo de su padre y modelo juvenil del arte literario, cuya obra fue proscrita por la Inquisición.

Dewerman en su estudio titulado Giordano Bruno y el espejo del infinito<sup>41</sup> recrea el diálogo de Bruno con los Inquisidores en el que a propósito de su formación habría señalado:

*“¿Fue él, pues Luigi Tansillo, el que os enseñó ya de niño, como vos decís, obscenidades lascivas y chistes baratos, so pretexto de libertad en el arte y como hoja de higuera de las desnudez y frivolidades de toda índole?”* – preguntaba la Inquisición a nuestro protagonista.

---

<sup>38</sup> GIORDANO BRUNO. La Cena de las cenizas, traducción y estudio preliminar de Miguel Ángel Granada, Editorial Nacional, Madrid, pág. 13.

<sup>39</sup> Ver Imagen N ° 9.

<sup>40</sup> En su obra Los heroicos furros, Bruno habla mediante la caracterización de Tansillo. Bruno. Los Heroicos... Op cit.

<sup>41</sup> Dewermann. Op cit., pág. 66.



**Imagen 9:** Domenico Ghirlandaio (1449 – 1494. La aparición del angel a Zacarias, detalle. 1486-1490, Florencia, Santa María Novela.

Este detalle muestra un grupo de humanistas, entre los cuales destaca Ange Politien, Christoforo Landino, Marsilio Ficino y Gentile de Becci.

**Fuente:**FERNAD BRAUDEL. Le Modele Italien, Editorial Arthaud, Paris, 1989, págs. 92 – 93.

A lo que Bruno contestaría: *“Exactamente eso- repliqué yo cortesmente.-. En particular me enseñó a considerar el arte como una forma de expresión de las propias leyes y verdades [...] El noble Luigi Tansillo, venerables señores, no está hoy por desgracia delante de vosotros. Lo único que yo puedo ya decir a la luz de vuestras declaraciones actuales es esto: ¿Cómo podéis haberos olvidado hasta tal punto de vuestro deber, que presentáis a ese seductor de la juventud, para mí todavía demasiado disimulado en los años de infancia indefensa, y no hace tiempo que lo habéis llevado al limbo de vuestra hoguera, que purifica por gracia todos los pecados? El tal Tansillo, si no recuerdo mal, murió con una muerte muy tranquila”*.

Consecutivamente, los inquisidores le habrían preguntado: *“¿Cómo fuiste a Nápoles con 14 años? ¿Y de dónde un mercenario al servicio de España, como vuestro padre, pudo sacar el dinero para los estudios de su hijo? Y explicadme asimismo cómo de un hombre como vos pudo nunca salir un fraile. Ceñíos ahora, si es que esto se puede demandar a quien habla con tanta petulancia”*<sup>42</sup>.

*“Pues bien, Dios omnipotente así lo dispuso”*<sup>43</sup>, respondió Bruno.

Tras el dejo de ironía de su respuesta, lo cierto es que Bruno vivió en Nápoles en casa de un tío, el fabricante de terciopelos Agostino, quien- a juicio del mismo Eugen Dewermann- lo habría albergado grata y desinteresadamente. Más tarde, cumplido los 17 años, el día 15 de junio de 1565, Bruno entró al Convento de San Domenico, cercano a la catedral de San Maggiore, donde también se habría formado Tomás de Aquino. Es aquí donde más claramente y por primera vez se nos permite descubrir al sujeto, a la figura, ya no al niño sino al hombre que comienza a construir la polémica, denominador común para su vida. Podría decirse que aquí comienza el mito de Giordano Bruno ya que con este dato comienza su leyenda.

---

<sup>42</sup> *Ibíd*, pág. 69.

## **En el contexto intelectual: Bruno estudiante y lector.**

Cuando la palabra escrita comenzaba a tener la relevancia moderna y el ingente rol protagónico en las extensiones comunicativas y culturales, leer era y hasta ahora sigue siendo, la activación de un potencial enorme de reservas emocionales, impresiones y vivencias ejercitadas en la apreciación de emplear la atención e inteligencia en un esfuerzo por prolongar, fertilizar nuevas y propias ideas<sup>44</sup>.

¿Cuándo el nolano estudiaba, como lo hacía? Sabemos que la formación humanista le otorgó gran preocupación al tema de la memoria, tal como Bruno lo demostró en sus obras. Para ello, la primera vez que Bruno leía un texto debía identificar las cualidades formales que lo hacían fácil de recordar: *“La métrica, la aliteración y las combinaciones de sonidos especialmente llamativas se convirtieron en las marcas de unos textos proyectados de forma más oral que visual. El humanista se sumergía más en el texto cuando pronunciaba sensualmente las palabras en el papel o la vitela que cuando interpretaba su significado”*<sup>45</sup>. Ello no quiere decir que el significado no tuviera importancia sino que era fundamental para su interpretación. Para comprenderlo, Bruno estudiante debió ejercitarse gradualmente: En primer lugar, el maestro parafraseaba el documento clásico en cuestión, línea por línea. Tanto la prosa como el verso, la historia como la filosofía, eran reducidas a un latín escueto aunque correcto. Solo entonces volvía a recorrer el maestro los mismos pasajes por segunda vez, más despacio. Durante este recorrido identificaba los hechos y personajes históricos, explicaba los mitos, las doctrinas y develaba la lógica de los tropos<sup>46</sup>, utilizando los numerosos problemas que surgían al paso como pretexto para todo tipo de discreciones imaginables. De este modo, Bruno estudiante aprendía que cada texto era, además de un relato concreto, un complejo rompecabezas cuya lógica interna el maestro tenía que ir sacando a la luz pacientemente<sup>47</sup>.

---

<sup>43</sup> *Ibid.*, pág. 70.

<sup>44</sup> Ver Imagen 10.

<sup>45</sup> Los textos clásicos que se imprimieron para las universidades francesas y de otros países durante el siglo XVI muestran claramente este tipo de procesos. Los impresores colocaban una barra de metal entre cada dos líneas de texto, dejando espacio en blanco para que el estudiante pudiera introducir el resumen del profesor en latín. GUGLIELMO CAVALLO – RROGER CHARTIER. *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Editorial Taurus, Madrid, 1998, págs. 308 – 309.

<sup>46</sup> *“Tropo: Empleo de la palabra en sentido distinto del que propiamente le corresponde, pero que tiene alguna conexión o semejanza / Alude a textos breves con música que durante la Edad Media se añadía al oficio litúrgico y que, poco a poco empezó a ser recordado alternativamente por el cantor y el pueblo, dando origen al drama litúrgico”*. Real Academia Española. *Op cit.*, págs. 2034.



**Imagen 10:** *Etudiants et moines dans une bibliothèque.* Miniature, *Le Roman de Troie*, par B. De Sainte-More. S. XV. Paris, Bibliothèque Nationale. **Fuente:** FERNAND BRAUDEL. *Le Modele Italien*, Ed. Arthaud, Paris, 1989, págs.50 – 51.

Las materias con que Bruno contó como estudiante humanista fueron múltiples. Supo de geografía, mitología y geografía. Aprendió a interpretar palabras e imágenes empleadas en la retórica formal; aprendió a buscar alusiones, a organizar metódicamente su estudio y fuentes, a tratar cualquier texto que le pareciese importante dedicándose y deduciendo de cada palabra empleada, ocupando el arte de la decodificación de discursos para lo cual empleaba las *Filípicas* de Cicerón. En todas estas prácticas, podemos imaginar a Bruno leyendo con su pluma en la mano, tomando notas a medida que recorría el texto, de manera tal, que la escritura se transformaba en sí misma en parte integrante de la lectura.

De esta forma formado en un ambiente puramente intelectual, nuestro protagonista se proveyó de todas las armas reflexivas capaces de componer su perfil crítico<sup>48</sup>. Podemos concebir a Bruno aprendiz sentado en una mesa leyendo, tratando de leer lo que aún no sabía pronunciar, otorgando en su memoria espacio para las palabras, haciéndolas parte de sí, transformándolas para luego silenciarse y reflexionar<sup>49</sup>. En el mismo esfuerzo, el nolano admite la existencia del aprendizaje cuando el texto es leído y a su vez escuchado por otros. Burquio, personaje ridiculizado por Bruno, el que probablemente haya sido algún doctor inglés que polemizó con él, en su obra *La cena de las cenizas*, admite: “Y yo, aunque entiendo poco, si no entendiere las opiniones, escucharé las palabras; si no escucharé las palabras, oiré la voz”<sup>50</sup>.

No obstante, personalmente, para el nolano el camino hacia aquellas interrogantes es el de la intimidad en la lectura silenciosa. Podemos suponer a Bruno estudiante, en su muda lectura por momentos retirada del mundo, leyendo a los autores:

Los clásicos griegos: Aristóteles (384-322 a.c.); Anaximenes (588-534 a.c.); Anaximandro (611-546 a.c.); Anaxágoras (500- 428 a.c.); Diógenes de Laercio (primera mitad del siglo III a.c.); Empédocles (482-430ac); Eratóstenes (275-194ac); Epicuro (341-270 a.c.); Heráclito de Efeso (535-470 a.c.); Heródoto (484-426 a.c.); Hesiodo (S. VIII-VII a.c.); Homero (S. IX a.c.); Jenofonte (430- 354 a.c.); Pitágoras (582-500 a.c.); Platón (427-347 a.c.); Plotino (205-270d.c.); Plutarco (50-120d.c.); Ptolomeo (S. II); Sexto Empírico (II-III d.c.); Tales de Mileto (624- 548 a.c)<sup>51</sup>.

---

<sup>48</sup> “Estudiar: lo que pasa entre leer y escribir. Lectura que se hace escritura y escritura que se hace lectura. Impulsándose la una a la otra. Inquietándose la una a la otra. Confundiéndose la una en la otra. Interminablemente”. JORGE LARROSA. *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, Editorial FCE, Barcelona, 2003, pág. 12.

<sup>49</sup> “Estudiar es leer preguntando: recorrer, interrogando las palabras de otros. Y también: escribir preguntando [...] Las preguntas están al principio y al final del estudio. El estudio se inicia preguntando y se termina preguntando. Estudiar es caminar de pregunta en pregunta hacia las propias preguntas” *Ibid.*, pág. 19.

<sup>50</sup> *Ibid.*, pág. 106. Leer en los siglos XVI y XVII no es siempre ni en todos lados un acto de intimidad en reclusión. La lectura en voz alta en este tiempo no es una necesidad para el lector sino una practica de sociabilidad, en circunstancias y finalidades múltiples. La lectura puede crear lazos sociales, reunir alrededor de un libro, cimentar una relación de convivencia bajo la condición de no ser ni solitaria ni silenciosa. Chartier. *El mundo como...* *Op cit.*, pág. 122.

<sup>51</sup> Recordemos que desde el siglo XIII, las bibliotecas de todas partes emitieron reglamentos que exigían la lectura silenciosa, esto

Entre los autores romanos debió leer a: Cicerón (106-43 a.c); Horacio (56-8 a.c); Lucrecio (94- 53 a.c); Ovidio (43 a.c-17 d.c); Plinio (23-79 d.c); Séneca (4 a.c-65d.c); Terencio (S.II a.c); Virgilio (70-19 d.c).

Entre los autores de la era cristiana (antes del siglo XV): Orígenes (S. I d.c); Averroes (1126-1198); Dante Alighieri (1265-1321); Raimundo Lulio (1232-1315); Francisco Petrarca (1304-1374); San Agustín (354-430); Lucio Apuleyo (124-180); Dionisio, el Aeropagita (finales del siglo V principios del VI).

Entre los autores del siglo XV (antes de su nacimiento): Agrippa (1486-1535); Aretino (1492-1527); Ariosto (1474-1533); Calepino (1440-1510); Copérnico (1473-1543); Nicolás de Cusa (1401-1464); Marsilio Ficino (1433-1499); Nicolás Maquiavelo (1467-1527); Pico della Mirándola (1463-1494); Paracelso (1493-1541); Erasmo de Róterdam (1469-1536).

Y finalmente, entre los autores contemporáneos a él (S. XVI): Alejandro Dicson; Rafael Eglin; John Florio; Franco Niccolo; Giovanni Domenico; Gwinne Matthew; Hirvet Gentian; López de Gomarra (1510-1560); Fernández de Oviedo (1478-1557); Franceso Patrizzi; Petrus Ramus (1515-1572); Stephanus Henricus; Luigi Tansillo (1510-1568).

Asimismo, con respecto a los libros, Giordano demuestra, mediante Sofia personaje central de su obra Expulsión de la bestia triunfante, una actitud positiva, incapaz de despreciar ninguna lectura por poco provechosa que fuere:

*“Sofía: Que no hay lectura, no hay libro que no sea examinado por los dioses y que si no carece por completo de sal<sup>52</sup>, no sea aprobado por ellos; y que si no es del todo necio, no lo aprueben ya aten con cadenas en la representación multiforme de todas las cosas y en los frutos multiformes de todos los ingenios, ya que se complacen en todas las cosas que hay y en todas las representaciones que se hacen no menos que se cuidan de que existan y dan orden y permiso de que se hagan. Piensan además que el juicio de los dioses es distinto del nuestro común y que no todo lo que es pecado para nosotros y según nosotros es pecado para ellos y según ellos. Esos libros ciertamente, igual que las teologías, no se deben poner al alcance de los hombres ignorantes que además son malvados, porque extraen de ellos una mala enseñanza....*

*Saulino: ¿No hay pues, libros escritos por hombres de mala fama, deshonestos y disolutos y quizás con un mal propósito?*

---

en el siglo XVI se convirtió en norma de obligación absoluta lo que crea una esfera de intimidad entre el lector y el texto, esfera en la que el intercambio se intensificó, mientras que el contexto exterior se aleja y se borra. PAUL ZUMTHOR. La letra y la voz en la literatura medieval, Editorial Cátedra, Madrid, 1987, pág. 127. La lista que a continuación se muestra corresponde tanto a las pocas obras que Giordano cita como a las obras que los traductores y estudiosos de sus libros han identificado.

<sup>52</sup> La sal era uno de los componentes más usados por los alquimistas. En efecto, ellos se familiarizaron con una amplia gama de lo que actualmente llamamos reactivos químicos en la convicción de que todas las cosas son manifestaciones de tres principios: Azufre, Mercurio y Sal, los cuales indican tres formas en las que se manifiesta la Cosa Una.

*Sofía: Claro que sí, pero tampoco esos libros carecen de enseñanza y de los frutos del conocimiento de quien los escribe, de cómo escribe, porqué y donde escribe, de qué habla, cómo habla de ellos, cómo se engaña a sí mismo, como los demás se engaña sobre él, cómo se aleja y cómo se inclina a un sentimiento virtuoso o vicioso, como nos suscita la risa, el aburrimiento, el placer, la náusea. En todo hay sabiduría y providencia y todo está en todo y especialmente en contrario está donde se halla el otro y éste se obtiene especialmente de aquel”*<sup>53</sup>. La cita anterior nos demuestra que Bruno reconoce el saber como un estado superior por lo que deducimos que el nolano aprovechó todas las lecturas para criticarlas o acordar con ellas. De aquí que podamos entender su carácter crítico pues Giordano piensa que saber es un camino repleto de encuentros y oposiciones, luces y sombras para componer una sola verdad: Dios está presente en todos y en todo cuanto crea el ser humano.

### **Su formación dominica**<sup>54</sup>

Donde podríamos decir que más provechoso fueron sus estudios fue en la Orden de los Predicadores, más conocidos como Dominicos<sup>55</sup> “*Ordo Fratrum Praedicatorum*” fundada por el religioso nacido en Burgos, San Domingo de Guzmán (1170-1221) y considerada por la Curia Romana como primera de las Ordenes mendicantes desde el día 22 de diciembre de 1216 cuando fue aprobada por Honorio III. El carácter de la Orden se fundó en la predicación y salvación de las almas, siendo esencialmente doctrinal. En cuanto a sus objetivos los dominicos fueron fundados para convertir la “ciencia” en instrumento de la “verdad”, transfigurándola por la ‘caridad’ y preparándola por la “pureza” para ponerla al servicio del “apostolado”.

En esta orden, el Nolano cambió su nombre de Filippo por el de Giordano en honor a un maestro del cual no tenemos referencia; sabemos que además debió vestir hábito coral, túnica, escapulario, capilla blanca, capa y capuchas negras, todo de lana. Su Firma era antepuesta por la abreviatura *Fr*, que quiere decir, Fray o hermano, seguidas de las letras O. P, es decir, “*Ordinis Praedicatorum*”.

No es extraño que un espíritu ansioso de sabiduría, como el de Bruno, optase por los Dominicos y que sea ahí donde obtuviese el grado de “Doctor en Teología”. La misma orden tenía como principales medios para alcanzar sus fines el estudio ordenado en el apostolado que había de ser continuo, devoto, dirigido por la fe y por el amor a Dios. Ello se disponía en un

<sup>53</sup> GIORDANO BRUNO. Expulsión de la... *Op cit.*, págs. 185- 186.

<sup>54</sup> En este punto ocuparemos el libro de TOMAS MALTHUS. Enciclopedia de la Religión Católica, Tomo V, Editorial Dalmau y Jover. S.A, Barcelona, 1953.

<sup>55</sup> La palabra dominicos alude “a quien administra el *dominus*”. De aquí que podamos comprender el carácter apostólico de dicha orden.

ambiente de silencio continuo, donde la oración poseía un carácter público, capaz de fecundizar el estudio evangélico con la reflexión y el sentimiento de amor, cantos del oficio y misa. Además, en esta disciplina, Bruno debió adaptarse obligatoriamente a la abstinencia perpetua de “carnes” dentro del convento, al ayuno desde el 14 de septiembre hasta la Pascua Florida, así como también durante todos los viernes del año y en muchas vigilias de fiestas; debió vestir siempre el hábito y exponerse a la acusación pública de sus faltas; junto con seguir la adoración del Rosario, devoción predilecta de la orden.

Podemos suponer la rígida disciplina dominica y el control de todo lo que sucedía al interior. En efecto, tal era su rigor con el compromiso católico que al breve tiempo de ser fundada, esta orden se constituyó como uno de los brazos fuertes de la Iglesia. Los Papas acudían a ella buscando obispos, nuncios y legados, hasta tal punto que no contando aún con un siglo de existencia, la tercera parte de los obispados del mundo estaban ocupados por dominicos. Sabemos que dicha vocación de servicio nació cuando Santo Domingo de Guzmán fundó la orden con la aspiración de salvar las almas mediante el estudio compaginado con la oración. Razón por la cual, sus frailes eran monjes y apóstoles contemplativos y activos, hombres de estudio y de acción, tal como lo era y fuese destinado a ser Bruno. Por tanto, era un hecho absolutamente normal el que dominicos estuvieran ocupando cátedras en Paris, Bolonia, Oxford, Colonia, Padua entre otras universidades, tal como Bruno lo hizo durante su vida<sup>56</sup>.

En cuanto a la formación dominica, podemos deducir que todo lo aceptado por la Iglesia constituía parte de sus estudios. Sin embargo y como es lógico, las Sagradas Escrituras, juntamente con la tradición escolástica constituían la fuente de la verdad permitida y la razón revelada como únicas normas permitidas para asegurar la teología<sup>57</sup>.

Pese a dicha formación, la experiencia de Bruno en la orden fue negativa, no faltándole palabras para criticarlos y calificarlos despectivamente como “*monjes cucharones*”<sup>58</sup>, refiriéndose al “ocio glotón” y al “retiro espiritual vicioso”; al misticismo que observaba en la segregación y ascetismo la clave incorrecta de contacto con Dios, despreciando la voz viva de los efectos naturales, por lo que señalaba: “*Rogad, rogad a Dios, carísimos, que si no sois todavía asnos os haga volveros asnos. Basta con que lo queráis, porque de cierto se os concederá la gracia sin dificultad alguna, ya que, aunque seáis asnos por naturaleza y la disciplina común no sea mas que una afinidad,*

---

<sup>56</sup> A juicio de Malthus. “*Los dominicos llegaron a ser la aristocracia intelectual de la Iglesia, raros eran los hombres eminentes en las disciplinas sagradas que no pertenecieran a la Orden de los Predicadores. Pasan de diez mil los autores dominicos catalogados por Echard y sus continuadores, y de cuarenta mil los volúmenes escritos. Prueba evidente de que siempre han mantenido el cetro de la intelectualidad muy alto*”. Malthus. *Op cit.*, pág. 1033.

<sup>57</sup> Bruno cita en sus obras pasajes bíblicos, tales como el Apocalipsis, el Eclesiastés, Job, entre otras.

<sup>58</sup> Bruno. Expulsión de la... *Op cit.*, pág. 273.

*debéis advertir y considerar muy bien si sois asnos según Dios; quiero decir, si sois aquellos desafortunados que permanecen atados delante de la puerta o bien aquellos otros afortunados que entran dentro*”<sup>59</sup>.

Así, el espíritu inquieto de Bruno no tardó en manifestar sus choques con la rígida atmósfera de la orden. Tras ser ordenado sacerdote en 1572 ocurrió el primer conflicto derivado de su defensa de la fe arriana, su rechazo al culto de los santos y el cuestionamiento de la virginidad de María, lo que lo condujo a la instrucción de un proceso en 1576, en el que agravando su descrédito se descubrió su afición a las obras erasmianas, las que estaban prohibidas, lo que denota la relevancia de la lectura como operación de construcción de sentido cristiano<sup>60</sup>.

Sus lecturas inadecuadas para un marco dogmático hicieron que Bruno creyera que lo más prudente era, a sus 28 años, escapar en búsqueda de un espacio vital donde le fuera posible vivir y profesar sin temor sus convicciones<sup>61</sup>.

Este conflicto lo convenció de que el cristianismo era una falsedad porque en términos teóricos ocultaba el saber y las enseñanzas teóricas, pretendiendo fundamentar y orientar normas éticas para gentes carentes de mando y sanción; en términos conductuales según Bruno rindiendo culto a un personaje “falaz”, “mentiroso” como Cristo y el Papa, escribe: *“hombres mortales, inútiles, infames, necios, vergonzosos, fanáticos, deshonorosos, infortunados, inspirados por genios perversos, sin ingenio, sin facundia y virtud alguna, que vivos no valieron para sí y no es posible que una vez muertos valgan para sí o para otro”*<sup>62</sup>.

A juicio del nolano, la humanidad por siglos errada, ha experimentado la ruptura con su condición divina por medio de una malévola enseñanza, la que ha imposibilitado la comunicación con Dios, pervirtiendo la verdad. Para representar a Cristo, Bruno en la tercera parte del tercer diálogo de la obra *‘La Expulsión de la bestia triunfante’* propone a Júpiter enviar a la Tierra a Orión y señala: *“Este, porque hace maravillas y- como sabe Neptuno- puede caminar sobre las olas del mar sin hundimiento, sin mojarse los pies, y con eso consiguiientemente podrá hacer otras muchas*

---

<sup>59</sup> GIORDANO BRUNO. *Cábala del Caballo Pegaso*, Traducción y estudio de Miguel Ángel Granada, Editorial Alianza Universidad, Madrid, 1990, pág. 90.

<sup>60</sup> Los libros de Erasmo de Róterdam fueron referentes claros para Bruno. Desde una mirada más cristiana que la bruniana, Erasmo publicó, en 1509, su máxima obra *Elogio de la locura*, en ella explica la degeneración histórica de la humanidad por medio de la cual, el catolicismo desvió sus valores convirtiéndose al salvajismo. Lo anterior redundaba en el carácter silénico de la realidad, es decir, el carácter travestido y mentiroso por medio del cual los silenos se muestran como representaciones aparentes que pueden ser de dos clases: auténticamente buenas o negativas revestidas de falsas grandezas como la Iglesia. Giordano demuestra haber leído a Erasmo tanto en el espíritu reivindicador de la realidad como en el diagnóstico de su realidad. Bruno alude a la teoría de los silenos: *“ Los caballos del sileno favorables a los perdidos dioses, rebuznarán para poner de nuevo espanto a los más de los estúpidos gigantes; revolcándose en su lecho cenagoso, los cerdos de largos colmillos nos ensordecerán con su molesto gruñido ”*. Bruno. De la causa... *Op cit*, pág. 32.

<sup>61</sup> En la Introducción de Miguel Ángel Granada del libro de GIORDANO BRUNO. La cena... *Op cit*, pág. 14.

<sup>62</sup> Bruno. La Expulsión... *Op cit*, pág.272.

*bellas gentilezas, enviémoslo con los hombres y hagamos que les dé a entender todo aquello que a nosotros nos parezca y guste, haciéndoles creer que lo blanco es negro, que el intelecto humano allí donde mejor le parece ver es una ceguera y que lo que según la razón parece excelente, bueno y optimo es vil, perverso y extremadamente malo; que la naturaleza es una puta ramera; que la ley natural es una bellaquería; que la naturaleza y la divinidad no pueden concurrir en un mismo buen fin y que la justicia de la una no está subordinada a la justicia de la otra, sino que son cosas contrarias como las tinieblas y la luz”*<sup>63</sup>. Esta historia parece situarse en el momento en que hace crisis la religión pagana, por lo que Cristo habría venido a instaurar la fe religiosa cristiana, la que a juicio del nolano, es una verdadera “cárcel” donde los intelectos son capturados por una “teoría vulgar” inserta en un universo falso o ficticio, cuya ausencia de verdad se expresa en los lazos morales y sociales negativos asociados al sectarismo cristiano, evocando la historia europea de aquel tiempo, es decir, la de un continente totalmente disgregado, descompuesto en sus estructuras civiles.

Más tarde y según los estudios del filósofo Granada, tras vagabundear por diversas localidades europeas y sobre todo de la Liguria, se encontró en 1578 en Venecia donde publicó una obra titulada *De’ segni de’ tempi*, la cual se encuentra hasta el momento extraviada, lo que resulta ser doblemente lamentable si se considera que en ese mismo año Bruno pudo haber brindado una explicación a las apariciones astronómicas que tanta embrollo suscitaron. Hablamos de la aparición de la nova en 1572, la del cometa de 1577 y de las grandes conjunciones previstas para 1583 y 1584.

También, sabemos que hacia 1579 Bruno había abandonado Italia, comenzando su peregrinar por diferentes países europeos en los que publicó sucesivamente sus obras. Durante ese año, Bruno estaba en Ginebra, lugar común de asilo para los exiliados religiosos italianos. Allí, la comunidad evangélica le procuró trabajo como corrector de pruebas de una imprenta, labor adecuada que le fue de gran utilidad para la publicación de la suya. Sin embargo, la personalidad conflictiva de nuestro protagonista no se hizo esperar. La publicación de un panfleto acusatorio contra el profesor de filosofía de la Universidad, Antoine de la Faye, significó la detención, encarcelamiento y excomunión de Bruno. Sin embargo tras reconocer su culpa pronto fue perdonado, lo que curiosamente no revirtió su decisión de abandonar la ciudad trasladándose a Toulouse, donde permaneció hasta 1581.

Allí, Bruno consiguió un puesto de profesor ordinario de filosofía en la Universidad de la ciudad, impartiendo lecciones sobre el libro aristotélico *De Anima*, los argumentos nemotécnicos lulianos y la publicación de una obra llamada *Clavis magna* que versa también sobre las artes

---

<sup>63</sup> *Ibid.*, págs. 281 – 282.

lulianas.

Como es propio del carácter insubordinado e independiente de Bruno, prontamente la amenaza de un recrudecimiento del enfrentamiento civil entre católicos y calvinistas hugonotes lo decidió a trasladarse a París. Allí hacía casi veinte años, que habían estallado las guerras religiosas en Francia donde se enfrentaban católicos y hugonotes fruto del fracaso del coloquio de Poissy y la matanza de Vassy, las que se prolongaron hasta 1598, año de la promulgación del Edicto de Nantes por el nuevo rey Enrique IV. Este hecho resulta sumamente relevante a la hora de entender el ambiente de crisis religiosa en que se movía el nolano y que permitía justificar sus críticas, al mostrarnos como la religión era la política del mundo europeo. En este sentido, el catolicismo se comprendía como un factor de unificación e integración del cuerpo social en torno al monarca. A su vez, lo que hoy puede resultarnos complejo es que lo que otorgaba sustento espiritual y trascendencia al sujeto humano, se tornase en aquel escenario como una fuente de desintegración y de enfrentamiento social violento, además de perfilar un Estado unitario impotente y expuesto a la presión e intervención internacional a favor de los bandos en conflicto: Inglaterra por los calvinistas; España y el papado por los católicos tridentinos.

Tras su llegada a París en 1581, el Nolano se insertó en el ambiente universitario elitista, relacionándose con los grupos políticos platónicos cercanos al monarca, con quienes tenía mucho en común. Incluso se piensa que sus lecciones sobre la memoria habrían atraído la atención del monarca Enrique III. En palabras del propio Bruno: *“Acquistai nome tale che il re Enrico terzo mi fece chiamare un giorno, ricercandomi se la memoria che avevo e che professavo, era naturale o pur per arte mágica; al cual diedi sodisfazioni; e con aquello che li dissi e feci provare a lui medesimo, connobbe che non era per arte mágica ma per scienza”*<sup>64</sup>.

En este ambiente, Bruno publicó en 1582 las primeras obras que han llegado hasta la actualidad: el *De Umbris Idearum*, dedicada al mismo Rey. Se trata de una obra de gran importancia a la hora de establecer el itinerario intelectual de Bruno, desde las posiciones de una jerarquía ontológica y cosmológica hasta la uniformidad posterior de su obra ya que presenta en sí un sistema de memoria artificial en la perspectiva del método inventivo y enciclopédico, representación global del cosmos como capacidad operativa sobre el ser. Más tarde, escribió el *Cantus Circaeus*, el *De compendiosa architectura et complemento Artis Ulli* y también *Candelaio*, comedia satírica en vulgar.

Teniendo en mente estos datos, desde Bruno, nos preguntamos: ¿Cuáles podrían haber

---

<sup>64</sup> *“Fue mi fama tal que el Rey Enrique III me mandó llamar un día, preguntándome si la memoria que tenía y que profesaba, era natural o por arte mágica; al cual me presenté; y con lo que dije e hice probé a él mismo que no era por arte mágica sino por*

sido las interrogantes existenciales naturales y humanas del siglo XVI?; ¿Cómo encontrarse en un mundo, entendido desde la religiosidad, que se halla a la deriva del juicio final pero que, en lo tecnológico y en el cultivo de la sensibilidad encuentra nuevos ámbitos?

Las fuentes brunianas dan cuenta de que el complejo dilema existencial forjado respondía a la profunda sensación de ser controlado tanto por un Dios al cual los hombres no sabían como satisfacer, como por un diablo presente poseedor de mil caretas<sup>65</sup>. Para el caso bruniano lo interesante es que Giordano inserto en dicho estado no se paralizó de miedo ni detuvo su pensamiento, sino que lo cuestionó a fin de encontrar nuevas respuestas.

Por tanto, en su obra podemos apreciar la presencia de todo un estado social en el cual los hombres orientaban su vida apaciguando el miedo derivado de la frustración de no sentirse señores de su propio mundo y de la fragilidad a que se sentían expuestos, sentimiento que apaciguaban en la utilización de la magia como respuesta ante la indefensión de su mundo. De ahí que la época fuese una de las más fecundas en la ejecución de prácticas mágicas de elite o populares mal llamadas brujeriles.

Mediante estas prácticas se lograba vencer el temor, el terror de volver a errar tan gravemente como lo hiciese la humanidad en el mito de la expulsión del paraíso, en el cual el ser fue arrojado a su propio mundo, al espacio del permanente cambio, a la inestabilidad, la desorientación, la desconfianza y la alerta constante. *“La serpiente era la más astuta de todos los animales del campo que Yahvé había hecho y dijo a la mujer: ‘¿Es cierto que Dios les ha dicho: no coman de ningún de los árboles del jardín?’*. La mujer respondió: *“Podemos comer de los frutos de los árboles del jardín, menos del fruto del árbol que está en medio del jardín, pues Dios nos ha dicho: No coman de él ni lo toquen siquiera, porque si lo hacen morirá”* La serpiente replicó: *“De ninguna manera morirán. Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como dioses y conocerán el bien y el mal”*<sup>66</sup>. Veremos a continuación si tras el tiempo transcurrido, las dudas humanas insisten en seguir mordiendo del fruto del saber. Mientras la Iglesia, madre protectora de la cristiandad, también la ha mordido, Bruno se pregunta: ¿Cuál es la naturaleza que construye el hombre sobre si mismo como hijo de Dios? ¿Nuestra naturaleza es el pecado o la herencia divina?

---

*ciencia*”. Traducción de la autora. Bruno. La cena... Op cit. pág. 22.

<sup>65</sup> Delumeu. El miedo en... Op cit.

<sup>66</sup> LA BIBLIA. Antiguo Testamento. La creación. Génesis 3.31. 3.14, Ediciones Paulinas Verbo Divino, Madrid, 1972, pág. 56. Ver Imagen 11.

Si esperamos en el siglo XVI, una conciencia intelectual colectiva que asuma, desde el error primero, la reflexión y la aceptación del fruto ya engullido para de esta forma comenzar la aceptación de la tentación incurrida no como un castigo sino como la condición inicial del hombre que quiso ser Dios, del error quizás surgiría la certeza. Podremos hacer de la inseguridad, la confianza y de la duda un método Y, sobre todo ¿Cómo Bruno responderá a estas disquisiciones? Planteamos que su respuesta será el resultado de la reflexión que desarrolla su pensamiento como la síntesis de las condiciones de posibilidad que obtuvo, es decir, su formación dominica, sus estudios filosóficos, el saber humanista y, finalmente, el resultado: su propio pensamiento.



**Imagen 11:** “Adan y Eva”.

**Fuente:** ZAMPA, GIORGIO. La obra pictórica completa de Durero, Editorial Noguer, Barcelona, 1970, pág. 98.

## **La formación filosófica del nolano**

Como se señaló anteriormente, la formación filosófica del nolano posee y es fruto de la historia intelectual de su tiempo. En ella Bruno se encontró integrado en un medio y una tradición, siendo uno más entre muchos otros filósofos que destacaron por su curiosidad y arrogancia. Deduciremos que como resultado de todas sus influencias, Bruno no fue ni un autodidacta ni un hombre completamente original en sus reflexiones. La filosofía bruniana no es excepcional a la hora de desechar la Escolástica y renovar la filosofía de los antiguos. En efecto, durante el siglo XV los humanistas, los pensadores de la Academia Platónica de Florencia fundada en 1440, los de la Academia Romana, todos los empapados del caudal clásico procedente sobre todo del Imperio Bizantino en ruinas, desde Lorenzo Valla a Luís Vives trabajaron en esa dirección.

En general, de acuerdo a los especialistas, toda la filosofía del Renacimiento se caracterizó por una considerable falta de precisión y de rigor. No podemos definirla, en modo alguno, como un periodo metafísico creador, pues aún no se ha pensado con plenitud la situación ontológica de este mundo habitado por el hombre racional, distante de las dependencias divinas medievales. Los filósofos, como Bruno, aún no manifestaban cuestionamientos vitales sobre su nueva situación intelectual, lo que en efecto ocurrirá mas tarde en los primeros decenios del siglo XVII por obra de Descartes<sup>67</sup>.

En una historia de la filosofía entendida como un proceso de engranajes de sistemas cerrados, perfecta y originalmente elaborados, la filosofía renacentista presente en Bruno apenas puede justificar dicha presencia, debido a que el mismo panorama intelectual de la época es un abigarrado conjunto de movimientos contradictorios entre sí. No existe una sola filosofía del renacimiento, sino un conjunto de corrientes de pensamiento, cuyo carácter en común es justamente, aparte del hecho de compartir su contemporaneidad, esa especie de novedad o inmadurez, ese carácter balbuciente y como apresurado e impetuoso en el que mediante una terminología antigua se van esbozando ciertas actitudes nuevas sobre el mundo, el hombre, el conocimiento y Dios<sup>68</sup>. De modo que se comprende porqué Bruno plantea su filosofía sin darse el tiempo necesario para que sus pasiones cuajen con más estabilidad, serenidad y coherencia.

La formación filosófica que Bruno recibió, mucho antes que él escribiera sus obras y saliera a la luz pública, trabajó en pos de anunciar renovadas ideas tales como: la autonomía del

---

<sup>67</sup> JULIAN MARÍAS. *Historia de la filosofía*, Editorial Alianza, México, 1991, págs. 183-184.

<sup>68</sup> FERNANDO SAVATER (et al). *Historia de la filosofía*, Editorial Noguer, Barcelona, 1988, pág.174.

individuo, la infinitud, la dignidad y la libertad del hombre infinito presente en carne y hueso, unido al interés esencial por el conocimiento de la naturaleza. Todas estas temáticas fueron tratadas con anterioridad por los clásicos y un siglo antes por los neoplatónicos: Marsilio Ficino, Giovanni Pico de la Mirándola y Nicolás de Cusa<sup>69</sup>.

En su programa educativo, la formación reflexiva del nolano cuenta a la filosofía griega entre sus máspreciadas influencias. Muchísimo antes que Bruno hablara de la inmanencia humana, fueron los clásicos quienes constituyeron un verdadero programa de autodivinización del hombre a través del conocimiento unido a la asimilación a Dios mediante el cultivo de lo divino en el hombre y por la perfección moral y felicidad consecuente del trabajo intelectual.

Para los griegos saber era ser salvado y feliz, un destino en el desarrollo de las potencialidades y capacidades naturales. La filosofía era una forma superior de vida, perfección del hombre y dicha suprema; actualización de lo superior y divino intelecto. Ser sabio era ser verdaderamente libre pues significaba estar realmente conciente, habitando y cuestionando el mundo de las verdades<sup>70</sup>. Bruno comparte y hereda esta idea, transformándola en el sentido existencial de su vida y trabajo como escritor. Dado lo anterior, podemos denotar que para Bruno la filosofía era una ambición total, un ideal que justificaba su eclecticismo como autor. Con la siguiente cita de Giordano podemos ejemplificar la riqueza y profusión de pensamientos de éste autor y el carácter sintético de su pensamiento: *“Es propio de un cerebro ambicioso y presuntuoso el querer persuadir a los demás de que no hay más que un solo camino para llegar al conocimiento de la naturaleza. Aunque la vía más constante y más firme, más contemplativa y más clara y el modo más elevado de consideración deban ser siempre preferidos, eso no es una razón para condenar cualquier otro modo que produzca buenos frutos, aunque no sean del mismo árbol. Los epicúreos han dicho muchas cosas buenas, aunque no se elevan por encima de las cualidades de la materia. Heráclito tiene muchas cosas excelentes aunque no se ocupa de nada más allá del alma. Se saca provecho de Anaxágoras quien coloca por encima de ella un intelecto, el mismo Sócrates, Platón, Trimegistro y nuestros teólogos han llamado Dios”*<sup>71</sup>. Esta cita demuestra como la lectura le permitió a Bruno identificarse y construir su sentido de acuerdo a las ideas hipostáticas o de unión con la naturaleza divina: la escala compuesta entre Dios, la Inteligencia, el Alma del mundo y la materia son originalmente de Plotino; la idea de Identidad proviene de Parménides, el atomismo era una reflexión de Demócrito; la idea del universo infinito siempre presente en el todo pertenece a Anaximandro y

---

<sup>69</sup> En las páginas que siguen estudiaremos la relación de ellos con Bruno.

<sup>70</sup> MIGUEL ÁNGEL GRANADA. La reivindicación de la filosofía en Giordano Bruno, Editorial Herder, Barcelona, 2005, pág. 13.

<sup>71</sup> Bruno. De la causa. Op cit, pág. 170.

más tarde a Nicolás de Cusa.

Otro antecedente claro en su formación es su encuentro con las tendencias neoplatónicas, simbiosis entre la filosofía platónica y los influjos orientales, judíos, griegos y egipcios que se dieron cita en Alejandría. Originalmente esta filosofía fue fundada por Amonio Saccas (175 – 241 AC) maestro de Plotino, principal representante que identificó la idea platónica del bien con la monada pitagórica, llamando “uno” a la suprema esencia de la cual emana todo lo que es el ser, tanto en lo espiritual como en lo corporal. Ella se caracterizaba por intentar conciliar la reflexión de dos mundos opuestos, el de Platón con el de la terminología aristotélica ligada al cristianismo.

Durante el siglo XV, tras el retorno de los sabios bizantinos a la península itálica, el gobierno de Cosme de Médicis reinauguró el estudio formal de esta tendencia, fundando la Academia neoplatónica a cargo de Marsilio Ficino, con lo cual dicha corriente se convirtió en la gran tendencia reflexiva de la época. Dado lo anterior resulta fácilmente detectable en Bruno la presencia de dicha filosofía.

Efectivamente, sabemos que Giordano estudió del neoplatonismo la tesis sobre la existencia en la naturaleza de una jerarquía que ascienden desde la materia hasta lo inmaterial, de la oscuridad a la luz; así como aquella que establecía que la naturaleza es inteligible en la medida que es expresión de Dios. Para esta filosofía las ideas humanas eran sombras o reflejos de las ideas divinas y aunque el conocimiento fuera capaz de profundizar y progresar en proporción a la elevación de la mente desde los objetos, de la percepción sensible hacia la unidad originaria, siempre lo esencial se entendió como algo impenetrable al entendimiento. De esta forma, el neoplatonismo había representado siempre el mundo como una creación o “emanación divina”, es decir, como un reflejo de Dios, el cual subrayaba la trascendencia y la desavenencia con la inteligencia humana.

Al respecto, el neoplatonismo bruniano se expresó en la actitud de dar la espalda al mundo de la dispersión, orientándolo hacia la unidad de la cual procede y siempre es su alma individual con la universal omnipresente, lo cual hacía desaparecer la oposición entre los sentidos y el intelecto. La particularidad de Bruno en este contexto es que él rompió con la idea de las seculares asociaciones dedicadas al conocimiento jerárquico de las cosas, acercándose más hacia el panteísmo<sup>72</sup>, lo que descartaba la idea cristiana de que solo lo que experimenta el alma vale y que Dios se “autodespliega”<sup>73</sup>.

---

<sup>72</sup> Del griego “*pan*” (todo) y “*theos*” (Dios). Creencia de que todo es divino. No existe entonces un Dios personal sino que Dios y el universo son la misma cosa. No habría entonces, en esencia, distinción entre Dios y el mundo.

<sup>73</sup> Para un análisis más exhaustivo sobre la filosofía platónica en el siglo XV y XVI puede consultarse el libro de EMILE BREHIER. Historia de la filosofía, Tomo I, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1944, capítulo séptimo: el renacimiento,

De acuerdo a las mismas influencias clásicas y pese a aquellas diferencias, consideramos que Bruno es parte del espíritu de la filosofía de su tiempo, debido a su formación como intelectual y la idea fundamentalmente atingente a la unidad de la naturaleza. A juicio de Ernest Von Aster, el pensamiento que flota en este periodo es el de una unidad dinámica de la naturaleza, así quien con el conocimiento penetra en las profundidades de la naturaleza tiene que tropezar con las mismas fuerzas fundamentales unitarias que dan al universo su cohesión íntima.

La búsqueda de esas fuerzas unitarias era la actitud que guiaba la filosofía de los siglos XV y XVI, como la de Rogelio Bacon, que intentara manejar al penetrar en las fuerzas desconocidas y en los elementos ocultos. En este sentido, la abundancia de libros sobre el tema fue evidente sobre todo, debido al auge de la imprenta, por lo que podemos deducir que Bruno tuvo a su alcance muchas lecturas<sup>74</sup>.

## **Las lecturas de Bruno**

La potestad que antes explicábamos era lo que se conocía como magia, es decir, el concepto mediante el cual el ser humano penetraba en la naturaleza. En cuanto a la historia de la reflexión mágica, Bruno compendia en su obra los extensos cuestionamientos habidos sobre el sentido de la naturaleza filosófica y la magia ocultista occidental, es decir, del sofisticado sistema que remonta sus orígenes a la literatura hermética y la gnosis romana.

En este panorama, la extendida historia del esoterismo cuenta con variadas definiciones. La más propicia es la que de acuerdo al sentido etimológico de la palabra explica por '*esoterismo*' el '*eso- thodos*', "*método o vía hacia el interior, introspección abierta hacia una intelección de las relaciones complejas que reúnen lo divino, la naturaleza y el hombre*<sup>75</sup>", por lo que el sentido humanista y filosófico del esoterismo es clarísimo<sup>76</sup>.

Las lecciones del esoterismo en el alba del Renacimiento han sido diversas pero existe una línea de pensadores continua y visible en el pensamiento bruniano marcada sobre todo por el próspero trabajo intelectual del siglo XV. Para la comprensión del pensamiento mágico bruniano dividiremos a los autores del siglo XV de los contemporáneos a Bruno. En las obras nolanas es posible detectar que Bruno leyó a:

---

págs.665-701.

<sup>74</sup> ERNEST VON ASTER. *Historia de la filosofía*, Editorial Zig – Zag, Santiago de Chile, 1926, págs. 179-182.

<sup>75</sup> JEAN PAUL CORSETTI. *Historia del esoterismo y de las ciencias ocultas*, Editorial Larousse, Argentina. 1993, pág. 9.

<sup>76</sup> Al respecto como es deducible, los vínculos que el esoterismo mantiene con el humanismo del siglo XVI varían de acuerdo a las definiciones que por tal tengamos. Sin embargo, lo que si podemos efectivamente afirmar es que el esotérico es un humanista debido a la preocupación humana en que funda sus estudios.

\* Gémiste Plethón (1355-1452) humanista y neoplatónico bizantino discípulo de Proclo (matemático griego. 1410-1485), cabalista, trabajó los Oráculos caldeos, la tradición zoroástrica y el brahmanismo. Sabemos según Corsetti, que la relevancia de Plethón fue decisiva en la recuperación de la antigua sabiduría o “*prisca philosophia*”<sup>77</sup>.

\* Theophrastro Bombast de Hohenheim quien se hacía llamar Paracelsus (1493-1541). Mago, alquimista y médico, escribió numerosos tratados donde concebía al individuo como una porción del universo en la que está presente todas las fuerzas que en él operan, debido a lo cual concibió cuatro principios en los que debía apoyarse la medicina, a saber, la filosofía, la astronomía, la alquimia y la virtud.

\* Raimundo Lulio (1235-1315): filósofo y escritor mallorquín, fuente principal del pensamiento de Paracelso, escribió más de 250 obras de filosofía (*Ars magna*), de ciencia, de educación, de mística, de gramática, novelas en latín y en mallorquín, su lengua natal. Creía en la unidad de toda la vida, la relación espiritual de todo el universo, del mundo grande y pequeño (*macrocosmus-microcosmus*). El hombre (*microcosmus*) solo se podía conocer a través del mundo y el mundo a través de los hombres pues todas las cosas tenían alma. Lulio pensaba que el asunto único de la filosofía era el conocimiento de la naturaleza que solamente se consigue con la observación de la misma, no con la lectura de los libros<sup>78</sup>.

A estos filósofos magos se debe agregar a los cuatro escritores más destacables en los libros brunianos: Nicolás de Cusa; Marsilio Ficino, Giovanni Pico della Mirándola y Cornelio Agrippa, de quienes nos ocuparemos con mayor detalle.

El primero de entre los que analizaremos es Nicolás de Cusa (1401- 1464): obispo, cardenal y legado pontificio al servicio de la Iglesia. Místico neoplatónico esencialmente influenciado por Dionisio Aeropagita y Erigena.

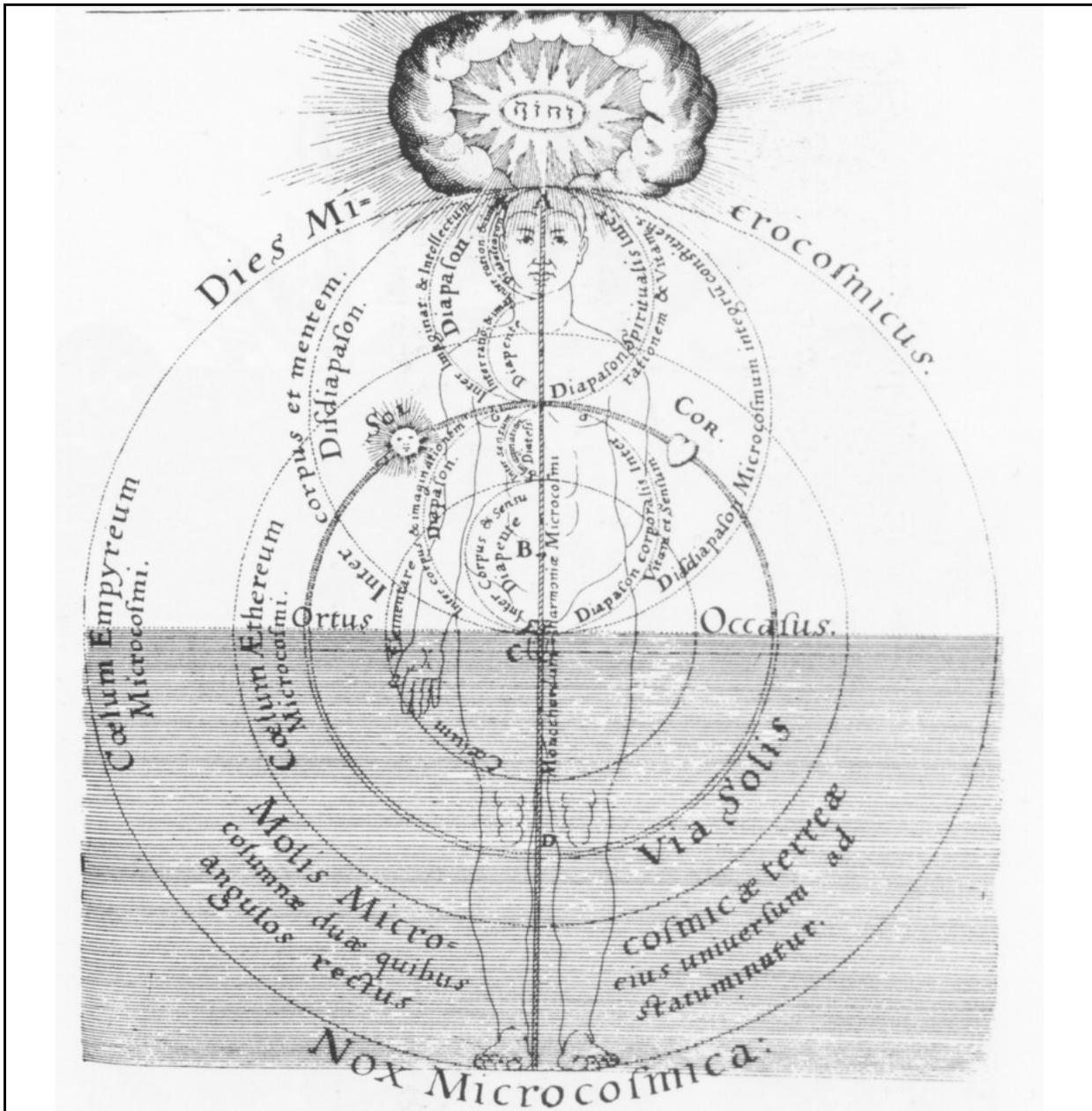
No resulta para nada curioso el hecho de que en su libro Sobre el infinito, universo y los mundos Bruno señale: “*Mucho ha sabido y ha visto este caballero y, en verdad, es uno de los más distinguidos ingenios que hayan respirado estos aire*”<sup>79</sup> pues del Cusano, Bruno adoptó la idea del universo infinito y la docta ignorancia.

---

<sup>77</sup> En castellano quiere decir ‘antigua filosofía’. Ver significados de las respectivas palabras en: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario Vox Ilustrado Latín- Español. Español – Latín, Editorial Bibliograf Calabria, Barcelona, 1998, págs. 343. 393 y 371. Corsetti. Op.cit., págs. 9 y 176.

<sup>78</sup> Ver Imagen 12.

<sup>79</sup> GIORDANO BRUNO. Sobre el infinito, el universo y los mundos, Ediciones Aguilar, Buenos Aires, Argentina, 1972, pág. 156.



**Imagen 12:** Dibujo del hombre microcosmos, expresa de manera simbólica la parte de la teoría de las correspondencias que afirma que el alma humana es un espejo mágico del universo, un mundo en pequeño que contiene todos los factores presentes en el universo. Así, por ejemplo, el factor de la personalidad humana simbolizado por el corazón se corresponde con el factor del universo simbolizado por el sol. En ocasiones estas correspondencias se entendían como equivalencias literales, sobre todo en la astrología popular, pero los magos expertos adoptaban una postura más filosófica. Por lo que no es raro que a un mago se le encargara la fabricación de talismanes para protegerse de las malas influencias de aspectos planetarios desfavorables.

**Fuente:** FRANCIS KING. *Magia. La tradición oculta*, Editorial del Prado, Madrid, 1993, pág.109.

Asimismo y pese a los casi cien años que distancian la vida de ambos, Bruno comenta el máximo libro del cusano titulado Sobre la docta ignorancia o sobre la ignorante doctrina<sup>80</sup>, libro escrito en 1440 y dedicado al padre cardenal Julián Cesarin, cardenal legado del papa Eugenio IV. En la cita siguiente es posible detectar su lectura: “*Que en cuanto a la aprehensión de la verdad, ha obrado como un nadador entre tempestuosas olas y ha sido arrastrado hacia arriba o hacia abajo, porque no vio la luz continua, abierta y clara, y no nadó en superficie llana y tranquila sino interrumpidamente y con ciertos intervalos. La razón de ésto es que él no había rechazado todos los falsos principios de los que estaba imbuido por la doctrina corriente de la cual habría partido, de manera que, quizás por un rasgo de ingenio, le viene muy a propósito el título dado a su libro*”<sup>81</sup>.

Bruno acuerda con el cusano, la idea de que no existen seres finitos porque todos, desde el momento en que nos disponemos a saber, somos iguales a la eternidad divina. De este modo, desde una perspectiva cognoscitiva, los conocimientos son también una serie de conceptos aproximados, la aproximación al ser absoluto, así como a la esencia de las cosas es una constante posibilidad que nunca llega a su actualización. Por lo tanto, la verdad absoluta escapa siempre al conocimiento finito consistiendo en una gradual aproximación sin fin. Así, se desprende que la sabiduría sea el conocimiento total de las realidades donde el hombre ha de conformarse con la ignorancia, no con la ausencia de conocimiento sino con la que resulta del conocimiento de las limitaciones de su entendimiento natural.

La diferencia con el pensamiento bruniano es que el Cusano creía en un tipo de teología negativa fundada en la inherente necesidad humana fundada en la distancia que tiene Dios con el humano y, por ende, su imposibilidad para comprenderlo pues Dios excede al ser humano, hallándose por encima de todo aquello que puede ser concebido como máximo absoluto. Mientras que Bruno cree en la identidad común entre Dios y el hombre. Pese a ello, tanto la perfectibilidad del ser como la concepción del universo infinito son los rasgos en común con Bruno. La idea de que el hombre está centrado en su propia finitud y no apetece otro ser distinto del suyo precisamente se funda, en ambos, al estar centrado en Dios infinito, por lo que era necesario conocer y amar al absoluto como realidad universal e idéntica naturaleza. “*Nos conocemos en virtud de que la inteligencia absoluta nos es y nos conoce en sí misma*”<sup>82</sup> pues Dios habla en nosotros, Dios nos hace coincidir construyendo un espíritu de concordia en la humanidad basado en la finalidad de que la magia sea resultado de la labor intelectual.

El segundo de entre los pensadores que fácilmente son reconocibles en Bruno es Marsilio

---

<sup>80</sup> NICOLAS DE CUSA. La docta ignorancia, Editorial Aguilar, Madrid, 1957.

<sup>81</sup> Bruno. Sobre el infinito... Op cit, pág. 156.

<sup>82</sup> Ibid, pág. 51.

Ficino (1433-1499), hombre de corte y religioso, quien sostuvo su trabajo intelectual en la profunda convicción en torno a la tolerancia cultural. Fue él quien inició la tradición de escribir tratados sobre el amor fundamentándose en el intento por lograr la síntesis del platonismo y el cristianismo. Su obra máxima fue su Teología sobre la inmortalidad de las almas<sup>83</sup>, publicado en 1482.

Ficino es un autor muy presente y evidente en Bruno, por lo que llama la atención que no lo cite en ninguna de sus obras, actitud que se condice con la acusación de plagio imputada a Bruno en la Universidad de Oxford donde el nolano impartió lecciones sobre cosmología y la inmortalidad del alma, querella que puso fin a las lecciones oxonienses. Al respecto, la relación entre ambos es clara por ejemplo, si leemos el diálogo bruniano titulado Los heroicos furores éste resulta difícil de comprender si no se toman en consideración rasgos de la teoría del amor ficiniano expuesto en el libro Sobre el furor divino<sup>84</sup>. También agrava sus acusaciones de plagio el hecho de que sobre la teoría de la inmortalidad del alma Ficino sea un precursor y un autor que, por el estudio y traducción de la obra platónica fue vital a la hora de sostener la trascendencia infinita del ser, sobre todo, presente en la discusión neoplatónica característica del siglo XVI, lo que acrecentó y tornó comprensible sus acusaciones.

Desde luego mucho más cristiano que Bruno, Ficino pensaba que el hombre es alma inmortal que trasciende buscando el bien y la belleza infinita. Estas dos cualidades eran prueba del origen divino del todo. Cuando Dios venció al caos sin forma creó al mundo formado mediante el amor, por lo que todo cuanto sobrevive en la tierra es amor divino Nuestra alma se mueve por el amor, el que posee dos ámbitos: uno hacia el exterior terreno, material y perecedero, y otro, hacia lo interior y divino, espiritual e inmortal. Estas dos opciones son la belleza y el bien. Se deduce que ambas sean aspectos de la misma cosa pues en la amplitud ascendente de la belleza confluye en su origen el bien. La diferencia reside en que la belleza es algo muy inmediato que llega al ser mediante los niveles más elementales de su capacidad cognoscitiva, mientras que el bien, es un resultado más abstracto e inasible que necesita una preparación especial inicial<sup>85</sup>.

---

<sup>83</sup> La obra cúlmine de este autor es: MARSILIO FICINO. Théologie platonicienne de l'inmortalité des ames, texte critique établi et traduit par Raymond Marcel, Editorial Société d'Édition Les Belles Lettres, Paris, 1964.

<sup>84</sup> En la introducción de María Rosara Gonzales Prada del libro de Bruno. Los heroicos... Op cit, pág. XXVIII.

<sup>85</sup> En una carta dirigida a Lorenzo de Médicis en ocasión de exhortarlo al encuentro con Venus, representante de la humanidad o amor, señala: *“Pues la misma humanidad (Humanitas) es una ninfa de gentileza excelente, nacida de los cielos y amada más que otras por el Dios todopoderoso. Su alma y su mente son el amor y la caridad, sus ojos la dignidad y la magnanimidad, las manos liberalidad y magnificencia, los pies gentileza y modestia. El conjunto es, por tanto, templanza y rectitud, encanto y esplendor. ¡ Oh que exquisita belleza!. Que hermosa de ver. Mi querido Lorenzo, se ha puesto plenamente en tus manos una ninfa de tamaño nobleza. Si te unieras a ella en matrimonio y la declarases tuya, ella endulzaría tu vida entera y te haría padre de hermosos*

Otra de las obras de Ficino que Bruno con seguridad leyó fue el libro De Amore<sup>86</sup>, obra escrita en Florencia durante el mes de julio de 1469 y organizada en forma de diálogos. Mediante ella, el autor revive ‘El Banquete’ platónico celebrado en el siglo V AC, esta vez con la presencia y convocatoria de Lorenzo de Médicis. Esta obra resulta ser una verdadera ontología del amor cósmico, el que se define como verdadero deseo de belleza, es decir, de armonía y proporción. Por medio de esta lectura, Bruno comprendió también que la belleza que se halla en los cuerpos como reflejo de la hermosura del alma, siendo resplandor de la belleza divina, por eso el amante amando los cuerpos bellos ama a Dios en las cosas, de la misma forma, que es conducido al bien, a la divinidad que es fuente de la belleza universal

También Bruno leyó de Ficino, la idea de que existe un orden compuesto por cuatro estratos que son: en primer lugar Dios; segundo la mente angélica; tercero, el alma del mundo y, cuarto, el cuerpo del mundo. El tercero de estos estratos se desdobra en: alma propiamente dicha con su capacidad intelectual, generativa y creadora, ubicada entre Dios y la materia; y el alma de la naturaleza o flujo vital, ubicada entre la naturaleza y la mente angélica. En este ordenamiento, el hombre se caracterizaba porque con su alma humana podría acoger los atributos de los grados superiores e inferiores. De esta forma, el humano era asignado en la tierra por Dios para “ornarla”, ésta es la responsabilidad que el creador le asignó a su hijo para ser como él, Dios en su mundo.

Asimismo, Ficino fue el primer teórico de la magia renacentista quien señaló que para que el hombre fuera absoluto señor en su mundo, Dios le había entregado la magia como instrumento. Ella reconocía que todo el mundo se constituye de amor, por lo que la tierra es una gigantesca armonía dispuesta en cuatro círculos, que son: Mente, alma, naturaleza y materia. En ellos, Dios ha sembrado, en el mismo orden: las ideas, las razones, las semillas y las formas, de tal manera, que todo tenga un sentido claro perfectamente manipulable mediante la magia. Por ello, de acuerdo a Ficino, la magia era el amor mismo, la designación de una cosa por otra en concordancia a la armonía que existe en su afinidad natural por lo que las partes de este mundo son miembros de un solo animal pues dependen todas de un solo autor uniéndose entre sí por su participación de una sola naturaleza. Por lo tanto, la magia era el resultado de la afinidad naciente

---

*hijos*”. E. H. GOMBRICH. Imágenes simbólicas, Editorial Alianza, Madrid, 1983, pág. 104.

<sup>86</sup> MARSILIO FICINO. De amore. Comentario a ‘El Banquete’ de Platón., Editoriales Tecnos, Madrid, 1986.

del amor en común, natural e instrumental<sup>87</sup>.

De este modo, para ambos la magia era una ciencia del imaginario en alianza estrecha entre lo erótico y lo manipulable, la magia era el resultado de una experiencia fantástica efectuada por medio de los canales del espíritu caracterizados por su traspaso del orden universal al acordar el macrocosmos con el microcosmos. Ficino y Bruno postulaban que la magia actuaba sobre el *spiritus*. Entre el alma del mundo y su cuerpo natural, circula en efecto un *spiritus mundi* que omnipresente en todo el universo atrae y absorbe las influencias astrales. De este modo, el mago podía servirse de la naturaleza, la que le ofrecía ser manipulada a fin de atraer al espíritu. Esta teoría de la que Ficino es su precursor tiene sus antecedentes en la lectura del *Picatrix*, manual de magia árabe escrito en el año 1256 y considerada la obra de magia más completa que existe, por lo que también podemos inferir que Bruno tuvo influencias de aquella<sup>88</sup>.

El tercero de los pensadores en cuestión es Giovanni Pico della Mirándola (1469-1533): Humanista y filósofo italiano. Estudió derecho en la Universidad de Bolonia y en los más importantes centros de Italia y Francia, publicó en Roma sus célebres novecientas tesis, tituladas *Conclusiones philosophicae, cabalisticæ et theologicae* en 1486. Más tarde, en 1489 publicó *Heptaplus*, comentario cabalístico sobre el libro del Génesis, y en 1492 *De ente et uno*, una crítica al platonismo de Ficino.

Aquí analizaremos la obra fundamental de este autor titulada Discurso sobre la dignidad del hombre<sup>89</sup> publicado en 1496 y escrito para proceder a inaugurar el debate sobre 900 tesis fundamentales derivadas del estudio de la teología y filosofía cristiana, árabe, griega, hebrea y siríaca. Pese a las intenciones del autor, la disputa nunca se llevó a cabo debido a que los contenidos de la obra fueron impugnados por la Iglesia católica, prohibiéndose la disputa e incluso obligándose al autor a variar el texto y a retractarse de varias de sus afirmaciones. Según

---

<sup>87</sup> “*Toda la fuerza de la magia se basa en el amor. La obra de la magia es la atracción de una cosa por otra por una cierta afinidad natural. Las partes de este mundo, como miembros de un solo animal, dependiendo todos de un solo autor, se unen entre sí por su participación en una sola naturaleza*”. *Ibid*, pág. 154.

<sup>88</sup> Se trata de un libro de imaginación e invención, un manual de iniciación a la magia que posee tres procedimientos: Primero: Astrológico con tres variantes: astrología judiciaria o regente, materialización de fuerzas astrales en talismanes y captación directa de la espiritualidad planetaria por medio de la invocación; Segundo: confección de filtros o fórmulas eficientes que inducen efectos, y, tercero, prácticas de magia simbólica o dramatizaciones mágicas. ABUL CASIM MASLAMA BEN AHMAD. *Picatrix. El fin del sabio y el mejor de los medios para avanzar*, Edición de Marcelino Villegas, Editorial Nacional de Madrid, Madrid, 1982.

<sup>89</sup> El nombre original fue el de “Oratio” que en latín quiere decir discurso, elocuencia, plegaria u oración. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario Vox Ilustrado Latín- Español. Español – Latín*, Editorial Bibliograf. Calabria, Barcelona, 1998, pág. 343. GIOVANNI PICO DELLA MIRANDOLA. *Discurso sobre la dignidad del hombre*, Traducción, introducción, edición y notas de Pedro J. Quetglas, Editorial PPU, Barcelona, 2002.

Pedro Quetglas<sup>90</sup> estas novecientas tesis son una recopilación, fruto de los estudios anteriores del autor entre los cuales puede citarse la primordial influencia de Ficino cuando Pico por segunda vez acude en 1484 a Florencia atraído por el círculo erudito amparado por Lorenzo el Magnífico.

Pese a que no disponemos de estas proposiciones, el pilar fundamental de la obra se basaba en la preocupación por la posición del hombre en el universo, éste último dividido en tres mundos: físico, celeste y angélico más un cuarto que es el humano caracterizado por resumir los tres anteriores. En lo que respecta a la naturaleza de Dios, Pico consideraba que existía un acuerdo entre Platón y Aristóteles, desarrollando la teoría de la unidad y simplicidad de Dios, cuestión a la que antes había aludido el Cusano. La premisa esencial que Pico postuló era de fondo bastante sencilla: “*la unidad supera la multiplicidad*”<sup>91</sup>, es decir, Dios es siempre uno, por lo tanto, no existiría la multiplicidad divina.

De acuerdo al texto, el hombre posee un lugar central en el universo, él es la más afortunada de las criaturas hijas del Señor a causa de la misma gracia divina que le otorgó el don de la libertad para ir haciéndose a sí mismo y convertirse en lo que desee<sup>92</sup>. Mientras Dios lo observa y gobierna el universo, el ser humanista puede encontrar en el pensamiento de Pico un modelo del comportamiento que debe adoptarse para no hacer mal uso de la libertad recibida. Los rasgos de este nuevo hombre son evidentes en los textos brunianos, precisemos sus similitudes:

- Su temperamento osado y entusiasta frente a nuevas empresas. Esta manera de ser y fogosidad ambos filósofos la entendían como fruto del conocimiento de sí mismos. Dado lo cual, Bruno aseveraba: “*Heme aquí hecho docto. Porque así como el que no entiende el Uno no comprende nada, así también el que alcanza verdaderamente el uno lo explica todo; y aquel que más se acerca a la inteligencia del Uno, mas se aproxima a la comprensión del todo*”<sup>93</sup>.

- Su insaciable deseo de saber. Su capacidad de análisis científico, el que lo lleva a distinguir entre los postulados que merecen seriedad y atención y los que no. En este punto, Bruno y Pico son sectarios con respecto a la exclusividad del saber “para unos pocos distinguidos”, cuestión que en Pico se manifiesta en su interés por el saber cabalístico. La cábala significa en hebreo *receptio* (recepción), ella nació de las instrucciones dadas por Dios a Moisés mediante la revelación heredada a unos pocos capaces de comprender sus enigmas<sup>94</sup>.

---

<sup>90</sup> *Ibid.*, pág. 13.

<sup>91</sup> *Ibid.*, pág. 29.

<sup>92</sup> “*El hombre es un gran portento y un animal digno ciertamente de admiración*”. *Ibid.*, pág. 49.

<sup>93</sup> Bruno. De la causa... *Op.cit.*, pág. 156



**Imagen 13:** Mago cabalístico. Xilografía S. XVI.  
**Fuente:** FRANCIS KING. *Magia. La tradición oculta*, Editorial del Prado, Madrid, 1993, pág.106.

<sup>94</sup> Ver Imagen 13.

Al igual que Bruno, para Pico la magia era el saber elitista de príncipes y reyes seguida por todo un listado de clásicos filósofos y magos servidores de la naturaleza<sup>95</sup>. Asimismo, la diferencia entre éste y Ficino era que la magia cabalística seguida por Pico posee la particularidad de acceder a la causa primera, es decir, a Dios directamente y no mediante la causa intermedia, es decir, los astros. Para Pico la magia reside en la intelectualidad del alma pues postulaba una magia vivenciada en la experiencia mística y espiritual de orden religioso cristiano, decía que ella era la única actividad capaz de probar la divinidad de Cristo.

El cuarto autor que identificamos como lectura de Bruno es Cornelio Agrippa (1486-1535): Autor de una filosofía muchísimo más práctica que la nolana, su obra máxima fue la Filosofía oculta. Magia natural<sup>96</sup> escrita en 1529 al rey Carlos V.

Dicho libro divide al universo en tres mundos: elemental, celeste e intelectual. Cada uno de ellos se relaciona e influencia del inmediatamente superior, de tal forma que la virtud divina pueda descender desde los ángeles hasta el mundo intelectual, pasando a continuación a las estrellas del mundo celeste, trasmitiéndose a los elementos y a todo lo que de ellos se compone y conforma la vida. Para Agrippa, la magia sostiene que es posible invertir este proceso, con lo cual el hombre puede aproximarse a las virtudes del mundo superior manipulándolas en sus correspondencias con el inferior, de manera tal, que el mago podía solucionar así sus problemas cotidianos. Las similitudes que nos hacen reconocer su presencia en Bruno son, en primer lugar, su definición de mago, como sabio universitario, sacerdote y profeta, hombre diferenciado de la plebe; en segundo lugar, el resaltar el hecho de que la magia culta sea la posesión de numerosos poderes y misterios, abarcando desde la contemplación de lo oculto (potencias, cualidades, sustancias, virtudes, etc.) hasta el conocimiento de toda la naturaleza, cuyo objetivo se siembra en lo que se distinguen y se parecen esos significados ocultos. *“La magia culta se basa, fundamentalmente, en la combinación armónica de las cosas inferiores con las cualidades y virtudes de las superiores. Es ésta, sin duda alguna, la ciencia más perfecta y elevada, la filosofía más profunda y sagrada; es, en definitiva, la consumación absoluta de la más noble filosofía”*<sup>97</sup>.

A pesar de su pensamiento cristiano, Agrippa al igual que Bruno dispone que todo lo que existe posee un alma que forma parte de una unión universal con el alma o armonía del mundo, todas las cosas están conectadas entre sí, siendo este sistema investigado por el hombre ya que contiene en su ser todas las cosas que existen en Dios. De esta forma, el nolano comparte con

---

<sup>95</sup> El listado se encuentra en: Ibíd. pág. 94 – 97.

<sup>96</sup> Agrippa. Op cit.

<sup>97</sup> Ibíd. pág. 43.

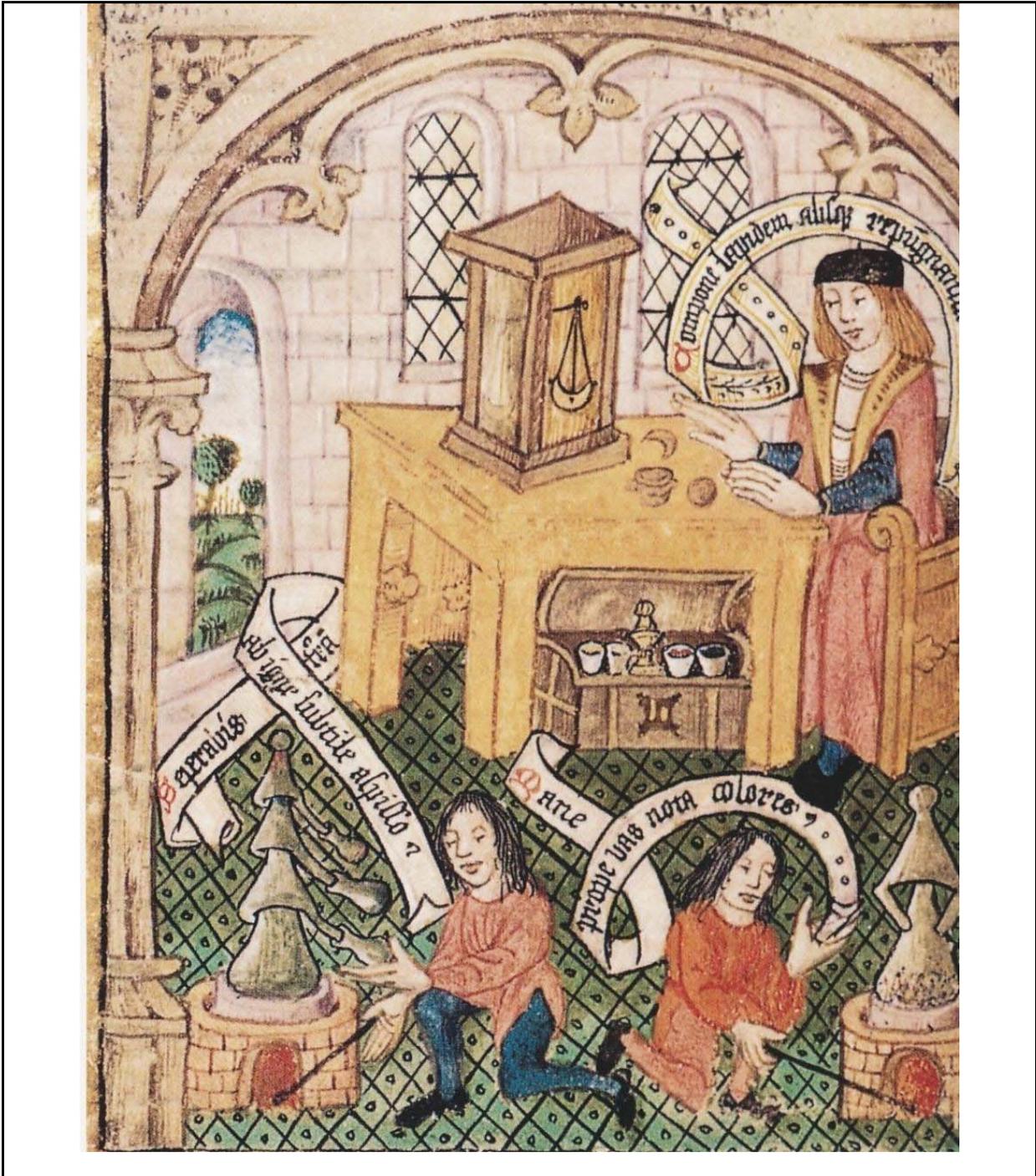
Agrippa el uso procedente del saber físico alquímico trabajado también por éste último<sup>98</sup>. Pese a ello, la diferencia entre ambos es que Agrippa entiende a la magia como un saber invariable e instrumental pues según él, Dios era una sustancia invariable y única, mientras que Bruno, cree en el cambio permanente del todo.

En general, el denominador común de todos estos filósofos del siglo XV era su discurso cristiano ordenado en función del encuentro y comprensión con la idea del “*homo universalis*”<sup>99</sup> y del eclecticismo, conceptos en armonía con el universo y la creación, donde humanismo y universalismo son sinónimos conjugados en el sentido del conocimiento como misión de la gracia divina. En ellos, ningún saber sería reprochable mientras participe de la voluntad pacífica y la serena armonía entre Dios, el hombre y la naturaleza. Esta es la armonía descubierta por las propiedades analógicas, mediatrices y sapienciales que rigen el accionar mágico al ser percibidas como ideologías morales, espirituales y científicas. De esta forma, el “*homo universalis*” rastrea las cadenas, simpatías y equilibrios de la naturaleza, asegurando sus conocimientos a la fe cristiana, ubicado en un mundo que es, a juicio de todos, un solo ser vivo.

---

<sup>98</sup> Sobre la alquimia bruniana ver. De la causa... Op cit. pág. 101. Ver Imagen 14.

<sup>99</sup> Idea de inspiración griega. Es el hombre del sincretismo ávido a abrirse a todas las fuentes del saber y convencido de la perennidad y la riqueza de las verdades antiguas. Procura reinterpretar la fe cristiana situando la religión en el corazón de su búsqueda cognoscitiva. Corsetti. Op cit. pág. 171.



**Imagen 14:** El maestro y dos aprendices entregados a un experimento alquímico. Inglaterra. Siglo XV.

**Fuente:** ROBERT BARTLETT. *Panorama medieval*, Editorial Blume, Barcelona, 2002, pág. 203.

En esta misma línea durante el siglo XVI, podemos afirmar que Bruno tuvo contacto con<sup>100</sup>: John Dee (1527 – 1608), mago inglés de la corte de Rodolfo II de Praga, quien pudo encontrarse con Bruno en la misma corte. Lamentablemente no tenemos en Chile registro de su obra escrita, no obstante mediante la obra de King sabemos que trabajó un extraño sistema de “magia enoquiana”, sistema sumamente complicado recibido por los ángeles y compuesto por un alfabeto de 21 letras, 19 llaves o llamadas invocaciones en lenguaje enoquiano, traducciones de invocaciones, conocimientos ocultos y más de cien grandes cuadros de letras compuestos por 2.401 caracteres con instrucciones para su uso<sup>101</sup>. Se habría tratado de un verdadero sistema idiomático, gramático y sintáctico que poco tiene que ver con el sistema mágico bruniano.

Por su parte, las ideas del matemático, médico y astrólogo Jerónimo Cardano de Milán (1501-1576) también son reconocibles en la obra bruniana. Para Cardano el mundo también posee alma, por ende todas las cosas se mueven por simpatía o antipatía de acuerdo a la convicción de que los cielos influyen en el curso de los acontecimientos del mundo sublunar.

En él las influencias cristianas ptolomeicas son más claras y definitivas que en Bruno. A diferencia de éste último piensa que el alma es mortal y no infinita. No obstante, coinciden en la consideración de que existe en el hombre un principio racional inmortal, la *mens*, la cual entra en unión temporal con el alma mortal y el cuerpo.

Con Bernardino Telesio de Cosenza (1508-1588), cuya obra capital es *De natura iuxta propria principia*, comparte la férrea oposición al aristotelismo. Telesio postulaba que en lugar del misticismo y las suposiciones místicas se debía experimentar sin prejuicios, admitiendo la existencia de dos principios activos o energías originales en la naturaleza: una expansiva, el calor y otra contractiva, el frío, aquella que procediendo del sol está en la tierra. Para asimilarse a las cosas exteriores, el espíritu es materia fina, caliente y sensible capaz de crear el conocimiento, que es experimentar. Podemos asegurar que estuvo de acuerdo con Bruno en considerar adecuado el método empírico, ya que Telesio buscaba el conocimiento del mundo en la percepción sensible.

Por último hemos de considerar entre las lecturas de Bruno el trabajo de Francisco Patrizzi (1529-1597), viajero y enemigo acérrimo del aristotelismo al igual que Bruno. Su obra cúlmine fue Nueva Filosofía sobre el universo, donde reconocía la relevancia de cuatro elementos: espacio, fluidez, luz y calor, los que formaban un medio entre lo material y lo

---

<sup>100</sup> Hemos ocupado para el tratamiento de este punto: Von Aster. *Op cit*, págs. 176-197. FREDERICK COPLESTON. Historia de la filosofía, Vol. III: De Ockham a Suárez., Editorial Ariel, Barcelona, 1991, págs. 239-253.

<sup>101</sup> FRANCIS KING. Magia. La tradición oculta, Editorial Del Prado, Madrid, 1993, pág. 15.

inmaterial divino.

En resumen, la línea continua de los pensadores del siglo XV y XVI evidencia su acuerdo con la noción de que el dominio de la naturaleza era algo mágico, lo que representaba el interés renacentista por desentrañar el problema capital de ubicar al hombre en la naturaleza.

En todos ellos, el ser ocupaba en el universo una especie de punto medio, de tal suerte que los humanos eran entendidos como un “microcosmos”, un “pequeño mundo” en donde se reflejaba el macrocosmos y donde existían y actuaban todas las fuerzas que se encontraban en el universo, de modo que el estudio del hombre lo llevaría siempre a la comprensión del mundo.

A diferencia del pensamiento medieval, los filósofos del siglo que Bruno estudió desarrollaron ante todo una actitud de búsqueda, de pregunta y de investigación; el hombre y su destino se entendían como un mismo problema: mediante la naturaleza se conoce el destino y la esencia del ser y, a la inversa, mediante la esencia del hombre, la de la naturaleza. En este tiempo ya no se considera que el hombre conoce contornos fijos de la naturaleza en sus diferentes partes sino que la naturaleza es un universo desconocido al cual el ser humano intenta penetrar. Tampoco su posición en el mundo le es transmitida por medio de la revelación, verdad que debía aceptar humildemente sino que, como cree en su estrella y en sus sentimientos sabe que debe trabajar y conquistar, lo que representa esta fecunda era de descubrimientos e invenciones.

Estas ideas dan cuenta de lo paradójico de la construcción de una nueva forma de vivir, la moderna filosofía que sintetiza en uno las herencias clásicas, cristianas, antiguas y sobre todo herméticas demuestran la ansiedad existente por encontrar nuevas respuestas. De entre estas tendencias el hermetismo ejerció una profunda influencia en la filosofía grecorromana de comienzos de la era cristiana y entre los humanistas del Renacimiento.

## **Arte hermética**

Al igual que los otros autores, en el contenido de la obra nolana es posible detectar la presencia del hermetismo. Se trata de un movimiento doctrinal mitad esotérico mitad religioso, en el que se combinaban elementos de la religión egipcia y griega, teniendo como figura central al Dios Hermes, mensajero de los dioses al que se invocaba con el apelativo de *Trimegisto* o “tres veces grande”<sup>102</sup>.

---

<sup>102</sup> Ver Imagen 15.



**Imagen 15:** Hermes Trimegistro. Pavimento tallado por Giovanni di Stefano en la catedral de Siena, Siglo XIV.

**Fuente:** FRANCIS KING. Magia. La tradición oculta, Editorial del Prado, Madrid, 1993, pág. 47.

Antes que Bruno naciera, a mediados del siglo XV y durante la llamada “revolución científica”<sup>103</sup> que significó importantes avances médicos, botánicos, zoológicos, físicos, astronómicos y educativos se redescubrieron los textos herméticos cuando Cosme de Medicis mandó a traducir el *Corpus Hermeticum* a Marsilio Ficino. Tal como Ficino, los estudiosos que redescubrieron los textos herméticos lograron reconciliar el hermetismo con el Antiguo y Nuevo Testamento, apelando a la Cábala, sistema místico de origen judío que interpretaba el significado oculto de las leyes y profecías mediante complicadas técnicas, permutaciones de letras y números.

A juicio de Brian Copenhaver, los Hermética o literatura hermética aparecieron en el antiguo Egipto en el siglo IV AC, momento desde el cual han aparecido y alcanzado el estado de los escritos impresos que hoy descubrimos<sup>104</sup>. En este ámbito, observamos la existencia de una velada discusión acerca de los orígenes de esta serie de escritos. Frances Yates ha señalado que las obras en las que se inspiraban los magos del Renacimiento, y que él consideraba sumamente antiguas, en realidad habían sido escritas como máximo en los siglos II y III DC. En consecuencia de modo alguno estaba inspirado en fuentes de saber egipcias, muy poco posteriores a la obra de los patriarcas y profetas hebraicos, y notablemente anteriores con respecto a Platón y a los restantes filósofos de la antigua Grecia. Por lo tanto, los libros en realidad, no hacía más que volver al marco pagano del cristianismo primitivo, a aquella concepción religiosa del mundo, fuertemente impregnada de influencias mágicas y orientales, que había constituido la versión gnóstica de la filosofía griega y el refugio de los paganos hastiados que buscaban una respuesta al problema de la vida, distinta de la que les ofrecían sus contemporáneos, los primeros cristianos<sup>105</sup>. Al respecto, sentimos no poder dar una vía de solución u opinión más elaborada como alternativa. Sin embargo, lo que podemos asegurar es que la cultura cristiana romana al resultar de los conflictos con Grecia se enriqueció con la fertilidad de la cultura Alejandrina luego de sintetizarse junto con las influencias griegas, judías e iraní arraigadas en Egipto. De esta forma es como entendemos que en el transcurso del siglo III DC, un conjunto de fieles cristianos disidentes de su misma comunidad original haya creado este conjunto de creencias, calificadas a veces de “ortodoxas” por aquellas que las

---

<sup>103</sup> Término acuñado por los historiadores del periodo de la Ilustración (S. XVIII), quienes calificaron las transformaciones culturales introducidas durante el siglo XVI (con el trabajo de Copérnico) y XVII (con Galileo y Newton) como rupturas drásticas frente al pasado. Quien acuñó el concepto fue el historiador francés de origen ruso Alexandre Koyre (1882-1964) durante el siglo XX. Un trabajo clásico para entender este concepto es el de TOMAS KUHN. La estructura de las revoluciones científicas, Editorial FCE, México, 1991.

<sup>104</sup> Utilizaremos la traducción española de Jaime Portulas y Cristina Serna. HERMES TRIMEGISTRO. Brian P. Copenhaver. Corpus hermeticum y Asclepio, Editorial Siruela, Madrid, 2000.

<sup>105</sup> FRANCES YATES. Giordano Bruno y la tradición hermética, Editorial Ariel, Barcelona, 1983, pág. 18.

compartían haciendo frente a los demás puntos de vista cristianos denominados “heréticos” .

Posteriormente, durante el mismo siglo XIII la sustitución de Platón por Aristóteles como autoridad filosófica opacó la literatura que aborda la *dignitas hominis* centrándose en la discusión acerca de la inmortalidad del alma y la unidad del intelecto. Más tarde, no va a ser sino hasta Petrarca cuando el programa de renovación humanista intenta instaurar la antigüedad trayendo a colación la relectura hermética. De entre los libros que podrían señalarse por hacer referencias a Hermes se destaca, en primer lugar, *De dignitate et excellentia hominis* del humanista florentino Giannozzo Manetti terminado en 1452. Diez años más tarde, Marsilio Ficino terminó la traducción latina de los tratados herméticos contenidos en ciertos códices griegos llevados a Florencia por Leonardo de Pistoia y presentadas a Cosme de Médicis bajo el título de *Pimander seu de potestate et sapientia*. Poco más tarde, el mismo texto fue publicado en 1505 en París por Lefevre d’Etaples. De este modo comienza un renovado interés por la literatura hermética de acuerdo a la perspectiva ficiniana y la prolongación del tema platónico de la *dignitas hominis* explicado en función al pasaje del *mágnum miraculum homo* que señala : “ *Un ser humano es una gran maravilla, un ser vivo que ha de ser reverenciado y honrado: pues cambia su naturaleza en la de Dios, como si fuera un Dios; conoce el género demoníaco en la misma medida en que reconoce que él se ha originado entre ellos; desprecia la parte de sí mismo que es naturaleza humana, puesto que ha depositado su confianza en la divinidad de su otra parte. ¡Qué feliz es la mezcla de la naturaleza humana! Vinculada a los dioses por una divinidad emparentada, desprecia internamente esta parte de sí misma en la cual es terrenal. A todos los demás se les aproxima en un vínculo de afecto, reconociendo su relación con ellos por disposición del cielo. Contempla el cielo en lo alto [...] cultiva la tierra; raídamente se mezcla con los elementos; se sumerge en los abismos de la mar gracias a la agudeza de su mente. Todo le está permitido: el mismo cielo no le parece demasiado alto, porque lo mide con su pensamiento sagaz, como si se hallase cerca. Ninguna niebla del aire enturbia la concentración de su pensamiento; la espesa tierra no obstruye su tarea, el profundo abismo de las aguas no impide su penetrante visión. Es todas las cosas y se encuentra en todas partes*”<sup>106</sup>.

Con referencia al mismo origen de la naturaleza, los libros claves del hermetismo con el *Corpus hermeticum* y *El Kybalion*<sup>107</sup>. En ambos la filosofía hermética se explica a través de siete principios fundamentales reconocibles como antecedente de la filosofía bruniana<sup>108</sup>, todos los que

---

<sup>106</sup> Hermes. *Op cit*, pág 202.

<sup>107</sup> TRES INCIADOS. *El Kybalion. Filosofía hermética del antiguo Egipto*, Editorial Antiyal, Santiago de Chile, 1990.

<sup>108</sup> Se trata de los principios de: “*mentalismo*” por el cual ‘todo es mente’ ya que el todo el mundo y universo creado es manifestación del todo; “*correspondencia*” por el cual todo siempre es uno y corresponden a la misma y única alma universal; “*vibración*” , quiere decir que todo está siempre en movimiento; “*polaridad*” , por el cual todo es doble, todo tiene sus opuestos y semejantes pues los extremos se tocan; “*ritmo*” , quiere decir que todo se manifiesta en un determinado movimiento de ida y vuelta pues todo fluye y refluye; “*causa y efecto*” , por el cual todo tiene su repercusión pues toda causa tiene su efecto y todo efecto su causa; y, finalmente el de “*generación*” , el que explica porque en el mundo físico existe un orden de los sexos:

son visibles en la filosofía nolana, la siguiente cita del libro La expulsión de la bestia triunfante deja en claro la admiración de Bruno por Hermes: En relación a la llegada “oscura” del cristianismo quien terminó con “la edad de oro” de la sabiduría clásica Bruno explicaba haciendo un paralelo:

*“Puedes inferir de aquí por qué la sabiduría de los egipcios, que se ha perdido. Hermes Trimegistro deplora la pérdida de aquel mágico y divino rito por el que la divinidad se comunicaba tan cómodamente con los dioses, cuando hablando con Asclepio le decía: ¿Ves, Asclepio, estas estatuas animadas, llenas de sentimiento y de espíritu, que hacen tales y tantas nobles operaciones? ¿No sabes Asclepio que el Egipto es la imagen del cielo y por decirlo mejor la colonia de todas las cosas que se gobierna y ponen en acción en el cielo?. A decir verdad, nuestra tierra es el templo del mundo. Más, ¡ay de mi!, vendrá un tiempo en que parecerá que Egipto ha rendido en vano un culto religioso a la divinidad; porque la divinidad, retornando al cielo, dejará al Egipto desierto y esta sede de la divinidad quedará viuda de toda religión por estar abandonada de la presencia de los dioses, ya que sucederá gente extranjera y bárbara sin religión, piedad, ley y culto alguno. ¡Egipto, Egipto!, de tus religiones solo quedarán fábulas, increíbles para las generaciones futuras, a las cuales no habrá quien narre tus pías acciones, salvo las letras esculpidas en las piedras, las cuales hablarán no a dioses y a hombres (pues éstos se habrán muerto y la deidad habrá emigrado al cielo), sino a esitas e indios o a otros semejantes a ellos de naturaleza salvajes. Las tinieblas se apoderarán de la luz, la muerte será juzgada más útil que la vida, nadie elevará los ojos al cielo, el religioso será estimado loco, el impío será juzgado prudente, el furioso fuerte, el pesito bueno. Y creedme que incluso se establecerá pena capital para aquel que hable de la religión de la mente, porque hallarán nuevas justicias, nada religioso, no se oirá nada digno del cielo ni de los celestes. Sólo quedarán ángeles nocivos que mezclados con los hombres forzarán a los desgraciados a atreverse a todo mal como si fuera justicia, dado materia a guerras, rapiñas, engaños y todas las otras cosas contrarias al alma y a la justicia natural. Pero no temas, Asclepio, porque después, entonces, el señor padre Dios, sin duda podrá fin a semejante mancha, llamando de nuevo el mundo a su antiguo rostro”<sup>109</sup>.*

Paralelamente, si tomamos en cuenta el principio de causa-efecto, entendemos el concepto de sustancia bruniana, es decir, el concepto que explica cómo la naturaleza es generadora universal del todo (mente) que relaciona al todo con el uno (correspondencia) permanentemente en movimiento (ritmo). Lo mismo se observa en el concepto de historia nolana pues todo lo que hagamos tiene repercusión (causa y efecto) en la medida que creamos (generación) y nos demos cuenta que la historia siempre es la sucesión dialéctica de opuestos

---

femenino y masculino. Por tanto, también en lo mental y espiritual todo tiene su principio masculino y femenino, la generación se manifiesta en todos los planos encontrando su cabida en tanto alude a “generar”, “regenerar” y “crear”. En Ibid.

<sup>109</sup> Bruno. La expulsión... Op cit, págs. 264- 266.

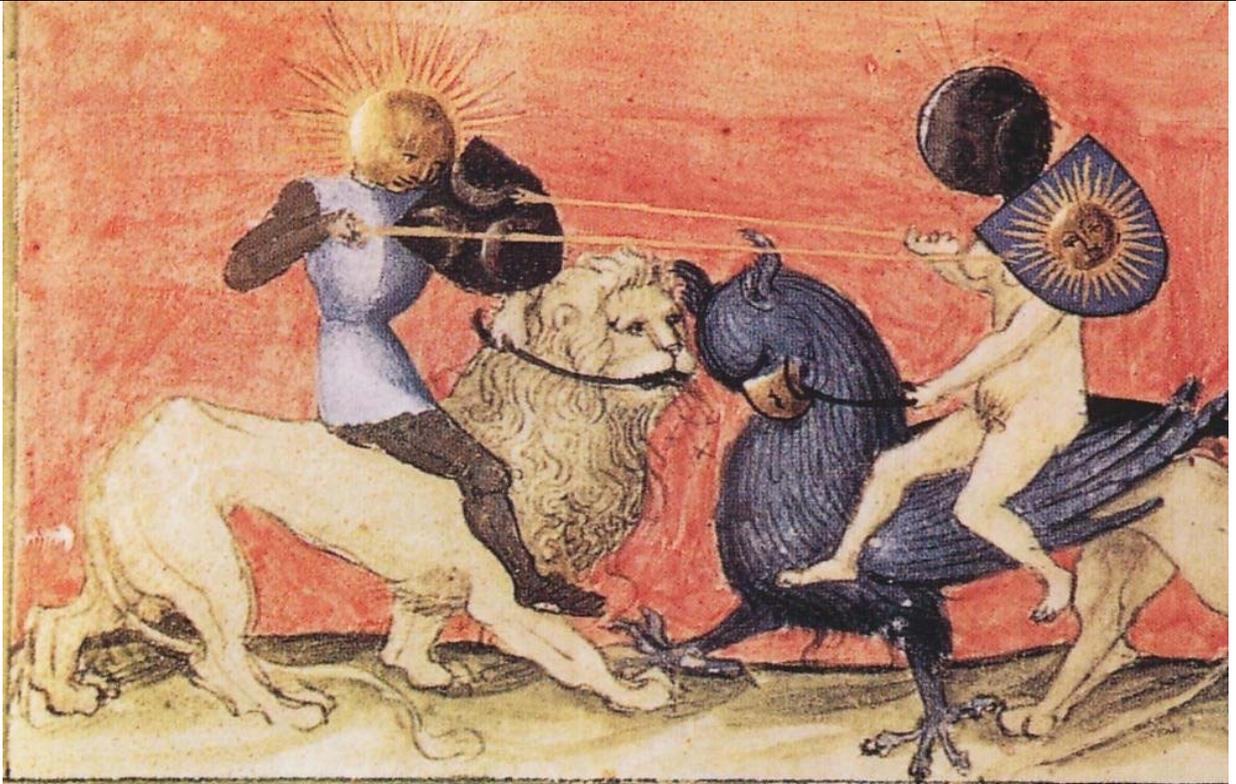
pues todo tiene dos polos, todo, su par de contrarios (polaridad) lo que se condice con el diagnóstico de su tiempo (oscuridad) y las esperanzas a futuro (luz), esto queda muy claro en la siguiente cita bruniana: *“Mas nos aflige el presente que el pasado y ambos unidos nos contestan menos de cuanto lo hace el furioso el cual siempre es expectación y esperanza como bien puedes ver plasmado en esta figura tomada de la antigüedad de los egipcios, que nos dejaron una estatua tal que de un bruto común hicieron emerger tres cabezas: la de un lobo mirando hacia atrás, la otra de un león con el rostro de perfil y de can la tercera, mirando hacia delante, con ello significaba que as cosas pasadas afligen por el recuerdo pero no tanto cuando las presentes que en efecto nos atormentan, mientras que para el futuro nos hacen promesas de mejora. De ahí el lobo que aúlla, el león que ruge y el can que se regocija. Sobre lobo esta escrito Jam (pasado); sobre el león esta escrito Modo (presente); y sobre el can esta escrito Paretera (futuro) Asclepio profetiza: se sucederán las tinieblas de nuevas religiones y cultos y que nada subsistiría de las cosas presentes más que fábulas y materias de condena. La naturaleza de los tiempos es ‘que del mal vengan al bien, del bien al mal, de lo bajo a lo más alto, de las oscuridad al esplendor, del esplendor a las oscuridades, pues es lo que comporta el orden natural, más allá del cual se encuentra seguramente quien lo altere o corrija, y yo lo creo y no he de disputarlo pues no razono con otro espíritu que el natural’”<sup>110</sup>.*

En resumen, nos parece que Bruno manifiesta interés por la literatura hermética lo que coincide con la presencia intelectual ficiniana y la discusión sobre la *dignitas* del hombre. En relación a este último punto, Bruno orienta su discurso sobre la excelencia del hombre en concordancia con la perfectibilidad del ser<sup>111</sup>, objetivo que es compartido por la magia inscrita en el universo infinito, el que pierde toda aquella jerarquía cosmológica neoplatónica que tanto Ficino como Pico abordaron. Para Bruno, en cambio, la mente infinita es demostración suficiente del universo infinito presente en la infinita potencia divina nunca ausente y por lo mismo homogénea y sin mediadores, lo que supone la negación de Cristo como intermediario y la inutilidad de la eucaristía por la contemplación de la naturaleza.

---

<sup>110</sup> Bruno. Los Heroicos... *Op.cit.* pág 136. Ver Imagen 16.

<sup>111</sup> MIGUEL ANGEL GRANADA. *‘La perfección del hombre y la filosofía’*. En: MIGUEL ANGEL GRANADA. *Cosmología, teología y religión en la obra y en el proceso de Giordano Bruno: Actas del congreso celebrado en Barcelona 2 – 4 de diciembre de 1999*. Universitat de Barcelona, Barcelona, 20001.



**Imagen 16:** "El sol y la luna" (que también simbolizan el azufre y el mercurio y los principios masculinos y femeninos) luchan entre si pero los emblemas de sus escudos indican que cada uno contiene al otro, a finales del siglo XIV.

**Fuente:** ROBERT BARTLETT. Panorama medieval, Editorial Blume, Barcelona, 2002, pág. 222.  
Mediante esta imagen podemos graficar la condición dual de los principios brunianos: Luz/ oscuridad;  
bien/mal; filosofía nolana/ cristianismo.

Del hermetismo Bruno extrajo la idea de que sólo la condición del hombre perfecto es el furor que conduce a la contemplación del universo filosófico, el ser excelente y digno no es Jesús (verbo encarnado) sino el hombre natural que mediante la filosofía y la magia estudia uniéndose concientemente con la divinidad: *“La filosofía sólo puede alcanzar la felicidad natural de regresar y unirse a Dios a través de su presencia en las cosas, en la naturaleza”*<sup>112</sup>, no existe otra voluntad natural que la divina ley natural siempre presente. Aprovechando esa voluntad, según Bruno, el hombre es Dios en la tierra, él es concreción determinada de la naturaleza, quien debe su excelencia y dominio al trabajo de sus manos, las que le permiten desplegar sus capacidades cognoscitivas infinitas. Por lo tanto, la dignidad humana es consecuencia de la misma labor del cuerpo que permite su expresión al alma intelecto único y universal.

En conclusión, el corpus de filósofos que Bruno estudió se encuentra presente, aunque no esté citado en la obra nolana, en todos los autores que hemos detectado. Frente a ellos, la gran diferencia de Bruno con todos los filósofos de su tiempo era que ellos creían que Dios era lo infinito y, por tanto, lo incomprensible, lo oculto, mientras que Bruno, pensaba que saber era la labor más natural e inherente a la vida. En este sentido, Bruno aparece muy reacio a todo tipo de cambios estructurales que acerquen el pensamiento a las características del saber novedoso absolutamente propio. Al respecto, tal como lo hacía un filósofo medieval, Giordano continuó hablando sobre Dios y el alma humana utilizando las mismas fuentes que la filosofía de dos siglos atrás. No obstante, ¿por qué si utilizó las obras de Platón y Aristóteles comprendió cosas tan distintas de las que entendió Tomás de Aquino?

La explicación más plausible es la que la historia nos brinda. Giordano vivió en un tiempo en el cual los estudios humanistas, mucho más disminuidos que en el siglo anterior, iban al rescate de talentos no pertenecientes a la elite privilegiada otorgándoles la posibilidad de ascender social e intelectualmente. Es el caso de Bruno, hijo de una lavandera y de un soldado mercenario quien, desde una mirada crítica y aguda, fue resultado de la labor intelectual integradora contextualizada en un tiempo de profundas querellas existenciales y filosóficas. Giordano no pudo leer las obras de la misma forma que los demás pensadores medievales porque él pertenecía a una generación posterior, diferente, compleja y contradictoria de humanistas de origen humilde<sup>113</sup>.

---

<sup>112</sup> MIGUEL ANGEL GRANADA. *El umbral de la modernidad. Estudios sobre filosofía, religión y ciencia entre Petrarca y Descartes*, Editorial Herder, Barcelona, 2000, pág. 240.

<sup>113</sup> Este es el caso del muy reconocido por Bruno, Erasmo de Róterdam, filósofo neerlandés, latinista y clérigo regular de la orden de San Agustín, hijo ilegítimo de un médico rural llamado Gerado y de Margarita, controvertido pensador y crítico de la Iglesia católica, tildado por sus contemporáneos como “príncipe de los humanitas”. ERASMO. *Obras escogidas*. Traducción castellana directa, comentarios, notas y un ensayo bibliográfico de Lorenzo Riber, Editorial Aguilar, Madrid, 1964, pág. 9.

## Giordano Bruno, humanista

Todas las características anteriores se condicen con la formación humanista de Bruno. Para comprobar la hipótesis que sostengo sobre la condición de humanista de Giordano Bruno nos parece adecuado comenzar por caracterizar las bases de su conciencia histórica. Sobre su tiempo, Bruno decía: *“Hoy somos más viejos y tenemos más años que nuestros predecesores en lo que afecta a ciertas cuestiones como la que ahora nos ocupa. No pudo ser tan maduro el juicio de Eudoxo que vivió poco después del renacimiento de la astronomía que acaso incluso renació con él, como el de Calipo, que vivió treinta años después de la muerte de Alejandro Magno [...] Por lo mismo, Hiparco debía ser más que Calipo, pues vio la invitación ocurrida hasta 196 años después de la muerte de Alejandro. Todavía más debía haber visto Mohamed Aracense al cabo de 1200 años. Todavía más Copernico 1849 años después. Pero que algunos de los más recientes no hayan sido por eso más avisados que los anteriores ya que la mayoría de los que viven en nuestros días no tengan, sin embargo, más juicio, se debía a que los primeros no vivieron y estos últimos no viven años ajenos y (lo que es peor) tanto unos como otros vivieron muertos sus propias vidas”*<sup>114</sup>.

¿Qué quiere decirnos esta cita? Creemos que Bruno descubre el momento en que frente a la idea estática del saber medieval surge la tendencia a incorporar el conocimiento a zonas hasta el momento desconocidas, buscando en sus productos novedades a descubrir. Para Bruno ser conciente históricamente es reconocerse identitariamente en el desarrollo progresivo del conocimiento y en la completa seguridad y complicidad tanto en tiempos anteriores como en el estado actual y futuro del saber<sup>115</sup>. Así, nuestro autor resalta la idea de que la ciencia no llega a su perfección en un solo individuo, lo que no impide la idea de que el conocimiento sea una realidad acabada en si misma y abierta a un proceso infinito de perfeccionamientos sostenidos entre quienes son capaces y tienen las condiciones naturales para reflexionar filosóficamente de manera adecuada<sup>116</sup>. Luego, a diferencia del concepto de historia medieval, el conocimiento histórico moderno nos permite atesorar la experiencia y, de esta forma, lograr un uso más adecuado de la razón<sup>117</sup>.

Ahora bien, si consideramos como cierto que Bruno intentó destruir un tipo de teología

---

<sup>114</sup> Bruno. La cena... *Op cit*, págs.80 -81.

<sup>115</sup> MARAVALL. *Antiguos y modernos*, Editorial Alianza, Madrid, pág. 41.

<sup>116</sup> Ver. Istituti editoriali e poligrafici internazionali. *Bruniana & Campanelliana. Ricerche filosofiche e materiali storico – testuali. Esser spogliato dall’umana perfezione e giustizia. Nuova evidencia de la presenza de Averroes en la obra y en el proceso de Giordano Bruno*, Vol. 2, Anno V , Pisa, Roma,1999.

<sup>117</sup> EUGENIO GARIN. *Medioevo y renacimiento*, Editorial Taurus, Madrid, 1986, pág. 140. De ahí que la obra nolana pueda entenderse como una conversación franca con la realidad civil de su tiempo. Sobre el estado político, para el nolano, el brazo armado del poder era la religión cristiana que asumía la autoridad y lograba la sumisión del “vulgo” para los fines mundanos de la sociedad, de tal forma de eliminar todo conflicto, asegurándose y haciendo prevalecer su filosofía.

no es menos evidente que se orientó hacia otra forma de teología que consideraba al hombre como sujeto natural inmerso en el cosmos, bondadoso, divino y naturalmente generado: *“Los dioses han dado al hombre el intelecto y las manos y lo habían hecho semejante a ellos, concediéndole un poder sobre los demás animales, el cual consiste en poder actuar no solo según la naturaleza y lo ordinario, sino además fuera de las leyes de ella a fin de que (formando o pudiendo formar otras naturalezas, otros cursos, otros órdenes con el ingenio, con esa libertad sin la cual no poseería dicha semejanza) viniera a conservarse dios de la tierra”*<sup>118</sup>. Ser humano, para Giordano Bruno, era ser inmanente, es decir, quien *“no debe buscar la divinidad lejos de nosotros, puesto que la tenemos al lado, incluso dentro, más de lo que nosotros estamos dentro de nosotros mismos”*<sup>119</sup>.

En este sentido, el concepto de historia bruniano se sitúa en una línea de pensamiento anticristiano contrario a la concepción de mundo indigente, y además no divino, es decir, distante de la visión cíclica, cristiana, agustiniana y lineal del espíritu marcada por los hitos del paraíso, el pecado, la encarnación y el término escatológico del juicio final y el paraíso. Por el contrario, Bruno afirmaba la historia como la permanente alternancia de la luz y las tinieblas, es decir, de la luz egipcia clásica y de las posteriores “tinieblas del cristianismo”<sup>120</sup>.

Son cualidades propiamente humanistas justamente aquellas que redundan en la exaltación existente en el sentido positivo del mundo construido por el ser humano y la evaluación crítica del cristianismo. Para Bruno, lo trascendente era el análisis riguroso del individuo y de las relaciones construidas en la conciencia del mismo; la pertenencia a su pasado y la libertad de pensamiento. De este modo, Bruno se entiende a sí mismo y a los demás como un ser libre de hacer, de construir y de ser soberano para oponerse a la “verdad” supuesta de las ‘autoridades’ y la tradición. *“Por eso evaluar las filosofías por su antigüedad es como pretender decidir si fue antes el día que la noche o viceversa. Aquello, pues, sobre lo que debemos el ojo de nuestra consideración es si nosotros estamos en el día y a la luz de la verdad brilla sobre nuestros horizontes o bien sobre el de nuestras antípodas advirtamos, si estamos nosotros en las tinieblas o ellos y en conclusión, si nosotros que damos comienzo a la renovación de la antigua filosofía, estamos en la mañana para dar fin a la noche o bien en el ocaso para poner fin al día”*<sup>121</sup>.

---

<sup>118</sup> Bruno. Expulsión de la... *Op cit*, pág.227.

<sup>119</sup> Bruno. La cena de las... *Op cit*, pág.77.

<sup>120</sup> Ver Imagen 17.

<sup>121</sup> Bruno. La cena de las.. *Op cit*, pág. 83.



**Imagen 17:** “La nave de los locos”. Grabado del célebre libro de Sebastian Brant (1494). El reino de la locura, los desórdenes del mundo, el retorno de los cambios cíclicos, todo en esta imagen recuerda las ideas escatológicas occidentales.

**Fuente:** MARC DECENEUX. Histoire de la fin du monde, Editorial Ouest- France, 1999, pág. 29.

La imagen representa el concepto de historia medieval que Bruno combate, en él los seres humanos mitad burros y mitad hombres pendían su vida de la decisión divina que destornilla el círculo como simil de su vida siempre permanente e igual.

Como vemos en la imagen, la inestabilidad de la historia medieval se traducía a términos cosmológicos, en los que la profecía era la vía para comprender la planeada conexión de acontecimientos, de acuerdo con la sucesión temporal de calamidades.

En este sentido, si procuramos una definición del humanismo desde Giordano Bruno nos aventuramos a pensarla como un ambicioso ideal de renovación, sólida escuela de inagotables pensamientos esenciales, en resumidas cuentas, estamos ante más que un movimiento ante una tradición histórica perfectamente deslindable, una línea continua de hombres de letras que transfieren sus conocimientos unos a otro sintiéndose herederos de un mismo legado al vincularse entre sí en el estudio de las *studia humanitatis*<sup>122</sup>. Ser humanista para Bruno era integrar parte de un ideal constitutivo, un objetivo de perfección, un sueño grandioso de todo el conjunto de la civilización europea reconstruida sobre la base de las letras antiguas y su gigantesca ambición por la filosofía y la poesía.

Según Francisco Rico, para quien el humanismo es un sueño debido a su cualidad siempre ideal e interminable en su complejidad, Giordano sería parte de una tercera fase final de generación de humanistas, la que se caracterizó por ser distante a un estilo de vida sin reservas, desinteresado y absolutamente entregado a las preocupaciones filológicas y su preocupación por la antigüedad. Pensamos que es cierto, Bruno es hijo de una campaña de difusión que convirtió a los *studia humanitatis* en un programa escolar generalizado, en el que la figura que representa al intelectual no es la que acomete empresas y anuncia grandezas sino la del maestro anodino, voluntarioso o mediocre. Si el triunfo de este movimiento fue poner los cimientos para la educación y formación de las elites europeas sin olvidar los grandes talentos de procedencia más modesta, Giordano destacó no por su peso erudito sino porque, en términos prácticos consiguió su apadrinamiento en las altas esferas donde la aristocracia le prestó su decisivo apoyo económico mirándolo con benevolencia al considerarlo, en un principio, como un elemento propio de su modo de vida y de las modas que implicaba su prestigio de clase, el que entendía el saber como una verdadera genealogía y una teoría del poder.

De este modo, Bruno pertenece a esa etapa del humanismo en la que todo parece volver a lo mismo, aquella donde culminaba el gran esfuerzo, a través del cual la escuela humanística, presionando sobre la nueva industria de la imprenta, había conseguido proponer su derecho a existir en la sociedad como clase privilegiada. Nos referimos a un momento donde la tradición histórica del humanismo italiano se cerraba a sí misma en una concha profesional y profesoral que renunciaba a la plaza pública, regresando a ser una minoría crítica, caracterizada por censurar, corregir e incluso descartar autores antiguos. Así, Giordano pertenece a ese tiempo, donde después de su crepúsculo comienza la depreciación, tal cual como si fuese un proceso

---

<sup>122</sup> Para definir el humanismo y relacionarlo con Giordano Bruno hemos ocupado el libro de FRANCISCO RICO. El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo, Editorial Alianza, Madrid, 1993.

natural e inevitable tendiente hacia la especialización del conocimiento, lo que le restaba vuelos al sueño originario del humanismo en tanto también iba socavando el mito de la lengua romana como panacea universal.

Pues bien, dentro de una celda, encerrado y encerrándose, Bruno ahonda los problemas sociales, tomando partido por la elitización del saber para unos pocos iluminados y la internacionalización de la moderna “cultura de una nueva época”<sup>123</sup>, esta vez, muchísimo más práctica y debilitada en su programa escolar. De esta forma, los humanistas perdieron su voracidad inicial, ya no son más el motor de la civilización sino, una columna de materias de “cultura general”, una obligación básica.

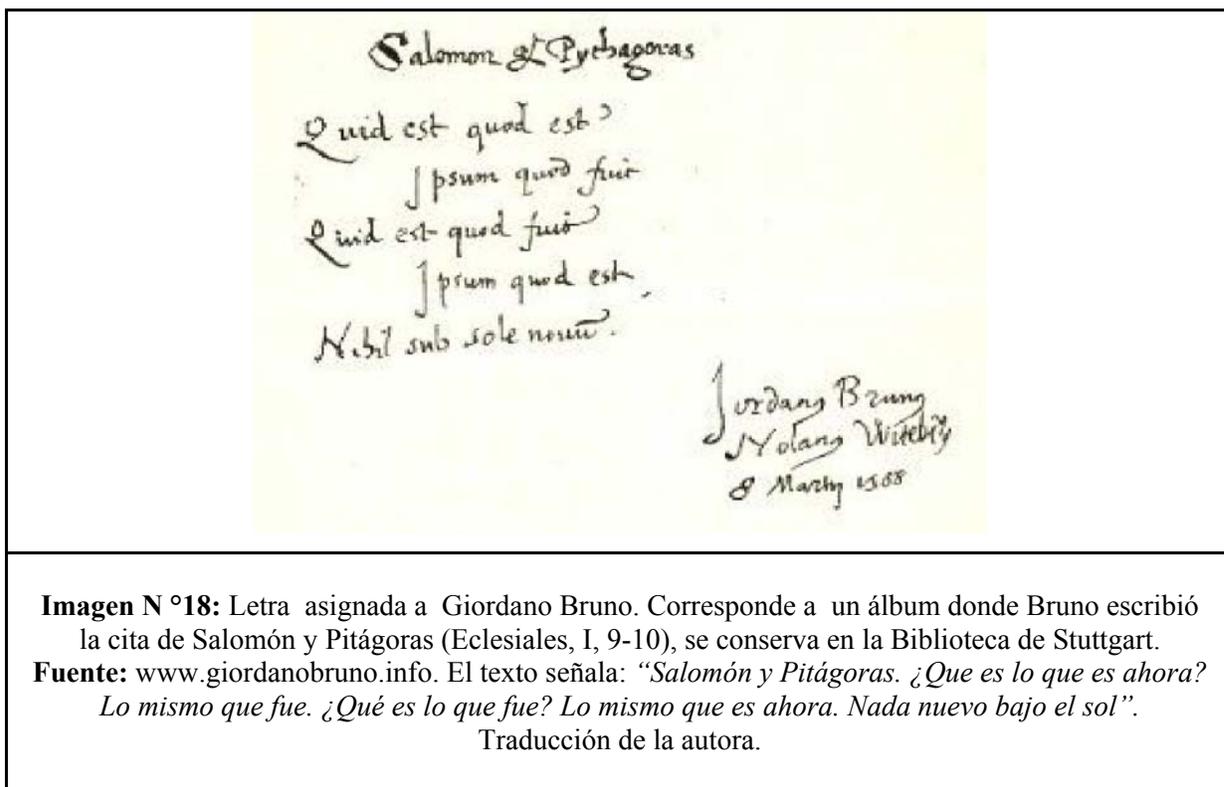
Creemos que Bruno estuvo muy conciente de este proceso. Sin embargo, él mismo no pudo huir de esta tendencia transformándose, en ciertas etapas de su vida, en un pedagogo más, un profesor muy engreído y en un autor polémico e irreverente: *“De mi gémina luz, yo, nimia tierra, no parco manantial tiendo hacia el mar. De aquello que mi pecho tanto oprime, el hálito abundante recoge el viento avaro. La llama que brota de mi corazón. Puede sin aminorar alzarse al cielo; con lágrimas, suspiros, con mi ardor, al agua, al aire, al fuego doy tributo. Agua, aire y fuego acogen una parte de mí, pero mi diosa tan cruel e inicua se me muestra. Que ni mi llanto halla refugio junto a ella. Ni esta voz escucha. Ni jamás compasiva ante mi ardor se vuelve”*<sup>124</sup>.

---

<sup>123</sup> *Ibid.* P. 105.

<sup>124</sup> Bruno. Los heroicos...*Op.cit.* P. 96.

## Bruno autor



**Imagen N °18:** Letra asignada a Giordano Bruno. Corresponde a un álbum donde Bruno escribió la cita de Salomón y Pitágoras (Eclesiales, I, 9-10), se conserva en la Biblioteca de Stuttgart.

**Fuente:** [www.giordanobruno.info](http://www.giordanobruno.info). El texto señala: “Salomón y Pitágoras. ¿Que es lo que es ahora? Lo mismo que fue. ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que es ahora. Nada nuevo bajo el sol”.

Traducción de la autora.

De la síntesis de sus estudios resulta el creador: Bruno escritor. Estamos ante el legado de una “letra humanística cursiva” o “escritura itálica” debido a que ésta era una forma típica de los humanistas. Ella se caracterizaba por su elegancia, sutileza y finura, su inclinación progresiva hacia la derecha, sus sutiles y caídos largos, sus ligaduras abundantes, su “a” redonda, su “e” abierta en los dos trazos, su “s” en un solo trazo y su “g” abierta por abajo. Ella también revela el sostenido combate entre las formas de escribir medievales de estilo gótico con la síntesis moderna originada en el reencuentro con las formas de escritura clásicas<sup>125</sup>.

Ahora bien, estudiemos las formas de escritura bruniana. Si adoptamos la tesis de Hayden White sobre que un libro es una “estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa”<sup>126</sup> podremos analizar sus libros más allá de la combinación de datos y explicaciones. Al respecto, podemos decir que sus libros son un verdadero tejido de símbolos a leer cuya naturaleza poética y lingüística desentraña una identidad residente en la conjunción de elementos morales y

<sup>125</sup> “Síntesis: composición de un todo por la reunión de sus partes. Suma o compendio de una materia o cosa”. RAE. Diccionario de la Real Academia de la lengua española. *Op cit*, pág. 1886. La idea de apreciar el humanismo y su tiempo como un fenómeno global se sustenta en la constitución de una línea continua no excluyente entre el pensamiento clásico, el medieval y el moderno ordenada progresiva y acumulativamente. Garin. *Op cit*.

<sup>126</sup> HAYDEN WHITE. *La Imaginación Histórica del Siglo XIX.*, Editorial FCE, México, 1992, pág. 92.

estéticos. Un buen libro es para Bruno el que posee contenido moral por sobre todos los temas: *“Los libros divinos concedidos al servicio de nuestro entendimiento, no se ocupan de demostraciones y especulaciones sobre las cosas naturales, como si de filosofía se tratara, sino que establecen mediante leyes, en beneficio de nuestra mente y ánimo, la conducta en lo relativo a las acciones morales”*<sup>127</sup>, es decir, un libro provechoso es un libro que nos marca posturas éticas y conductuales a seguir.

Veremos: *“Si yo, ilustrísimo caballero, condujese el arado, apacentase un rebaño, cultivase un huerto, remendase un vestido nadie me miraría, pocos me tendrían en cuenta, raros serían los que me reprendiesen, y fácilmente podría complacer a todos. Mas, por ser delineador del campo de la naturaleza, preocupado del pasto del alma, ansioso de la cultura de la mente y artesano experto en los hábitos del entendimiento, he aquí que quien es mirado me amenaza, quien es observado me asalta, quien es alcanzado me muerde, quien es comprendido me devora. No es uno, no son pocos; son muchos, son casi todos”*<sup>128</sup>. De esta forma comienza el libro Sobre el infinito universo y los mundos. Tal como en todos sus libros, Bruno los escribe con la seguridad y el convencimiento de su verdad. Siempre primero, una epístola proemial que incluye agradecimientos al mecenas que respaldó su obra y los argumentos que validan inicialmente su texto; segundo, el texto mismo organizado en diálogos, en los que rara vez cita a autores, más bien hace alusión tácita a sus lecturas incorporadas.

Cada libro nolano comienza y se desarrolla con la utilización de un campo discursivo complejo, el que prefigura el panorama histórico de acuerdo a “actos poéticos” mediante los cuales el intelectual hace del estudio su dominio y, sobre éste, aplica las teorías específicas que utilizó para explicar lo que realmente estaba sucediendo en él, es decir, un combate permanente con el cristianismo, un hombre que entendía su existencia en la discusión constante, en un diálogo casi mayéutico.

El acto poético bruniano es una forma lingüística que concibe la historia como una creación poética artística ordenada en un lenguaje irónico y metafórico<sup>129</sup>, el que trabaja en la captación original imaginativa de la verdad, una forma de conocimiento que no separa al universal de su existencia viva en el objeto particular, que no hace contrastar leyes y fenómenos, fines y medios ni relaciona una cosa con otra en subordinación con el proceso de la razón humana sino que comprende una cosa exclusivamente en la otra y por virtud de la otra, tal como en la siguiente cita: *“Las raíces amputadas que germinan, son cosas antiguas que reaparecen, son*

---

<sup>127</sup> Bruno. La cena... Op cit, pág. 145.

<sup>128</sup> Bruno. Sobre el infinito... Op cit, págs. 53 -55.

<sup>129</sup> La Metáfora es una forma lingüística que mediante la semejanza indica lo aludido. Mientras que, la ironía es una fórmula lingüística mediante la cual se niega el nivel figurativo afirmando lo literal, es una forma bastante absurda que parte del conocimiento latente en el lector sobresaltando su carácter negativo. White. Op cit, pág. 9.

*verdades ocultas que se descubren, es una nueva luz que, después de larga noche, despunta en el horizonte y hemisferio de nuestro saber y poco a poco se acerca al meridiano de nuestra inteligencia*<sup>130</sup>”.

“El meridiano de nuestra inteligencia” alude al mundo que tenemos en nuestras mentes, “las raíces amputadas”, una existencia sin fundamentos, las vidas de todos esperando por la llama de luz del nolano.

Poeta combativo que escribió a la luz del sol y de las velas *“os consagro estas anclas, estas jarcias, esta fatigadas velas y éstas para mi más caras y para el mundo futuro más preciosas mercancías”* sus libros<sup>131</sup>. Nuestro escritor es un creativo, un hombre que procura figurar sin reglas en un contexto tendiente a la construcción de ellas. *“Dijo que existen y pueden existir tantas clases de poetas cuantas maneras de sentimientos, e invenciones humanas pueden existir y existen”*<sup>132</sup>. Lo anterior denota que Bruno era un hombre que aspiraba a la tolerancia a pesar de que en su vida personal no la practicase.

Otro de los rasgos más claros en un análisis de las obras nolanas es el desarrollo de su imaginación<sup>133</sup>. Pese a sus personales ataduras, Giordano creía que imaginar era ser libre, era construir sensiblemente la percepción de acuerdo a la pauta de la razón, la que establece en el arte de la memoria su conexión paradójica con la infinitud del universo a partir de la experiencia visual. Para Bruno, la imaginación era una energía ilimitada, relativa, homogénea, donde todo podía ser posible, era una fuerza motriz, un sentido interno que creaba la experiencia sensible, básica para la elaboración del conocimiento, decía: *“Los filósofos son en cierto modo pintores y poetas, los poetas pintores y filósofos, los pintores filósofos y poetas; los verdaderos poetas, los verdaderos pintores y los verdaderos filósofos se estiman y admiran recíprocamente, pues no es filósofo sino quien imagina y pinta, por lo que no sin razón se dice que inteligir es especular con imágenes y el intelecto es imaginación o no es imaginación [...]Del mismo modo que nada inteligimos sin imagen, tampoco recordamos nada sin imagen”*<sup>134</sup>. Podemos deducir de la cita que la imaginación era central en su teoría del conocimiento pues constituía la experiencia sensible, base del saber y de la elaboración correcta de la que depende nuestra suerte.

Para tal fin, Giordano escribe metafóricamente a través de fábulas, es decir, narraciones propias de un estilo literario heredero de la tradición alegórico-mitográfica de origen platónico, estoico y neoplatónico caracterizado por la utilización simbólico representativa de los mitos

---

<sup>130</sup> Bruno. Sobre el infinito... *Op cit*, págs. 214- 215.

<sup>131</sup> Bruno. De la causa... *Op cit*, pág 17.

<sup>132</sup> Bruno. Los heroicos... *Op cit*, pág 33.

<sup>133</sup> Nos serviremos aquí del trabajo de MIGUEL ANGEL GRANADA. *Nouvelles de la republique des Lettres. La Imaginación y la construcción del universo infinito en Giordano Bruno*. Vol. II. 1999.

<sup>134</sup> *Ibid*, pág. 46.

clásicos. Mediante ellos, Bruno avalado por su extrema sensibilidad, creía que escribir era cumplir una misión en el pleno consentimiento de que ella se difundiría en el ámbito intelectual y al interior de una emergente cultura impresa. Recordemos que durante el siglo XVI la enorme difusión de la literatura mitológica caracteriza a los humanistas, quienes brindaron extraordinaria atención al uso de signos, imágenes y alegorías<sup>135</sup>. Se trata del empleo de formas simbólicas, las que son corrientes al modo de pensar de los hombres del renacimiento. Para Bruno, las ideas no se pueden expresar sin estar incorporadas a imágenes, según Cassirer: “*Para este tipo de cultura la alegoría no es un complemento exterior, una vestidura ocasional, sino que ante todo se convierte en un vehículo de pensamiento. El mundo de los antiguos mitos podía si, en Bruno, invadir el propio pensamiento filosófico, asumiendo un valor dominante*”<sup>136</sup>. Si bien esto es fruto de una tradición cultural antigua, prolongada en la corriente mitológica alegórica medieval, en Bruno la inmediata conciliación entre el mundo pagano y el cristiano, unión ahistórica se quiebra. El nolano aspira, en las formas de su escritura, a conquistar el sentido del tiempo y de la historia que hace considerar las culturas pasadas como algo que debe ubicarse y verse en una dimensión conciente y constructiva. La literatura bruniana pretende transformar el mundo mítico en un mundo lógicamente significativo, clarísimo en su función así como en demostrar su gusto por la estructura discursiva alegórica y el símbolo, es decir, por las imágenes que esconden o velan ideas y verdades.

Como veíamos, la herramienta discursiva nolana es ‘el mito’ y ‘la fábula’. Es decir, aquellas “*reliquias sagradas de dorados brillos de tiempos mejores, extraídas de la tradición de los pueblos más antiguos a las flautas y trompas de los griegos*”<sup>137</sup>, medios para velar y entrever descubriendo las verdades alcanzadas con anterioridad, logrando la complicidad con el lector en un sentido que podría descubrirse incluso más allá de lo racional. Donde más podemos detectar el carácter fabulesco, mítico, metafórico y alegórico de la obra nolana es en su libro La expulsión de la bestia triunfante. Se trata de una verdadera fábula combativa referida a la sustitución que hace Júpiter en los cielos cuando reemplaza los vicios por las virtudes ordenadas en 48 constelaciones. Dicho Dios celebra la fiesta de la batalla de los dioses contra los gigantes, signo de la guerra continua y sin tregua alguna que libra el alma contra los vicios y efectos desordenados. Para lograrlo organiza un concilio de los dioses dedicado a examinar las constelaciones del cielo a fin de expulsar los vicios asentados como imágenes, este texto posee un carácter contradictorio y

---

<sup>135</sup> En este punto ocuparemos el trabajo de PAOLO ROSSI. Francis Bacon : de la magia a la ciencia, Editorial Alianza, Madrid., 1990, pág. 160.

<sup>136</sup> Ibidem.

<sup>137</sup> Ibid, pág. 178.

reiterativo en su ambición por hacer notar la verdad corrigiendo los errores estelares: “*Lo que más teme Júpiter, por las necesidades apremiantes es no ser Júpiter. El hado quiere también que, aunque el mismísimo Júpiter sepa que es inmutable y que no puede ser más que lo que debe ser y será, no deje de incurrir por tales medios en su destino*”<sup>138</sup>.

En general, para Bruno publicar una obra significaba discutir, dialogar y polemizar. Podríamos decir, que cada obra publicada produjo una serie de alteraciones en el círculo social intelectual de *elite* fundamentalmente académicos que leían sus libros. Incluso antes de publicar, cuando nuestro autor se acercaba a imprimir una obra, la controversia convertía al mismo taller tipográfico en un lugar de discusión, de conversación, de encuentro de complicidades. Ello debió ser muy importante para Bruno pues había sido duramente criticado por los académicos londinenses, cuestión que explica porque tres de sus obras más polémicas se editaron en Inglaterra, específicamente en 1584, en la imprenta de John Charlewood con un falso pie de página que decía Paris<sup>139</sup>. Por tanto podemos preguntarnos ¿Qué significaba para Bruno imprimir? Al respecto, sabemos que Bruno le tomaba gran peso a dicho proceso pues vigilaba escrupulosamente cada paso. Imprimir era una herramienta cómplice que permitía hacer público el pensamiento y la reflexión privada, permitiendo la educación mediante imágenes y contenidos escritos<sup>140</sup>. Imprimir y su acción correspondiente de publicar era, para Bruno, una acción “*en disputa*”, representativa de la sociedad europea tendiente a la creación y construcción de nuevos tipos de explicaciones religiosas, saberes e interpretaciones divergentes, a veces, intolerables entre si. Por ello, la serie de cuestionamientos que los libros publicados por Bruno sugieren como hechos inventivos nos permiten leer hoy los cuestionamientos sociales de su época, el porqué de su peligrosidad, la heterodoxia ligada a la lectura como hábito intensivo de textos que, aunque fueran escasos, podrían ser peligrosos para el dogma religioso en cualquiera de sus interpretaciones ya que ponían fuera de control la lectura, la imaginación, exponiendo al hombre a la razón mágica<sup>141</sup>.

---

<sup>138</sup> Júpiter es símbolo del sujeto histórico. Bruno. *Ibid.*, pág. 115.

<sup>139</sup> Nos referimos a *La cena de las Cenizas; Expulsión de la bestia triunfante; Cábala del Caballo Pegaso.*

<sup>140</sup> Bruno. *La cena...* *Op cit.*, págs 32 - 48. La obra nolana también podía evidenciar como la imprenta había conseguido revolucionar las expectativas intelectuales pues ella era el medio más óptimo para la potencialización de los sentimientos identitarios nacionalistas. De ahí que fuese especialmente criticable para sus detractores ingleses que Bruno publicase en una imprenta inglesa sus libros bajo el consentimiento de las autoridades monárquicas del gobierno anglicano de Isabel I.

<sup>141</sup> Según la Iglesia Católica, la filosofía es vanidad y engaño., una seducción del maligno ante la promesa del “*Seréis como Dios conocedores del bien y del mal*” (Génesis 3,5) o la advertencia “*mirad que nadie os engañe con filosofías y vanas falacias, fundadas en tradiciones humanas, en los elementos del mundo y no en Cristo. Pues en Cristo habita toda plenitud de la divinidad*”

## Capítulo Tercero: Pensamiento mágico, mundo y universo

### Escribiendo en Inglaterra la obra del infinito universo

#### Diálogos metafísicos

Hacia 1583, Bruno continúa su peregrinaje, trasladándose ahora a Inglaterra. Henry Cobhan embajador inglés en Francia, había enviado un despacho a Francis Walsingham, primer secretario del reino, en el que declaraba: “*Doctor Jordano Bruno Nolano, a profesor in Philosophy, intend. to pass into England, whose religión I cannot commentd*”<sup>142</sup> (nótese el dejo de ironía en este comentario).

Sabemos que en abril del mismo año, sin una razón clara, Bruno se hallaba en Londres provisto de cartas de presentación para Michael de Castelnau, embajador de Francia. Pese a dicha certeza, no tenemos claro el motivo del traslado de Bruno a Inglaterra. Frances Yates<sup>143</sup> ha señalado que Enrique III le habría encargado una misión secreta, la de favorecer una alianza con Inglaterra en contra de España. No obstante, según Miguel Ángel Granada sería más probable que su traslado estuviera motivado por las dificultades que una persona de la heteroxia religiosa como Bruno representaba para el monarca francés en un momento de encrespamiento religioso y de reacción ultra católica.

En junio del mismo año encontramos a Bruno en Oxford, donde acudía a la Universidad junto con un séquito de seguidores del príncipe polaco Alberto Laski. De nuevo en Londres, Bruno residió en la Embajada Francesa, donde estableció amistad con John Florio (1553-1625) filósofo inglés, destacado escritor y traductor de El Decameron<sup>144</sup>, hijo de un religioso exiliado italiano que trabajaba en la embajada y era académico de la Universidad de Oxford. Aquí, Bruno continuó la publicación de sus escritos mnemotécnicos. En 1583 publicó sus libros: Ars Reminiscendi (reimpresión de los argumentos contenidos en el libro francés Cantus Circaeus); la Explicatio triginta sigillorum y el Sigillus Sigillorum.

También aquí Bruno se introdujo en los círculos cortesanos relacionándose con la

---

*corporalmente*”. (Colosenses 2, 8 -9). Granada. La reivindicación... Op cit, pág. 12.

<sup>142</sup> De acuerdo a una traducción personal: ‘*Doctor Giordano Bruno, profesor de Filosofia ha intentado entrar a Inglaterra, cuya religión no puedo comentar*’. Bruno. La Cena de las... Op cit, pág. 27. Traducción de la autora.

<sup>143</sup> Yates. Op cit, pág. 55.

<sup>144</sup> Obra cúlmine de Giovanni Boccaccio (1313- 1375), considerado como el primer narrador moderno. Fue escrita entre 1349 y 1351, siendo una colección de cien cuentos de variada procedencia donde el autor muestra su inigualable destreza de narrador y su magnífica descripción de las costumbres de aquel tiempo. Los cuentos son relatados por un grupo de diez jóvenes que se retiran a las afueras de Florencia para protegerse del contagio de la peste que asolaba la ciudad. En : <http://www.lsf.com.ar/libros/X/840803619.asp>

aristocracia, la que se encontraba muy interesada por todo lo relativo a la cultura italiana como estrategia para reimplantar el poderío isabelino en Inglaterra. Granada señala que incluso acompañó a Castelnau a entrevistas con la reina Isabel I, lugar donde conoció a quienes dedicó gran parte de las obras que aquí ocupamos como fuentes<sup>145</sup>.

La atmósfera intelectual londinense era muy distinta al rígido dogmatismo aristotélico de impronta humanista italiano debido a que allí se potenciaba el desarrollo intelectual laico por sobre las disquisiciones religiosas<sup>146</sup>. Es en Londres donde Bruno se relacionó con los círculos financieros, mercantiles y navieros insertándose en la tradición científico natural en la que destacaron figuras universitarias tales como: Robert Recorde (1510-1558), físico y matemático inglés; Thomas Digges (1546-1595), matemático y astrónomo, seguidor de Copérnico descubridor de las estrellas novas y John Dee (1527–1608), mago de la corte inglesa.

En este contexto, nuestro autor desarrolló una colección de diálogos metafísicos<sup>147</sup> compuesta por los siguientes títulos: De la Causa, principio y uno; Sobre el infinito universo y los mundos; y La cena de las Cenizas. Todas estas obras fueron escritas en italiano durante el año 1584 hallándose dedicadas a su protector Miguel de Castelnau<sup>148</sup>.

En ellos, la realidad metafísica que Bruno construye con sus escritos la podemos detectar en las formas mediante las cuales el autor enfoca su actualidad, componiendo las cualidades de su devenir. Si consideramos las estructuras, los motivos y objetivos de estos tres primeros libros obtendremos ciertas respuestas.

Procurando un análisis del mundo del texto bruniano se puede plantear que los tres libros citados comparten el mismo objetivo: fundamentar la unidad de todo lo existente en el mundo, en el universo infinito y su eternidad, expresando la experiencia estética moral, científica y pasional propia del ímpetu nolano y en su infinito deseo por alcanzar el conocimiento divino.

En cuanto al tipo de narración, en todas aquellas obras figura primero la epístola proemial, donde dedica y agradece su apoyo a Miguel de Castelnau. Prosiguen los argumentos

---

<sup>145</sup> Bruno. La cena de las.. Op cit, pág. 29.

<sup>146</sup> HUGH TREVOR ROPER. Príncipes y artistas. Mecenas e ideología en cuatro cortes de los Hamburgo 1517-1623. Celeste Ediciones, Madrid., 1992, pág.122.

<sup>147</sup> Giovanni Gentile (1875 – 1944), filósofo italiano y estudioso de la obra nolana fue quien ordenó las obras brunianas de acuerdo a diálogos, ya sean metafísicos o morales. En los primeros, Gentile afirma que “*el motivo de filosofar de Bruno, aun en tales discusiones es francamente metafísicos porque la física aristotélica, a la que Bruno pretende reemplazar y a la que combate en su propio terreno y con sus propias armas, es, de hecho, como se sabe, un cuerpo de costritas puramente metafísicas en torno a la naturaleza*”. G. BRUNO. Sobre el infinito universo y los mundos. Ediciones Aguilar. Buenos Aires, Argentina, 1972, págs. 9 -10.

<sup>148</sup> Todos los libros de Bruno comienzan identificando a Castelnau como “ Señor de Mauvissière, de Concessault y de Joinville, Caballero de la orden del Rey Cristianísimo Enrique III, Consejero de su Consejo Privado, capitán de 50 hombres de armas ante la Serenísima Reina de Inglaterra Isabel I, y militante del partido u orientación de los politques”. El partido de los politques” era el partido al cual propendía el monarca francés, caracterizado por ser una asociación reformadora, radicalmente abierta a la tolerancia religiosa. Bruno mantenía estrecha relación con ellos, es el caso de su amistad con P. Sydney y Fulke Greville.

que otorgan sentido a la obra, donde habla de si mismo, justificándose y argumentando los motivos de su lucha intelectual. Continúan los poemas que resumen el contenido del libro; luego los diálogos que forman las obras siempre ordenadas como conversaciones intelectuales de tipo casi mayéutico<sup>149</sup>. En lo que respecta a los personajes, existe una estructura permanente que se observa en las tres obras:

-Un personaje que representa su filosofía (llamado Filoteo o Teofilo).

-Quienes lo apoyan y van haciéndole preguntas para que pueda explicarse mejor, ya sea en calidad de garantes o bien de discípulos de su pensamiento.

-Otros personajes con quienes polemizar. Estos pueden ser sujetos o actores que lo importunan y le sirven para canalizar su animadversión intelectual.

En cuanto al contenido formal de las tres obras, éste se puede sintetizar como sigue:

En el libro De la causa, principio y uno<sup>150</sup>, el autor demuestra como todas las formas de las cosas naturales son alma, al igual que todas las cosas animadas, no existiendo nada que no tenga alma ni principio vital. El alma es la forma de todas las cosas, por lo que preside la materia, domina los compuestos, efectuando la composición y consistencia de las partes. Es por esta constancia que la divinidad se encuentra en todas partes, siendo todo dominio de la gracia de Dios. De esta forma, se define el porqué y el cómo de la existencia. Para entender este planteamiento es imprescindible tener en cuenta los siguientes puntos centrales de la obra nolana:

1º El concepto de principio diferenciándolo de causa. Por principio comprendemos todo aquello desde lo cual algo concurre intrínsecamente a construir la cosa y permanecer en el efecto. Mientras que, por causa se entiende el fundamento, equivalente a todo aquello a lo que concurre exteriormente la producción de cosas obteniendo su ser fuera del compuesto, tal como sucede con la causa eficiente y el fin a que está ordenada la cosa producida. Una frase muy certera al respecto es *“Dios es principio de todo pero no causa de todo”*<sup>151</sup>. Bruno distingue dos tipos de causas, todas las cuales buscarían la perfección del universo:

a. Causa eficiente y formal: Su fin es la perfección del universo, actúa en las distintas partes de la materia haciendo que la totalidad de las formas tenga existencia actual. Se refiere al

---

<sup>149</sup> Del griego *maieutiké* (arte de las comadronas, arte de ayudar a procrear). La mayéutica es el método filosófico de investigación y enseñanza propuesto por Sócrates, basado en el diálogo entre maestro y discípulo con la intención de llegar al conocimiento de la esencia o rasgos universales de las cosas.. En un pasaje del *Teetetes* de Platón dice Sócrates que practica un arte parecido al de su madre Fenaretos, que era comadrona: *“Mi arte mayéutica tiene las mismas características generales que el arte [de las comadronas]. Pero difiere de él en que hace parir a los hombres y no a las mujeres, y en que vigila las almas, y no los cuerpos, en su trabajo de parto. Lo mejor del arte que practico es, sin embargo, que permite saber si lo que engendra la reflexión del joven es una apariencia engañosa o un fruto verdadero”*.

En: <http://www.e-torredobabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofia-griega/Presocraticos/Mayeutica.htm>

<sup>150</sup> Bruno. ‘De la causa, principio y uno’ ... Op. Cit.

<sup>151</sup> Ibid., pág. 34.

intelecto universal, primera facultad del alma del mundo, es motor y agitador del universo determinando las especies que se reproducen. Los magos la denominan “fecunda en gérmenes” o sembradora debido a que impregna la materia de todas sus formas y, de acuerdo al modo y naturaleza de éstas, configura, forma y entreteje la materia en órdenes tan admirables que en manera alguna pueden atribuirse al azar ni a cualquier otro principio que no tenga en sí la aptitud de diferenciar y ordenar. Bruno la denomina como “artífice interno” porque forma a la materia configurándola desde dentro.

En este orden, el intelecto universal o causa eficiente misma y formal dice relación con el concepto clásico de “*logos*”, el cual se entiende de acuerdo a dos categorías: “intelecto divino” o “intelecto del universo” responsable de todo; e intelecto intermedio o verdadera causa eficiente, intrínseca y extrínseca de todas las cosas naturales<sup>152</sup>.

b. Causa formal: es principio y causa de las cosas naturales, es fuerza animadora y vivificadora de la materia. Se divide en dos clases:

- Causa por medio de la cual la eficiente actúa siendo canal de perfección.
- Principio, es decir, concepto suscitado de la materia por la causa eficiente.

2°. El cuerpo y la materialidad como sustrato del alma. La materia es el sustrato de la naturaleza, mientras que el alma es forma y sustancia. A saber: “*En la naturaleza hay dos especies de sustancia: una que es forma y otra que es materia, porque es preciso que haya una actividad sustancial en que resida el poder activo de todo y que haya un poder o sustrato en el cual exista una no menor potencia por vía de todo: en aquel reside el poder de hacer, en esta, la capacidad de ser hecho*”<sup>153</sup>. Por tanto, nada se aniquila ni pierde el ser sino tan solo su forma exterior accidental y material.

Por lo tanto, la materia es potencia y sustancia, sustancia porque en sí es alma y potencia porque no hay nada donde deje de hallarse, ubicándose en el mundo inteligible o sensible. Por lo anterior, la potencia o esencia de la materia implica una condición activa y otra pasiva. La primera se refiere a todo por medio del cual el sustrato opera prácticamente, la segunda se refiere a la posibilidad de ser virtud y eficacia de la potencia activa, potencia receptiva, sustrato de causa eficiente.

3° Lo central de esta obra radica en el convencimiento de que existe un intelecto que otorga el ser a todas las cosas, llamado por los pitagóricos y por el Timeo de Platón “dador de las formas”, es decir, un alma y principio formal del que se hacen todas las cosas y las informa, y

---

<sup>152</sup> Por extrínseca se entiende todo en cuanto a que su ser es distinto de la sustancia y esencia de los efectos y porque su ser no es el de las cosas engendradas y corruptibles, bien que actúa sobre ellas. Mientras que, por intrínseca refiere a todo en cuanto al acto de su operación.

<sup>153</sup> Bruno. De la causa... Op. Cit. pág. 89.

que aquéllos mismos llaman “fuente de las formas” y una materia de la que todas las cosas están hechas y formadas por todos llamada “receptáculo de las formas”.

En el libro Sobre el infinito, universo y los mundos<sup>154</sup>, Bruno define el Logos como el conocimiento universal; al universo como hijo del alma única o inteligencia absoluta, quien constituye un conjunto animado, y sagrado animal dotado de movimientos propios y de la inmensidad que constituye en sí todos los seres, llenando todos los espacios posibles debido a que su alma, es decir, el ser de su ser es la inmensidad infinita divina. Sumado a lo anterior Bruno desarrolla, en este sentido, la idea de que el movimiento es natural e intrínseco a los seres vivos (animismo); que los cuerpos no son pesados ni ligeros por naturaleza; explica el movimiento diario y anual de la tierra; explica el movimiento permutación viscositudinal; el movimiento mediante el cual el hemisferio inferior de la Tierra obtiene la misma relación con respecto al universo que guarda al hemisferio superior y el movimiento relacionado con los polos.

De esta forma, todas las cosas que integran el universo están dotadas de alma y de vida, ya que en todas ellas se encuentra presente la sustancia espiritual, origen de su propio movimiento. Por lo tanto, todas las verdades provienen de todos los sentidos, de todas las cosas y seres, cuestión que nos indica la necesidad de reflexionar sobre los canales mediante los cuales la verdad, para el nolano, se manifiesta. A saber:

1. En primer lugar, *la razón*, modo de argumentación, discurso y movimiento de juicio.
2. En segundo lugar, en *el intelecto*, modo de principio o conclusión; facultad superior a la razón que origina la visión o contemplación.
3. En tercer lugar, *la mente* en forma propia o viviente.

Ya que Bruno señala que el universo es infinito e inmenso, reconoce que en él no existen diferencias. Por lo tanto, al no haber diferencia no hay diversidad de aptitudes sino la posibilidad de que existan innumerables explicaciones y probabilidades, incluida la de otros mundos semejantes al nuestro. En efecto, siendo infinitos los mundos contenidos en el universo imperecedero (como la Tierra, el fuego y los astros), todos se mueven por un principio interno que es la propia alma, por lo que es inútil investigar un motor extrínseco tal como lo sostenía el pensamiento tomista.

En este sentido, es preciso que de un inaccesible rostro divino haya una efigie en la cual, como infinitos miembros se encuentren innumerables mundos y seres hablando de un espacio infinito. Por lo tanto, el autor diferencia dos conceptos:

---

<sup>154</sup> Bruno. Sobre el infinito... Op cit Libro original escrito en italiano, traducción al español de Angel J. Capelletti del texto Dialoghi italiani de Giovanni Gentile y Giovanni Aquilecchia, tercera edición, Firenze, 1958.

1. El de “totalidad concentrada” en Dios, es decir, el todo infinito que excluye de sí todo término pero que en su particularidad lo es todo en sí mismo, lo que dice relación con los movimientos finitos propios del sujeto.

2. Y el de “totalidad desplegada” equivalente al todo infinito sin borde, términos o superficie, lo que dice relación con la infinitud del alma del mundo o divinidad.

Para Bruno, la trascendencia del ser se siembra en el reconocimiento del alma humana inmortal y en la siempre ilimitada capacidad creadora de la mente renacentista ubicada en un siglo particularmente repleto de nuevos descubrimientos<sup>155</sup>. Al respecto, Dewerman recrea palabras nolanas: *“Pensar significa entrar en una relación racional con la realidad que se puede conocer. Ahora bien, el conjunto de la realidad es el cosmos. Consiguientemente, la grandeza del pensamiento se manifiesta en el volumen con que la propia masa del cosmos se contiene en unas ideas. Un pensamiento ilimitado gusta de limitar estrechamente el universo, mientras que el pensamiento infinito considera lo ilimitado de un mundo esencialmente infinito”*<sup>156</sup>.

De esta manera y ubicado en un panorama poco alentador en términos de expectativas religiosas Bruno revela su pensamiento en una teoría que podría definirse como puramente experiencial ya que se sustenta en la reflexión acerca de las vivencias, lo que vamos siendo y haciendo pues *“la experiencia es contraria al vacío y no al lleno”*<sup>157</sup>, ella es riqueza en el cambio y la estabilidad, alma y cuerpo, vida eterna en la inmortalidad, en síntesis la certeza nolana avalada por su tiempo: *“Me son por testigos de cuanto dijo los efectos y los brillantes éxitos que con noble maravilla admira este siglo”*<sup>158</sup>.

En la tercera obra a analizar, llamada La cena de las cenizas<sup>159</sup> el autor deja más claro la condición polémica de su escrito. En efecto, el título de la obra corresponde a la cena acontecida el día miércoles de Cenizas, 14 de febrero de 1584, en la residencia Whitehall de Fulke Greville(1554 – 1628), amigo de Philip Sydney y miembro de la aristocracia cortesana. Greville, abierto a los rumbos de la cultura europea singularmente italiana, en un comienzo estuvo del lado de Bruno, pero a raíz del despectivo tratamiento otorgado por éste a las costumbres y

---

<sup>155</sup> Recordemos que es durante los primeros años del siglo en cuestión cuando Américo Vesputio reconoce que los territorios descubiertos por Colón no son parte de la península asiática sino que forman parte de un nuevo continente, lo que amplía no solo el espacio habitable sino que siembra cuestionamientos sobre las características y dimensiones del mundo observable y su equivalencia con la finitud del universo medieval. Sobre América, Bruno intenta, a través de la figura de Acuario persuadir a los hombres de la doctrina de la universalidad adánica del pecado original, de la verdad de la absurda doctrina de que las poblaciones aborígenes de América proceden originalmente del viejo mundo en virtud de una navegación anterior: *“recientemente se ha descubierto una nueva parte de la Tierra a la que llaman Nuevo Mundo, donde poseen memoriales de diez mil años y más que son, completos y redondos”*. Bruno. La expulsión.. Op cit., pág. 275.

<sup>156</sup> Dewerman, Op cit., pág. 237.

<sup>157</sup> Bruno. Sobre el infinito... Op cit., pág. 87.

<sup>158</sup> Bruno. De la causa... Op cit., pág. 56.

<sup>159</sup> Bruno. La cena de... Op cit.

cultura inglesa se distanció de él, hecho que se ejemplifica en el siguiente diálogo:

*“Teofilo. Y le preguntó si comprendía la lengua inglesa. El nolano respondió que no y dijo la verdad.*

*Frulla: Mejor para él porque había oído más cosas desagradables e impropias que contrarias a ellas Vienen muy bien ser sordo por necesidad cuando no se sería sordo por gusto. Pero yo estaría mas bien tentado a creer que él la comprende y que simula no entenderla para no privarse de todas las ocasiones que se le presentan por la gran cantidad de ásperos encuentros y para poder filosofar mejor acerca de las costumbres de los que se le ponen delante.*

*Teofilo: No hay nada que lo obligue o lo incline a ello porque aquellas personas honorables y los caballeros con que suele conversar, todas saben hablar latín, francés o español o italiano, pues sabiendo que la lengua inglesa tan sólo se usa en esta isla considerarían salvajes si únicamente conocieran su lengua materna”<sup>160</sup>.*

Como ha sido progresivo en estas obras, el nolano va confirmando cada vez más sus desavenencias y odiosidad con la cultura universitaria inglesa, humanista, literaria, intelectual y aristotélica. La suma de todas estas disciplinas es lo que Bruno define como *pedanterismo*, equivalente a la conjunción de rasgos tales como: el menosprecio de la auténtica indagación filosófica de la verdad mediante la guía del intelecto; la sumisión a los sentidos y especialmente al oído, representante de la tradición y principio de la autoridad; la ignorancia; la reducción a los aspectos gramaticales y retóricos con menosprecio de la especulación filosófica; la adscripción a la reforma protestante debido al acuerdo sostenido en el desprecio de las obras y magnificación de la fe, crítica de la sabiduría humana y mundana y la lectura literal de la Escritura. Para Bruno, estos aspectos engloban los rasgos más negativos de la cultura europea, siendo la quintaesencia del deterioro moral que ha llegado al mundo<sup>161</sup>.

Por su parte, la molestia de los intelectuales ingleses se evidenciaba en una ácida crítica a su desinterés por aprender inglés; a su oposición al presupuesto copernicano por el cual la tierra se movía, considerándolo como algo absurdo e incorrecto explicado solo por la comodidad que le resultaba tener a Copérnico en sus cálculos y no por una reflexión que tomase en cuenta la correspondiente infinitud y universalidad de la mente.

Es así como en Inglaterra, pareciera ser que la llegada de nuestro autor fue más bien interpretada como una amenaza al ego siempre receloso de los intelectuales, lo que podría explicar sus ofensivas calificaciones cuando los llama *“innobilísimos, que cuando ven a un*

---

<sup>160</sup> Considérese la gravedad de sus palabras en un momento donde la identidad nacional se abrigaba en el manejo y estudio de una lengua en común. Bruno. La cena... *Op.cit.* pág. 116.

<sup>161</sup> Bruno. Expulsión de la bestia... *Op.cit.* pág. 118.

*extranjero parecen (por Dios!) otros tantos lobos, otros tantos osos que con su torvo semblante le lanzan esa mirada que arrojaría un cerdo a quien viniera a llevarse por delante la comedera*<sup>162</sup>.

Pues bien de acuerdo al contenido de estos libros, la unidad del pensamiento nolano reflexiona sobre el mundo al trascender sus propias fronteras, concibiendo a Dios como su mismo resultado y al universo como parte de sus dominios, cuestión que entiende el pensamiento bruniano como un sistema infinito e integral, en el que Dios es principio y causa, pero también es representación del propio poder y autoestima que el europeo reivindicaba al promover su cultura en la consolidación política, intelectual y expansionista. Puede decirse que las obras metafísicas de Bruno representan el complejo fenómeno de la revolución conceptual y científica que opera en el siglo XVI y cuyo resultado es lo que hoy día conocemos como ciencia moderna. Nos referimos al cambio en la forma de ver el cosmos: un hombre medieval vivía en un universo ptolomeico, es decir, cerrado y constituido por una serie de esferas concéntricas en torno a la tierra, mientras, que el hombre moderno vive en un mundo abierto, en el que la Tierra es un elemento más del universo, ni inmóvil ni central. Lo trascendente de este cambio es su redundancia en la actitud del hombre frente al mundo, no se trata de instalarse en una nueva imagen del universo sino de cuestionarse el problema de la estructura, valor y límites de la racionalidad humana y la conducta moral, en sus diálogos Bruno dará respuestas a aquello<sup>163</sup>.

---

<sup>162</sup> *Ibid.* pág. 103. Referente a su condición de extranjero, la filosofía, ciencia de los hombres libres, es su verdadera y única patria, la procedencia que los clásicos trabajaron y que, por lo mismo, encuadra el permanente retorno del saber verdadero. No se confunda al pensar que esta regresión podría marcar un retroceso sino que es una síntesis de la naturaleza móvil, en permanente cambio y contradicción del hombre y su historia, lo que tiene aún más sentido en la visión monista por la cual todo se identifica en todo, todos somos en parte responsables de lo que ocurre. En esta última afirmación se descubre una profunda identificación con las características de la tierra, en tanto ella es eterna y perpetua porque somos parte de si y estamos también en continua transmutación biológica, de tal manera que entran en nosotros distintos átomos nuevos y de nosotros se desprenden otros ya acogidos. Ver Imagen 19.

<sup>163</sup> Ver Imagen 20, 21 y 22.

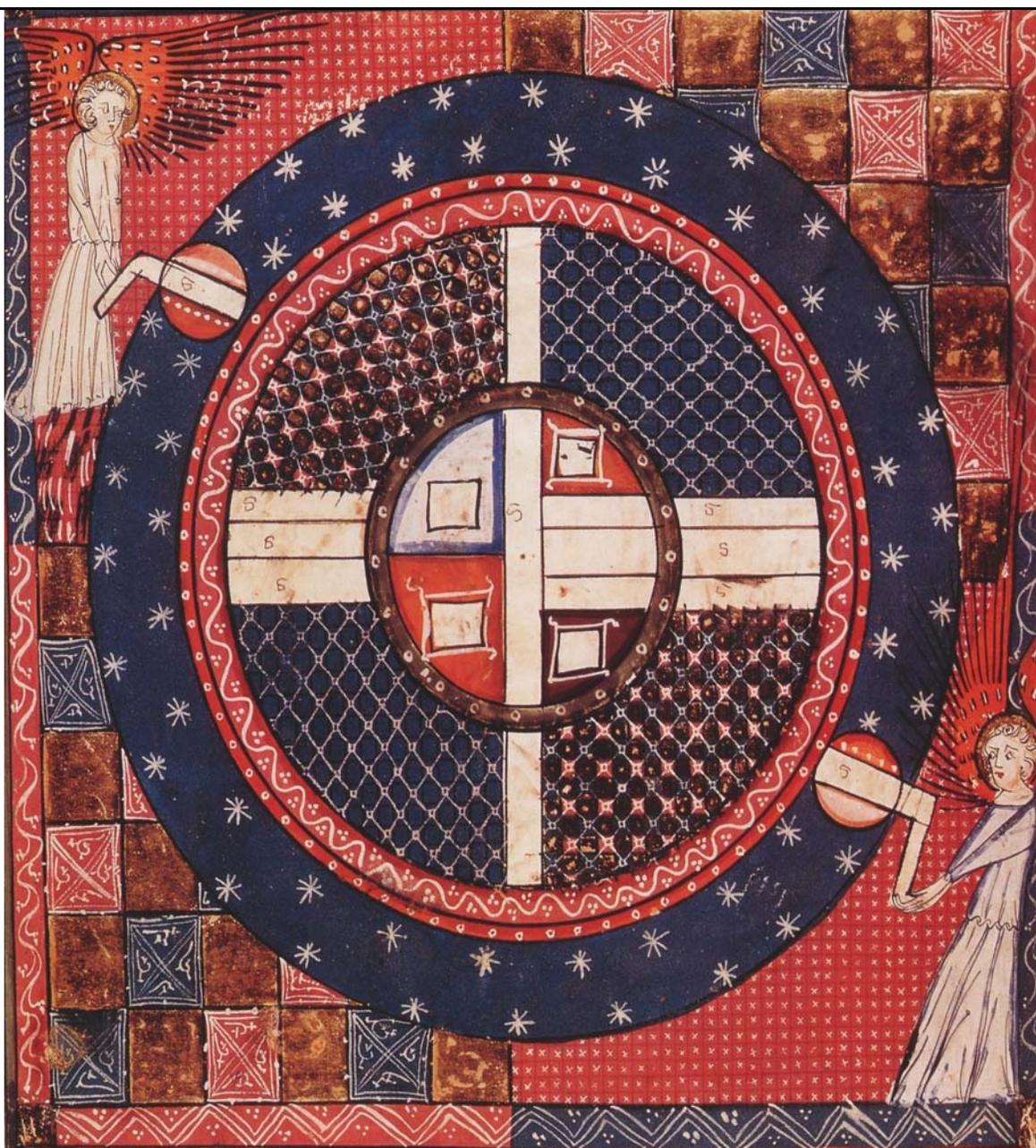


**Imagen 19:** Detalle de la escultura de la estatua erigida en el campo de Flores romano en 1887 por Acola di Rienso in Campidogli. Dicha estatua posee tres relieves con escenas de la vida del filósofo, uno de ellos es el que se muestra en la imagen, en ella aparece a la izquierda Bruno vigorosamente explicando sus ideas ante un grupo de oyentes laicos y religiosos. El lugar donde se desarrolla la acción posee una arquitectura gótica en la cual es posible detectar la soledad de Bruno ante la audiencia cristiana.

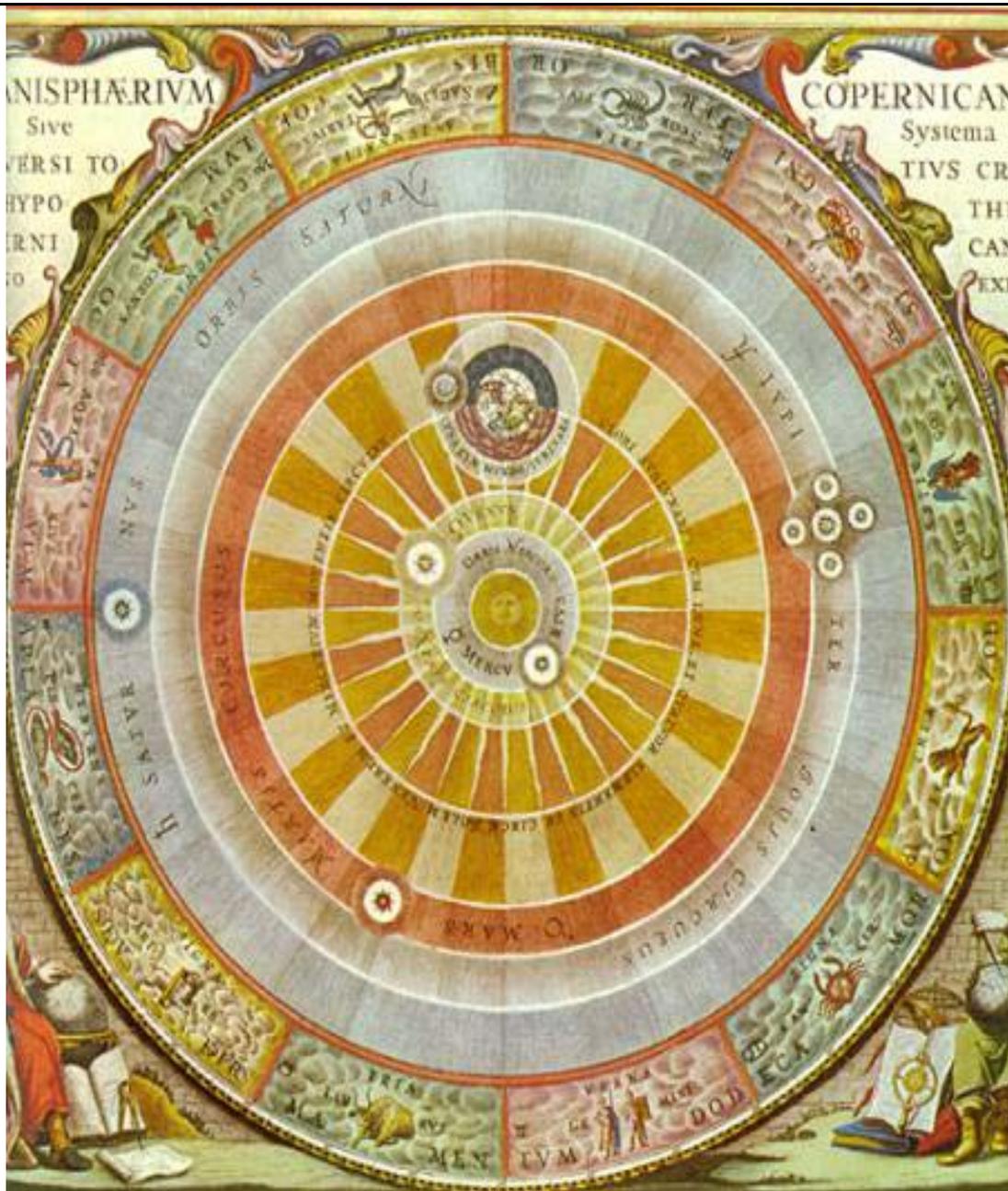
**Fuente:** Diapositiva de la colección: [Storia della Chiesa per i documenti iconografici](#).  
Volumen: La Chiesa nell' età barocca, Edición italiana de la [Bild Werk Zur Kirchengeschichte](#), Torino, 1991, (explicación en la pág. 87).



**Imagen 20:** El universo medieval, según un manuscrito francés del siglo XIII.  
**Fuente:** ROBERT BARTLETT. Panorama medieval, Editorial Blume, Barcelona, 2002, pág. 197.



**Imagen 21:** Los ángeles hacen girar las ruedas del universo, siglo XIV.  
**Fuente:** ROBERT BARTLETT. Panorama medieval, Editorial Blume, Barcelona, 2002, pág. 196.



**Imagen 22:** Sistema copernicano. A diferencia de las dos imágenes anteriores, el sistema copernicano compuso el orden universal en el cual existían otros planetas todos girando en torno al sol, lo que le señalaba al catolicismo una dura crítica: la Iglesia terrena no era el centro del universo.

**Fuente:** [http://www.tesine.net/gfx/artimm/b\\_universo-copernicano.jpg](http://www.tesine.net/gfx/artimm/b_universo-copernicano.jpg).

## Sus diálogos morales

Los diálogos morales son una colección de obras cuyo objetivo en común es el de orientar al estudioso hacia una correcta interpretación de su tiempo, unida a una actitud reivindicativa frente a los errores de la religión y las posibilidades del saber.

Bruno también los escribió en Inglaterra, entre los años 1584 y 1585, sus títulos son: Expulsión de la bestia triunfante, Cabala del Caballo Pegaso y Los heroicos furores, los tres en italiano. Todos ellos tienen en común la identificación que hace Bruno de la naturaleza con la voluntad divina, reconociendo a Dios en cada hecho, ser, circunstancia o acción, mientras que el hombre aparece como dueño de la dignidad y capacidad cognoscitiva infinita expresada en la naturaleza heroica que posee el conocimiento.

La primera de estas obras, titulada Expulsión de la bestia triunfante<sup>164</sup> al igual que Los heroicos furores<sup>165</sup>, se encuentra dedicada a Philip Sydney, a quien escribe: *“ciego quien no ve el sol, necio quien no lo conoce, ingrato quien no le da las gracias, si tanta es la luz, tanto el bien, tanto el beneficio, con que resplandece, como que sobresale, con que nos favorece, maestro de los sentidos, padre de las sustancias, autor de la vida. Pues bien, no sé que clase de hombre sería yo, excelente Señor, si no estimase vuestro ingenio, no honrase vuestras costumbres, no celebrase vuestros méritos, con los que os habéis mostrado abiertamente a mí desde el primer momento en que llegué a la isla británica, en la medida en que el tiempo os lo ha permitido”*<sup>166</sup>.

A juicio de Miguel Angel Granada, Philip Sydney (1554-1586) habría sido un intelectual interesado en Giordano Bruno, autor de Arcadia, Astrophel y Stella y prototipo del caballero de la Inglaterra Isabelina. Se trataba de un literato, conocedor del italiano y admirador de Petrarca, cuya poesía intentaba aclimatar en Inglaterra. Sydney no era quizás la persona más apropiada a quien dedicar una obra como la Expulsión debido a que era un ardiente defensor de la causa protestante y de una política dura contra los católicos.

La estructura de estos diálogos posee características bastantes particulares. Como ya veíamos, la primera obra en cuestión Expulsión de la bestia triunfante es una fábula combativa referida a la sustitución que hace Júpiter en los cielos de los vicios por las virtudes, ordenadas en 48 constelaciones. Dicho Dios celebra la fiesta de batalla de los dioses contra los gigantes, signo de la guerra continua y sin tregua que libra el alma contra los vicios y efectos

---

<sup>164</sup> Bruno. Expulsión de la bestia... Op cit.

<sup>165</sup> Bruno. Los heroicos... Op cit.

<sup>166</sup> Bruno. La expulsión... Op. Cit., pág. 87.

desordenados. Para lograrlo reúne un concilio de los dioses dedicado a examinar las constelaciones del cielo a fin de expulsar los vicios asentados como imágenes, lo que rememora las artes de la memoria y el papel de la imaginación en la filosofía bruniana<sup>167</sup>.

La particularidad de esta obra reside en poseer un carácter dialéctico porque reitera su ambición por hacer notar la verdad y la honestidad a partir del error. La obra se presenta como el consejo de los dioses olímpicos a Júpiter para expulsar a la bestia triunfante, es decir, los vicios cristianos que hacen errar. Para Bruno el error corresponde al momento en que la relación dios-hombre se corta, fruto de una malévola y falsa enseñanza que imposibilita la comunicación entre ambos, tal es la enseñanza de Orión, equivalente, a la misión histórica cristiana. De esta forma, en el diálogo primero habla: Sofía (sabiduría), Saulino (apellido materno de Bruno, representa la sana humanidad y su acceso al saber) y Mercurio (vía de acceso a la sabiduría superior y divina). Su contenido versa sobre la condición esencial de los contrarios como medio, fin y canal de la perfección ya que involucra movimiento.

En su diálogo segundo, Venus, gran madre de la patria celeste toma la decisión de efectuar el gran consejo de los dioses dispuestos en una mesa redonda. De este modo, se ubican todos los dioses alrededor de una mesa presidida por Júpiter, quien conforma el nuevo orden divino<sup>168</sup>.

Es interesante notar como para Bruno Júpiter no es el vicario del primer principio y causa universal sino una entidad variable, sometida al hado de la mutación. En efecto, la reforma moral de éste actúa sobre la función de los dioses y de las esferas fijas, y sobre todo, trabaja en torno al conocimiento de la verdadera naturaleza física y metafísica del universo. Tal como los dioses clásicos Júpiter, según Bruno, ha tenido virtudes, gentilezas, disposiciones, ligerezas, flaquezas humanas y a veces errores bestiales y brutales. Por ejemplo y relacionado con la visión bruniana de los vicios y virtudes aparece su reflexión sobre la pobreza, escribe: *“es verdaderamente pobre el que desea mucho no el que tiene poco [...] Nadie puede saborear lo que es la tranquilidad de espíritu si no es pobre o semejante a un pobre. Quiero que sea grande el que en la pobreza es rico porque está contento y que sea vil y oscuro el que en las riquezas es pobre porque nunca está saciado”*<sup>169</sup>. Dicho comentario nos parece revela la justificación de su origen social y, sobre todo, comprueba el presupuesto inicial de su no pertenencia a las clases aristocráticas poderosas que, a la fecha, administraban y financiaban el desarrollo intelectual mediante el pago de clases. No es fácil imaginar a Bruno como profesor, sabiendo el complicado e irritable carácter que tenía. Además, su historia como

<sup>167</sup> Ver: LOAN CULIANU. *Eros y magia en el Renacimiento: 1484*, Ediciones Siruela, Madrid, 1999.

<sup>168</sup> En el Apéndice N °1 está el orden y disposición de las divinidades.

académico descubre problemas tales que desencadenan su peregrinaje constante.

En general, retomando el sentido de la obra, ella representa claramente las ansias de un mundo que aspira a ordenarse. En este sentido, para Bruno es de la sabiduría de donde proviene la ley que a fin de administrar justicia, reprime con audacia, atemorizando y produciendo remordimientos. Los servidores de la equidad para el nolano son el Talien, la cárcel, los golpes, el exilio, la ignominia, la servidumbre, la pobreza y la muerte. La existencia de dichos auxiliares se fundamenta en la creencia de que los pecados interiores deben ser juzgados por los efectos exteriores que producen pues los errores máximos son los que perjudican a la república.

De esta manera, la obra cuenta con un listado de actitudes definidas como reprobables desde un punto de vista valórico y moral. Se destaca el valor de la fortaleza, la pureza, la penitencia, la fortuna presente en todas partes del cielo, la gloria, el honor, la dignidad, la simpleza, la perseverancia, etc. Júpiter, como rey justo, es representativo del orden absolutista, remitiendo todo a una ley superior debido a que “no es posible subsistir sin ley ni religión”.

El siguiente libro moral se titula Cábala del Caballo Pegaso<sup>170</sup> y fue dedicado al reverendísimo Señor Don Sapatino, abad sucesor de San Quintín y obispo de Casamarciano. A juicio de Miguel Ángel Granada, estamos frente a un personaje real llamado Sabatino Savolino, modesto clérigo de la parroquia de Santa Prima desde 1575, a quien Bruno adjudica su apellido materno, mientras que, los pomposos títulos que en broma le atribuye son falsos porque Casamarciano nunca fue sede episcopal. La dedicatoria es una muestra del constante recuerdo de los modestos personajes conocidos en la infancia y en la juventud, dentro y fuera del convento, memoria provocada por su interminable exilio. El hecho de que esta obra, ferozmente sarcástica y crítica, esté dedicada a un viejo clérigo conocido, a diferencia de los demás diálogos dedicados a hombres de mundo, representantes de la política y cultura francesa e inglesa, evidencia que Bruno- al mismo tiempo que desarrolla su programa filosófico en los diálogos italianos- ajusta las cuentas a partir de la Cábala con su pasado conventual, ejemplificación concreta de la monstruosa ignorancia que constituye un componente fundamental de la actitud vital cristiana (católica y reformada) y del período histórico de “*tinieblas*” al que Bruno- “*ministro de una época mejor que comienza*” - pretende poner fin<sup>171</sup>.

Se trata de una narración antitética, en la que Saulino (al parecer identificado con Andrea

---

<sup>169</sup> Bruno. La expulsión de la... Op. Cit. pág. 188.

<sup>170</sup> Bruno. Cabala del.. Op cit. su título original es La Cabala del Cavallo Pegaseo. Con l'aggiunta dell' Asino Cillenico.

<sup>171</sup> Ibid. págs. 69 -70.

Savolino primo de Bruno, mismo personaje de la expulsión, quien recibe de Sofía la revelación de la reforma celeste) expone a Courbante y a Sebastos el contenido de aquella reforma celeste expuesta en el libro La Expulsión de la bestia triunfante. Más tarde, en el diálogo segundo aparece otro personaje llamado Onorio que personifica al caballo Pegaso<sup>172</sup>. Saulino responde al deseo de Sebasto de “*saber qué es lo que el gran padre de los dioses ha hecho suceder en aquellas dos sedes, boreal la una y austral la otra*”<sup>173</sup> y argumenta: “*sabed que en la sede inmediata al sitio donde estaba la Osa menor y al que sabéis ha sido exaltada la Verdad, lugar de donde ha sido expulsada la Osa mayor en la forma que habéis oído por determinación del mencionado consejo ha sucedido la asinidad en abstracto. Y allí donde todavía veis en la fantasía al río Eridano han querido los mismos que se encuentre la Asinidad en concreto, a fin de que desde las tres regiones celestes podamos contemplar la asinidad, que estaba como oculta con sus dos lucecitas en la vía de los planetas, allí donde está el caparazón del cangrejo*”<sup>174</sup>. La obra termina cuando el autor dilucida por completo el significado y dimensión del cristianismo, considerado en su carácter de total asinidad e ignorancia, representado en el sumo pontífice ya ridiculizado en los panfletos de la reforma.

Este libro sorprende por su informidad y su disposición no muy bien articulada e inconclusa junto con su ambigüedad, su ironía y sarcasmo que reducen al cristianismo a un esperpento ridículo al mismo tiempo que lo elogia evidenciando su carácter grotesco y negativo. Las poesías escritas en este tono resultan ser bastante decidoras:

***Elogio del asno***

*¡ Santa asinidad, santa ignorancia,  
santa estulticia y pía devoción!,  
sólo tú puedes hacer las almas tan buenas  
que el ingenio y estudio humanos no alcanza.  
No llega fatigosa vigilancia  
del arte o invención cualquiera  
ni contemplación de sabios  
al cielo donde te edificas la morada.  
¿De qué os vale, curiosos, estudiar,  
querer saber qué hace la naturaleza,  
si los astros son bien tierra, fuego y mar?.  
La santa asinidad de eso no se cuida;  
con las manos juntas y de rodillas quiere estar  
esperando de Dios su buenaventura  
ninguna cosa dura  
excepto el fruto del eterno descanso*

---

<sup>172</sup> Es un espíritu que debe regresar constantemente al vestigio de la idea asinina, se llama en su honor caballo Pegaso; él es la asinidad positiva es decir, el esfuerzo humilde y paciente que desde la ignorancia lleva a la sabiduría en el curso de la vida. En la práctica, parece haber sido un personaje ficticio, cuyo nombre deriva del griego Onos (asno) que de acuerdo con la existencia anterior del personaje sus peripecias evocan a Lucio, personaje del asno de oro de Apuleyo y de Lucio o el asno de Luciano de Samosata.

<sup>173</sup> Bruno. Cabala del... Op cit., pág. 18.

<sup>174</sup> Ibid., pág. 96.

En general, esta obra es una disquisición profunda (cábala) en la que se revelan los distintos significados del caballo Pegaso, es decir, del asno y la asinidad en sus semejanzas y en sus diferencias, sobre todo su aspecto aparentemente más santo pero en realidad más nocivo social y culturalmente. El objetivo de la obra es abordar la ignorancia como concepto, cuestión que merece más de un análisis.

Karl Popper, filósofo austriaco del siglo XX, había escogido como título para “Fuentes de la ignorancia”, entendiéndolo por ignorancia la ausencia de saberes. No obstante, se preguntaba ¿cómo puede tener fuentes la ausencia de algo? A juicio del mismo, el sueño de la verdad manifiesta ha sido uno de los graves errores cometidos por la ciencia moderna pues es también la base para todo tipo de fanatismos.

Platón, muchos siglos atrás que Bruno, había dicho que no hay nada que nuestra alma inmortal no conozca, antes de nuestro nacimiento. Al nacer sólo olvidamos pero podemos recuperar nuestra memoria y nuestro conocimiento, aunque sólo si vemos la verdad nuevamente la reconoceremos. Todo saber es re- conocimiento, recuerdo (re-cordis) o remembranza de la esencia o verdadera naturaleza que una vez conocimos<sup>176</sup>.

Por ello, para Bruno es necesario preparar la mente, purificarla de prejuicios con el fin de permitirle reconocer la verdad manifiesta, leyendo el libro abierto de la naturaleza como base y etapa primera pues el estado de conocimiento es natural y puro para el hombre. Para él existen distintos tipos de ignorancias:

La primera se refiere a la ignorancia como punto de partida de una acción y movimiento incesante cuyo objetivo es alcanzar la verdad. Por lo tanto, ella es un atributo de la verdadera sabiduría humana, la que sólo gracias a esa conciencia de sí y al esfuerzo paciente, humilde y constante (atributos del asno) puede aspirar a alcanzar la verdad mediante la acción permanente sobre la naturaleza, esto es a través del inmenso en el flujo de la naturaleza. Bruno divide a esta ignorancia en dos:

La primera es la asinidad positiva (condición de la sabiduría misma), la que se expresa en la acción permanente que persigue negarse a sí mismo, superarse en su contrario a través de la mutación natural, es decir, transformándose o metamorfoseándose por medio del conocimiento de la realidad natural en que se sumerge, dado lo cual las cualidades del asno son: ser trabajador

---

<sup>175</sup> *Ibíd.*, pág. 79.

<sup>176</sup> KARL POPPER. *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1991, pág. 9 – 16.

incesante, humilde y paciente, perseverante y siempre dispuesto a continuar el esfuerzo tras poca y sencilla comida. Esta asinidad es el esfuerzo permanente volcado a la conquista a través de la mutación, quienes logran ésto experimentan el heroico furor propio de los activos artífices, contrarios a los asnos receptáculos e instrumentos de la pasividad e inmortalidad

La segunda, dice relación con aquella ignorancia que genera *“su maligna y presuntuosísima ignorancia, aquella ignorancia que origina el verdadero infierno y Orco de las penas a los ánimos estúpidos e ignorantes que es la base de la reputación divina de Cristo- Orión y que se ensalza por otra parte a sí misma pretendiendo que la ignorancia es la más bella ciencia del mundo porque se adquiere sin fatiga y no deja el ánimo afectado de melancolía”*<sup>177</sup>. Este saber corresponde a la fe reformada, el cristianismo y su máximo representante el papa, así como la salvación por la fe de Lutero y sus seguidores<sup>178</sup>. Esta asinidad negativa corresponde a la ignorancia como principio inmóvil, no dirigido a la conquista del saber sino al obstinado estancamiento en la inmortalidad, el ocio, la espera pasiva de la iluminación divina que ha de irrumpir en nosotros desde afuera. Su principal característica es la renuncia a la inmersión de la naturaleza, a la metamorfosis natural y a la autosuperación por el conocimiento y la acción del mundo.

El asno negativo es el asceta, el penitente, el neoplatónico, el lingüista, todos quienes se alejan del mundo, se aíslan de él considerándolo algo extraño y ajeno a fin de disponerse a ser un vaso o instrumento de la divinidad, un receptáculo de la iluminación divina trascendente.

Todos los contenidos de esta obra alaban el esfuerzo del saber, señalando que es el que está más cercano a la verdad. La ciencia es para Bruno como la lira de Orfeo, un enigma a descifrar, una pregunta basada en la certeza de nuestra identidad divina, de ahí que la divida en dos tipos:

1. La superior (causa de todo)
2. La inferior (imágenes y semejanzas de la verdad).

Mientras que la verdad se dividiría en tres elementos:

1. Causa de las cosas (ubicada en el mundo arquetípico o ideal).
2. Las cosas mismas.
3. El conocimiento ubicado después de las cosas y a partir de ellas.

Asimismo, distingue tres tipos de ignorancia negativa, los que tienen en común pensar que la verdad es un tipo más de ignorancia. Los distintos tipos de ignorancia asociados a las

---

<sup>177</sup> Bruno. Cabala del.. *Op cit*, pág. 16.

<sup>178</sup> Señala Bruno: *“Son esos personajes pios que hacen tan poca estima de las obras realizadas y que se estiman reyes del cielo e hijos de los dioses tan sólo en virtud de una enojosa, vil y necia fantasía y que creen y atribuyen más a una vana, bovina y asnal confianza que a una acción útil, real y magnánima”* . *Ibid*, págs. 15 -16.

actividades intrínsecas y a su respectiva imagen son los que se observan en el cuadro siguiente.

<b>Tipos de ignorancias negativas<sup>179</sup></b>		
<b>Según</b>	<b>Actividad normal</b>	<b>Imagen correspondiente</b>
1. Los cabalistas y ciertos teólogos místicos (teología negativa, tradición rabínica y Dionisio Aeropagita)	Siempre se está negando, jamás se afirma nada	Significada en el pollino errabundo y fugitivo
2. Los pirrónicos y similares.	Siempre se divide, jamás osa definir ni decidir.	Significada por un asna clavada en medio de dos caminos.
3. Según los teólogos cristianos.	Se tiene siempre todos los principios por conocidos aprobados y manifiestos con seguridad pero sin demostración ni evidencia.	Significada por el asna con su pollino que lleva a sus espaldas el redentor del mundo, donde el asna es imagen del pueblo judío y el pollino del pueblo gentil que como hija iglesia nace de la madre sinagoga, ambas hijas mismas del pueblo del padre de los creyentes de Abraham.

<sup>179</sup> Fuente: Realizado por la autora.

También la inteligencia se divide en dos tipos:

1. Inteligencia eficiente universal.
2. Inteligencia particular por la que somos movidos, iluminados y entendemos. Es la virtud por medio de la cual el intelecto discurre de manera natural, es autónoma, digna y de carácter conceptual.

En la última parte del diálogo Cábala del caballo Pegaso hablan tres personajes: el asno, Mico Pitagórico (Momo) y Mercurio. En este irónico diálogo el asno señala sus ansias de ser miembro y doctor de algún colegio o academia para que su suficiencia quedase acreditada *“a fin de que mis ideas no sean atendidas, mis palabras ponderadas y mi doctrina reputada con menos fe”*<sup>180</sup>. El asno es aceptado tras cumplir algunas exigencias como la de ser cuadrulado su cuerpo debido a la relación cuerpo – alma y callar por un año para obtener el derecho a opinar.

De esta forma, el asno alardea con su deseo de entrar pero Mico le dice *“si eres sabio, conténtate con quedarte a solas con tu doctrina”*<sup>181</sup> como aludiendo a la permanente soledad de Bruno. Luego, Mercurio baja y lo integra como académico. Esto último parece ser una alegoría a la condición necesaria de la ignorancia para acceder a la sabiduría.

La tercera obra moral en cuestión es la titulada Los heroicos furoros<sup>182</sup>. Sus características formales resaltan por ser una narración poética y amorosa, distinguida por su hermosura. Aquí, nuestro autor parece confesarnos su condición de amante. Según Eugen Dewerman, Giordano habría amado solamente a una mujer cuando era apenas un frailecillo dominico. Ella era Morgana, una mujer mayor casada con Gian Tomaso Borzello. Todo indica que su romance podría haberse acercado al llamado amor cortés, es decir, un afecto sentido castamente pero de manera muy pasional por una mujer que no era libre de corresponderle<sup>183</sup>.

Sin embargo, este amor idealizado no podía proyectarse hacia un sentimiento de relaciones reales. Las relaciones de pareja eran necesarias y naturales, pero según Bruno: *“¿Qué es entonces lo que quiero decir? [...] Lo que quiero concluir y afirmar es que aquello que es del César sea dado al César, y aquello que es de Dios, a Dios sea entregado. Quiero decir, en suma, que aunque a veces no basten a las mujeres los honores y obsequios divinos, no por ello deben serles rendidos tales honores y ofrecidos tales obsequios. Pretendo que las mujeres sean amadas y honradas como es justo que*

---

<sup>180</sup> Nótese el dejo irónico en sus palabras. Bruno. Cabala del... Op cit, pág. 150.

<sup>181</sup> Ibíd, pág. 153.

<sup>182</sup> G. BRUNO. Los Heroicos... Op cit.

<sup>183</sup> Este tipo de amor fue muy característico de las clases aristocráticas europeas a partir del siglo XI debido a que los matrimonios medievales eran, corrientemente, verdaderos acuerdos comerciales. Por ello, el amor cortés, caracterizado por su imposibilidad era el auténtico y sincero romance de poetas e intelectuales inspirados en Platón. De ahí el término “amor platónico” para definir una relación ideal, donde el caballero usa el amor por una dama como tránsito a la más elevada misión de la metafísica. IRVING SINGER. La naturaleza del amor. Cortesano y romántico, Tomo 2, Editorial siglo XXI, España. 1992, págs. 214 – 237.

*amadas y honradas sean las mujeres; en la medida y proporción, por tanto, de su poquedad, del momento y la ocasión, ya que no tienen otra virtud que la natural: es decir, esa belleza, ese esplendor, esa utilidad sin la cual deben ser estimadas más vanamente venidas al mundo que un hongo venenoso que ocupa la tierra con perjuicio de mejores plantas, y más ociosamente que cualquier hierba ponzoñosa o víbora que la cabeza asome fuera de aquel”* <sup>184</sup>. Otra cita al respecto nos reitera que el discurso de dignificación humana es solo para la humanidad que componen los hombres, y que sus amores no eran de esta tierra, Bruno asevera: “*¿Qué tragicomedia, que escena más digna de risa y compasión puede ser representada en este teatro del mundo (...) que el espectáculo de tales y tan numerosos sujetos convertidos en individuos cavilantes, contemplativos, amantes, devotos, adoradores y siervos de cosa sin lealtad, falta de toda constancia, desprovista de todo ingenio, hueca de todo mérito, sin reconocimiento ni gratitud alguna, donde de los que hallarse puedan en una estatua o en una imagen pintada en un muro, y en el que se halla más soberbia, arrogancia, protervia, orgullo, ira, desdén, falsedad, libidine, avaricia, ingratitude y otros gravísimos delitos de cuantos venenos y mortales instrumentos salir hubieran podido de la caja de Pandora para hallar por desventura holgado asilo dentro del cerebro de un monstruo tal?*” <sup>185</sup>.

Si bien para Giordano las mujeres son también y siempre un adefesio repulsivo, el acomodamiento de su pensamiento a las circunstancias de escritura y redacción de la obra son evidentes. Para una mujer como Isabel I, las palabras son distintas no porque sea una buena mujer sino porque se acerca a un hombre. Argumenta: “*no es ahora el momento de hablar de ese numen de la Tierra, de esa dama rarísima y singular que desde este frío cielo cerca del paralelo ártico proporciona tan clara luz a todo el globo terrestre. Me estoy refiriendo a Isabel, que por título y dignidad real no es inferior a ningún rey que exista en el mundo y en cuanto al juicio, sabiduría, consejo y gobierno no cede el primer puesto a ningún gobernante*” <sup>186</sup>.

---

<sup>184</sup> Bruno. Los heroicos... Op cit, pág. 6.

<sup>185</sup> Bruno. Los heroicos... Op cit, pág. 4. Al respecto, la misoginia bruniana es representativa del siglo en cuestión. En efecto, nos ubicamos en un momento especialmente complejo para el sexo femenino. Durante mucho tiempo, Occidente mantuvo la idea en su imaginario que la identidad de la mujer se relacionaba íntimamente con la vil práctica de la brujería. Este estereotipo nació hacia 1400 y se mantuvo en el derecho criminal hasta finalizado el siglo XVIII. La inferioridad de la mujer se remonta al Génesis, precisamente, a dos episodios que los teólogos han comentado abundantemente: la creación de Eva y la Caída. Hija de una costilla de Adán, Eva es un espíritu curvo, siempre retorcido, perverso, seductor y responsable del pecado original que costó la expulsión humana del paraíso. En consecuencia, se escribieron amplios tratados sobre la utilidad de la mujer, entre ellos, el más reconocido es el *Malleus Maleficarum* o *Martillo de las brujas* redactado por la Inquisición en 1485, por el que a ella solo se le reconocía dos utilidades: su funcionalidad en la reproducción, pues da hijos al hombre y la administración económica del hogar doméstico pues ayuda al hombre en su trabajo gracias a su debida devoción y afecto. JEAN MICHEL SALLMAN. *La bruja*. En: GOERGE DUBY – MICHELLE PERROT. *Historia de las mujeres*, volumen 3: Del Renacimiento a la Edad Moderna, Editorial Taurus, Madrid, 2000, págs. 493 – 509. Ver Imagen 23.

<sup>186</sup> Bruno. La cena... Op cit, pág. 101.



**Imagen 23:** Esta imagen revela la naturaleza oculta y hechiceril de las mujeres, en ella una joven bruja ha conquistado mágicamente al hombre que entra en la habitación, lo que representa la identidad peligrosa e intrínseca del género femenino, situación que se ve aumentada al parecer porque ella se encuentra embarazada. Obra flamenca del Siglo XV.

**Fuente:** ROBERT BARTLETT. Panorama medieval, Editorial Blume, Barcelona, 2002, pág. 203.

Como Platón en la obra El Banquete, Bruno incluye solo a dos mujeres en su obra amorosa. Se trata de Laodomia y Giulia, quienes figuran en el diálogo quinto. A juicio de María Rosario Gonzáles Prada, ambos personajes no son identificables y podrían ser, dado el carácter del diálogo, amores de juventud del nolano<sup>187</sup>, no obstante, todos los demás actores de la obra son siempre hombres. En el diálogo primero habla Tansilo (poeta italiano muerto en 1568 y cuyos versos eran familiares para Bruno) y Cicada (en él se ha querido reconocer a un soldado conocido por el padre del nolano que también es mencionado en el tercer diálogo del libro De la Causa, principio y uno). En la segunda parte, diálogo primero los interlocutores son: Cesarino (este nombre es un apellido común en Nola, podría ser que se tratase de un compañero de armas del padre de Bruno) . En el diálogo tercero, de la misma segunda parte conversan dos personajes irreales, Liberio (representa al autor) y Laodomio. En el diálogo cuarto conversan Severino y Minutolo, (este último representa al autor).

Esta obra muy vinculada a la asinidad positiva abordada por el libro La Cábala del Caballo Pegaso desarrolla una contrapartida subjetiva pues los furores son expresión y reacción personal, afectiva e intelectual hacia el infinito en la naturaleza, describiendo el proceso inverso de acceso a la unidad, *“el camino de retorno a través de una filosofía del amor que permite el paso de una moral práctica- para el vulgo- a una moral heroica”*<sup>188</sup>.

La obra aborda el tema del intelecto y la voluntad, ilustrada por el mito de Acteón convertido en ciervo y devorado por sus propios perros, metáfora para reconocer como el alma se dispone por el amor y retorna hacia la unidad en la medida que es capaz de amar. De esta forma, llega el héroe a alcanzar la divinidad, percibiendo a Diana como reflejo, vestigio en la naturaleza y en el interior propio del hombre; de Apolo a la unidad trascendente pues la divinidad no se agota en la naturaleza ya que la visión directa de la divinidad es negada al hombre en esta vida temporal. De aquí el verdadero ascenso místico, equivalente a la visión neoplatónica pero diferenciada por su condición cognoscitiva y no ontológica.

Bruno también trata sobre la naturaleza del movimiento espacial. El movimiento es el resultado del deseo de alcanzar una condición de mayor equilibrio natural diferenciado por tres objetivos: conservar el ser y la vida que se halla en movimiento; huir al contrario y conseguir el propio bien. En esta dinámica, las definiciones amorosas que propone Bruno son tres:

1. El amor como vínculo, es manifestación de una ley del ser a través de la fusión de su animismo y de las concepciones lucrecianas.

---

<sup>187</sup> En la introducción del libro de Giordano Bruno. Los heroicos...Op cit, pág. X.

<sup>188</sup> Ibid., pág. XII

2. El amor como fuerza cósmica, por medio de la cual el espíritu convertido en amor actúa sobre todos los seres vivos y hace que éstos por el apetito del otro tiendan a modificarse y cumplan de este modo el ciclo del ser.

3. El amor como movimiento en la variación del estado, es vínculo que se manifiesta de modo diverso según los diferentes casos. El movimiento amoroso es el deseo de alcanzar una condición naturalmente más equilibrada. En el caso del héroe, el equilibrio no puede alcanzarse pues el infinito (su objeto) no se agota jamás, dando lugar a la constante insatisfacción del furioso héroe intelectual, base de las ascesis del conocimiento.

En general, la relación amor- conocimiento es muy estrecha pues los objetos se conocen en una relación afectiva ya que solo mediante el amor la materia se libera de sí misma mostrando sus verdades.

Asimismo, en esta obra, Bruno reflexiona sobre la doble naturaleza del alma humana: intelectual y material, representada por un solo fuego que dulcemente se consume en un solo amor. Bruno no considera que el contraste existente en el alma pueda ser resultado de la idea de inmortalidad sino únicamente dentro de los límites de la propia naturaleza humana mediante la ascesis cognoscitiva.

El alma es una esencia contradictoria porque en su parte superior es intelecto y exaltado corazón, mientras que, en su parte inferior es cuerpo vivificado por el alma. Cuando el sentido se eleva (furor divino) a la imaginación, la imaginación a la razón, la razón al intelecto, el intelecto a la mente, entonces el alma toda se convierte en Dios y habita el mundo inteligible del cual descendiendo inversamente (furor animal) llegando así a la parte inferior, convirtiendo al mundo sensible a través del intelecto, la razón, la imaginación, el sentido, la vegetativa facultad. De esta forma, existen tres grados de elevación inteligente relacionadas con los dos tipos de inteligencia:

1. Inteligencia celeste: en la que lo intelectual supera a lo animal.
2. Inteligencia humana: en la que lo animal supera a lo intelectual.
3. Inteligencia unida: donde lo intelectual y animal se juntan e igualan como demonios y héroes.

De acuerdo a estos grados, podemos notar como, según Bruno, el alma no asciende ni descende sino que gira en círculo en la cadena del alma. Ella, al estar compuesta de potencias superiores e inferiores, tiende con las superiores hacia la divinidad y con las inferiores hacia la mole material. Como señalan los pitagóricos y platónicos, *“el alma realiza el doble movimiento de ascenso y descenso por el cuidado que tiene de sí misma y de la materia, siendo movida por el apetito del*

*bien e impulsada, por otra parte, por la providencia del destino*”<sup>189</sup>. En este movimiento, de acuerdo a los diversos grados de ascenso y descenso resultan afectadas en cuanto a inclinaciones y hábitos, mostrando la diversidad de furores, amores y sentidos. La escala de los afectos humanos que es tan numerosa en grados como la escala de la naturaleza, dado que el hombre manifiesta en todas sus potencias todas las especies del ser que se encamina hacia los furores animales o divinos y que ascienden por el furor heroico desde el animal<sup>190</sup>.

Todos los furores conducen al yugo que es el amor divino, el cual no pesa ni transporta a su servidor pero si lo cautiva y lo hace esclavo en tanto lo eleva, lo magnifica por encima de cualquier libertad y lo hace feliz.

En esta obra el nolano, trata la relación entre *“el entender, el ver y conocer aquello que enciende el deseo y es, en consecuencia, por ministerio de los ojos como resulta inflamado el corazón y cuanto más alto y digno sea el objeto que a ello se presenta, tanto más vasto es el fuego y vivaces las llamas”*<sup>191</sup>. Así, el texto organiza y hace dialogar a los ojos con el corazón, señalando la infinitud de ambos. En este sentido, el modelo cognitivo contempla como los ojos poseen una facultad privativa que tiende a cualquier cosa pues es potencia, los ojos imprimen en el corazón y vuelven a recibir la impresión del corazón. Mientras que el corazón posee una cualidad perfectiva, siendo acto y perfección es infinita luz, cuyo fin es la privación y las tinieblas, así, recibe las impresiones de los ojos. Es decir, del afecto logramos el conocimiento<sup>192</sup>.

En el diálogo quinto, Laodomia y Giulia cuentan la historia de los nueve ciegos, que antes eran nueve jóvenes muy apuestos y enamorados que al no alcanzar el amor y temiendo la desgracia partieron a Campania, jurando no separarse sin haber intentado antes los medios posibles para hallar la belleza. En esta empresa, se encontraron con Circe que les hizo aparecer un palacio donde surgió la hija de Apolo, a quien ambos le juraron sus votos.

Ella los trató de un modo tal que, ciegos, errantes y en vano fatigados hubieron de surcar todos los mares, ríos, montes y llanuras por diez años al término de los cuales llegaron a las islas británicas donde se encontraron en presencia de las bellas y graciosas ninfas del padre Tamesis. Ellas los acogieron y luego, cada uno tomó la cítara y cantó en versos, después todos juntos cantaron la “canción de los iluminados”, danzando en círculo alrededor de la ninfa. El mito alude al “amor de si” (philautia) capaz de desembocar en una teoría del movimiento, llevando consigo la concepción de la civilización como identidad de la naturaleza que repite el ciclo de

---

<sup>189</sup> *Ibíd.*, pág. 91.

<sup>190</sup> En el Apéndice N °2 esta la Lista de los quince furores con sus representaciones.

<sup>191</sup> Bruno. Los heroicos... *Op cit*, pág. 186.

<sup>192</sup> Bruno aduce nueve principios y causas particulares de la ceguera que imposibilita a los hombres el saber. En el Apéndice N °

generación y, al mismo tiempo, es ruptura y progreso de creación de objetos artificiosos en una tendencia contradictoria que manifiesta con claridad la ambigüedad humana.

Así, Giordano demuestra que el hombre posee por naturaleza la perfección, emerge aquí la figura del héroe intelectual, el cual crea una ética de la actividad intelectual. Por ello, el amor es quien ilustra, esclarece, abre el intelecto, haciendo penetrar en él toda cosa y suscitando milagrosos efectos; el amor enceguece solo por la innoble disposición del sujeto ya que este sentimiento no puede ser ciego, su alta virtud es la vista. De aquí que el que ama es sabio y el que se reconoce ignorante es padre de todo querer, de toda felicidad y beatitud sensible. Esta condición genera furores, los cuales pueden ser de dos distintos tipos:

1. Furores que manifiestan únicamente ceguera, estupidez e ímpetu irracional, teniendo a la insensatez ferina como seguidora. Esta actitud es propia del misticismo cristiano ciego.

2. Furores que consisten en cierta divina abstracción por la cual algunos alcanzan a ser en verdad mejores que los hombres ordinarios. Este último, es propio de individuos extraordinarios y admirados por ser superiores receptáculos del saber o bien, avezados artífices y eficientes en la acción mágica.

De esta forma, enfurecerse de amor por saber parece ser una respuesta y una fórmula de expiación por la cual Bruno, como hombre moderno, purifica sus culpas de manera tal de acrisolar el pecado original que había tenido a occidente cautivo al sentir que su existencia debía ser el pago de un terrible error. Para el nolano, vivir es reflexionar sobre el mundo pero aún más allá, prolongar el sentimiento de que nosotros no solo vivimos el mundo sino que lo creamos. Este Adán moderno siente que la humanidad es superior a la naturaleza, ella imprime la huella de su imagen a todas las criaturas y obras divinas, de manera tal que a una nueva visión del universo debió corresponder una nueva visión del ser enamorado, apasionado por la libertad que le otorga conciliar, en una fórmula teórica, la plena confianza, la fe medieval en Dios y la autoestima de su vida humana.

El trabajo de estas nuevas potencialidades es lo que Bruno intenta desarrollar al orientar al ser de acuerdo a pautas morales abiertas y libres, lo que se condice y representa un momento controversial de formación privada y urbana en el que eran discutidos los modales, la cortesía, las formas de conversar, el tono de voz, los gestos y el silencio<sup>193</sup>.

De acuerdo a ello, la actitud del autor sigue siendo la misma, unir dos polos contrarios de

---

<sup>3</sup> está la Lista con los nueve tipos de cegueras.

<sup>193</sup> En efecto, este es el sentido de los tres más prominentes tratados de urbanidad: el conocido libro El cortesano de Castiglione que data de 1528, también el de La civil conversazione de Stefano Guazzo escrito en 1574 y el de Il Galateo, del italiano Della Casa, de 1558.

tensión moral. Por una parte, su voluntad pretende volverse al mundo y, por otra parte, diferenciarse de él. Es como si las ansias de saber pudieran superar la completa soledad de Giordano, consagrándose a cada parte del universo pues su existencia solo podía medir la órbita de su propia seguridad cuando recorría cabalmente la silueta del todo.

Es el mito de Prometeo, la transformación íntima mediante la cual Bruno es creador y salvador, un artesano de su realidad que labra críticamente su obra perfeccionándola y depurándola. Ser no es vivir como receptáculos sino como libres escultores y modeladores de un acontecer subjetivo, una realidad sensible incapaz de separar lo perceptible de lo inteligible, la función espiritual del cuerpo y del alma. Pensar es llegar a ser uno solo con la cosa que se piensa, la unidad es posible porque todas las partes son miembros de un mismo complejo vital. Esta es la demanda que hace la magia y la respuesta que Bruno fabrica, nos detendremos en ella en el siguiente punto.

### **Antecedentes para la creación de su obra mágica**

Para acercarnos a fondo a la obra mágica bruniana debemos hacer un salto en su vida. Expulsado de Inglaterra Bruno retornó a Francia. Desde esa fecha en adelante nunca nuestro autor alcanzó la misma producción intelectual, tampoco volvió a ocupar la estructura dialogal característica de las obras analizadas ni regresó al genio literario de su expresión poética ni mucho menos al gozo de la protección y seguridad que el embajador francés por expresa orden real le brindó.

Nos ubicamos en octubre de 1585, cuando el embajador francés Mauvissière, reclamado desde su patria abandona Inglaterra y Bruno se une a su séquito migratorio. La travesía del Canal de la Mancha no fue demasiado afortunada ya que la nave que ocupaba se vio atacada y saqueada por los piratas. A juicio de Frances Yates<sup>194</sup> cuando los viajeros llegaron a París, el ambiente dejaba entender con claridad que no iba a pasar demasiado tiempo sin que el Sena se viera de nuevo colmado de sangre. La situación era extremadamente precaria. Guisa ya había movilizado sus fuerzas y contaba con el respaldo de España; en julio, Enrique III se había visto obligado a concluir el tratado de Nemours, que anulaba las libertades formalmente concedidas con anterioridad a los hugonotes, lo cual constituía prácticamente su sometimiento a los deseos rebeldes de Guisa y a los de la relación extremista de la Liga católica fomentada por España.

---

<sup>194</sup> Yates. Op cit, pág. 338.

Un mes atrás, el papa pro- español Sixto V había promulgado su bula contra Enrique de Navarra y el príncipe de Condé, proclamando que a causa de su herejía dichos príncipes no podían en modo alguno acceder al trono de Francia, medida que hacía inevitable el estallido de una nueva guerra. Esta complicada situación explica por qué Bruno no pudo seguir gozando del apoyo real. No se celebrarían nunca más aquellas cenas en la embajada francesa de cuyos invitados emanaron hermosos poemas de amor. Mientras tanto, Philip Sydney también había abandonado Inglaterra para dirigirse a combatir contra las tropas españolas en los Países Bajos, donde fue muerto al año siguiente.

A juicio de Yates, Bruno declaró a los inquisidores que durante aquel tiempo vivió la mayor parte del tiempo a sus propias expensas y frecuentando el trato “*de aquellos señores que ya conocía*”<sup>195</sup>. Existen dos sucesos muy particulares de la estancia de Bruno en Francia.

El primero fue el que se conoció como “La Polémica Mordente”: Fabricio Mordente había inventado un nuevo tipo de compás que añadiéndosele un dispositivo especial a sus ramas, era capaz de producir “*maravillosos efectos absolutamente necesario al Arte, que es el imitador de la naturaleza*”. Bruno quedó profundamente impresionado por la novedad, incluso estuvo motivado a escribir cuatro diálogos acerca del invento, en los que tomaba bajo su amparo al inventor, a la vez que declaraba que éste no había llegado a comprender todo el significado de su divina invención pero que él sí lo había hecho porque, al igual que repetidas veces durante su vida, era el único capaz de entender el peso real que en la memoria y mente humana tenían los adelantos. Estos comentarios molestaron profundamente a Mordente, quien compró toda la edición de diálogos y la hizo destruir salvo dos copias (una completa y otra incompleta que es posible leerla hasta el día de hoy), también acudió donde Guisa para pedir ayuda contra Bruno<sup>196</sup>.

El segundo suceso dice relación con sus hazañas en el Colegio de Cambray, lugar donde Bruno convocó a los doctores de Paris para enunciar sus “*ciento veinte artículos sobre la naturaleza y el mundo contra los peripatéticos*”. Estos artículos fueron publicados en Paris por su autor en 1586 bajo el nombre de su discípulo Jean Hennequin, junto con una dedicatoria a Enrique III y una carta dirigida a Jean Filesac, rector de la Universidad de Paris. El escrito se compone de una carta gentil y modesta en la que agradecía su hospitalidad y les hacía saber que se encontraba apunto de abandonar la ciudad. Esta obra fue publicada dos veces: una vez bajo el título *Centum et viginti articuli* y luego en Wittenberg bajo el título *Camoeracensis acrotismus*.

Tras esta edición, Bruno convocó a sus lectores en Cambray, los días 28 y 29 de mayo de

---

<sup>195</sup> *Ibid.*, pág. 338.

<sup>196</sup> *Ibid.*, págs. 339 -342.

1586, donde su discípulo Hennequin presentó sus tesis, principalmente elaboradas en Inglaterra, mientras el nolano se encontraba sentado en una pequeña silla. Finalizada la exposición, Bruno se alzó de su silla preguntando si había alguien dispuesto a defender las tesis aristotélicas y atacar las suyas. Ante el silencio que obtuvo por respuesta empezó a gritar aún con más fuerza, como si la victoria fuese suya. Sin embargo, en aquel mismo momento un joven llamado Rodolphus Calerius se puso de pie, el que tomando la defensa de la postura aristotélica le señaló que si antes nadie se había parado era porque Bruno era indigno de recibir cualquier réplica razonable, invitando a Bruno a responderle. El nolano permaneció callado haciendo amago de marcharse, mientras los demás lo presionaban a retractarse de las calumnias efectuadas a Aristóteles finalmente, éste consiguió liberarse de la turba. Al día siguiente la discusión se extendió por un tiempo indefinido<sup>197</sup>.

En este hostil ambiente, la producción bruniana de su segunda vuelta a Paris corresponde al mismo contenido de toda la producida durante su estadía en Inglaterra con la diferencia de que todas ellas están dedicadas a Enrique de Navarra, simpatía que sin duda pudo perjudicarle a la hora de enfrentar el proceso que lo condujo a la muerte. Bruno temiendo ser ultrajado por sus posturas antiaristotélicas y sabiendo que Mordente había recurrido a Guisa, abandonó la ciudad de Paris, trasladándose a Alemania.

Permaneció dos años en Witenberg, donde se desempeñó como profesor universitario, lugar donde el gremio lo habría aceptado gustosamente, señala él mismo: *“A pesar de ser un individuo sin renombre ni autoridad alguna entre ellos. Huido de los tumultos desencadenados en Francia, y careciendo del apoyo de toda recomendación principesca (...) me habéis prestado una especial y cordialísimo acogida, me habéis incluido en el cuerpo de vuestra academia, me habría aceptado y dado una plaza entre un núcleo de hombres tan nobles y doctos que creo ver en ellos no una escuela privada o un cenáculo exclusivista, sino como conviene a la Atenas de Alemania, una verdadera universidad”*<sup>198</sup>. Lo anterior resulta ser muy razonable si pensamos que Witenberg era un connotado y tolerante centro editor.

A comienzos de 1588, Bruno abandonó Wittenberg trasladándose a Praga, donde residió por seis meses. En Praga se hallaba la corte imperial de Rodolfo II, quien de manera muy tolerante y abierta otorgaba protección a astrólogos y alquimistas procedentes de toda Europa para que le ayudasen en la búsqueda de la piedra filosofal. Bruno se acercó a él, dedicándole un libro titulado *Articuli adversus mathematicos*, destacada obra contra los matemáticos. Por esta

---

<sup>197</sup> *Ibid.*, págs. 343-348.

<sup>198</sup> *Ibid.*, págs. 352 – 353.

obra, su autor recibió cierta cantidad de dinero, con el que se trasladó a Helmstadt, donde se matriculó en la Universidad Juliana de Brunswic, entidad fundada diez años atrás (1579) sobre la base de los principios liberales del protestante duque Julio de Bruswick – Wolfenbuttel, quien falleció y fue sucedido por su hijo católico Enrique Julio.

La situación política religiosa en Helmstadt era muy fluida y pese a que un pastor protestante intentó excomulgarlo, Bruno contó con el apoyo de Enrique Julio, quien además le pidió escribiese la oración fúnebre en memoria de su padre.

A juicio de Yates, la *Oratio Consolatoria* – a la cual lamentamos no tener acceso- resulta ser muy interesante porque revela como Bruno, a diferencia de los escritos realizados durante su estadía inglesa y francesa, manifiesta un cambio hacia una posición radicalmente anticatólica y antipapista. “*Las loas retóricas al fallecido duque asumen un tono particularmente bruniano cuando el discurso se adentra en las constelaciones australes y boreales, a las cuales ascienden las virtudes de Julio a la vez que son abandonadas por los vicios que las ocupan. Nos enfrentamos aquí con una postura decididamente antipapista, como cuando la cabeza de Gorgona, llena de serpientes en lugar de cabellos, es puesta como símbolo de la pérfida tiranía papal que tiene más lenguas que cabellos sobre la cabeza, todas ellas blasfemas contra Dios, el hombre y la naturaleza y tales que enfrentan al mundo con el repelente veneno del vicio y de la ignorancia*”<sup>199</sup>.

El incremento y mayor énfasis de su postura se explica en la polarización religiosa existente. En aquel mismo año, la Liga Católica se había asegurado violentamente el control de Paris, Enrique III había sido asesinado en 1589 y la capital francesa era asediada por las tropas de Enrique de Navarra. En este contexto, el pensamiento reformado asume cada vez más una postura anticatólica intransigente que eleva al máximo la figura del duque fallecido, a quien Bruno le dedicó sus poemas escritos en latín durante varios años probablemente motivado también por la conveniencia de poder seguir escribiendo, sobre todo tratados de magia.

## **Aproximación a la magia**

Al alero de las cortes protestantes Bruno trabajó el mundo de la magia ‘natural’, punto de síntesis y verdadero *aleph*<sup>200</sup> de su pensamiento. Para entenderla comencemos por una definición. De acuerdo a términos etimológicos, la palabra magia proviene del latín *magicus*<sup>201</sup>. De acuerdo a

---

<sup>199</sup> *Ibíd.*, págs. 363- 364.

<sup>200</sup> Aludo a un cuento de Borges titulado El Aleph, el que representa un objeto que contiene en sí mismo a todos los demás y a todo el universo. Mirarlo, ver sus profundidades, puede darnos el contenido de toda la sabiduría universal.

<sup>201</sup> J. COROMINAS. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Editorial Gredos, Madrid, 1954, pág. 189.

la Enciclopedia de Religión, entendemos: *““El arte, o pretendido arte de usar sustancias materiales, ritos y augurios para procurar resultados sobrenaturales usualmente con la ayuda de seres espirituales benevolentes o contarios. El mundo proviene de la magia”*<sup>202</sup>.

Diversos trabajos abordan y definen la magia. Un estudio clásico al respecto es el de Sir James George Frazer<sup>203</sup>, quien concibe la magia como el mecanismo mediante el cual las culturas llegan a alcanzar la moderna idea de “Hombre-Dios” unida a la concepción de que la naturaleza no es sino una serie de acontecimientos que ocurren en orden invariable sin intervención de agentes personales. Los principios que sustentan dicha actividad se sostienen en dos leyes:

1. Ley de semejanza: sostiene que lo semejante produce lo semejante y los efectos equivalen a sus causas. Esta ley define la actividad mágica imitativa u homeopática a través de encantamientos asociando ideas por analogías.

2. Ley de contacto, contaminante o contagia: radicada en la deducción del mago, se basa en que mediante ella se presupone que todo lo hecho con un objeto material afecta de igual modo a la persona con quien este objeto estuvo en contacto haya o no formado parte de su cuerpo. El fundamento de esta disposición es la asociación de ideas por contigüidad, pensando que las cosas que estuvieron en contacto siguen estándolo. En este sentido, ambas leyes se complementan.

Por las dos condiciones, el mago es quien pretende regular las operaciones de la naturaleza inanimada, asegurando reglas de carácter universal y de aplicación ancladas en la simpatía oculta de los elementos. Ahora, si bien es cierto que Frazer contextualiza la magia dentro del estudio y comparación con las sociedades por él llamadas “bárbaras”, resulta relevante comenzar con revalidar el concepto de magia desde una perspectiva intelectual, recordando el componente teórico que desarrolla el autor para la definición de magia homeopática o actividad pseudo científica de corte analítico, lógica de los procesos fisiológicos y mentales capaces de desenredar los hilos de la complicada condición de la naturaleza.

En esta idea, si la función de la magia es pensar la naturaleza, reflexionar sobre el medio es, sin lugar a dudas, una cualidad natural de todas las comunidades en el tiempo. Es una condición certera el que, como una constante en las distintas culturas, no se pueda explicar la existencia sin definiciones constitutivas, tanto de la realidad terrena como de la identidad que sostienen los cielos.

En estas labores nos encontramos frente al orden mediante el cual el hombre descubre su

---

<sup>202</sup> E. ROYSTON PIKE. *Encyclopedia of Religion*, Editorial Meridian book, USA, 1958, pág. 239. Traducción de la autora.

<sup>203</sup> SIR JAMES GEORGE FRAZER. *La rama dorada. Magia y religión.*, Editorial FCE, México, 1974.

propio mundo indivisiblemente unido a las esferas morales, éticas y culturales que míticamente representan sus orígenes. Tales razonamientos han debido ser delicadamente tratados, la sensibilidad humana en su permanente esfuerzo por encontrar respuestas, elaborando nuevas preguntas, comienza por develar el sentido de los instrumentos espirituales que él mismo fabrica.

*“Percibimos, dentro todavía del círculo mágico del mito y la religión, el sentimiento de que la cultura humana no constituye algo dado y obvio, sino una especie de prodigio que necesita de explicación. Este sentimiento mueve al hombre a una reflexión más honda cuando no sólo siente la necesidad y el derecho de plantearse esta clase de cuestiones, sino que, dando un paso más, se pone a cavilar un procedimiento propio y sustantivo a desarrollar un ‘método’ para poder contestarlas. Este paso lo da por primera vez el hombre en la filosofía griega, y a ello se debe precisamente el gran viraje espiritual que la filosofía renacentista representa. Entonces es cuando se descubre la nueva fuerza que puede conducir a una ciencia de la naturaleza y a una ciencia de la cultura humana. La vaga pluralidad de intentos míticos de explicaciones, que venía proyectándose ora sobre unos fenómenos, ora sobre otros, cede su lugar a la idea de una unidad total del ser a la que necesariamente tiene que corresponder una unidad también total de sus fundamentos, unidad asequible tan solo al pensamiento puro”<sup>204</sup>.* Esta es la labor que la teoría platónica de las ideas y la metafísica mágica bruniana solucionan al orientar y gobernar el pensamiento. La gigantesca labor del *logos* hace propio del ser humano la posibilidad de pensar lo universal y divino, lo que redundaba en la atención permanente de parte de nuestro autor de su realidad: *“no es otro, en efecto, el verdadero sentido que tiene la vigilia y el estar despierto: la posesión de un mundo común a todos los individuos, al contrario de lo que ocurre en los sueños, en que cada cual vive en su mundo propio, encerrado y confiado en él”<sup>205</sup>.*

Otra definición de magia es la de Hans Biedermann, para quien ella es la *“transposición a la vida práctica de una cosmovisión fundada en correspondencias y simpatías”* [ la] *“quintaesencia de las acciones humanas”* que- como dice Wolfgang Brückner- *“tratan de conseguir en forma de parábola un objeto deseado; luego, la forma de pensamiento mágico que se oculta detrás de ello; en sentido especial un sistema racionalizado y convencionalizado de acciones ineludibles en las que se reclama la presencia de fuerzas “sobrenaturales” que las ciencias naturales no pueden explicar, pero que los actuantes dan por supuestas”*. Leander Petzoldt y muchos otros estudiosos han acentuado *“el carácter instrumental, la praxis, la cual llega a ser únicamente eficaz dentro de un sistema colectivo de creencias más o menos diferenciado”*. S. J. Tambiah decía: *“los actos mágicos, que se componen generalmente de declaraciones verbales y de la manipulación de objetos, son actos “preformativos”, por medio de los cuales, y en virtud de una analogía, se transfiere categóricamente una cualidad a un receptor, trátase de un objeto o de una persona. Los actos mágicos son actos rituales de carácter*

---

<sup>204</sup> ERNEST CASSIRER. *Las ciencias de la cultura.*, Editorial FCE, México, 1955, págs. 10 – 11.

*performativo, cuyo sentido positivo y creativo no puede entenderse adecuadamente y cuya validez se enjuicia mal cuando son sometidos a un método de verificación que es propio de la actividad científica*”<sup>206</sup>.

Como vemos, en cualquier caso, no es posible encontrar una definición única a partir de un denominador común porque la esencia de la teoría mágica como factor cultural y social es su verdadera relatividad característica de cada cultura. La magia es, como dice Dieter Harmening “*la doctrina de los magos*”<sup>207</sup>.

Una definición provisional, antes de abordar la del nolano, puede ser la que lo define como un sistema de pensamiento basado en las estructuras simpáticas del cosmos, unión que entrelaza el macrocosmos y el microcosmos, permitiendo diversas posibilidades comunicativas entre el hombre y los dioses o demonios, en la que el ritual mágico representa una acción en imágenes y signos dirigidos a entidades mediadoras que mantienen esta comunicación. Debe distinguirse entre una *magia demoníaca*, basada en el acuerdo o pacto prohibido por el cristianismo y la *magia naturalis*, como manipulación permitida de las fuerzas naturales e inmanentes en la naturaleza por el acto de la creación divina. La frontera de ambos ámbitos es estrecha y discutida ya que se encuentra sometida a convicciones subjetivas como a pretensiones trasladables a la esfera de la política social <sup>208</sup> y las diferencias sostenidas entre la tradición universitaria y elitista comparada con el saber popular, oral y tradicional del común de los europeos<sup>209</sup>.

## **Magia nolana**

Las obras que Bruno compuso en Alemania fueron: *De lampade combinatoria lulliana*, *De progressu et lampade venatoria logicorum*, *Artificium perorandi*, *Liber Physicorum*, *Lampas triginta statuarum*, *De magia* y *De Vinculis in genere*. Entre ellas hemos conseguido las dos

---

<sup>205</sup> *Ibid.*, pág. 13.

<sup>206</sup> Todas estas definiciones en. DAXELMULLER. *Historia social de la magia*, Editorial Herder, España, 1997, págs. 20- 21.

<sup>207</sup> *Ibid.*, pág. 21.

<sup>208</sup> *Ibid.*, pág. 23.

<sup>209</sup> No nos parece adecuado adjetivar ambos pensamientos en la diferencia entre “cultos e ignorantes”; “educados e indoctos”. Más bien, creemos que existen pruebas que avalan la complejidad y agudeza del pensamiento popular, tal como lo deja claro la perspicacia y clarividencia del cosmos según Menocchio, campesino friulano del siglo XVI que corrió la misma suerte que Bruno, quien decía: “*Yo he dicho que , por lo que yo pienso y creo, todo era un caos (...) y que aquel volumen poco a poco formó una masa, como se hace el queso con la leche, y en él se formaron gusanos, y éstos fueron los ángeles; y la santísima majestad quiso que aquello fuese Dios y los ángeles; y entre aquel número de ángeles también estaba Dios creado también él de aquella masa y al mismo tiempo*”. CARLO GINZBURG. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Editorial Océano de México, México, 1997, pág. 105. En efecto, ambos autores del siglo XVI son panteístas, luego, están de acuerdo con que “*todas las cosas del mundo son Dios*”. *Ibid.*, pág. 127.

últimas: De magia<sup>210</sup> y De vinculis in genere<sup>211</sup>. Ambas son ensayos filosóficos probablemente dedicados a Heinrich Julios, hijo de Julios von Braunschweig – Wolfenbüttel, duque de Braunschweig, quien había conducido a su pueblo con prudencia al bienestar y prestigio, siendo él mismo una “auténtica lumbrera”<sup>212</sup>.

La cualidad de ellas es el no haber sido escritas por Giordano mismo, sino por su secretario el noruego Girolamo Besler, alumno que conoció durante su estadía en Alemania, a quien Bruno le dictó sus contenidos<sup>213</sup>. Por lo tanto, hemos de considerar el hecho de que Bruno con su puño y letra no escribiese una obra de magia sino que las declarara, aludiendo a ella sólo tangencialmente en las obras que sí redactó durante su estadía en Inglaterra, las que sumadas nos permiten componer un completo sistema filosófico bruniano, en el cual la magia tiene fundamental relevancia.

Podemos agregar el dato de que tras recibir ochenta escudos reales por la Oración Laudatoria del duque Julios von Braunschweig, el nolano viajó a la ciudad de Francfort, donde fue acogido por el impresor Johan Wechel, a quien le entregó los manuscritos de ambas obras. Sin embargo, ellas no fueron publicadas sino que se mantuvieron inéditas hasta el siglo XIX, cuando se encontraron en Rusia los manuscritos de su ayudante compilados en una serie de documentos titulados ‘Manuscritos Norov’<sup>214</sup>.

En dichos escritos, Bruno desarrolla varias definiciones y tipos de magia, que a continuación se resumen:

1. Magia equivale a sabio, como eran los trimegistos en Egipto, los Druidas en la Galia, los gimnosofistas en la India, los Cabalistas entre los hebreos, los magos en Persia desde Zoroastro, los Sophi en Grecia, los sapientes entre los latinos. Bruno hace una genealogía o secuencia de la *prisca magia* o magia de los antiguos, confundida con la *prisca sapientia* o sabiduría de los antiguos. Señala que el templo de la sabiduría fue primeramente construido entre los egipcios y caldeos; en segundo lugar por los magos persas; en tercer lugar por los gimnosofistas; en cuarto lugar en Tracia de Orfeo; en quinto lugar entre los griegos; en sexto lugar entre los italianos con Lucrecio; en séptimo lugar, entre los germanos por Alberto Magno, el Cusano, Copérnico y Palingenio, entre otros.

---

<sup>210</sup> G. BRUNO. De la magie, Editions Allia, Paris, 2002.

<sup>211</sup> G. BRUNO. Des liens, Editions Allia., Paris, 2004

<sup>212</sup> Dewermann. Op cit, pág. 44.

<sup>213</sup> Este hecho resulta particularmente especial si podemos imaginar lo que era la relación del tradicional discípulo con el maestro medieval.

<sup>214</sup> Los manuscritos Norov poseen también notas autografiadas por Bruno y bosquejos para sus tratados. Bruno. De la Magie. Op cit, nota introductoria.

2. El mago como hacedor de maravillas mediante la sola aplicación de los activos y pasivos, es decir, elementos que ocasionaban alguna reacción física o química sensible a los cuerpos, tal como en la medicina y en la alquimia, se le denomina magia natural.

3. La magia que hace aparecer obras de una naturaleza e inteligencia superior, promoviendo la admiración mediante apariciones, a la que denomina “fantasmagórica” .

4. La magia natural: Cuando la magia obra por virtud de la antipatía o simpatía, equivale a la armoniosa disposición del universo que reposa en el alma cósmica , que todo lo penetra y todo lo iguala, expresión de la unidad inefable. Recordemos que por su participación en el alma cósmica todo el universo está recorrido por una corriente inagotable de simpatía , de tal manera que incluso la antipatía no es antitesis.

5. La magia matemática o filosofía oculta: Cuando a estas cosas se le agregan palabras, figuras, sellos, caracteres o letras, también esta es magia intermedia entre lo natural y lo extranatural.

6. La teurgia: Cuando el culto o innovación de las inteligencias y los eficientes exteriores llega al punto de obrar con la finalidad de que el espíritu se contraiga a sí mismo haciéndose vasija o instrumento, de modo que aparece como sabedor de cosas. Este arte transnatural o metafísico, estudia las correspondencias mágicas entre los objetos y símbolos, con el fin de mandar y dar órdenes a los demonios inferiores, empleando para ello la autoridad de los príncipes o demonios superiores, a estos últimos ciertamente se les construye con el culto y la atracción y a aquéllos con el conjuro y la adjuración. Utiliza como medios las oraciones, consagraciones, sahumeros, sacrificios, determinadas disposiciones y ceremonias en honor de los dioses, demonios y héroes.

7. La nigromancia: Adjuración o invocación no de los demonios y héroes, sino mediante éstos de las almas de los difuntos, para por sus cadáveres y partes recibir, adivinar, conocer oráculos sobre las cosas ausentes y futuras.

8. Los magos emponzoñadores: Mago maléfico que tiende al mal, aspira a la perdición última y a la muerte.

9. La profecía: Magia dedicada a la adivinación, mediante cualquier procedimiento de cosas ausentes o futuras.

Cualquiera sea su definición, según Bruno, podemos comprender a la magia en tres categorías: divina, física y matemática. Las dos primeras existen por necesidad de generar cosas buenas y óptimas, la última puede ser positiva o negativa según la empleen para el bien o el mal.

Cada una pertenece a cada uno de los tres mundos inteligibles y se halla en tres distintos elementos o situaciones, tal como vemos en el siguiente orden:

<b>Grados de magia<sup>215</sup></b>	<b>Mundos</b>	<b>Se halla en:</b>
Divina	Arquetípico	Amistad y discordia
Física	Físico	Fuego, agua de la concordia y discordia.
Matemática	Racional	Mundo matemático que transmigra al mundo arquetípico a través del físico mediante la contemplación y la operatividad. Por esta magia, el hombre o mundo racional entiende y contempla el mundo físico.

En este orden, el mundo primero produce el tercero por medio del segundo y el tercero refleja al primero por medio del segundo. En este sentido, el principal axioma de los magos es una cadena. En ella, Dios es el ápice de la escala por ser acto puro y potencia activa, purísima y prístina luz ya que es alma del mundo o espíritu del universo, mediante el cual llegamos a la contemplación de la unidad simplicísima, óptima, máxima, incorpórea, absoluta y autosuficiente.

De esta forma, Dios influye a los Dioses incorpóreos o etéreos, los que repercuten a los astros o cuerpos celestes, quienes influyen a los demonios, los que determinan los elementos, constituyendo a los mixtos, y luego a los sentidos y al alma, hasta llegar al grado inferior, tinieblas, potencia y virtud pasiva donde la escala divina influye al animal entero. En esta cadena, Dios desciende a través del mundo al animal y el animal por el mundo a Dios. Esta escala es el axioma filosófico cosmológico de Bruno, mediante el cual todos los eficientes tienen capacidad por su participación en el eficiente primero del que son grados. Asimismo, todas las composiciones materiales proceden y dan cuerpo a la materia insensible e infinita.

Toda la luz de las cosas inferiores llega a través de las superiores, asimismo toda la oscuridad que hay en las superiores más fuertemente está en las inferiores. Pese a ello, no es pareja la esencia y el poder de la luz y las tinieblas, pues la luz se difunde y penetra hasta lo más profundo de las tinieblas, ella empero no llega a tocar la orbe purísima de la luz porque comprende, vence y sobrepasa a las tinieblas mediante el infinito. Mientras tanto, las tinieblas no solo no comprenden ni sobrepasan ni igualan la luz, sino que carecen con mucho de la proporción de aquella.

---

<sup>215</sup> **Fuente:** Realizado por la autora.

En esta obra, el autor reflexiona sobre la causa universal, mediante la cual podemos descender con vistas a difundir la virtud o a producir efectos. También, vuelve a reflexionar sobre la preeminencia del alma, raíz de todos los principios, causa de todas las maravillas que existen.

En esta labor, Bruno deja muy en claro quien es el verdadero mago. Se trata de un estudioso, quien antes de obrar maravillas ha debido penetrar en los secretos de la naturaleza: la comunidad universal por el alma del universo, la participación de unos eficientes con otros por la virtud que comunica el eficiente primero e infinito. Cualquier interesado que pretenda realizar obras semejantes a la naturaleza debe conocer principalmente el principio ideal, la *quididad* o punto más importante por el que una cosa específica de la especie y continuación, vincula lo individual con su medio. De aquí podemos entender el por qué de la existencia de imágenes y materias que ejercen no sin causa evidente sino por la virtud de la magia y la asistencia de la filosofía, maleficios y medicinas, empleando cosas que poseen alguna comunicación o participación con el objeto que se ha de maleficiar, de manera tal, de poder contraer y limitar a un determinado individuo, estudios que suponen desde ya la diferencia social con la magia popular o hechicería no universitaria. En estos estudios, Bruno dedicó gran parte de su vida a la creación de una lengua sagrada para comunicarse con los dioses y los arcanos de la naturaleza. A diferencia de G. Pico de la Mirándola, Agrippa y los demás cabalistas, para Bruno la lengua indicada no era el hebreo sino el egipcio y los jeroglíficos, los cuales poseen un poder demiúrgico o valor divino que comunica con el alma universal<sup>216</sup>. En dicha lengua, cada cosa se hubo de designar, teniendo ciertas imágenes sacadas a partir de la naturaleza o de sus partes; con cada una de ellas los egipcios captaban los discursos de los dioses para la ejecución de maravillas<sup>217</sup>. De esta forma, en los jeroglíficos reside la sabiduría, porque se asienta la memoria que nos une al mundo arquetípico, sus números nos hablan mediante visiones y sueños que nosotros llamamos enigmas, también nos podemos comunicar con ellos por medio de signos, sellos, figuras, caracteres, gestos y otras ceremonias.

---

<sup>216</sup> Ver Imagen 24.

<sup>217</sup> “Se pensaba que a los sacerdotes egipcios les instruían los propios dioses. Valiéndose de la teurgia o etopeya, es decir, del arte de fabricar dioses, se ponían en comunicación con ellos. Las estatuas, por una rara analogía entre la materia y el mundo inteligible, hacían las veces de vasos o receptáculos donde se depositaba el saber y el vigor celeste. Las estatuas más veces mencionadas son las que se citan en el hermético Asclepio, 24. Plotino hace referencia a estas comunicaciones con los dioses a través de la teurgia, dando seguidamente una explicación del fenómeno en la Eneada, IV, 3, 11: ‘me parece que han comprendido bien la naturaleza del universo esos antiguos sabios que han querido tener presentes a los dioses fabricándoles templos y estatuas. Comprendieron, en efecto, que es fácil atraerse en todas partes la naturaleza del alma universal, pero que resulta todavía más sencillo hacerse con ella si se construye un objeto que pueda recibir su influjo o siquiera su participación. La representación en imagen de una cosa sufre siempre el influjo de ésta, al modo como un espejo es también capaz de aprender la imagen’”. G. BRUNO. Mundo, magia, memoria, Editorial Taurus, Madrid, 1973, págs. 253 -254. Edición y estudio de Ignacio Gómez de Liaño. (Esta obra es una selección de textos de Giordano Bruno y no un libro completo).



**Imagen 24:** Thoth era el dios egipcio de la sabiduría, la escritura y la magia. Cuatrocientos años antes de Cristo, los griegos que habían viajado a Egipto lo identificaban con su dios Hermes, el de los pies alados, mensajero de los dioses y patrón de la imaginación y las trampas.

**Fuente:** FRANCIS KING. Magia. La tradición oculta, Editorial del Prado, Madrid, 1993, pág.46.

El alma está en todos los cuerpos, por lo que debemos obrar para contemplar con más verdad la naturaleza de las cosas. Ella cambia las disposiciones para que a continuación las disposiciones cambien los cuerpos. Así es como un cuerpo actúa sobre un cuerpo distante o cercano y sobre sus propias partes por un cierto consentimiento, cópula y unión que procede de la forma. Por ello, no existe el vacío porque cuando un cuerpo abandona un lugar otro lo ocupa pues el alma abandona al cuerpo propio privándole de la vida, mas no puede abandonar al cuerpo universal o bien no puede ser abandonada por el cuerpo universal. La forma (o alma particular) es efímera, pero no la forma de las formas o alma del universo, que es inseparable del cuerpo universal o material. Según Bruno, los cuerpos son de tres tipos:

1. Cuerpos sensibles y espirituales, como el espíritu aéreo, el del mar, los vientos y el fuego.
2. Cuerpos compuestos, formados por el cuerpo espiritual sutil e insensible, son animales animados.
3. Sustancia seca o átomos, cuerpos insolubles solidísimos, sin continuidad alguna en cuanto a tales, ni divisibilidad y que por tanto no son convertibles en otro cuerpo.

El espíritu es un cuerpo sutil insensible, mientras que el alma es la sustancia entera que por doquier gobierna a los hombres. Los espíritus menos sutiles habitan la materia más grosera, moran en los cuerpos compuestos residiendo en los sensibles, por ello las operaciones del alma son más fáciles obrando en un género de cosas mediante operaciones humanas, actos y placeres.

En cambio, los espíritus más sutiles habitan la materia más sutil, moran en los cuerpos simples, residen en los insensibles, por lo que sus operaciones del alma son más difíciles y embotadas, obrando en otro género de cosas e invitando la actuación de demonios<sup>218</sup>.

Nada existe por completo sin espíritu e intelecto y en ningún lugar o espíritu se procura y asigna un asiento eterno, sino que la materia fluctúa de uno a otro espíritu, naturaleza o composición, o bien el espíritu fluctúa de una en otra materia. Esto es alteración, mutación, pasión y por último corrupción, a saber, la separación de ciertas partes y la composición de otras, las que dan origen a algo que es vida, nunca muerte. Un principio fundamental para el pensamiento mágico nolano es saber que ni el espíritu ni el cuerpo muere, sino que solo existe una continua mutación de complexiones y actos. De ahí la importancia de establecer los vínculos que unen el mundo y universo, es decir, la vida completa: El primero y más general de los lazos es el del amor del alma respecto al cuerpo propio y a su modo del cuerpo propio respecto al alma.

---

<sup>218</sup> Bruno fue un gran estudioso de la demonología o estudio de los demonios. Por demonio se entiende una gama muy variada de espíritus y no la representación del mal: Dioses, ángeles, héroes, genios, espíritus astrales, espíritus ígneos, etéreos, acuáticos, terrestres, subterráneos, etc.

Existen diversos vínculos con los que los espíritus y cuerpos se atan, dependiendo de la diversidad de ellos. Asimismo, los cuerpos se reparten entre los espíritus de la manera siguiente:

1. Los espíritus más puros y mejores llamados dioses. Son sustancias ígneas, simplísimas y purísimas en cuanto al cuerpo.

2. Sustancias invisibles de la tenuidad de sus cuerpos. Son compuestos de elementos más groseros que participan de elementos más sutiles, de manera que los aéreos tienen aire mezclado con fuego, los acuáticos aire con fuego, los terrestres aire y agua con fuego.

A modo de generalización, puntualicemos los presupuestos de Bruno:

Primero sabemos que toda sustancia espiritual se reduce a la unidad. Todo lo material se reduce a tres, que el alma es la unidad, su Dios y la mente primera es una por encima de todas las cosas y que una es el alma del universo. Es decir, un hombre es siempre un conjunto de:

a. Mente primera, unidad por encima de toda cosa.

b. Alma del universo, unidad dentro del universo.

c. Universo constituido por una sustancia doble y univoca (*o uni- verso*): lo espiritual y lo material.

En estas tres categorías, lo material es potencia pasiva y potencia activa, es decir, forma y alma, acto y unión de materia que aspira al entendimiento.

Segundo, todas las cosas están llenas de espíritu, alma, numen, Dios o divinidad. En el intelecto y el alma está todo entero por doquier, mas no por todas partes hacen todas las cosas, luego, existe el arte de hacer vínculos.

Para lo antes dicho, conocer los demonios es solo la primera fase del pensamiento mágico. La segunda etapa – perfección y cumplimiento de la magia- enseña al iniciado a plegar el universo con vínculos eficaces, a sellarlo en haces de conjuraciones copulativas. El resultado de ambas logra la operación mágica o enmaridar el mundo.

Si los demonios formaban el suelo secreto de la religión de la mente y del mundo, vemos que ahora advienen los vínculos como resultado de ese suelo surrealista. Los vínculos bajo el Eros o gran demonio hacen copular el poder y la acción del universo, disolviendo la finitud de las cosas, sacando de sus cuajos las fronteras establecidas y con frenesí, suspendidos en la distracción absoluta, otorgan nuevos rostros al universo, proyectando nuevos coágulos del lenguaje, desde el cual el autor menciona la posibilidad de vivir de otra manera el mundo. Así, el arte de los vínculos pretende reescribir el mundo, reinterpretarlo.

Aparte de los vínculos que la lista señala, existe una segunda clase de éstos que procede de la

conformidad de números con números, medidas con medidas, momentos con momentos<sup>219</sup>.

En este punto Bruno jerarquiza los vínculos según el triple mundo de la mente humana: el sensorial, el imaginativo y el intelectual. Al mismo tiempo existe otra tercera gama de vínculos a partir de aquellos que vincula la vista. Un cuarto género de vínculo se da por la fantasía. Y finalmente, la quinta gama de vínculos procede de la potencia cogitativa, esta última es de gran relevancia porque siempre, desde el punto de vista de los efectos y como su principio, los cambios proceden del entendimiento, aunque su origen se halla en las potencias pre-intelectuales.

En síntesis, los principios fundamentales para el arte de vincular son:

1. Para que la acción culmine en obra, es necesario que la potencia activa esté en el agente y que la potencia pasiva en el sujeto o paciente o disposición esté en la materia, además de la aplicación debida que se da mediante circunstancias de tiempo, lugar y las demás cosas concurrentes. Para decirlo de otra manera, todos estos requisitos se reducen a agente, materia y aplicación. Es decir, que la operación del mago tiene como espejo a la propia operación del universo. Dicho al revés, que el universo bruniano expresa macro cósmicamente la operación mágica.

2. Toda pasión se da por el contrario y toda acción se da en el contrario.

3. Se debe atender a la situación, composición y diferencias de las partes ya que el todo se deja penetrar por el todo por un solo lado más no por otro. Así ocurre en todas las cosas como lo ponen de manifiesto las piedras, la madera y la misma carne que son penetrables o más penetrables por un lado o parte que por otro. No todas las cosas tienen la misma complexión y temperamento ni admiten la misma cualidad del espíritu. No todas las cosas son padecidas por otras y no todos los afectos convienen a todas las cosas según unas mismas diferencias, así la razón de estas cosas se ha de deducir de los propios efectos y casos investigándola apropiadamente.

4. Los magos deben cultivar la imaginación, como la única disposición, puerta de todos los afectos internos.

La teoría de los vínculos demuestra el extraordinario interés por reafirmar el relevante lugar de la magia, operando entre ser una reflexión ontológica y una reflexión política o civil. El libro De liens<sup>220</sup> es la obra donde Bruno, desde un enfoque filosófico, trabaja el carácter práctico de lo mágico unido al imprescindible rol amoroso.

---

<sup>219</sup> De ahí provienen ciertos ritmos y cantos. Ver. MATILA GHYKA. El número de oro: ritos y ritmos pitagóricos en el desarrollo de la civilización occidental, Vol. I: Los ritmos. Vol. II: Los ritos, Editorial Poseidón, Barcelona, 1978.

<sup>220</sup> Bruno. De liens. Op cit.

En esta obra Bruno jerarquiza los vínculos según el triple mundo de la mente humana: el sensorial, el imaginativo y el intelectual. Expone treinta vínculos que podrían corresponder a las “treinta sombras”, “treinta sellos”, “treinta estatuas” de su arte de la memoria. Recordemos que para el autor, la memoria siempre posee un carácter mágico, ella es una suerte de culminación donde las imágenes talismánicas fabricadas son parte de las artes constitutivas, vínculos mágicos para conectar el entendimiento con el cosmos. De ahí que la fuente de los vínculos sea la *Mens divina*, es decir, el amor y la belleza que vincula, distinguiendo cuatro círculos: el de la *mens*, que es inmóvil per se; el del *anima movil* per se; el de la naturaleza móvil y, el de la materia móvil. A ellos se unen los vínculos según los dioses o arquetipos a que hacen referencia, equivalentes a Minerva, Marte, Venus, Cupido, Saturno.

Dicho orden posee un carácter erótico. La liberación del semen debilita los vínculos, mientras que con la retención de éste se tensan los vínculos. Asimismo, distribuye el entendimiento, el alma y el cuerpo con las tres clases de amor: Entendimiento – Amor divino; Alma – Amor humano; Cuerpo- Amor ferino. En general:

a. Naturaleza de lo que une, lo que forma el lazo (*lieurs*): Ellos son: Dios, el demonio, el espíritu, el ser animado, la naturaleza, la suerte, la fortuna o el destino. Sus funciones son: ordenar las ideas; emplear el espíritu de las cadenas de razonamiento y los discursos armoniosos; fecundar la naturaleza de sémenes diversos; informar la materia en innumerable condiciones; vivificar, mitigar, enternecer, estimular todas las cosas; ordenar, engendrar, gobernar, atraer, inflamar todas las cosas; mover, abrir, explorar, purificar, satisfacer, saciar todas las cosas.

La naturaleza de lo unido es lo que es absolutamente bueno, bello y grande y que verdaderamente utiliza el afecto y el intelecto para todas sus acciones. Ahora bien, existen diversos instrumentos de lo unido. Ello debido a que la naturaleza ha dispuesto, diferenciado y de una cierta manera diseminado los objetos de la bondad, belleza, verdad y dignidad. Esto explica porque muchas personas pueden unirse según diferentes razones y por diversos fines. Es por esta razón que un valiente campesino se expresa amablemente, como también lo hace el cocinero, el soldado, el músico, el pintor, el filósofo, el niño y aquel joven muchacho. Existen diversas formas de unir, sin embargo, la que se escoja debe proceder de la condición del alma, disponiéndose de tres maneras: según el orden, la medida y el aspecto. El primero otorga los intervalos entre las partes, el segundo define la cantidad, mientras que el tercero se manifiesta en las figuras mismas, sus formas o lineamientos y colores.

Las armas para unir son siempre de carácter triple. Su primera característica es la que se encuentra en sí misma y sus medios son en sí mismo esenciales y naturales; la segunda es la

suerte y el azar; mientras que la tercera es la que refiere a lo que se encuentra más allá , el destino, la naturaleza que disponen los dioses.

Los dominios de lo unido apuntan a treinta direcciones, determinadas por: la especie, el efecto, el arte, el nombre, los sentidos, la multitud, el carácter, la facilidad, la coincidencia de los contrarios, la diversidad, el medio, la correspondencia, el instrumento, la conveniencia, la especificidad, la variedad de virtudes, los sitios, la preparación, la diversidad de preparaciones, la condición, la reacción, la distinción, la ignorancia, la habilidad, las armas, las ocasiones, los ojos, los subterfugios, las escalas, la predisposiciones.

b. Naturaleza de lo unido: Para Bruno los vínculos son una triste alegría o una alegría triste. Ello dice relación con la condición divina de cuatro cosas permanentemente en cambio, ellas son: el pensamiento, el alma, la naturaleza y la materia. La condición de lo unido reside en la sensibilidad que lo hace actuar como verdadero imán en su género.<sup>221</sup>

Así mismo, el carácter histórico de los lazos reside en que de acuerdo a las diversas edades, épocas, una misma cosa es de distintas maneras unidas. Las cosas diversas no se disponen de un mismo vínculo estable porque sus componentes son variables, tan cambiantes y particulares como los mismos temperamentos humanos.

En este sentido, los vínculos son siempre guiados por la naturaleza o bien por la prudencia , por las habilidades y costumbres. Lo unido o vinculado puede ser: De naturaleza sensible ligada a lo divino; voluptuoso descendiente de la vista y el tacto; o bien civilizado determinado por la vida en sociedad. Los primeros son llamados heroicos, los segundos naturales y el tercero racional. En orden son superiores los primeros, inferiores los segundos, intermedios los terceros. Asimismo, reconocen o se asocian el primero al éter, el segundo a la vida y el tercero al pensamiento. Los primeros señalan su adhesión a Dios, los segundos a los cuerpos y los terceros oscilan entre los dos anteriores.

En general, se puede aseverar como la causa y objetivo de unión reside en el amor u odio habido dentro de las dos causas de ligabilidad que son la esencia misma de lo vinculado, es decir: el conocimiento propio de un género o tipo y el apetito propio de aquel género. De esta forma, todos los vínculos se correlacionan con el amor o “lazo de Cupido”. *“En effet, qui n’aime rien n’a nulle raison de craindre, d’esperer, de se glorifier, s’enorgueillir, d’oser, de mépriser, d’accuser, excuser, de rivaliser, de se courroucer, et de subir d’autres affctions de ce genre”*<sup>222</sup>.

---

<sup>221</sup> *Ibid.*, pág. 69.

<sup>222</sup> *“En efecto, quien no ama nada no tiene ninguna razón de ser sensible, de esperar, de glorificarse, de enorgullecerse, de osar, de despreciar, de acusar, de excusar, de rivalizar, de encolerizarse y de experimentar otros afectos de su género”*. Traducción de la autora. Bruno. Des liens. *Op cit.*, pág. 58.

De esta forma, en el arte de unir, la magia es concebida como el primer y más universal de los vínculos. El mago liga a los espíritus y se hace con los poderes de los tres mundos: el físico o elemental, el matemático o celeste y el divino o supraceleste y metafísico presidido por la diosa Trivia<sup>223</sup> acompañada de su perro Cerbero.

Tal como lo señala la definición a pie de página, el trivio es un punto que corta una melodía y que preside el encuentro de los tres viajeros, cada uno de ellos hace el otro y se distrae de sí mismo. Luego de lo cual y después de sus melódicos y cansados transcurso sobreviene la ocurrencia, lo que a cada uno se le ocurre es el otro y ese otro no es más que una aparición que aún no tiene nombre porque magia y trivialidad son una misma cosa, en la trivialidad de la magia, en el corte puntual de la melodía, los caminos se disuelven, se desvanece en la ocurrencia que saca de sí al camino y a sus caminantes. Dicha ocurrencia trivial se expresa en el arte de hacer talismanes que cultiva Ficino, Agrippa y el nolano, actividad en la que el mago guía e introduce el espíritu en la materia, valiéndose de las figuras astrales, pues en sus números, caracteres y temperamentos está escrito todo lo que puede leerse.

En este sentido, el gran talismán de Bruno es el diseño del mundo, su concepción de la materia, lo que avala el pensamiento mágico como reflexión representativa y responsable ante la ingente misión de construir y dar solución a los conflictos de su realidad. Lo anterior encuentra sustento en la idea bruniana que funde con la materia el alma del universo- principio universal de vida y animación- junto con el entendimiento del universo, principio universal de organización, iluminación y anhelo de saber. Por ello es que Bruno materializa todo el universo de la naturaleza a cambio de espiritualizar e intelectualizar toda la materia, como expresión de la vida humana.

De esta forma, el mago crea imágenes, entendidas como resultado de un trabajo, de un esfuerzo de composición. La imagen resulta ser la manufactura y el producto del ojo previsor que cura los restos de las ilusiones ópticas. Como asimismo, manipula los phantasmas, es decir, las sombras o transparencias de las cosas. Los phantasmas son el medio que alude, cuanto elude a las cosas<sup>224</sup>. En síntesis, el concepto global que involucra a Bruno es el de “*magnus*

---

<sup>223</sup> Trivia es la diosa Hécate, patrona de magos y hechiceras del mundo infernal y de los trivios o encrucijadas. Ella vela por la trivialidad y cerca de Afrodita, proporciona el vínculo mágico por excelencia al mago: la trivialidad. Por trivialidad debe entenderse: “*aquello perteneciente o relativo al trivio, camino que se divide en tres*”. RAE. Diccionario de la lengua española... *Op cit*, pág. 2030. Esta palabra proviene del latín *tritus* que significa ‘*trillado (camino), frecuentado, pisado a menudo. Empleado con frecuencia, común, usual, corriente, conocido. Acostumbrado a, ejercitado en. Usado, gastado, ajado*’. RAE. Diccionario VOX Ilustrado. Latino- Español... *Op cit*, pág. 521. Mientras que por Trivio la ‘*división de un camino en tres ramales, y punto en que estos ocurren. En lo antiguo, conjunto de las tres artes liberales relativas a la elocuencia: la gramática, la retórica y la dialéctica*’. *Ibid*, pág. 2030.

<sup>224</sup> “*El phantasma no dice nada íntimo, nada profundo de las cosas. Pues el phantasma no se auto posee, no esta fijo nunca. Y la intimidad y la profundidad es precisamente esa auto- posesión que nos fija, demarca y establece. Son esa intimidad y profundidad las que sostienen toda la metafísica de la conciencia. Si no pensamos radicalmente no somos, y nosotros vamos a pensar por las hojas y vamos a convertir los horrores autoritarios de la intimidad y la profundidad en publicidad y superficialidad. Que el*

*spectaculum*”<sup>225</sup> y no el “*magnus miraculum*”<sup>226</sup>, lo que dice estrecha relación con la idea de que “*la reforma cosmológica metafísica de Bruno es una consecuencia de su empresa reformadora del entendimiento*”<sup>227</sup>. Por tanto, la magia no puede entenderse sino como la aplicación de su filosofía, la matemática de la invención y el mecanismo por el cual el mago descubre los tesoros secretos del mundo, saca a la luz los infinitos lenguajes escondidos y sella con haces de vínculos los infinitos trazos de sus inquietudes.

Como se ha señalado, según Bruno existen tres clases de mundos: el divino arquetípico, el matemático intermedio y el natural. Los tres se corresponden e influyen: el natural por medio del matemático se alimenta y alimenta al mismo ritmo que el divino o arquetípico, pero de diferente modo, es decir, no de una manera simple e instantánea sino natural, compleja y dimensional. De esta forma, la magia es la vinculación de los diferentes niveles en que se puede aprehender el universo eslabonado con la parte y el todo. “*Dios desciende a través del mundo al animal, el animal empero asciende por el mundo a Dios. Dios está en el ápice de la escala, como acto puro y potencia activa, como purísima luz en la base de la escala, en cambio está la materia, las tinieblas la pura potencia pasiva de cuyas profundidades se puede hacer todo, así como aquel puede hacerlo todo desde las cosas celestes. En esta escala cósmica, todo participa de acto y potencia de materia y de Dios pues en el universo, sin el concurso y la fusión de ambos polos nada había llegado a la existencia. Esta correspondencia entre la materia y Dios, su fusión en el universo son la base de la magia. Sin su conocimiento y aplicación no sólo no podría avanzar el mago en sus designios, sino que estos- identificación de demonios y trazado de vínculos serían completamente ininteligibles*”<sup>228</sup>. Por tanto, existen dos prácticas propias del mago:

La primera es la que dice relación con los demonios, con la que el mago ve, advierte y capta presencias, con ella el mago recibe los poderes y facultades entregados por los mismos demonios acumulados en su cabeza.

Bruno también se dedica a describir a los demonios. Al respecto, es necesario saber si son o no corporales, suponiendo los elementos que los constituyen (por lo general éter y fuego porque marcan su presencia con un fognazo, una luz espectral y se alimentan de éter). Existen siete especies de demonios: Ígneos, Etéreos, Aéreos, Acuáticos, Terrestres, Subterráneos y Lucífugos.

Bruno también da otra clasificación de los demonios a partir de los gustos: los más elevados o dioses son autosuficientes que de nada necesitan; entre los inferiores unos seres

---

*ensimismamiento se haga diversión y el ser absoluta distracción del todo*” . Bruno. Magia, mundo y... Op cit, pág. 38.

<sup>225</sup> Quiere decir, “gran curioso”.

<sup>226</sup> Quiere decir, “gran prodigio” o “gran milagro”.

<sup>227</sup> Bruno. Magia, mundo y... Op cit, pág. 38.

<sup>228</sup> Ibid, pág. 223.

complacen preferentemente con olores y estos se encuentran en la jerarquía más baja; otros se deleitan con himnos y cantos, ocupando una posición más elevada. Hay demonios complejos e insidiosos que traen enfermedades. También hay demonios que presiden determinados tiempos, demonios que se asemejan a las ideas que informan una determinada época. En general, para Bruno los demonios no son seres maliciosos, como el diablo cristiano, sino más bien concuerda con la idea griega, la cual emplea el término ‘demonio’ como nombre común para espíritus, dioses, ángeles, larvas, etc. Por lo tanto es natural que existan demonios de tres tipos, según los tres mundos: el divino o supraceleste, el celeste o matemático y el natural o físico. Los demonios son puntos donde se dan cita posibles formas de vida, puntos de encuentro de las diferencias infinitas que se pueden hacer en los seres. La demonología es una provocación hecha al mundo, llave maestra que no admite cierres en las cosas, propuesta hecha para una vida llevada como juegos espectrales inconscientes.

La segunda práctica del mago dice relación con los vínculos. Luego de descubrir los torsos demoníacos de las cosas, el mago va a intentar hacer vínculos con las fuerzas que derivan de ellos. Es así, como el gran demonio existente es el amor: *“el amor es aquello por cuya virtud todas las cosas son producidas en todas las cosas”*<sup>229</sup>. El amor es el vigor de las cosas, el calor, el frío, la luz, la vida, es el que hace que las cosas inferiores alcancen la región supraceleste mediante el furor divino. Por su ministerio, las almas son retenidas en los cuerpos, con su guía se elevan a la contemplación, con su vuelo superadas las trabas de la naturaleza copulando con dios. *“Pues la necesidad que por encima de todo salta, sólo el amor obedece”*<sup>230</sup>.

De esta forma, teniendo siempre en cuenta el amor, el vínculo universal que maneja el mago es el de unir los tres mundos, uniendo al arquetípico y divino con el natural o físico por medio del matemático o intermedio. Por tanto, la magia es también una técnica, punto de unión entre la sensación empírica y el *logos* de la razón que hace copular el mundo físico con el divino, manipulando las fuerzas de la naturaleza.

En este sentido y en tanto manejo personal del universo, se entiende la preocupación esencial por la memoria y la mente humana. Bruno desarrolla la idea de que la mente es, a manera de espejo viviente, la ordenada especulación del mundo.

El arte de la memoria es la exaltación y fabricación de un ojo, ventana y espejo donde las cosas son apariciones y juegos de espectros. El hombre es aquello a lo que mira, aquello a lo que aloja, equivalente a algo así como decir: *“no se ve con los ojos sino en los ojos”*, *“en mi memoria*

---

<sup>229</sup> *Ibid.*, pág. 232 -233.

<sup>230</sup> *Ibidem.*

veo” . En el ojo mente mágica de Bruno ya no se diferencia el que ve de lo que ve, porque el sujeto se confunde con el objeto y solo a la luz se entrevén los resultados.

Dado lo anterior, el sentido de la existencia bruniana es que las cosas y situaciones no existen como tales sino como pensamientos, es decir, como el todo, la nada, lo móvil y estable. En este sentido, el lenguaje es una ilusión gramatical sin límites porque no afirma verdades, ni dice falsedades sólo nos hace vivir de una manera, luego su uso no tiene que ver con la verdad o falsedad sino con su aplicación a determinados usos.

El papel de las representaciones en esta obra es de vital relevancia porque comprende un momento de cuestionamientos sobre la naturaleza humana. Para Bruno el hombre es un padre que puede ser todo al ser habitado por legiones de espíritus y demonios que sacan su fuerza infinita de su propia nulidad o nadería. Es por esa nadería por lo que el hombre había de inventarse su mundo, conduciéndose mediante el vehículo de su invención que es la palabra y la imaginación que no se ata a la imagen. Por ello, el universo infinito de Bruno no es más que el teatro de ese hombre moderno espectacular y milagroso, creativo para construir nuevas alternativas y caminos hacia revoluciones<sup>231</sup>.

Entendiendo que de la materia del universo nace y de ella se hace todo, el universo mismo es la posibilidad de todo cuanto existe y puede existir porque está unida al entendimiento o causa de toda inteligencia, de todo el saber inmanente que reside en cuanto llega a la existencia y al alma del universo que penetra en el alma universal o principio de movimiento y de vida.

En este sentido, la materia es macho y hembra a la vez porque todo le cuadra, es vicaria de la unidad absolutamente distraída del todo, ilocalizable e inefable. Ella se expresa en los astros como orden y tiempos: Como sentido en el animal, como razón en el hombre, como arrojo en los héroes; como intuición en los ángeles; como visión en los dioses y como infinitas dimensiones en las infinitas especies de demonios. La materia es sujeto y receptáculo de todo cuanto existe. Como deducimos, Bruno intelectualiza la materia y llena de vida y animación el infinito vacío, el lugar inmenso resultado del cual tenemos un sujeto y un lugar lleno de posibilidades, descubrimientos y experiencias. La inserción humana en ese sujeto universal es lo que posibilita la reforma de la mente.

La materia es talismán mágico, en cuanto acoge el alimento de vida y la luz del entendimiento. Ella es encantamiento soberano que aparece como cítara cósmica y música que prende los números de los ritmos actuales, es la gran mathesis, el arte magna, el gran Eros y la

---

<sup>231</sup> Ibid., pág. 41.

cósmica maga.

La imaginación desempeña idénticas funciones que los dragones, figuras o caracteres astrológicos, los príncipes o dioses astrológicos, los príncipes o dioses astrales, quienes tienen el vigor inmenso de su memoria. De los anteriores dioses astrales se integra el mundo celeste, del que deriva la magia matemática, celeste o intermedia, cuya misión es la de poner en comunicación el mundo sublunar de los cuatro elementos con el cielo empíreo, es decir, con el mundo de las emanaciones divinas, de los arquetipos ideales que se despliegan en sefirotas, jerarquías angélicas o si se prefiere en los nombres y las dignidades de Dios.

En el mundo mágico de Bruno- siempre presente en su arte de la memoria- en el espacio entre la luna y las estrellas pasando por el sol y los astros, se encuentra la oficina en la que se disponen los favores divinos que se han de introducir en el mundo elemental. Luego, el hombre, dios y demonio a la vez, debido a su condición sublunar y elemental de estar sujeto a la muerte, es considerado el encargado de velar por la naturaleza y de llevarla a la plenitud del acto de vida y entendimiento. Para lo anterior, el hombre dispone de sombras<sup>232</sup>, sellos<sup>233</sup>, signos<sup>234</sup> y de talismanes<sup>235</sup>.

De esta forma, Bruno construye una muy compleja mente artificial a base de imágenes, donde la mente es representada como una ciudad que contiene atrios y cuyo campo es el cuadrado y sus vértices tienen como nombre los puntos cardinales. Los ángulos y costados de este cuadrado forman los ocho lugares fundamentales del atrio, los que a su vez se subdividen en dos colaterales y dos coangulares, pudiendo aprovechar el centro repartido en cuatro cuartos, de modo que tengan un total de 20 salas o lugares mentales. El centro del atrio es la tierra y el ojo. Así, Bruno traza el plano de la mente, el que no es otro que el del universo mágico que requiere el lector para aventurarse a leer, lo que se condice en un momento en el cual la lectura se masificaba gracias a la imprenta y la alfabetización significando nuevos procesos de memorización<sup>236</sup>.

---

<sup>232</sup> Cuya figura principal es la rueda o círculo de estilo luliano con 23 letras del alfabeto romano, 4 griegas y 3 hebreas hasta contemplar el número 30, es decir, son 30 las intenciones de sombras y los conceptos de ideas. Los temas de luz y sombras y la escala del ser y del entendimiento se encuentran allí como voluntas (intenciones) y como intellectus (conceptos)

<sup>233</sup> Son signos, diagramas o figuras mágicas que como lugares pueden emplearse para la memoria. Son signos de la magia matemática que contienen grandes poderes ocultos que elevan a la memoria finita y particular a la altura de la mente divina. El libro proporciona un listado de doce sellos.

<sup>234</sup> Son expresiones vivas de la naturaleza, que en el lenguaje sagrado que Bruno va a fabricar aparecen con todas sus dimensiones como epifanías de la mente.

<sup>235</sup> Son imágenes que se imprimen en la mente para hacer copular nuestro entendimiento con los poderes cósmicos. Ver Imagen 25 e Imagen 26.

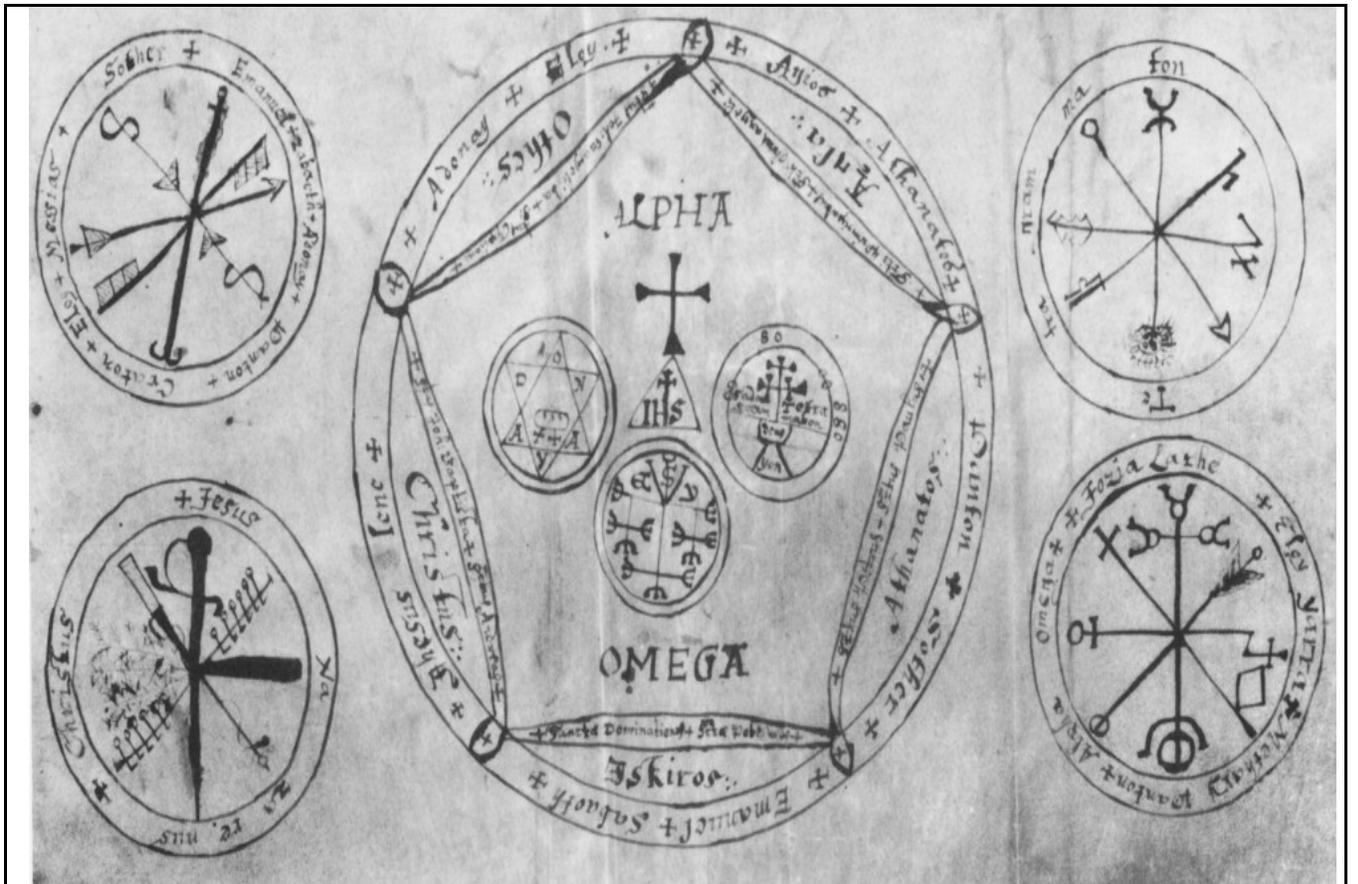
<sup>236</sup> Ver Imagen 27.



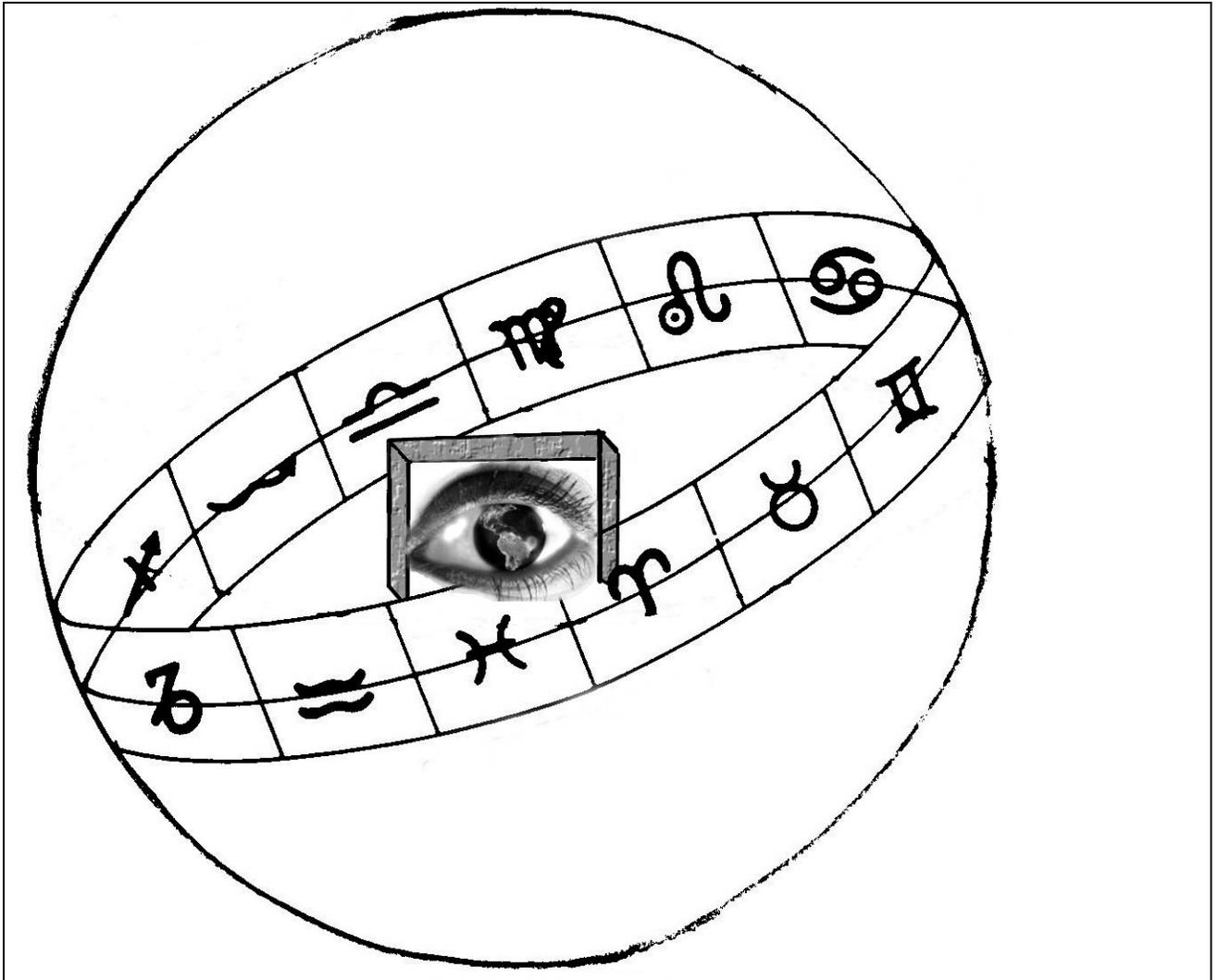
**Imagen 25:** Desde los tiempos clásicos, los magos occidentales han utilizado talismanes, objetos con símbolos grabados o dibujados, que se cargan de energía espiritual para que sirvan de ayuda a sus poseedores. Los talismanes antiguos y medievales solían hacerse con piedras semipreciosas talladas o cerámicas con inscripciones. Los que realizan los magos modernos suelen ser de papel o pergamino, e incluyen dibujos realizados con tintas de colores. Sin embargo, el carácter fundamental y el propósito de los talismanes son el mismo tanto en un caso como en otro.

La imagen muestra un talisman que representa al demonio Jas, gema grabada del periodo romano, siglo III dc.

**Fuente:** FRANCIS KING. *Magia. La tradición oculta*, Editorial del Prado, Madrid, 1993, pág.49.



**Imagen 26:** Figuras mágicas. (Manuscrito sobre vitela, siglos XVI- XVII, Biblioteca Británica, Londres).  
**Fuente:** FRANCIS KING. Magia. La tradición oculta, Editorial del Prado, Madrid, 1993, pág.103.



**Imagen 27:** “Estructura de la memoria según Bruno”.

La imagen representa la bóveda celeste donde se inscribe la mente, el centro del atrio es el ojo que posee como pupila la imagen de la tierra. En esta bóveda celeste están inscritos los signos astrales, cada uno de ellos se encuentra resguardado por un príncipe o dios cósmico que distribuye a la tierra sus favores, virtudes, temperamentos, sentimientos y conceptos. El ojo es siempre el centro de la magia pues es la infinitud que se expande en un espacio infinito, ideal y transparente.

En general podemos decir que Bruno es el gran constructor de un ojo artificial e inventivo pues identifica al ojo humano como el lugar de encuentro de invenciones y relaciones con el universo. La luz que ilumina al ojo es representación del entendimiento y del alma del mundo, luego, la tierra es siempre un fenómeno visual en el que la vista es el instrumento mediante el cual el mago puede manejar las fuerzas cósmicas y terrestres. Podemos concluir que para Bruno, tanto el mundo como el universo, son realidades permanentemente en construcción creativa, simbólica y por ende, mágica.

**Fuente:** Realizado por la autora.

Con todos estos conocimientos, Bruno fue haciéndose conocido por su manejo del arte de la memoria y la magia. En efecto, hacia 1592, Bruno estaba en Francfort promocionando su última obra, *De immenso*. Allí fue donde recibió la primera de las cartas que le había enviado el noble senador Giovanni Mocenigo<sup>237</sup>. Dicho hombre había sabido de Bruno a través de ciertos contactos obtenidos en Alemania, donde Bruno se había relacionado con ciertos impresores. Durante la primavera y el verano de 1591 Mocenigo envió a Bruno una serie de cartas en las que expresaba un agudo interés por su obra, persuadiéndolo a que fuera a Venecia para enseñarle la filosofía que propugnaba, específicamente, la referida al arte de la memoria.

Tras las sostenidas invitaciones que recibió, Bruno se interesó y fue. Las razones de porqué decidió retornar a Italia, sabiendo que desde su temprana edad estaba excomulgado *in absentia* no son muy claras. Probablemente lo haya tentado la idea de beneficiarse de un noble inmensamente rico como Mocenigo. Además, Bruno había ganado muy poco dinero como escritor y académico, mientras que en Venecia se le ofrecía la oportunidad de poder enseñar en la cercana y prestigiosa universidad de Padua.

Una vez en Venecia, varios factores conspiraron para mantenerlo. Entre ellos, la súbita muerte de Inocencio IX unas semanas después de que Bruno llegase a Venecia y la ascensión de Hipólito Aldobrandini el 2 de febrero de 1592, quien se convirtió en el papa Clemente VIII. Como cardenal, Aldobrandini tenía reputación de ser compasivo y tolerante, lo que pudo hacer creer a Bruno que podía conseguir la absolución de la Inquisición italiana.

También en Venecia habían muchas cosas que le atraían. Allí, Giulio Camillo había construido, en el corazón de la ciudad, lo que denominó el Teatro de la Memoria; existía un grupo de intelectuales importantes en la *Accademia degli Uranici* fundada por Fabio Paolini en 1587, quien había publicado varias obras de considerable relevancia, entre las que sobresalió un tratado sobre la memoria titulado *Hebdomades*.

Poco después de su llegada a Venecia Bruno fue invitado a asistir a las reuniones de la *Accademia degli Uranici*. En ellas se reunían ocultistas famosos de paso por la ciudad y académicos de la cercana Padua y el rico Andreas Morosini, una de las personalidades más brillantes de la Academia, generoso anfitrión que hacía sentir muy bienvenido a Bruno.

Sin embargo y aunque este escenario resultara muy calmo y adulador, Mocenigo estaba pronto a concretar su traición. El viernes 22 de mayo, Bruno había decidido que ya era hora de abandonar la casa de Mocenigo y la propia Venecia. “*Decidí volver a Francfort y asegurarme de*

---

<sup>237</sup> Todas las referencias que a continuación se hacen proceden del libro de MICHAEL WHITE. Giordano Bruno, el hereje impenitente, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2002.

que mis obras eran impresas”<sup>238</sup>. Pero esa tarde, Mocenigo volvió a casa inusualmente temprano y se encontró a Bruno embalando su equipaje. “El (Mocenigo) insistió en que me quedara- declaró Bruno al tribunal- pero yo estaba decidido a irme. Empezó a quejarse de que no le había enseñado lo prometido. Luego recurrió a las amenazas diciendo que encontraría medios, si no me quedaba por propia voluntad, de obligarme a ello”<sup>239</sup>. Después de una acalorada discusión, Bruno aceptó quedarse tiempo más.

Pero la trampa ya estaba tendida y entró en acción durante las primeras horas de la madrugada. Bruno fue despertado a gritos, instantes más tarde la puerta se abrió, irrumpiendo Mocenigo de golpe junto con su sirviente y un número indefinido de robustos gondoleros que lo sacaron por la fuerza de su habitación, conduciéndolo por un laberinto de callejas hasta una buhardilla cercana a San Marco. Horas más tarde, volvió Mocenigo con un grupo de soldados y una orden de arresto extendida por la Inquisición veneciana. Todas las pertenencias de Bruno, su ropaje, libros y manuscritos fueron confiscados y entregados a las autoridades, para luego ser trasladado a la prisión de la Inquisición ubicada frente al Palacio Ducal

## **La muerte de Giordano**

El juicio veneciano contra Giordano comenzó el 26 de mayo de 1592 en el Palacio Patriarcal, situado en el lado opuesto del *Rio di Palazzo* que ocupaba la prisión. A diferencia de la inquisición romana, la veneciana al menos tenía que responder ante el gobierno, razón por la cual los juicios no se celebraban en secreto sino que habían observadores que informaban al Tribunal del Santo Oficio romano. No obstante, Bruno no pudo tener abogado y hubo de responder a las acusaciones por sí solo, no se le dio tiempo para prepararse, no tuvo acceso a la información, textos y derechos, encontrándose verdaderamente aislado del mundo exterior. Tampoco, amparado en el poder de las bulas de Inocencio V *Cum Negocium* y *Licet sicut acceptimus*, ambas promulgadas en 1250, Bruno supo el nombre de su acusador, el Tribunal se limitó a hacerle saber los cargos presentados fundados en las acusaciones de Mocenigo. Ellos eran graves y consideraban tanto lo que Bruno decía como a lo que escribía y publicaba:

1. Haber desacreditado al papa, contradiciéndolo.
2. Creer que la transustanciación del pan en carne y del vino en sangre era una falsedad.
3. Dudar de la pureza de María, al decir que nadie podía nacer de una virgen.

---

<sup>238</sup> *Ibid.*, pág. 58.

<sup>239</sup> *Ibid.*, pág. 59.

4. Asegurar que vivimos en un universo infinito dentro del que existen numerosas criaturas como nosotros, quienes podrían prosperar y rendir culto a su propio Dios.
5. Postular la idea de que hombres y animales son, en esencia, la misma cosa
6. Ilegitimizar la figura de Cristo.
7. Sostener la idea de la reencarnación y trasmigración de las almas.
8. Afirmar que la magia es una práctica lícita.

En el primer día de comenzado el juicio, al día siguiente a su arresto, Mocenigo afirmó sobre Bruno que *“pretendía formar una nueva secta, bajo el nombre de Nueva Filosofía; decía que la Virgen no podía haber dado a luz un niño, y que nuestra fe católica está llena de blasfemias contra la Majestad de Dios; que habría que poner fin a las disputas y los ingresos de los frailes, porque ensucian el mundo; que son asnos; que no tenemos ninguna prueba de que nuestra fe cuente con la aprobación de Dios, y que para una buena vida basta con abstenerse de hacer a los demás aquello que no queríamos que nos hicieran a nosotros; está a favor de todos los demás pecados y le asombra que Dios consienta tantas herejías por parte de los católicos; dice que desea dedicarse a la adivinación, y que todo el mundo debería seguirlo; que Santo Tomás y los otros doctores de la Iglesia no sabían nada, y que él podría iluminar a los mejores teólogos del mundo de tal manera que serían incapaces de replicarle”*<sup>240</sup>.

El juicio veneciano contó con varios testigos. El primero en ser llamado fue Giovanni Ciotto Battista, vendedor de literatura arcana, una parte de la cual indudablemente lindaban con lo prohibido por el cristianismo. Los curas a cargo del interrogatorio fueron Laurentio Priuli, Ludovico Taberna y el padre inquisidor Giovanni Gabrielle, este último comenzó el interrogatorio preguntándole cómo había llegado Mocenigo a conocer a Bruno, a lo que Ciotto contestó diciendo lo que Mocenigo le había dicho la Pascua pasada cuando él se disponía a ir a Francfort, una de las más completas ferias de libros de la época: *“Mocenigo me dijo: “Lo tengo (a Giordano Bruno) aquí a mis expensas. Ha prometido enseñarme muchas cosas y a cambio yo le he dado muchas ropas y dinero. Pero no consigo sacarle nada. Dudo que se pueda confiar en él. Así pues, y ya que vais a Francfort, tenedlo presente y hacedme el servicio de averiguar si alguien se fía de él como persona que cumple sus promesas”*<sup>241</sup>. A causa de lo cual Ciotto preguntó a varios estudiosos de Francfort que habían asistido a las clases de Bruno, los que le dijeron que Giordano hacía constantes profesiones de memoria y otros textos similares pero que nunca habían comprobado el éxito de sus teorías, sintiéndose insatisfechos de sus enseñanzas. *“Dijeron que no entendían cómo se las había ingeniado para poder permanecer en Venecia, pues estaba considerado un hombre carente de religión. Eso fue lo que averigüé y se lo conté a Mocenigo cuando volví de la feria, a lo cual él replicó:*

---

<sup>240</sup> *Ibid.*, pág. 100.

<sup>241</sup> *Ibid.*, pág. 105.

*“Ya me lo temía, pero veré qué puedo sacar de él acerca de la instrucción que me ha prometido, para así no perder del todo lo que ya le he dado, y luego lo entregaré al santo Oficio”*<sup>242</sup>.

El siguiente en declarar fue otro librero conocido de Bruno, Jacobo Britano, un hombre de mediana edad que residía en Venecia, quien había sido acusado por Mocenigo de compartir secretos herméticos en habitaciones sumidas en la penumbra, lo que Britano negó rotundamente: *“niego absolutamente tal declaración. (Luego opina sobre Bruno) Su principal ocupación era escribir y el vano y quimérico imaginar novedades”*.

En la tarde del día 29 de mayo, Bruno fue sometido por primera vez a interrogatorio. La atmósfera era tensa, Bruno muy nervioso señaló *“Diré la verdad. Se me ha amenazado a menudo con el Santo Oficio y lo tomé por una broma, así que estoy más preparado para justificarme”*<sup>243</sup>. Los jueces lo contemplaron, el interrogatorio fue un intercambio de preguntas y respuestas que prosiguió sin interrupción hasta casi entrada la noche, de este y los subsiguientes días de interpelación, fue surgiendo una imagen basada en la historia de vida del nolano.

Se trata de un fugitivo que estaba viviendo ahora en el mismo seno del enemigo, viajando por los mismos caminos y respirando el mismo aire que ellos como religiosos respiraban. Ese mismo día, el miedo sentido por Bruno superó su idea de que la muerte no existía, en efecto, aquel que antes insultaba a la Iglesia y a Cristo se retractaba de todo incluso diciendo que la razón de porqué decidió regresar a Italia era que *“deseaba explicar mi caso, ser absuelto por mi mala conducta y que se me permitiera llevar el hábito clerical sin depender de la autoridad monástica, para lo cual estos días he hablado con muchos padres napolitanos de mi Orden que se encontraban aquí y en particular con el padre superior fra Domenico de Nocera, el padre Serafino de Nocera y el padre Giovanni, que es originario de no sé que parte del reino de Nápoles, y con otro de Atripalda, que dejó su hábito pero luego volvió a tomarlo. No sé cómo se llama, pero en cosas de religión lo llaman Felice”*<sup>244</sup>. “Sin depender de la autoridad monástica”, una condición peligrosa que parecía proceder de un asustado más que de un arrepentido filósofo, dudosa aclaración sobre todo si se considera que cuando llegó el momento en que el tribunal le pasó un juego completo con todas sus obras, Bruno dijo: *“estas obras- dijo poniendo la mano sobre la pila de libros que habían junto a él- son puramente filosóficas y sostengo que el intelecto debería ser libre de investigar con tal que no dispute la autoridad divina, sino que se someta a ella”*<sup>245</sup>.

Precipitadamente en un juego manipulador de dimes y diretes, su personalidad rebelde se redujo a la nada, tratando de armonizar ideas por él consideradas como enemigas, relativizando

---

<sup>242</sup> *Ibid.*, pág. 105.

<sup>243</sup> *Ibid.*, pág. 107.

<sup>244</sup> *Ibid.*, pág. 120.

sus otras negativas consideraciones. *“Si bien puedo haber dado origen a muchas impiedades relacionadas por mi propia luz, nunca he enseñado nada directamente contrario a la religión católica<sup>246</sup>”* *“nunca he negado el dogma<sup>247</sup>”*. La discusión teológica prosiguió con detalles sobre los cuales los inquisidores le pidieron a Bruno que explicara, por ejemplo, que pensaba de la Encarnación. Bruno dijo que no entendía cómo la carne finita de la humanidad se fusionaba con la Palabra, en esencia infinita pero aceptaba que Cristo se había encarnado en la tierra, viéndolo más como un representante de Dios que como un Dios. Aseguró que aceptaba los milagros como una expresión divina, que respetaba la doctrina de la transustanciación tal como la entendía la Iglesia.

Acto seguido, sin mencionar la fuente, el padre Gabrielle repitió la acusación que Mocenigo había vertido sobre él, Bruno había negado la divinidad de Cristo y había declarado que el Hijo de Dios había sido un *“pobre infeliz<sup>248</sup>”*.

Aquello dejó perplejo a Bruno, quien declaró *“me asombra que me hagáis semejante pregunta. Nunca he dicho o pensado tal cosa de Cristo. Creo acerca de él como cree la Santa Madre Iglesia<sup>249</sup>”*. Intimidado por el miedo, barajando la situación, parece revocar inseguramente todas sus ideas: *“No entiendo cómo se me pueden imputar tales cosas. Mantengo que Cristo fue engendrado por el espíritu de una madre virgen. Si se demuestra que en este punto miento, entonces me someteré a cualquier clase de pena [...] He intentado repetidamente ser absuelto y aceptado por la Iglesia. He mantenido y sigo manteniendo la inmortalidad de las almas, las cuales son clases de existencia debidas a la sustancias. Es decir- concluyó- y hablando como católico, que el alma intelectual no pasa de un cuerpo a otro, sino que va al Paraíso, el Purgatorio o el Infierno; pero como filósofo, he reflexionado profundamente en cómo, dado que el alma no existe sin cuerpo y tampoco existe en el cuerpo, puede pasar de un cuerpo a otro cuerpo de la misma manera en que la materia puede pasar de una masa a otra<sup>250</sup>”*

En el diálogo siguiente, el Tribunal puso contra la pared a Bruno y, al revés de lo que se piensa de él, se desdijo:

*“Gabrielle: “Así que sois un experto teólogo y estáis familiarizado con las opiniones católicas, ¿verdad?”*

*Bruno: “No mucho- replicó pasados unos instantes- He seguido mi vocación, que era la de dedicarme a cultivar la filosofía”.*

*Gabrielle: ¿Entonces habéis criticado a los teólogos?.*

*Bruno: No, no lo he hecho. He leído enseñanzas protestantes y siempre he argumentado a favor*

---

<sup>245</sup> *Ibid.*, pág. 125.

<sup>246</sup> *Ibid.*, pág. 126.

<sup>247</sup> *Ibidem*

<sup>248</sup> *Ibid.*, pág. 131.

<sup>249</sup> *Ibid.*, pág. 130

<sup>250</sup> *Ibid.*, pág. 130.

*de la doctrina católica, especialmente de las enseñanzas de Aquino. He leído libros heréticos y los he diseccionado. Aquí está mi obra, leedla.*

*Gabrielle: ¿Os habéis mofado de los sacerdotes y monjes?.*

*Bruno (exasperado, alzó las manos hacia el techo). No he hecho nada semejante, ni he mantenido tal opinión.*

*(Ahora los jueces van repasando sus acusaciones, el padre Gabrielle se inclinó hacia adelante y clavó la mirada sobre Giordano diciendo: ¿ creéis que Cristo obró sus milagros mediante la magia?.*

*Bruno (nervioso y perplejo): “¿Qué es esto?- exclamó- ¿Quién ha inventado todas estas diabólicas locuras?. Nunca he pensado semejantes cosas. ¡OH Dios!. ¿Qué es esto? Antes preferiría estar muerto que haber dicho tales cosas”*

*Gabrielle: Sois un conocido ocultista. ¿Que tenéis que decir de vuestra relación con el rey francés?*

*Bruno: cuando estaba en la corte del rey Enrique- contestó Bruno-, un día él me mandó llamar para saber si mi memoria era natural o había sido adquirida mediante artes mágicas. Lo convencí de que no procedía de la hechicería sino del conocimiento organizado”*

*Gabrielle: ¿Y qué hay de los libros que se sabe habéis leído? ¿Obras ocultas, obras de hechicería?*

*Bruno (renegando de sus lecturas): es cierto que he visto obras condenadas, como las de Raimundo Lulio y otros escritores que tratan cuestiones filosóficas. Los desprecio tanto a ellos como a sus doctrinas”.*

*Gabrielle: Tonterías- ¿Qué hay de los manuscritos que fueron encontrados en vuestra persona cuando se os arrestó? ¿Qué tenéis que decir de los Sellos de Hermes?*

*Bruno: Cierto, por aquel entonces mi copista Herman Besler estaba haciendo reproducciones de obras antiguas no publicadas, entre ellas una que lleva por título Los sellos de Hermes. Yo sabía que estaba manejando material peligroso, pero no presté atención al contenido de estos libros, y no he leído Los sellos de Hermes.*

*Gabrielle: Habéis admitido lo suficiente para hacer creíbles los cargos que han sido presentados contra vos- declaró con voz gélida- negáis la autoridad de Roma, cuestionáis la Trinidad, negáis la Divinidad de Cristo, discutís la teología, os mofáis del sacerdocio y de la Santa Madre Iglesia, apoyáis a los infieles y practicáis la magia....*

*Bruno (bajando su cabeza, dijo lentamente): Que Dios me perdone. Cada una de mis respuestas se ha ceñido a la verdad en la medida en que me ha permitido mi memoria; pero, para mi mayor satisfacción, volveré a pasar revista de mi vida y si he dicho o hecho algo que vaya en contra de la fe católica cristiana lo confesaré francamente. Lo que he dicho es justo y cierto, y continuaré diciéndolo.*

*Tengo la seguridad de que lo contrario nunca podrá ser probado contra mi”.*

*Poniéndose de pie, el padre Gabrielle levantó la sesión hasta el día siguiente.*

*(Los días siguientes del proceso veneciano fueron muy parecidos, volvían a hacerles las mismas preguntas, volvía a contestar de la misma forma)<sup>251</sup>”.*

Tras los sucesos en Venecia la gravedad del asunto exigió a la curia trasladar su desarrollo a Roma. El cura inquisidor dijo: *“Bruno no es un simple hereje, sino un líder de herejes un organizador y un rebelde. Ha tenido tratos con protestantes, es un monje apóstata que ha encomiado abiertamente a la reina hereje Isabel I de Inglaterra y ha escrito obras ocultistas que intentan minar la santidad de la Iglesia. Pido al Consejo que actúe con la mayor premura en este asunto, Disponemos de una embarcación lista para transportar al prisionero de inmediato en el caso de que aprobéis dicha sentencia<sup>252</sup>”.*

De esta forma, tras el tiempo que duró la gestión de su traslado, Bruno fue conducido por el Tíber a través del corazón de la Ciudad Eterna arribando a las torretas del Castel Sant’ Angelo, donde fue encarcelado el 27 de febrero de 1593. En aquel lugar existía un régimen punitivo muy severo con los prisioneros. Bruno fue mantenido en confinamiento solitario veinticuatro horas al día, teniendo que subsistir con una dieta prácticamente de hambre sumada a las torturas que desde el siglo XIII fueron permitidas por la Iglesia.

Desde aquel momento hasta seis años más tarde no fue posible encontrar fuentes de archivo que den cuenta del proceso. La primera constancia de alguna forma de juicio celebrado en Roma data del 14 de enero de 1599, cinco años y dos meses después de encarcelado.

Los miembros cardenalicios del papa Clemente VIII eran Roberto Bellarmino y Santoro di Santa Severina, quienes elaboraron una lista extensa de perniciosas herejías centradas en las ocho que destacó el Tribunal Veneciano. Pese a que Bruno tuvo la oportunidad de defenderse de las acusaciones, continuando con las tácticas evasivas, lo cierto es que al parecer nunca convenció a la autoridad que se desdecía con sus argumentos. El 21 de diciembre de 1599 fue llevado nuevamente ante el Tribunal. Esta vez tenía nueve cardenales en frente, entre ellos Berlarmino y Severina. Bruno insistió en sus argumentos, pasando revista uno por uno a las ocho acusaciones de herejía. Según Michael White *“Fue escuchado- dice el Informe- acerca de todas sus pretensiones”*. Cuando se le preguntó si se retractaba, dijo: *“No lo haré. No tengo nada a lo que deba renunciar, y tampoco sé a que debería renunciar<sup>253</sup>”*. El día 8 de febrero de 1599 y tras varios intentos tendientes a su retractación, Bruno fue llamado para ser final y drásticamente

---

<sup>251</sup> *Ibíd.*, págs. 130- 134.

<sup>252</sup> *Ibíd.*, pág. 141.

<sup>253</sup> *Ibíd.*, pág. 166.

condenado:

*“Siendo tú, hermano Giordano, hijo del quondam Giovanni Bruno de Nola, de la edad de 52 años aproximados, estando denunciado por el Santo Oficio de Venecia hace ocho años: Que tu habías dicho que era blasfemia grande el decir que el pan se transmutaba en carne y demás.*

*Las proposiciones presentadas al XVIII de enero MDXCIX, en la Congregación de Señores Prelados del Santo Oficio, y asignando el termino de sus días deliberado, y luego responde su voluntad abjurar las siguientes proposiciones o no; y luego por el XXV del mismo mes, siendo de nuevo en la misma Congregación y lugar constituido, respondiendo que, si la Sede Apostólica e la Santidad de Nuestro Señor habia dicho ocho proposiciones como definitivamente heréticas, o que su santidad lo conoce por tales o por el Espiritu Santo lo desconfía por tales, era dispuesto a revocarle. Y luego inmediatamente presentarse una escritura destinada a su santidad y a nosotros, cual (como dijiese) concernía tu definición. Y sucesivamente, a los cuatro meses de febrero de MDXCLX, fue ordenado que nuevo te sean propuestas las dichas ocho proposiciones, como en efecto te fueron propuestas al XV de dicho mes y que reconociéndolo por herético y queriendo abjurar, tuviese ser recibido en penitencia, mientras, que te sean propuestas el termino de XL días a penitencia. Y dijiste ahora de reconocer dichas ocho proposiciones por hereje y estar próximo por detestarle y abjurar en lugar y tiempo que gustaba al Santo Oficio, y no solo las dichas ocho proposiciones, pero tampoco que eran preparadas a hacer hoy obediencia cerca de lo demás que te fue agregado, mas luego habiendo tu dado otra escritura en los actos del santo Oficio directo a la santidad de Nuestro señor y a nuestro, de las cuales aparece manifiestamente que perseverabas pertinazmente en los tus errados estudios ; y habiendo tenido noticia que en el Santo Oficio de Vercelli era denunciado que mientras tu estabas en Inglaterra eras visto por ateos y que habías compuesto un libro de ‘La bestia Triunfante’, te fue al diez del mes de septiembre MDXCIX prefijado el termino de XL día de arrepentimiento , después de cual se era precedido contra di, como ordenamos y comandaron los sacros Canonigos , y todavía estando tu obstinado e impenitente en decir tus errores y herejías , te sea mandado el M. Rev. P. hermano Hipólito Maria Beccaria General y el P. hermano Paolo Isaresio de la Mirandola, Procurador de la orden de la dicha tu religión, a esto te amonesto y persuadió a reconocer estos tus graves errores y herejías, a pesar de todo has siempre perseverado pertinazmente y obstinadamente en decir tus opiniones erróneas y herejes.*

*Por lo que siendo visto y considerado el proceso contra ti formado y las confesiones de tus errores y herejías con pertinacia y obstinación, aunque tu niegues ser tal, todas las demás cosas a ver y considerarse: propuesta primero tu causa en la Congregación general nuestra, hecha ante la Santidad de Nuestro Señor bajo el día XX de enero próximo pasado y cual votara y resolviera estamos aquí por la sentencia escrita.*

*Invocando, por lo tanto, el nombre de Nuestro señor Jesucristo y de su gloriosísima madre siempre Virgen Maria, en la causa y causas perdidas al presente vertidas en este santo Oficio por el R.do*

*Giulio Monzerenzi, doctor de ley, Procurador fiscal de dicho Santo Oficio. De una parte, y tu Giordano Bruno predicho reo en esto hallado, procesado, culpable, impenitente, obstinado y pertinaz ; por esta nuestra definitiva sentencia , cual de consejo y parece del Reverendo Padre Maestro de la sacra Teología y doctor de la una y la otra ley, nuestro consultor proferimos en este escrito , decimos, pronunciamos, sentenciamos y decimos que tu hermano Giordano Bruno predecido ser hereje impenitente y pertinaz ( y obstinado) y, por lo cual, conduces toda la censura eclesiástica y penas ( de los sacrificios) canónicos, legales y constitucionales generales y particulares a las confesiones heréticas, impenitentes pertinaz e obstinadas impuestas. Y como tal te degradamos verbalmente y decimos deber ser degradado, como ordenamos y comandamos que actualmente seas degradado por todos los ordenes eclesiásticos mayores y menores en los cuales sea constituido, según el orden del sagrado Canonico; y debas ser expulsado , expulsado de nuestro foro eclesiástico y de nuestra santa e inmaculado Iglesia, de la cuya misericordia tu eres indigno y debas ser encarcelado en la Corte secular, te relegamos a la Corte de su Monseñor Gobernador de Roma aquí presente, por castigarte con las debidas penas, rogándole pero eficazmente que quiera mitigar el rigor de la ley en la pena de tu persona, que sin sentido peligre de muerte o mutilación de miembros .De mas condenamos, reprobamos y prohibimos todos los sobredichos y también todos tus libros escritos, como heréticos y erróneos y contenedores de herejías y errores, ordenamos que todos los cuales que ahora son habidos y por venir quedan en manos del Santo Oficio sean públicamente destruidos en la plaza de San Pedro, ante la escala , y como tales que sean puestos en el Índice de libros prohibidos, como ordenamos que se haga.*

*De esta forma decimos, pronunciamos, sentenciamos, decimos, degradamos, comandamos y ordenamos, ahuyentamos y relejamos, rogamos en esto y en hoy en la mejor forma que predemos la razón y debemos. Lo pronunciamos los Cardenales generales Inquisidores:Ludovicus Carlis Madrutius; Iul. Ant. Card. S. Severina, P. Cardlis Deza; D. Card. Pinellus ; F. Hieronymus Carlis Asculus ; L. Carlis Saxus; C. Carlis Burghesius, P. Carlis Arigonius; Rob. Card. Bellarminus....<sup>254</sup>. ”.*

En resumidas cuentas: ¿Por qué la Iglesia reaccionó de esta forma ante el pensamiento bruniano?; ¿Qué es lo que en verdad deseaba combatir mediante esta sentencia?.

Recordemos que desde la cuarta sesión del Concilio de Trento, en 1546, los obispos reunidos establecieron: una lista de libros de la Biblia definida en lo sucesivo como católicos, reconociendo a la Biblia Vulgata como la única versión auténtica de las Escrituras; y definiendo lo que estimaban era el modo justo de comprender los textos pues “en asuntos de fe y moral” nadie podía osar “*confiando en su propio juicio, de sacar las Sagradas Escrituras de su sentido propio, ni de darles interpretaciones o bien contrarias a las que les ha dado la Santa Madre Iglesia, a quien compete el juzgar el verdadero sentido y la verdadera interpretación de los textos sagrados, o bien*

---

<sup>254</sup> SERGIO ZOLI. La Contrarreforma, Editorial La Nuova Italia, Firenze, 1979, págs. 162 – 165. Traducción de la autora

*opuestas al sentir unánime de los Santos Padres”*<sup>255</sup>. Esta actitud hacia los libros impresos condujo a un control riguroso de todos los textos que trataban asuntos de fe, de manera tal, que los libreros e impresores debían antes de exponerlos a la vía pública examinar y probar su cristiandad, revisando el Index o sistema que censuraba los libros. Para la Iglesia resultaba importante establecer cuáles eran las lecturas de los fieles ya que, desde el siglo XVI al XVII, había aumentado considerablemente el mundo de los lectores debido al proceso de escolarización, tanto urbana mediante el incremento de las escuelas de caridad, como rural a impulso de los obispos reformadores. Por lo tanto, resultaba evidente y necesaria la condena a Bruno y su incorporación al Index ya que él no solo había cuestionado las bases del cristianismo sino que difamado el nombre de Cristo y sus seguidores.

De este modo, creemos que la prohibición que recae sobre la presencia de Giordano Bruno, su pensamiento y obra escrita representa el estado incierto en que la Iglesia sentía que estaban sus dominios y su ambición por aclarar política y teóricamente su poder. Si Bruno resultaba una figura odiosa era porque, en un contexto saturado, obsesionado por el miedo a la muerte, el infierno y la amenaza turca, la Iglesia no podía tolerar sus cuestionamientos. El mundo cristiano no podía haber actuado de manera distinta con Bruno porque todas las desgracias de la época -la peste, guerras, hambrunas etc.- crearon una atmósfera de pánico tal que resultaba imposible entenderlo ni mucho menos permitir que su obra fuera leída.

---

<sup>255</sup> Cavallo-Chartier. Historia de la... Op cit, pág. 370.

## Conclusión

A las cinco y media de la mañana del día jueves 19 de febrero, día festivo en Roma, Bruno fue sacado de Santa Úrsula con cadenas y grilletes. Vestía una túnica blanca, iluminada con la cruz de San Andrés llena de diablos pintados que alzaban sus largas colas puntiagudas sobre un telón de llamas carmesíes toscamente dibujadas a brochazos. La ruta a seguir estaba llena de curiosos y personas. Se había dado gran publicidad a aquella quema. Incluso se había impreso un folleto para informar del acontecimiento: *“se espera una quema judicial muy entretenida”*. Según algunos periódicos de la época: *“Bruno se ha declarado deseoso de morir como un mártir para que su alma ascienda con el humo hacia el paraíso”*<sup>256</sup>.

Bruno fue caminando lentamente entre la muchedumbre que se burlaba de él. La Hermandad de San Juan, que trataba de reconfortarlo, quiso poner fin al intercambio de gritos pero fue en vano. Un carcelero fue hacia Bruno y, mientras otros dos le inmovilizaban la cabeza, le sujetó la lengua con dos largos pinchos. Uno de ellos le atravesaba la lengua horizontalmente y asomaba por ambas mejillas, mientras que el otro le fue clavado a través de los labios. Juntos formaban una cruz. Su sangre manó a chorros salpicando su traje. Bruno nunca más volvió a hablar, sus últimas palabras habrían de ser las que profirió mientras le leían la condena: *“Tenéis más miedo vosotros de condenarme que yo de aceptar vuestra sentencia”*<sup>257</sup>.

Minutos más tarde la procesión llegó al lugar de ejecución: el Campo de las Flores romano, donde en un rincón frente al Teatro Pompeya, se había preparado el poste. Los guardias llevaron a Bruno hasta el grueso del madero, lo pusieron de espaldas contra él y lo ataron con una gruesa soga, pasándola por los hombros, pecho, cintura y piernas. Alrededor de él fueron encendido haces de ramas que prendieron prontamente.

El dolor proferido a Giordano debió haber sido indescriptible. Para sus seguidores podría haber sido un consuelo, no obstante, lo cierto es que no mengua el padecimiento que debió sentir si retornamos a algunas palabras que escribió como anticipándose a los efectos de sus obras: *“no estaré dispuesto a creer que alguien que tenga miedo a los sufrimientos físicos haya tenido nunca la experiencia íntima de la divinidad. El que es verdaderamente sabio y virtuoso no siente el dolor y es perfectamente feliz, tan perfectamente como lo permite la condición de la vida presente”*<sup>258</sup>.

No obstante, algo percibimos en el ambiente que hace sentir a Bruno muy vivo. ¿Qué

---

<sup>256</sup> White. *Op.cit*, pág. 174.

<sup>257</sup> Culianu. *Op.cit*, pág. 118.



Más tarde, en el siglo XVII pueden subrayarse algunos otros lectores de Bruno menos conocidos tales como: el historiador inglés y literato Frances Godwin (1562-1633), el obispo inglés, estudioso de la ciencia y uno de los fundadores de la Real Sociedad de Londres Juan Wilkins (1614-1672), el escritor y científico francés Bouvier de Fontenelle (1657-1757), sumados a otros destacados pensadores de la talla de Kepler (1571-1630), quien lo reconoció como “defensor del infinito”<sup>263</sup>; Edmund Halley (1656-1742), Christian Huygens (1629-1695) y, sobre todo, en el pensamiento de Spinoza (1632-1677) exponente más completo del panteísmo.

Lo relevante del proceso que resucita a Bruno es que su misma censura hace más atractiva la lectura de las obras nolanas debido a que iniciada la era de la revolución francesa, los aires románticos se hicieron sentir y el proceso descristianizador puso en apuros a la Iglesia, con lo que la figura de Bruno cobró mayor relevancia pues fue representándose como paradigma de las ideas fuerza de la “revolucionaria mentalidad moderna”<sup>264</sup>. Lo anterior se entiende si distinguimos entre quienes lo leyeron y quienes lo convirtieron como referente combativo. De entre los primeros, puede observarse la influencia de Bruno en la filosofía idealista de Leibnitz (1646-1716), de Lessing (1729-1781), de Herder (1744-1803) y Hegel (1770-1831)<sup>265</sup>. Entre los segundos es posible destacar la influencia nolana en Goethe cuando en su libro Fausto alude al martirio de Bruno<sup>266</sup>.

Más tarde, durante el siglo XIX, Jacobi, Schelling y el romanticismo alemán volvieron a levantar el recuerdo de Giordano Bruno. En 1868 en Italia Domenico Berti publicó una biografía sobre Bruno titulada Giordano Bruno da Nola e dotrina. Engels, en la línea de pensamiento marxista señaló sobre Bruno y su época: “*Fue la mayor revolución progresista que la humanidad haya alguna vez experimentado, una época que demandó gigantes y produjo gigantes en poder de pensamientos, de pasión y carácter, de universalidad y erudición. Los hombres que fundaron las reglas de la burguesía moderna tenían todo menos limitaciones burguesas. Por el contrario, el carácter aventurero de la época los inspiró en mayor o menor grado. Difícilmente había algún hombre de importancia entonces que no hubiera viajado mucho, que no hablara cuatro o cinco idiomas, que no brillara en un número de campos [...]. En aquella época la ciencia natural también se desarrolló en el centro de la revolución general y era en sí misma profundamente revolucionaria; de hecho, tenía que ganar luchando el derecho de existencia. Codo a codo con los grandes italianos de quienes la filosofía*

---

3DCyrano%2BNolano%26hl%3Des%26lr%3D

<sup>263</sup> Ibid.

<sup>264</sup> Para un examen de esta mentalidad ver: MICHEL VOVELLE. La mentalidad revolucionaria., Editorial Crítica, Barcelona, 1989.

<sup>265</sup> <http://translate.google.com/translate?hl=es&sl=en&u=http://www.positiveatheism.org/hist/bruno08.htm&prev=/search%3Fq%3DCyrano%2BNolano%26hl%3Des%26lr%3D>

<sup>266</sup> Ver GOETHE. Fausto, Centro editor de América Latina, Argentina, 1968.

*moderna data, proporcionó sus mártires para la hoguera y los calabozos de la inquisición. Y es característica de los protestantes la supremacía sobre los católicos en la persecución a la investigación libre de la naturaleza. Calvin hizo quemar a Servetus en la hoguera cuando este último estaba a punto de descubrir la circulación de la sangre, y de hecho lo mantuvo quemándose vivo durante dos horas; por lo menos para la inquisición fue suficiente con simplemente quemar vivo a Giordano Bruno*”<sup>267</sup>.

Tampoco es menor el hecho que, rescatando estos valores, en 1887 se le erigiera un monumento en el lugar de su ejecución. Tal era el sentimiento suscitado por Bruno que los científicos y los poetas le rindieron tributo mediante diversas manifestaciones. En una dedicatoria para una reunión celebrada en el Club Contemporáneo en Philadelphia en 1890, el poeta americano Walt Whitman escribió: *"Como las valerosas mentes de América (el pensamiento viene a mí hoy) están tan endeudadas, sobre todo estas tierras y sus gentes, con el noble ejército de mártires del viejo mundo (del pasado), tan imbuido en nosotros que despejamos las vidas y limpiamos los nombres de esos mártires, y los abrazamos en reverente admiración como al faro que nos guía con su luz. Y propio de esto, y representando esto, todo esto quizás, Giordano Bruno bien puede ser puesto, hoy y en el porvenir, en el mayor de los agradecimientos de la memoria y el corazón del Nuevo Mundo*”<sup>268</sup>.

En la Europa racionalista y anticlerical del Siglo de las Luces y, aún más acentuadamente en la Italia racionalista y laica del siglo XIX, Bruno fue convertido en una imagen bastiónica contra el “oscurantismo” en oposición al “Antiguo Régimen” y en pos de la defensa intransable de la libertad y la razón moderna.

En el siglo XX, precisamente en 1921, Vincenzo Spampanato publicó otra biografía del nolano titulada Vita di Giordano Bruno. Posteriormente Spampanato y Giovanni Gentile publicaron en 1925 una parte notable del proceso romano del Santo Oficio titulada Nuovi documenti sul processo di Bruno extraídos por Mons E. Carusi de las actas verbales del Santo Oficio en una transcripción, a juicio de Rodolfo Mondolfo<sup>269</sup>, no exenta de errores pues aún también en esta última publicación –reproducida en Documenti della vita di G. Bruno, Firenze 1933- faltó un estudio atento sobre los documentos debido a la muerte prematura de Spampanato. A juicio de Mondolfo, solo un nuevo hallazgo realizado por Mons. A. Mercati en 1940 promovió un nuevo florecimiento de los estudios cuyo fruto más maduro fue constituido por las agudas indagaciones de Luigi Firpo, Il processo di Giordano Bruno en 1949<sup>270</sup>. También es significativo que más tarde, en 1973 Giuliano Montaldo dirigiese un film estremecedor sobre la vida del nolano y que poco después en 1976 el *Lunar and Planetary Laboratory de la Universidad de*

<sup>267</sup> FREDERICK ENGELS. Dialéctica de la naturaleza, Editorial Problemas, Buenos Aires, 1941, págs. 21-22

<sup>268</sup> [http://es.geocities.com/ciencia\\_popular/Giordano\\_Bruno.htm](http://es.geocities.com/ciencia_popular/Giordano_Bruno.htm)

<sup>269</sup> RODOLFO MONDOLFO. Figuras e ideas de la filosofía del renacimiento, Editorial Losada, Buenos Aires, 1954, pág.41.

Arizona pusiese su nombre a un cráter de la luna.

Más tarde, cuando se cumplieron 400 años de su muerte han sido diversas las manifestaciones de honor a Giordano. Por ejemplo, se organizaron diversas jornadas de estudios brunianos, una de ella fue la realizada en diciembre de 1999 por el Centro *Internazionale di Studi Bruniani 'Giovanni Aquilecchia'* a cargo de Miguel Ángel Granada<sup>271</sup>. También en Chile la corporación Nueva Acrópolis erigió una estatua al nolano en La Serena, e incluso hoy existe un colegio que lleva su nombre, así como colectivos de jóvenes de izquierda identificados con él y en la Web es posible encontrar varios sitios educativos y de información chilena que lo elevan al grado de 'celebridad' como "mártir cuyo nombre debería guiar a todo el resto"<sup>272</sup>, "hombre genial"<sup>273</sup>, "Librepensador víctima"<sup>274</sup> sumado a diversos sitios de otros países que lo alaban como "heroico precursor del pensamiento y la ciencia"<sup>275</sup>.

Curiosamente y contrario a todo lo que aquí hemos expuesto, todas aquellas alusiones a Bruno acuerdan la idea de apreciarlo como un verdadero paladín del espíritu científico, un hombre que combatió las "caliginosas tinieblas del oscurantismo medieval". ¿Qué significa esto?

Nos parece que todas las citas anteriores dan cuenta de la mentalidad moderna que significó en Bruno la defensa del racionalismo objetivo en oposición a la magia, suponiéndolo como un adelantado precursor de la mentalidad revolucionaria, característica de la Edad Contemporánea. Para Culianu ha sido un "error óptico"<sup>276</sup> el pensar que Bruno, tal como se deduce de Engels, fuera "un revolucionario progresista que fundó las reglas de la burguesía moderna". Estamos de acuerdo con su insatisfacción en la medida que los revolucionarios sublimaron la muerte de Bruno como una alegoría reivindicativa de tipo social muy propia de sus circunstancias anticlericales, sin considerar el contenido de la obra bruniana, la que en un examen bastante conservador y elitista planteaba: "*Que es menester que existan artesanos, mecánicos, labradores, servidores, gentes de a pie, hombres sin nobleza, viles, pobres, pedantes y otros semejantes, pues de otra manera no podrían existir filósofos, contemplativos, cultivadores del espíritu, señores, capitanes, nobles, ilustres, ricos, sabios y todos aquellos que son heroicos a semejanza de los dioses. ¿Por qué, entonces, debiéramos afanarnos en pervertir la ley de la naturaleza, que ha dividido el universo en cosas mayores y menores, superiores e inferiores, resplandecientes y oscuras, dignas e indignas, y no sólo fuera de nosotros, sino incluso en nuestro interior, en nuestra misma sustancia y hasta en esa parte de*

---

<sup>270</sup> Todos estos datos acaecidos durante el siglo XX han sido extraídos de Ibidem.

<sup>271</sup> Miguel Ángel Granada Editor. *Cosmología, teología y...* Op cit.

<sup>272</sup> <http://www.angelfire.com/ego/pdf/sp/lp/trad/giordano-bruno1.html>

<sup>273</sup> <http://www.puertachile.cl/frames.htm?http://www.puertachile.cl/teologia/bruno.htm>

<sup>274</sup> <http://usuarios.vtr.net/~mm2002/laluz.html>

<sup>275</sup> <http://www.embitalia.org.mx/Embitaly/html/storibru.html>

<sup>276</sup> Culianu. Op cit, pág. 96.

*nuestra sustancia que se afirma inmaterial?. Del mismo modo, entre las inteligencias, unas se hallan sometidas, otras son dominadoras, y sirven las unas y obedecen mientras las otras ordenan y gobiernan. Y así no creo yo que esto debiera servir de ejemplo, de suerte que, queriendo los súbditos ser superiores, e iguales a los nobles aquellos que no lo son, viniera a pervertirse y confundieren el orden de las cosas, resultando al fin una especie de neutralidad y una bárbara igualdad, como la que se da en ciertas desiertas e incultas repúblicas”<sup>277</sup>.*

Ahora bien, hemos de reflexionar, no nos parece adecuado considerar al imaginario- que expresa lo señalado por Engels- como “*señor del error y de la falsedad*”<sup>278</sup>. Más bien nos parece que lo que debe leerse en la cita es la forma de representación de una época que construyó a Bruno como realidad y antecedente para sus propios pensamientos francmasones, librepensadores, materialistas y anarquistas. Si los siglos XIX y XX crearon una imagen inaccesible de Bruno donde ni siquiera es posible la mínima identificación con el ser humano tras la figura es porque, en sí mismo, aquellos siglos se alejaron del trabajo de su subjetividad ensalzando a héroes contruidos distantes de toda escala humana, pero también y sobre todo, porque la construcción significativa hecha en torno a la figura de Giordano desplazó el interés por la lectura de sus libros.

Ante la cita conservadora de Bruno, el imaginario decimonónico se quedó con el perfil de Bruno intolerante y rebelde, valiente e intransigente justificando su accionar de acuerdo al sentido trascendente de la vida ciudadana comprometida con un ideal político y público descifrable en algunas palabras de Giordano, tales como la siguiente: “*Mucho he luchado, Creí que sería capaz de salir vencedor. Y tanto el destino como la naturaleza reprimieron mi celo y mi fortaleza. El mero hecho de haberlo intentado ya es algo, porque ahora veo que el conseguir alzarse con la victoria está en manos del destino. No obstante, había en mí algo que yo era capaz de hacer y que ningún siglo futuro negará me pertenece, aquello de lo que un vencedor puede enorgullecer: no haber temido morir, no haberme inclinado ante mi igual y haber preferido una muerte valerosa a una vida sumisa*”<sup>279</sup>. Es significativo reconocer la validación hecha en torno a la figura de Giordano, de ‘censurada’ por la Inquisición a “alabada” por los hombres modernos, intelectuales, burgueses, revolucionarios, progresistas y políticos de izquierda, lo cual en sí mismo evidencia todo un proceso histórico ocurrido.

Asimismo, resulta interesante darse cuenta en quienes lo han leído, como su pensamiento escrito no tiene ni ha tenido un sentido estable ni universal sino que, mas bien, se encuentra

---

<sup>277</sup> Bruno. Los heroicos... *Op cit*, pág. 174.

<sup>278</sup> GILBERT DURAND. *Las estructuras antropológicas del imaginario*, Editorial FCE, México, 2004, pág. 25.

<sup>279</sup> White. *Op cit*, pág. 198.

investido de significaciones plurales dependientes del encuentro entre sus proposiciones y la recepción de aquellas, de las formas básicamente rebeldes y contestatarias de su escritura y el motivo siempre polémico y agudo de sus escritos, dado lo cual, podemos inferir que su aceptación e idealización se apoya en la disposición cada vez más llana a la discusión del catolicismo y su pensamiento dogmático.

Ahora bien, frente a la idealización de Giordano nuestro parecer es distinto. Compartimos la idea de que Bruno es un rebelde que rechazó el dogmatismo, un exponente de un laicismo todavía difuso pero sobre todo lo consideramos como una persona que representó un momento particular de la historia intelectual de la elite caracterizado, como otros, por sostener una síntesis entre la cultura medieval y la emergente cultura moderna. Giordano Bruno representa un antecedente de la “humanización de lo divino” o, mejor dicho, “divinización de lo humano”, lo que redundó en las ideas laicas nacidas en el siglo XVIII, entendiéndose por tales aquellas que cada día más hasta el día de hoy desacralizan las relaciones humanas con la religión, secularizando su existencia y poniéndole fin a cualquier tipo de devoción o forma de espiritualidad que adore la trascendencia divina<sup>280</sup>.

Por un lado, lo que caracteriza a Bruno como hombre medieval es su confianza incuestionable sobre la existencia de Dios y el uso de la imaginación al alero del contacto con “*lo maravilloso*”<sup>281</sup>. Por el otro, lo que lo refleja como hombre moderno, es la elevación ontológica del ser a la categoría divina mediante la sistematización mágica contraria a la extrema debilidad que sentían los hombres de su tiempo ante la naturaleza y su historia<sup>282</sup>.

En este sentido, el pensamiento mágico nolano representó el mundo que Bruno vivió porque evidenció, en sí mismo y en su experiencia personal, el momento conflictivo del encuentro entre dos formas de pensar el mundo: el contraste entre la magia como una síntesis de la cultura medieval, cristiana y pagana, a la vez y la emergente modernización del mundo de acuerdo a los paradigmas científicos de sobremanera argumentados por el método cartesiano publicado poco después de la muerte de Bruno<sup>283</sup>.

Resulta interesante que en la mayoría de los manuales de historia de la filosofía revisados se destaque a Giordano Bruno, más que por su filosofía, por su trágico final. Dado lo anterior, nos

---

<sup>280</sup> LUC FERRY. *El hombre Dios o el sentido de la vida*. Editorial Tusquets, Barcelona, 1997.

<sup>281</sup> Es decir una categoría universal que implica el contacto visual capaz de ordenar alrededor de su apelación un sentido existencial unido a imágenes y metáforas. JACQUES LE GOFF. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1994.

<sup>282</sup> Para un examen de la mentalidad medieval vease: GEORGE DUBY. *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995.

<sup>283</sup> Recordemos que fue en 1637, es decir, 37 años después de la muerte de Bruno, cuando apareció el famoso libro de Rene Descartes titulado *Discurso del método*, mediante el cual su autor proponía el ejercicio de la duda metódica.

preguntamos ¿Qué significó la muerte de Bruno y cuál es su relación con el pensamiento mágico? Bruno murió por ser mago. Para un filósofo natural como Bruno, la magia era la potestad que Dios le entregó al hombre en la tierra y la gran fórmula para nunca sentirse desterrado del paraíso. Ella no solo es ‘la mano de Dios’ sino Dios mismo presente en cada espacio natural, el padre, el hijo y todas las generaciones humanas ubicadas en la gracia, nunca en el pecado original. El pensamiento mágico es la llave maestra mediante la cual Bruno respondía ante la realidad europea de su tiempo, era una esperanza abierta ante un escenario particularmente devastador.

Las inquietudes de Giordano Bruno son representaciones de las inquietudes de una sociedad cuyo producto es la misma obra bruniana, punto de encuentro compuesto tanto por la compleja respuesta y creatividad personal de su autor como por los lectores de Bruno y su multiplicidad de explicaciones plurales, diversas y móviles, interpretaciones sostenidas en el encuentro dado entre la recepción del contenido de la obra bruniana (expuesto en las formas, motivos del libro), y las singulares percepciones

La necesidad de escribir bruniana es un resultado concebido tanto por la dinámica metafísica de una sociedad como por la sensibilidad personal del autor. Me refiero a la composición como encuentro entre la condición natural, necesaria e inexorable del “ser estudiante y autor” y de las inquietudes metafísicas, por medio de las cuales la sociedad humana buscó una orientación radical ya que sentía que su propia existencia consistía en la más absoluta desorientación. Por tanto creemos que nunca fue del todo sincera la suspensión y aislamiento del creador con su contexto. Del mundo y su situación ni Giordano Bruno ni ninguno de sus contemporáneos pudieron escapar. Nuestro protagonista nunca fue del todo autosuficiente e independiente aunque siempre estuviese solo; fue un solitario para huir pero no para decidir si estar o no en su trama que era la circunstancia humana y social europea del siglo XVI. Por ello, sostenemos que el carácter representativo de la magia en el conjunto de las obras nolanas descubre la realidad reflexiva o constitutiva de Giordano como sujeto histórico, constructor de una realidad en la cual las ciencias ocultas eran el verdadero *lief motiv* de las relaciones cotidianas de las personas. Tal como en un mundo de desafíos, Bruno concibió la magia como un acto de voluntad que ejerce su influencia sobre el ser, como en la manipulación de las fuerzas de la naturaleza desde una mirada mucho más teórica que experimental y práctica.

Dado su carácter reflexivo, la estructura de la magia nolana constituye parte de la ética social de su autor. Bruno, escritor moral y metafísico, distante de cualquier acercamiento de índole democrático y revolucionario pensaba que el mayor resguardo que podía tenerse al poder

de la magia y del conocimiento era la mantención de parámetros claros que diferenciaran a los hombres de manera tajante, tal como lo hacía la sociedad ordenada en estratos. En efecto, desprestigiaba todo tipo de prácticas mágicas populares y cotidianas para él denominadas “maléficas” o bruñeriles, lo cual se condecía con la manía persecutoria del siglo en cuestión y la publicación de diversos textos inquisitoriales. La eficacia social de esta idea adherida por Bruno ayudó a hacer posible la represión social, difundiendo el miedo y legitimando el ejercicio violento del poder. Bruno, conservador y subordinado ante las persecuciones, sabiendo que dentro de los tipos de magia incluía la de los magos emponzoñadores y nigromantes no dudaba en prevenirse contra los ataques de los religiosos contradiciéndose: “Últimamente, se han asignado a las palabras ‘mago’ y ‘magia’ significados indignos que no hemos tomado para nada en consideración. Se ha afirmado que el mago es un bruño necio y malvado, que ha obtenido, mediante el comercio y un pacto con el demonio malvado, la facultad de hacer el mal o de gozar de ciertas cosas. Esta opinión no se encuentra en las personas sabias ni en los filólogos sino entre los encapuchados (o sea, los frailes) como el autor del libro *Sobre el Martillo de las brujas*. Hoy en día, esta definición ha sido retomada por todo tipo de escritores, y podemos hacernos una idea de ella si leemos las notas de los catecismos para los ignorantes y para los sacerdotes adormilados”<sup>284</sup>.

Bruno es un convencido de que saber manipular las fuerzas de la naturaleza era la verdad revelada para unos pocos elegidos. En relación a los libros divinos señala: “Con este propósito, por tanto, ante sus ojos, el Divino Legislador no se preocupa en lo demás de hablar según esa verdad de la cual el vulgo no sacaría ningún provecho a la hora de alejarse del mal y seguir el bien”<sup>285</sup>.

Por tanto, lo que a Bruno le interesó es, desde un punto de vista social, la manipulación psicológica del medio. En efecto, él es uno de los primeros en explicar y denunciar a la religión como instrumento óptimo para la manipulación de las masas. Este es el sentido de su obra *De Vinculis en Genere* donde el autor no manifiesta ninguna preocupación por salvaguardar la dignidad humana de los hombres y mujeres no favorecidos con la filosofía universitaria<sup>286</sup>. La verdad nolana sólo es una y, por ésto: “todo es manipulable, no existe nadie en absoluto que pueda librarse de las relaciones intersubjetivas ya sea un manipulador, un manipulado o un instrumento”<sup>287</sup>.

El mago nolano fue un psicólogo y un político, es decir, un conocedor de la psiquis o mente humana al grado de permitirse manipular los sentidos existenciales de los individuos particulares, las comunidades de interpretación, las agendas programáticas políticas de un

---

<sup>284</sup> Culianu. *Op cit*, pág. 212.

<sup>285</sup> Bruno. La cena de... *Op cit*, pág. 145.

<sup>286</sup> Culianu. *Op cit*, pág. 123. El mismo sentido puede encontrarse en la obra de Bruno. De Liens. *Op cit*.

<sup>287</sup> *Ibid*, pág. 136.

gobierno y las comunicaciones en todos sus tipos de expresión<sup>288</sup>.

Lo anterior nos permite deducir que la relevancia de la obra mágica bruniana aportó a compendiar los intereses de una elite intelectual que, como ciencia del imaginario, articuló sus ideas como un método de control sobre las personas y los medios de comunicación fundamentándose en el conocimiento profundo de las pulsiones eróticas y colectivas. En este sentido, la magia es solo para los elegidos la simiente entre la revalorización del prestigio humano y metafísico en la tierra y el mundo infinito.

De entre los varios autores que hemos estudiado, Bruno no es una excepción. Todas las riquezas y sutilezas no son propias de Bruno sino más bien de todos los autores que durante el siglo XVI se ocuparon de la magia. Bruno aparece entre ellos como muy sincero e impulsivo, podría decirse incluso como el más ingenuo e inmaduro a la hora de, por mínimas diferencias, decir que está en contra.

Si bien pensamos que lo que condujo a Bruno a convertirse en una personalidad atractiva fue su permanente “no estar de acuerdo” explicable porque desde su nacimiento él no pertenecía a las capas sociales privilegiadas, nos parece interesante y central a la hora de identificar el pensamiento nolano el poder comprenderlo como representante de la era fantástica<sup>289</sup>.

Según el estudio de Ioan Culianu la época en que Bruno vivió corresponde a aquella en la que las experiencias se explicaban en el contacto que cuerpo y alma sostenían ante un estímulo, comunicándose a través de un sistema neumático situado en el corazón, por medio del cual el alma transmitía al cuerpo todas las actividades vitales, así como la movilidad, mientras que, el cuerpo abría la ventana al alma a través de los cinco sentidos externos. Bajo el nombre de *phantasia* o sentido interno, el espíritu sideral transformaba los mensajes de los sentidos en fantasmas perceptibles por el alma de manera tal que ésta no podía captar nada que no fuese convertido en una secuencia fantasmagórica, en pocas palabras, no podía convertir nada sin fantasmas. El motor esencial de este conjunto era el Eros del cual dependían todos los poderes del alma, permitiendo la relación mutua alma-mundo sensible<sup>290</sup>. En este sistema se unían dos tipos de lenguajes distintos, la gramática de la lengua hablada por el cuerpo y la gramática de la

---

<sup>288</sup> *Ibid.*, pág. 22.

<sup>289</sup> Seguiremos aquí la propuesta hecha por Culianu en *Ibid.*

<sup>290</sup> Ficino identificó esta relación: “*el alma, siendo purísima, se acopla a este cuerpo denso y terrestre, que le es tan lejano por su naturaleza, por mediación de un corpúsculo muy sutil y luminoso, llamado espíritu, generado por el calor del corazón en la parte más tenue de la sangre [...] El alma, insinuándose con facilidad en este espíritu que se le parece mucho, se propaga primero por él y, luego, habiendo penetrado por su mediación en todo el cuerpo, confiere a este último vida y movimiento, haciendo así que sea vital. Y, a través del espíritu, reina sobre el cuerpo y lo mueve. Y todo lo que se tramite del cuerpo al espíritu lo percibe el alma misma, que está presente en él. A este acto lo llamamos percepción. Después, el alma observa y juzga esta percepción, y esta observación se llama fantasía*”. *Ibid.*, pág. 59.

lengua fantástica ordenada en el encuentro que la mente sostenía mediante imágenes.

El renacimiento conoció varios tipos del arte de la memoria. El que más sobresalió influenciando a Bruno es el de Raimundo Lullio, el que prolongaba la mnemotecnia medieval, teniendo como finalidad la constitución de un mundo de fantasmas que se suponía podían expresar, por aproximación, las realidades de orden inteligible que nuestro mundo reflejaba como una copia lejana imperfecta.

Lo conflictivo del asunto es que durante la vida del mago nolano, la Reforma había establecido el carácter impío de los fantasmas y el catolicismo a través del Concilio de Trento se sumaba a la empresa inquisitiva y censoradora del imaginario en el supuesto de que los fantasmas no eran otra cosa que ídolos concebidos por el sentido interno, incentivados por los satánicos y malos hábitos de la cultura pagana.

Bruno, familiarizado desde su estancia en el convento dominicano con la iconoclastia y defensor del arte de las imágenes o de la memoria fue fruto y objeto de esta censura. La revolución reformista y conservadora que la Iglesia puso en marcha apuntó hacia la completa destrucción de los ideales del renacimiento y del humanismo: el objetivo era destruir todo el edificio de fantasmas en movimiento, prohibiendo el ejercicio de la imaginación con el fin de echar abajo la concepción del mundo natural y social como un todo espiritual en el que ocurrían intercambios permanentes de mensajes fantásticos. El final de todo: aristotelizar el mundo, reducir la existencia a la finitud del cuerpo, mientras los hombres se dieran cuenta que lo imaginario y lo real eran ámbitos diferentes. Para tales efectos, el poder dispuso de las ciencias exactas, la legislación, la tecnología y todos los sistemas de control a cargo del estado absoluto, tal como lo fue la creación de recintos penitenciarios.

Dado lo anterior, resulta sintomático que al día siguiente de la ejecución de Bruno, el alemán Kaspar Schopp (testigo presencial de la misma) escribiera a un corresponsal también alemán que *“Bruno murió miserablemente para anunciar-creo- en aquellos restantes mundos que se había imaginado (finxit; tenemos, por tanto, ya afirmado a contrario y despectivamente el papel de la imaginación en la cosmología infinita bruniana) como se las dan los romanos con los blasfemos e impíos”<sup>291</sup>*

Utilizando la teoría del chivo expiatorio de René Girard<sup>292</sup>, dicha cita nos permite pensar la muerte de Bruno como un medio mediante el cual el poder eclesiástico acordaba dos tipos de

---

<sup>291</sup> White. Op cit, pág. 109.

<sup>292</sup> De la guía entregada por el Historiador Jaime Moreno Garrido sobre René Girard. *El chivo expiatorio*. Editorial Anagrama. Barcelona. 1986. para el Seminario “Religión y violencia”. II Semestre del 2002, en el Departamento de Ciencias históricas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile.

violencia: una maléfica destructora y otra benéfica, es decir la que neutraliza los impulsos agresivos recíprocos orientándolos y controlándolos a través de sistemas represivos como el tribunal de la Inquisición, el que reconocía una atenuación de la falta ante el reconocimiento del error. Por ésto es que la persecución de Bruno debe explicarse siempre en función de la crisis existencial que experimenta la Iglesia, la que pretende resolver su estado crítico mediante la elección de una víctima sobre la cual podían vertir todo tipo de acusaciones legítimas<sup>293</sup>.

En este sentido, Bruno fue una de las tantas víctimas elegidas para hacer de ella una especie de monstruo del que había que desembarazarse. Asesinar a Bruno permitía poner de manifiesto el sentido que la censura conducía para transformar la visión de realidad de occidente. Para ello, la Iglesia necesitaba controlar la desbordante mentalidad barroca de los europeos, extirpar la costumbre de utilizar activamente su imaginación y de pensar por cualidades analógicas una relación de la realidad con la psiquis. Matar a Bruno porque era mago ayudaba a hacer cada vez más latente el estereotipo del mago como un loco, un hombre que hacía pacto con el demonio para amar lo que no debía amarse pues su temperamento “errado”, su “sacrílega curiosidad”, “insolencia” y “falta de escrúpulos” lo incitaban al grado tal que se aplicaba a poner en práctica diversas fórmulas mágicas, figuras, caracteres y conjuros para que se le apareciera el diablo. Una prueba de ello es la aparición en 1587 de la obra titulada *“Historia del Doctor Johann Fausto, celeberrimo mago y nigromante, de cómo se entregó al Diablo por un determinado tiempo, y de las extrañas aventuras y encantamientos que vio y practicó entre tanto, hasta recibir al fin su merecido”*<sup>294</sup>. En esta obra, el móvil esencial de Fausto es la *curiositas*, es decir, el mismo afán por conocer lo incognoscible para el hombre, por penetrar en la naturaleza misma de las cosas, fórmula que solía englobar la magia y la alquimia renacentista. No obstante, tal como en Bruno, el anhelo del saber absoluto es considerado tanto por la fe protestante como católica como una desmesura condenable, una trasgresión similar a la *hybris* griega, a la que había que poner fin mediante castigos horribles y ejemplares. El tono moralizador y edificante de la obra tiende, tal como lo señala en su portada, a condenar a todos los hombres *“soberbios, impíos e*

---

<sup>293</sup> Es dable considerar que hasta el día de hoy la Iglesia no ha pedido disculpas por la muerte de Bruno. Ha sido una mala interpretación la que se efectuó sobre su suposición de acuerdo a una carta episcopal leída por el cardenal Sodano el 21 de febrero de 2000. En ella la Iglesia señala *“su pesar”* por la condena pero luego relativiza con palabras tales como su invitación a *“superar la tentación de la polémica”* en un *“espíritu abierto a la verdad histórica plena”*. El documento original de estas explicaciones fue titulado *“Memoria y reconciliación: la Iglesia y las culpas del pasado”* y fue propuesto a la Comisión Teológica Internacional por parte de su Presidente, el Cardenal J. Ratzinger, actual papa Benedicto XVI, en ocasión del Jubileo del año 2000. En el punto 4.1 de este documento la institución se libera de pedir perdón diciendo que *“es propensa a desconfiar de los juicios generalizados de absolución o de condena respecto a las diversas épocas históricas”*. Posteriormente vuelve a desestimar el acto diciendo que *“Purificar la memoria significa eliminar de la conciencia personal y común todas las formas de resentimiento y de violencia que la herencia del pasado haya dejado, sobre la base de un juicio histórico-teológico nuevo y riguroso, que funda un posterior comportamiento moral renovado”*. El documento se encuentra disponible en: [http://apologetica.org/iglesia\\_pasado.htm](http://apologetica.org/iglesia_pasado.htm).

<sup>294</sup> ANONIMO DEL SIGLO XVI, *Historia del Doctor Johann Fausto*, Editorial Siruela, Madrid, 1994.

*imprudentes*”<sup>295</sup>.

En este sentido, el desarrollo de la mentalidad moderna supuso una mentalidad muy distinta a la del renacimiento. Las causas que produjeron este enorme cambio en la imaginación humana son fruto de la reafirmación “infalible” de la fe católica mediante el Concilio de Trento, asamblea religiosa iniciada por Paulo III en 1545 y finalizada en 1563 por Pío IV, por medio de la cual los obispos suprimieron todos los libros de astrología de sus diócesis, censurando todas las prácticas astrológicas al alero de las siguientes citas bíblicas: “*Y el hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la adivinación, ha de morir; serán apedreados; su sangre será sobre ellos*” (Lev.20). “*Que los que practican (idolatría, hechicerías) no heredarán el reino de Dios*” (Pablo en Gál.5). “*.. Fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda*” (Ap.21). Lo esencial de esta prohibición condujo a la transformación de los métodos y los objetivos de las ciencias de la naturaleza<sup>296</sup>, lo que fue progresivamente encerrando a la magia en una atmósfera antinatural, lúgubre y maléfica.

La Teoría de la mosca áptera nos parece un buen símil evaluativo de lo que ha hecho el espíritu científico. Se trata de un insecto que es por definición “enfermo”, compuesto genético de color oscuro que busca el desplazamiento rápido y el abrigo seguro de manera subterránea, ser vivo eliminado por selección natural, que a su vez ha eliminado casi por completo, en las Islas Galápagos, a la raza “normal” de moscas provistas de alas, porque son los únicos que, si bien no deberían sobrevivir, poseen la facultad de preservarse.

La formación de moscas ápteras es lo mismo que le ha sucedido al espíritu humano cuando renunció a los grandes postulados a fin de componer solamente razonamientos inductivos: “*Nuestro espíritu científico moderno nació como una mosca áptera que, en los grandes torbellinos de la historia del siglo XVI tuvo la oportunidad de pasar desapercibida y no ser eliminada por la dura selección natural*”<sup>297</sup>.

La multiplicación de esta especie se alimentó de la sangre de Bruno como ejemplo de entre las miles de hogueras encendidas para quemar brujas, hechiceros y creativos en pos de la defensa del oro tomista. Cualquier invocación mágica o experiencia alquímica podía costar la cabeza. La idea era que el terror llevara a la sociedad, tal como lo hizo, a que fuera renunciando progresivamente a la astrología, a la magia y a la alquimia.

---

<sup>295</sup> *Ibíd.*, pág. 34.

<sup>296</sup> La magia tuvo un valor de uso incuestionable a la hora en que los europeos fabricaban procedimientos de sanación médica, investigaciones alquímicas, filosóficas y de orden público. La hipótesis de que la magia no tendría ‘valor de uso’ debe descartarse porque no constituye más que una explicación *a posteriori* de la transformación del espíritu científico durante los siglos posteriores a Giordano. Daxelmuller. *Op cit.*, págs. 175-239.

<sup>297</sup> Culianu. *Op cit.*, pág. 240.

*“Que desea dedicarse a la adivinación”;* *“que la magia es ilícita”*- señalaba la condena a Bruno. El caso bruniano podemos entenderlo inserto en un panorama católico represivo aparejado por un proceso reformista ultra conservador que prefería que el único libro en la tierra fuese la Biblia, por medio del cual hacía valer citas tan drásticas como: *“No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándonos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios”*. (Lev.19). O bien, *“No aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilegio, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominable para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones (se refiere a los pueblos paganos) de delante de ti”* (Dt.18).

En la práctica, asesinar a Giordano Bruno sirvió para validar el respeto a la observación moderna, rigurosa y aséptica de la realidad. El nolano proponía, aunque no de manera excepcional, que por medio de la magia se hiciera patente la desposesión del sujeto, apostando a la pérdida y transferencia de subjetividad en el objeto estudiado, de la misma manera en que Acteón por la operación de su intelecto se convertía en parte misma de las cosas aprendidas sintiéndose parte de lo inteligible. En vez de la moderna manera de apostar a un distanciamiento del objeto de estudio, Bruno proponía amenazar los límites del intelecto finito permitiéndole al heroico intelectual abrazar el esplendor completo de la verdad infinita por medio de la manipulación pneumática de fantasmas. Aquí reside la particularidad perfectible del ser que transforma al peón en reina, al desprovisto en Dios y al culpable pecador en soberano de su mundo. De esta forma para Bruno el intelecto resultaba fulminado, la caza continua porque la voluntad humana lo dispone y porque el amor cambia y se transforma en la cosa amada. *“Así es como los perros grandes y numeroso lo matan; así es como termina su vida según el mundo loco, sensual, ciego y fantástico y empieza a vivir una vida de dios, a nutrirse de ambrosía y a embriagarse de néctar”*<sup>298</sup>.

Ante este modelo la censura al imaginario intentó trasformarlo todo, incluso, la personalidad de la gente pudo verse alterada. Ya no era posible argumentar en base a apariciones, sostener que los bosques poseían vida y que en los desiertos se podía escuchar la respiración divina<sup>299</sup>. *“En cierto sentido, las moscas ápteras que vuelan tienen una imagen del mundo completamente distinta de la que poseen las moscas que se arrastran por el suelo por no tener alas”*<sup>300</sup>. Para Culianu, si bien el hombre del renacimiento y el hombre de nuestra era actual han

---

<sup>298</sup> Cita de Bruno en Culianu. *Op cit.*, pág. 115.

<sup>299</sup> Al respecto puede verse: Le Goff. *Op cit.*

<sup>300</sup> Culianu. *Op cit.*, pág. 241.

conservado la misma forma exterior, este último es solo una mutación psicológica del primero dentro de la misma especie. En su trabajo que posee veinte años Culianu siente que poco tiene que ver hoy en día los sentimientos, pensamientos y actuaciones del hombre renacentista con el actual. Nosotros hoy no estamos tan de acuerdo con ello.

La puerta abierta que nos ha despejado la reflexión mágica bruniana nos ha hecho preguntarnos por el estado del conocimiento y la fe social. Quisiéramos profundizar aún más en ello pero mediante un simple diagnóstico sobre la astrología, los horóscopos, la adivinación y todo tipo de especulación esotérica actual hemos descubierto algunos deseos íntimos de aquella mosca áptera. La notamos y nos sentimos como ella cansada de mentiras, agobiada de racionalismos, escéptica y desconfiada ante la objetividad. Hemos comenzado esta tesina con aquello, los paradigmas objetivos no existen, la asepsia del método es un eufemismo que afirmó la prepotencia a medida que iba censurando lo fantástico, consumando el divorcio entre la comprensión del ser y una jerarquía ansiosa por sofocar un culto “indebido”, “pagano” y “pernicioso” que solo daba ocasión a los “libertinos” .

Si por mucho tiempo ha sido la magia un reducto de “gentes ignorantes y sin criterio que se dejan impresionar y arrastrar por la novedad” hoy ella nos pregunta ¿Habrà sido absolutamente desplazada la mentalidad mágica en pos de la rigidización de las estructuras mentales? En este punto la mosca áptera-siguiendo con la analogía de Culianu- va cobrando dimensiones humanas. Nos aventuramos a pensar que la razón rebelde de la temprana Edad Moderna intentó, con ayuda de la magia natural, hacer más permeables los límites del conocimiento lícito. Con esta actitud, la magia no sólo tenía sus posibilidades de existir y transformarse hasta ser considerada como “ciencia universal del mundo objetivo portadora de la verdad”, sino que además domoñó el carácter absoluto de la teología situándose a su lado.

Progresivamente y durante los siglos posteriores a Bruno, la dedicación a la magia se fue trasformando en tarea de la física. Poco a poco toda labor que tenía su fundamento en la naturaleza cultivada sin superstición no solo se fue considerando como algo permitido sino que se le respetaba y honraba como tal.

Desde un punto de vista de su significación para la génesis de las ciencias modernas se puede esbozar la teoría de la magia natural, pensando que los efectos son de naturaleza puramente síquica ya que permanecen en la imaginación o en el alma o bien pueden ser psicósomáticos porque se dejan sentir en el cuerpo a través de la imaginación.

El meollo del asunto es que el cambio trascendental de la comprensión de la magia se dio cuando ella se convirtió en un aspecto de la doctrina psicológica sobre los afectos, todo lo que se

produce se arma en la cabeza. Lo curioso es que la magia también y mucho antes de la aparición del método cartesiano, se basó en premisas causales. Por lo que no es improbable que exista una relación entre la convicción de que lo fundamental se centra en influencias causales impersonales con las dependencias personales y espirituales y el parecido entre la teoría de los vínculos con las fuerzas vectoriales de los cuerpos inanimados. Creemos que la relación entre magia y ciencia moderna son amplias, ¿cuales serán sus verdaderas dimensiones? ¿Acaso es cierto que son reales las similitudes entre los objetivos científicos y los mágicos, como por ejemplo, que podría ser más mágico que la ambición por llegar a la luna o crear la luz artificial?

Una respuesta más que probable es la que la historia pueda fabricar al adquirir un verdadero compromiso con el estudio de las formas de aprendizaje humano habidas en el tiempo. Entre ellas, la propuesta de Bruno puede resumirse como una aclaración de la relación entre la mente, la imaginación y la memoria como motor fundamental de las relaciones individuales y sociales fundadas en el amor.

Hoy en día, ¿de que nos puede servir estudiar el pensamiento mágico y la figura de Giordano Bruno? Contesto a esta pregunta con mis propias dudas: ¿es posible que hoy sea el mismo tiempo en que por un lado nos sentimos tan dueños de la naturaleza en sus formas terrestres y extraterrestres y por otro lado, tan vulnerables, infelices y en conflicto con el medio ambiente?

Desgraciadamente como producto de nuestra propia historia hemos obtenido como resultado la incompreensión que amenaza con la destrucción sistemática de la vida interna y humana ligada a la debilitada confianza que existe entre nosotros mismos. La sociedad moderna hoy se encuentra en crisis. *“Poco a poco parece que nos estamos acercando al momento en que el grande, poderoso y aparentemente indestructible buque que es nuestra civilización moderna, choca contra la gran masa sumergida de nuestro formidable autoengaño, de la estéril racionalidad con la que falseamos nuestra naturaleza social y que nos ha conducido a esta titánica confrontación de fuerzas donde todo entendimiento, toda reflexión profunda, toda revisión de la responsabilidad personal que cabe en la generación de este abismo, parecen ser sistemáticamente abolidas puesto que la culpa de todo siempre ‘la tienen los otros’”*<sup>301</sup>.

Reflexionar en torno a la vida y al mito de Giordano Bruno nos permite examinarnos. Hoy día, cuando la sociedad en red cree que estamos ad portas de realizar una quimérica unidad, lo cierto es que estamos lejos de construir un mundo de efectiva convivencia comunitaria.

---

<sup>301</sup> HUMBERTO MATORANA - FRANCISCO VARELA. El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano. Editorial Universitaria, 1989, pág. IX.

Vivimos guerras, protagonizamos crímenes, la mayoría de la humanidad es pobre y, sin embargo, aún seguimos creyendo en un modelo de pensamiento “objetivo” basado en la verdad. ¿Por qué entonces ubicados en este escenario social, nos sentimos tan ‘adelantados’ en nuestros conocimientos?

Estudiar el pensamiento mágico es una buena manera de comenzar a resolver nuestros problemas como sociedad en el presupuesto de la identificación con todos y el universo, “soy tu, tu eres yo”. El conocimiento humano cúmulo de experiencias y percepciones solo puede ser comprendido desde el reconocimiento humano individual. Del pensamiento bruniano podemos aprender a no delimitar el reino de lo sensible con el de lo inteligible, el intelecto necesita sentir lo espiritual de modo que no es posible que nuestros afectos estén distantes al raciocinio.

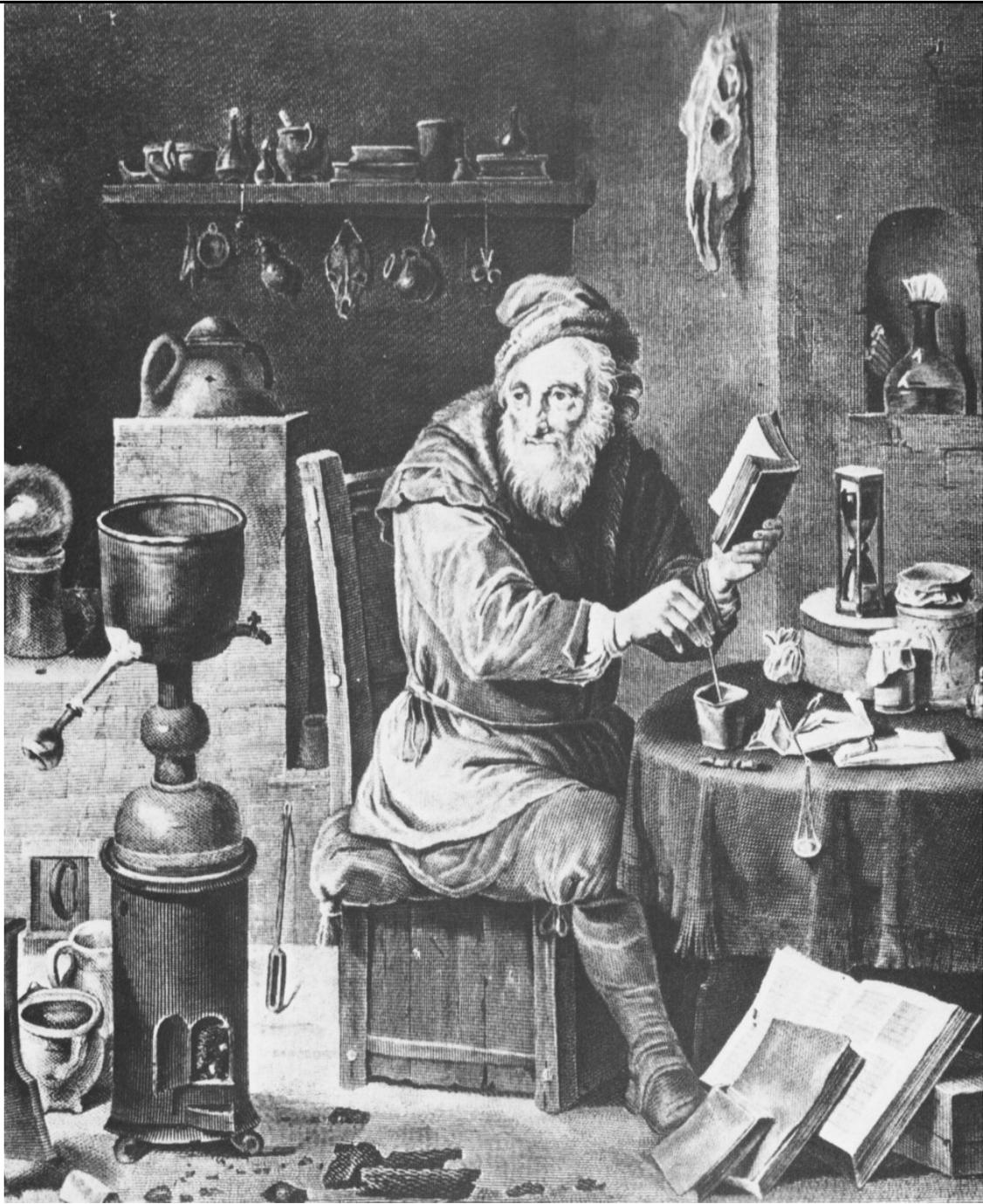
Me pregunto, ¿si la historia ha sido responsable y comprensiva en la investigación sobre las milenarias formas de reflexión humana conciente?, ¿Qué relación tiene la constitución moderna y progresiva de certezas, verdades absolutas, inamovibles y eternas con la incomprensión que tenemos unos de otros? ¿Tanto creemos que saber es morder el fruto del árbol prohibido que no nos atrevemos a sentirlo en el goce de su plena subjetividad?

*“Cuando, falto de hilo conductor en el laberinto de las montañas, de nada te sirve tu deducción (porque conoces que tu camino se embarranca solo cuando se muestra el abismo) entonces, a veces, se propone ese guía, y como si volviera de allá lejos, te traza el camino. Pero una vez recorrido, ese camino permanece trazado y te parece evidente, y olvidas el milagro de una marcha que fue semejante a un retorno”.*

*Antoine de Saint Exupéry*<sup>302</sup>

---

<sup>302</sup> *Ibid.*, pág XXVIII.



**Imagen 28:** “El alquimista”, grabado según dibujo de David II Teniers, siglo XVII.

**Fuente:** FRANCIS KING. *Magia. La tradición oculta*, Editorial del Prado, Madrid, 1993, pág.64.  
La imagen demuestra la naturalidad del quehacer mágico, su disposición casi doméstica de los aparatos utilizados por el mago reflejan la cotidianidad de su práctica.



**Imagen 29:** Un mago invoca a los demonios arriesgando su alma inmortal. Inglaterra. Siglo XIV.  
**Fuente:** ROBERT BARTLETT. Panorama medieval, Editorial Blume, Barcelona, 2002, pág.203.  
Si comparamos esta imagen con la anterior veremos la diferencia entre la idea de magia natural como la expresaba Bruno y la magia definida como una práctica paranormal y maléfica.

# BIBLIOGRAFIA

## 1. Como Marco Teórico:

AROSTEGUI, Julio. La Investigación Histórica: Teoría y Método, Editorial Crítica, Madrid, 1995.

BLOCH, Marc. Introducción a la historia, FCE. México. 1952.

BRAUDEL, Fernand. Una lección de historia de Fernand Braudel, Editorial FCE, México. 1989.

BURKE, Peter: Formas de Historia Cultural, Editorial Alianza, Madrid, 2000.

Hablar y callar: Funciones sociales del lenguaje a través de la historia, Editorial Gedisa, Barcelona, 1996.

CASSIRER, Ernest: Las Ciencias de la Cultura, FCE, México, 1965.

El problema del Conocimiento en la Filosofía y en la Ciencia Moderna, FCE, México, 1948-1957.

Antropología Filosófica: Introducción a una filosofía de la cultura, FCE, México. 1945.

Filosofía de las formas simbólicas, FCE, México, 1971-1976.

CHARTIER, Roger. El Mundo como Representación, Editorial Gedisa, Barcelona, España, 1996.

DUBY, George. Diálogos sobre la historia, Editorial Alianza, Madrid, 1988.

DURAND, Gilbert. Las estructuras antropológicas del imaginario, Editorial FCE, México, 2004.

ELIAS, Norbert. La sociedad cortesana, Editorial FCE, México, 1996.

ENGELS, Frederick. Dialéctica de la naturaleza, Editorial Problemas, Buenos Aires, 1941.

FEBVRE, Lucien. Los Combates por la Historia, Editorial Ariel, Barcelona, 1975.

FERRY, Luc. El Hombre-Dios, Editorial Tusquets, Barcelona, 1997.

HUIZINGA, Johan. Hombres e ideas : Ensayo de historia de la Cultura, Editorial Compañía General Fabril, Buenos Aires, 1960.

El otoño de la Edad Media, Editorial Alianza, Madrid, 1981.

El concepto de historia, Editorial FCE, México, 1994.

KUHN, Tomás. La estructura de las revoluciones científicas, Editorial FCE, México, 1991.

LARROSA, Jorge. La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación, Editorial FCE, Barcelona, 2003.

MATURANA, Humberto- VARELA, Francisco. El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano, Editorial Universitaria, 1989.

ORTEGA Y GASSET José. Historia como sistema y Otros Ensayos de Filosofía, Revista de Occidente, Alianza editorial, Madrid, 1981.

Unas lecciones de metafísica, Editorial Alianza, Madrid, 1970.

POPPER, Karl. El desarrollo del conocimiento científico: conjeturas y refutaciones, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1967.

RUDE, George. Europa desde las Guerras Napoleónicas a la Revolución de 1848, Ediciones Cátedra, Madrid, 1991.

VOVELLE, Michel. La mentalidad revolucionaria, Editorial Critica, Barcelona, 1989.

WHITE, Hayden. La Imaginación Histórica del Siglo XIX, FCE, México, 1992.

## **2. Sobre Historia del Periodo:**

BAJTIN, Mijail. La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de Francois Rabelais, Editorial Alianza, Madrid, 1990.

BARTLETT, Robert. Panorama medieval, Editorial Blume, Barcelona, 2002.

BARUDIO, Gunter. La época del absolutismo y la ilustración, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1986.

BRAUDEL, Fernand: Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII, 3 Vols, Editorial Alianza, Madrid, 1984.

La dinámica del capitalismo, Editorial FCE, México, 1986.

Le Modele Italien, Ed. Arthaud, Paris, 1989.

BRIGGS, Asa –BURKE, P. De Gutemberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación, Editorial Taurus, España, 2002.

BURCKHARDT, Jacob. La Cultura del Renacimiento en Italia, Editorial Losada, Buenos Aires, 1944.

BURKE, Peter. El Renacimiento, Editorial Critica, Barcelona, 1999.

El renacimiento Italiano . Cultura y Sociedad en Italia, Editorial Alianza, Madrid, 1993.

El renacimiento Europeo, Editorial Critica, Barcelona, 2001.

La cultura popular en la Europa moderna, Editorial Alianza, Madrid, 1991.

CHARTIER, Roger. Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna, Editorial Alianza, Madrid, 1993.

Historia de la Lectura en el Mundo Occidental, Editorial Taurus, Madrid, 1998.

- Entre poder y placer : Cultura escrita y Literatura en la Edad Moderna, Editorial Cátedra, Madrid. 2000.
- CROCE, Benedetto. Storia del Regno di Napoli, Editorial Gius. Laterza & Figli, Bari, Italia, 1944.
- DEBUS, Allen. El hombre y la Naturaleza en el Renacimiento, FCE, México, 1985.
- DELUMEAU, Jean. La Civilización del Renacimiento. Editorial Juventud, Barcelona, 1977.
- La Reforma, Editorial Labor, Barcelona, 1085.
- El Catolicismo de Lutero a Voltaire, Editorial Labor, Barcelona, 1973.
- El miedo en Occidente, Editorial Taurus, Madrid, 2002.
- DILTHEY, Wilhelm. Hombre y Mundo en los Siglos XVI y XVII, FCE, México, 1944.
- DUBY, George. Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995.
- EISENSTEIN, Elizabeth. La revolución de la imprenta en la Edad Moderna, Editorial Akal, España, 1994.
- ELIAS, Norbert. La sociedad cortesana, Editorial FCE, México, 1996.
- FEBVRE, Lucien. El Problema de la Incredulidad en el Siglo XVI. La Religión de Rabelais, Editorial Uteha, México, 1959.
- Martín Lutero: un destino, FCE, México, 1956.
- FERGUSON, Wallace. La Renaissance dans la pense Historique, Editorial Payot, Paris. 1950.
- GARIN, Eugenio. La Revolución Cultural del Renacimiento, Editorial Critica, Barcelona, 1981.
- Medioevo y Renacimiento: estudios e investigaciones, Editorial Taurus, Madrid, 1986.
- GINSBURG, Carlo. El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI, Editorial Muchnick, Barcelona, 1990.
- GRANADA, Miguel Angel. Cosmología, Religión y Política en el Renacimiento, Editorial Anthropos, Barcelona, 1988.
- Maquiavelo, Editorial Barcanova, Barcelona, 1981.
- JH HALE. La Europa del renacimiento, Editorial Siglo XXI, México. 1980.
- HAUSER, Henry. Les débuts de l'Age Moderne, Editorial Presses Universitaires de France, París, 1956.
- HAY, Denys. Europa en los Siglos XIV y XV, Editorial Aguilar, Madrid, 1980.
- HEERS, Jaques. Edad media y renacimiento: La Magia de las palabras inventadas. La invención de la Edad Media, Editorial Crítica, Grijalbo- Mondadori, Barcelona, 1995.
- HUIZINGA, Johan. El concepto de la Historia, FCE, México, 1994.

El otoño de la Edad Media: Estudios sobre las formas de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos, Editorial Alianza, Madrid, 1978.

KOENIGSBERGER, H. G. Europa durante el siglo XVI, Editorial Aguilar, Madrid, 1974.

KREBS, Ricardo. La Monarquía Absoluta en Europa, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992.

KRISTELLER, Paul. Ocho Filósofos del Renacimiento Italiano, FCE, México, 1970.

LAPEYRE, Henry. Las monarquías europeas del siglo XVI, Editorial Labor S.A, Barcelona, 1979.

LE GOFF, Jaques. Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval, Editorial Gedisa, Barcelona, 1994.

MARAVALL, José: La cultura del Barroco, Editorial Ariel, Madrid, 1975.

Antiguos y modernos: la idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1966.

Estado moderno y mentalidad social: (siglos XV a XVII), Revista de Occidente, Editorial Alianza, Madrid, 1972.

MICHELET, Jules. Historie de France, Jules Rouff Editeurs, Paris, 1855.

MUCHEMBLED, ROBERT. Historia del diablo. Siglos XII – XX, Editorial FCE, México, 2002.

RICO, Francisco. El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo, Editorial Alianza, Madrid, 1993.

ROMANO, R - A. TENENTI. Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía. Renacimiento y Reforma, Editorial Siglo XXI, México, 1992.

SEBASTIAN, SANTIAGO. Contrarreforma y Barroco, Editorial Forma, Madrid, 1989.

TILICH, PAUL. Pensamiento Cristiano y Cultura en Occidente, Vol. I y II, Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1976.

TREVOR ROPER, Hugh. Príncipes y artistas. Mecenazgo e ideología en cuatro cortes de los Hamburgo 1517-1623, Celeste Ediciones, Madrid, 1992.

VASARI, Giorgo. Vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos, Editorial Jackson, De ediciones Selectas. Buenos Aires, 1952.

VON MARTIN, Alfred. Sociología del Renacimiento, FCE, México, 1966.

ZOLI, Sergio. La Contrarreforma, Editorial La Nuova Italia, Firenze, 1979.

ZUMTHOR, Paull. La letra y la voz de la literatura medieval, Editorial Cátedra, Madrid, 1987.

### **3. Sobre Historia del Arte del Periodo:**

HAUSER, Arnold. Historia Social de la Literatura y del Arte, Editorial Labor, Barcelona, 1944.

El Manierismo: la crisis del renacimiento y los orígenes del arte moderno, Guadarrama, Madrid, 1965.

GOMBRICH, EH. La Historia del Arte, Ediciones Garriga, Barcelona, 1967.

Imágenes simbólicas :Estudios sobre el arte del Renacimiento, Editorial Alianza, Madrid, 1983.

Norma y forma : estudios sobre el arte del Renacimiento, Editorial Alianza, Madrid, 1985.

PANOFSKY, Erwin. Renacimiento y Renacimientos en el Arte Occidental, Editorial Alianza, Madrid, 1979.

### **4. Sobre Filosofía del Renacimiento:**

BRÉHIER, Emile. La filosofía de Plotino, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953.

Historia de la filosofía, Tomo I, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1944.

CASSIER, Ernest. Individuo y Cosmos en la filosofía del Renacimiento, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1951.

COPLESTON, Frederick. Historia de la filosofía, Vol III: De Ockham a Suarez, Editorial Ariel, Barcelona, 1991.

ESPOZ, Renato. El destierro de Dios, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1998.

FOUILLE, Alfred. Historia general de la filosofía, Tomo II, Editorial Zig- Zag, Santiago de Chile, 1943.

GIANNINI, Humberto. Breve historia de la filosofía, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1987.

GRANADA, Miguel Angel. El umbral de la modernidad. Estudios sobre filosofía, religión y ciencia entre Petrarca y Descartes, Editorial Herder, Barcelona, 2000.

MARÍAS, Julian. Historia de la filosofía, Editorial Alianza, México, 1991

MONDOLFO, Rodolfo. Figuras e ideas de la filosofía del Renacimiento, Editorial Losada, Buenos Aires, 1954.

PARAIN, Brice. Historia de la Filosofía, Vol. 5, Editorial Siglo Veintiuno, Madrid, 1985.  
SAVATER, Fernando (et al). Historia de la filosofía, Editorial Moguer, Barcelona, 1988.  
VON ASTER, Ernest. Historia de la filosofía, Editorial Zig – Zag, Santiago de Chile, 1926.  
VORLANDER, Karl. Historia de la filosofía, Editorial Talleres Graficos de Antonio Lopez, Madrid, 1922.

## **5. Sobre Magia y Misticismo:**

CARO BAROJA, Julio. Las brujas y su mundo, Alianza Editorial, Madrid, 1992.  
CALVO MARTINEZ, José. Religión, Magia y Mitología, Editorial Universidad de Granada, España, 1998.  
COGNET, Luis. Devoción y espiritualidad moderna, Editorial Casal i Vall, Andorra, 1960.  
COHEN, Esther (et al). De Filósofos, magos y brujas, Editorial Azul, UNAM, México, 1999.  
CORSETTI, Jean Paul. Historia del esoterismo y de las ciencias ocultas, Editorial Larousse, Buenos Aires, Argentina, 1993.  
CULIANI, Loan. Eros y Magia en el renacimiento Italiano, Ediciones Siruela, Madrid, 1999.  
DAXELMULLER, Christoph. Historia social de la magia, Editorial Herder, España, 1997.  
DERISI, Octavio. La Palabra, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1978.  
DOYLE, Arthur. Through the magie door, Editorial George Beel, London, 1907.  
ELIADE, Mircea. Ocultismo, brujería y modas culturales, Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1977.  
FRAZER SIR JAMES, George. La rama dorada. Magia y religión, FCE, México, 1974.  
GARIN, Eugenio. Lo Zodiaco della vita. La polemica sull' astrología dal Trecento al Cinquecento, Editorial Laterza & Fligi, Bari, Roma, 1976.  
KEMPIS, Tomas. La imitación de Cristo, Editorial Debate, Barcelona, 2000.  
KING, Francis. Mitos, dioses, misterios. Magia. La tradición oculta, Ediciones del Prado, Madrid, 1975.  
MALINOWSKI, Bronislaw. Magia, ciencia, religión, Editorial Ariel, Barcelona, 1974,  
MALTHUS, Tomas. Enciclopedia de la Religión Católica, Tomo V, Editorial Dalmau y Jover. S.A, Barcelona, 1953.  
MATILA, Ghyka. El número de oro: ritos y ritmos pitagóricos en el desarrollo de la civilización occidental, Vol. I: Los ritmos. Vol. II: Los ritos, Editorial Poseidón, Barcelona, 1978.

OTTO, Rodolfo. Lo Santo, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1925.

PORFIRIO. Vida de Pitágoras. Argonauticas órficas. Himnos órficos, Introducción, traducción y notas de Miguel Periago Lorente, Editorial Gredos, Madrid, 1987.

RONY, Jerome. La Magia. Editorial Eudeba. Buenos Aires. 1973.

ROSSI, Paolo. Francis Bacon : de la magia a la ciencia, Editorial Alianza, Madrid, 1990.

ROYSTON PIKE, E. Encyclopedia of Religion, Editorial Meridian book, USA, 1958.

SINGER, Irving. La naturaleza del amor, Tomo 2: “Cortesano y Romántico”, Editorial Siglo XXI, España, 1992.

SPIAZZI, Raimundo. Via dominici. Lo spirito e la regola di San Domenico, Editorial Presbyterium, Roma, 1961.

TAYLOR, René. Arquitectura y Magia. Consideraciones sobre la idea del Escorial, Ediciones Siruela, Madrid, 1992.

WALKER, D.P. La Magie spirituelle et angélique : De Ficin a Campanella, Editorial Biblioteca Hermética, Albin Michel, Paris, 1988.

YATES, Frances. El iluminismo rosacruz, Editorial FCE, México, 1985.

## **6. Autores que escriben sobre Bruno:**

BAUMGARTNER, Matías y

HÖNIGSWALD, Ricardo. San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Giordano Bruno, Revista de occidente, Madrid, 1925.

BENÍTEZ, Hermes. Ensayos sobre ciencia y religión, Bravo y Allende Editores, Santiago de Chile, 1999.

DEWERMANN, Eugen. Giordano Bruno o el espejo del infinito, Editorial Herder, Barcelona, 1995.

GUZZO, Augusto. Giordano Bruno, Editorial Columba, Buenos Aires, 1967.

GRANADA, MIGUEL ANGEL. Cosmología, teología y religión en la obra y en el proceso de Giordano Bruno, Publicacions Universitat de Barcelona, España, 2001.

La reivindicación de la filosofía en Giordano Bruno, Editorial Herder, Barcelona, 2005.

NAMER, Emile. Bruno, Editorial Seghers, Paris, 1966.

NELSON, John Charles. Renaissance theory of love : The context of Giordano Bruno's Eroici furori, Editorial Columbia University Press, New York, 1958.

RIVERA, Mario. Poder y saber en el conflicto Giordano Bruno-Iglesia, Tesina para optar al grado de Licenciado en Humanidades con mención en Historia en la Universidad de Chile, 2003.

WHITE, Michael. Giordano Bruno, el hereje impenitente, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2002.

YATES, Frances. Ensayos reunidos, FCE, México, 1990.

Giordano Bruno y la tradición hermética, Editorial Ariel, Barcelona, 1983.

## **7. Como fuente:**

ABUL CASIM MASLAMA BEN, Ahmad. Picatrix. El fin del sabio y el mejor de los medios para avanzar, Edición de Marcelino Villegas, Editorial nacional de Madrid, Madrid, España, 1982.

AGRIPPA, Cornelio. Filosofía oculta. Magia natural, Editorial Alianza, España, 1992.

ANÓNIMO DEL SIGLO XVI. Historia del Doctor Johann Fausto, Editorial Siruela, Madrid, 1994.

BRUNO, GIORDANO: Cábala del caballo Pegaso, Alianza Editorial, Madrid, 1990.

Candelaio, Editorial Bari, Laterza, 1923.

De la causa, principio y uno, Editorial Losada, Buenos Aires, 1941.

De la Magie, Editions Allia, Paris, 2002.

De Liens, Editions Allia, Paris, 2002

Dialoghi Italiani : dialoghi metafisici e dialoghi morali, Editorial Firenze Sansoni, 1958.

Expulsión de la bestia triunfante, Editorial Alianza, Madrid, 1989.

La cena de las Cenizas, Editora Nacional, Madrid, 1984.

Mundo, magia, memoria: selección de textos, Editorial Taurus, Madrid, 1973.

Opera latine conscripto, Editorial Stuttgart-Bad Cannstatt, Alemania, 1961-1962.

Opere Italiane, Editorial Bari, Laterza, 1925-1927.

Sobre el infinito universo y los mundos, Ediciones Orbis S.A, Argentina, 1972.

CUSA DE, NICOLAS. La docta ignorancia. Editorial Aguilar, Madrid, 1957.

La visión de Dios, Traducción e introducción de Ángel Luis Gonzáles, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, España, 1994.

ROTTERDAM DE, ERASMO. Obras escogidas, Traslación castellana directa, comentarios,

notas y un ensayo bibliográfico de Lorenzo Riber, Editorial Aguilar, Madrid, 1964.

Elogio de la locura, Editorial Alianza, Madrid, 1996.

FICINO, MARSILIO: De Amore. Comentario del Banquete de Platón, Traducción y estudio preliminar de Rocio de la Villa Ardua, Editorial Tecnos, Madrid, 1986.

La medicina astrológica e la sua teoría: Marsilio Ficino e i suoi critici contemporanei, Editorial Edizioni dell'Ateneo & Visar, Roma, 1977.

Théologie Platonicienne de l'immortalité des ames, Editorial Société d'Édition Les Belles Lettres, Paris, 1964.

Sobre el furor divino y otros textos, Editorial Anthropos, Barcelona, 1993.

HERMES TRIMEGISTRO. Corpus hermeticum y Asclepio, traducción y estudio de Brian P. Copenhaver, Editorial Siruela, Madrid, 2000.

El Kybalion. Filosofía hermética del antiguo Egipto, Editorial Antiyal, Santiago de Chile, 1990.

PICO DELLA MIRANDOLA, Giovanni. Discurso sobre la dignidad del hombre, Traducción, introducción, edición y notas de Pedro J. Quetglas, Editorial PPU, Barcelona, 2002.

## **8. Anexos:**

BULFINCH, Thomas. Mitología. Leyenda de dioses y héroes, Tomo I, Editorial Nueva España, México, 1948.

DÉCENEUX, Marc. Histoires de la fin du monde. Editions Ouest- France. 1999.

GOETHE. Johann Wolfgang von. Fausto, Centro editor de América Latina, Argentina, 1968

LA BIBLIA. Antiguo Testamento, Ediciones Paulinas Verbo Divino, Madrid, 1972.

RIOSECO, Marcelo (antologador). Chile. Antología de la poesía contemporánea con una mirada al arte actual, Editado por la Revista Litoral, Málaga, España, 2003.

ZAMPA, Giorgio. La obra pictórica completa de Durero, Editorial Noguer, Barcelona, 1970.

## **9. Diccionarios:**

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la Lengua Española, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1992.

Diccionario Vox Ilustrado Latín- Español. Español – Latín, Editorial Bibliograf Calabria,

España, Barcelona, 1998.

COROMINAS. J. Diccionario critico etimológico de la lengua castellana, Editorial Gredos, Madrid, 1954.

## **10. Artículos:**

GRANADA, Miguel Angel:

- Istituti editoriali e poligrafici internazionali: Lecture Bruniane I. II. Del Léxico Intellettuale Europeo. *Blasphemia vero est facere deum alium a deo. La polemica di Bruno con l'aristotelismo a proposito della potenza di Dio*. 1996 – 1997. Pisa. Roma.

Bruniana & Campanelliana. Ricerche filosofiche e materiali storico – testuali. *Maquiavelo y Giordano Bruno: religión civil y critica del cristianismo*. Vol. 2. Anno IV. Pisa. Roma. 1998.

Bruniana & Campanelliana. Ricerche filosofiche e materiali storico – testuali. *Esser spogliato dall'umana perfezione e giustizia. Nueva evidencia de la presencia de Averroes en la obra y en el proceso de Giordano Bruno*. Vol. 2. Anno V. Pisa. Roma. 1999.

Bruniana & Campanelliana. Ricerche filosofiche e materiali storico – testuali. *Venghino a farsi una saguisuga. Nota a un pasaje suprimido de la versión definitiva de la cena de le Ceneri*. Vol. 1.I. Anno VIII. 2002. Pisa Roma.

Bruniana & Campanelliana. Ricerche filosofiche e materiali storico – testuali. *Per fungir bahaismo, o per giovar altrui. El elogio del Solana en la cena de le ceneri y una posible polémica con San Agustín y Dante*. Vol.2. Anno VIII. 2002. Pisa. Roma.

Revista dell' Istituto Nazionale di studi sul Rinascimento. *Cálculos cronológicos novedades cosmologicas y expectativas escatológicas en la Europa del siglo XVI*. Estratto da Rinascimento. . Seconda serie. Vol. XXXVII. Leo s. Olschki Editore. Firenze. 1997.

Nouvelles de la republique des Lettres. *La Imaginación y la construcción del universo infinito en Giordano Bruno*. Vol. II. 1999.

Revista di critica filosofica. *Voi siste*

*dissolubili, ma non vi dissolverete. Il problema della dissoluzione dei mondi in Giordano Bruno.*  
Estratto da Paradigma. . N ° 53. Schena editore. Anno XVIII. Nuova serie. Maggio- agosto.2000.

Estratto dal volumen La Filosofia di Giordano Bruno. Problema ermeneutico e storiografici. El concepto de tiempo en Bruno. Tiempos cósmicos y eternidad. Leo s. Olschki Editore. Firenze.2003.

MELLAFE, Rolando. “La historia, el humanismo y América”, en Revista Chilena de Humanidades N ° 2, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Santiago, 1982,

MORENO, Jaime G. “Conocimiento mítico y conocimiento científico”. En Revista Chilena de Humanidades, N ° 11, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1990.

## **SITIOS DE INTERNET**

### **Sobre Giordano Bruno:**

1. Biografías de Giordano Bruno.

[www.setileague.org/awards/brunoquo.html](http://www.setileague.org/awards/brunoquo.html).

[www.giordanobruno.info](http://www.giordanobruno.info)

2. Giordano Bruno (1998) por John Patrick Michael Murphy.

[www.infidels.org/library/modern/johnmurphy/giordanobruno.html](http://www.infidels.org/library/modern/johnmurphy/giordanobruno.html)

3. Giordano Bruno. Wordl Socialist Web- site.

[www.wsws.org/articles/20007feb2000/brun-fl16.shtml](http://www.wsws.org/articles/20007feb2000/brun-fl16.shtml)

4. Giordano Bruno

[www.phil.unimuensterde/bif/CDRoom.html/Bruno.html](http://www.phil.unimuensterde/bif/CDRoom.html/Bruno.html).

5. Giordano Bruno.

[www.newadvent.org/cathen/03016a.htm](http://www.newadvent.org/cathen/03016a.htm).

6. Biografía de Giordano Bruno.

<http://es.rice.edu/ES/humsoc/Galileo/People/bruno.html>

7. Escritos de Giordano Bruno (1548-1600).

<http://www.esotericarchives.com/bruno/home.htm>

9. Catalogo de la Comunidad Científica.

<http://es.rice.edu/ES/humsoc/Galileo/Catalog/Files/bruno.html>

8. Guía histórica

<http://www.historyguide.org/intellect/bruno.html>

9. Bruno Giordano: mártir panteísta.

<http://members.aol.com/pantheism0/brunlife.htm>

<http://www.embitalia.org.mx/Embitaly/html/storibru.html>

10. Estudio sobre la trascendencia del pensamiento bruniano:

<http://translate.google.com/translate?hl=es&sl=en&u=http://www.positiveatheism.org/hist/bruno08.htm&prev=/search%3Fq%3DCyrano%2BNolano%26hl%3Des%26lr%3D>.

[http://es.geocities.com/ciencia\\_popular/Giordano\\_Bruno.htm](http://es.geocities.com/ciencia_popular/Giordano_Bruno.htm)

11. Centro de Estudios Brunianos:

[www.giordanobruno.it](http://www.giordanobruno.it)

12. Sitios Web chilenos:

<http://www.angelfire.com/ego/pdf/sp/lp/trad/giordano-bruno1.html>

<http://www.puertachile.cl/frames.htm?http://www.puertachile.cl/teologia/bruno.htm>

<http://usuarios.vtr.net/~mm2002/laluz.htm>

## **2. Para todo tipo de consultas:**

[www.artehistoria.com](http://www.artehistoria.com)

[www.biografias.com](http://www.biografias.com)

[www.google.cl](http://www.google.cl)

## **APENDICE DOCUMENTAL**

**Apéndice N ° 1:**  
**Orden y disposición de las divinidades<sup>303</sup>**

Dioses y Ubicación anterior a la reforma celeste	Cualidades que ascenderán tras la reforma celestial:	Defecto contra el que pelea:
1. Donde estaba la Osa, parte más eminente del cielo.	Verdad que es necesidad de bondad, principio, medio, fin y perfección. Es todo.	Deformidad, falsedad, defecto, imposibilidad, contingencia, hipocresía, felonía, asinidad.
2. Donde estaba la estancia de la Osa mayor	Asciende la asinidad pero por un tiempo permanece vacía.	La vanidad.
3. Donde se curvaba el dragón.	Prudencia que es dialéctica y metafísica. Se efectúa en nosotros en lo particular y universal. Sus damiselas son la dialéctica y la metafísica (o sabiduría adquirida). Sus enemigas son tanto a la derecha como a la izquierda la virtud deliberativa.	A la derecha esta la astucia, disimulo, malicia.
4. También donde se curva el dragón.	Providencia, influye y se encuentra en los principios superiores acompañando a la verdad, es la libertad misma y la necesidad. Posee dos condiciones particulares: - Ser supraceleste, es la luz misma, el ojo mismo pero es invisible e irrepresentable e incomprensible. - Ser consecutiva, mundana e inferior. Es veraz pero no es sabiduría por esencia sino por participación ya que es iluminada por una luz externa que no es lo verdadero en sí. Esta representada en el cielo, ilustrada en los ingenios, comunicada en palabras, asimilada a las artes, representada por discusiones, delineada por los escritores. Por ella el que dice saber lo que no sabe es un sofista, quien niega saber lo que sabe es un ingrato o injusto. La providencia señala: quien me	A la izquierda esta la estupidez, inercia e imprudencia.

<sup>303</sup> **Fuente:** Realizado por la autora. Todo el contenido de este esquema se encuentra en GIORDANO BRUNO. Expulsión de la bestia triunfante. Traducción, introducción y notas de Miguel Ángel Granada, Editorial Alianza, Madrid, 1989, págs. 98- 107.

	<p>vender por dinero honores o un miserable; para que lo conozcan para difamar, impugnar, ser un or y rígido observador en contra de de otros, son malvados y de ero, quienes me busquen para í mismos son prudentes; los que ara edificar a otros seres son humanos; los que me buscan sin restricciones son que me i me quieren por prema y prima verdad son sabios niente felices.</p>	
<b>5.</b> Donde Cefeo hacía esgrima.	Comparece la prudencia y sabiduría.	Cae el sofisma, ignorancia y necia fe.
<b>6.</b> Donde Boyero vigilaba el carro.	Sube la ley para estar al lado de la sabiduría	Cae la prevaricación, el exceso, exorbitancia.
<b>7.</b> Donde relucía la corona boreal con la espada, aquí se halla el juicio.	Justicia que es discusión, imposición, ejecución.	Cae la injusticia con su parentela que es el premio y el castigo.
<b>8.</b> Donde residía Hércules.	Fortaleza	Bestialidad, furia, ofensa, defensa. Debilidad, pusilanimidad, flaqueza. A su alrededor esta: la temeridad, audacia, presunción y frente a ella la cobardía, el temblor, temor y desesperación.
<b>9.</b> Donde se vía la lira.	Sus hermanas: aritmética, geometría, música, lógica, poesía, astrología, física, matemática y hética.	Ignorancia, inercia y bestialidad.
<b>10.</b> Donde extendía las alas del cisne.	Penitencia, purificación, reforma, lavamiento.	Egoísmo, inmundicia, sordidez, impudicia, proterva.
<b>11.</b> Donde era desalojada la entronada Casiopea.	Gloria, decoro, honor, dignidad, simplicidad, verdad.	Ambición, falsedad, arrogancia, presunción.

<b>12.</b> Donde Perseo mostraba el trofeo gorgónico.	Pensamiento útil y desprecio del bien vulgar, perseverancia, ingenio, arte, invención, bien de la fortuna, cuerpo y animo.	Fatiga, solicitud, estupor, pereza, ocio, inercia, ocio.
<b>13.</b> Estancia de Triptolemo (donde estaba la constelación de Auriga).	Humanidad, consejo, ayuda, clemencia, favor, sufragio, socorro, consuelo, filantropía, misantropía.	Envidia, malignidad, desdén, disfavor, descortesía.
<b>14.</b> Donde estaba la casa del Serpenterario.	Sagacidad, agudeza, sutileza, deliberación y prudencia.	Huye la torpeza, estupidez, necedad, impudicia, irreflexión.
<b>15.</b> En el lugar donde estaba la saeta.	Elección juiciosa, observancia y propósito, estudio ordenado.	Calumnia, detracción, adulación, odio, envidia, insidia, espionaje.
<b>16.</b> Donde se arqueaba el delfín.	Dilección, afabilidad, servicio, filantropía, familiaridad, huye la turba enemiga e injuriosa.	Disputa, duelo, venganza.
<b>17.</b> Donde se alejaba el águila junto con la ambición, presunción, temeridad, tiranía, opresión, usurpación, violencia.	Viene a residir la magnanimidad, generosidad, imperio, dignidad, potestad, autoridad.	Ambición, presunción, temeridad, tiranía, opresión, usurpación, violencia.
<b>18.</b> Donde estaba el caballo Pegazo.	Furor divino, entusiasmo, rapto, vaticinio, contracción, inspiración.	Furor bestial, manía, ímpetu irracional, disolución del espíritu, dispersión, melancolía, genio perverso
<b>19.</b> Donde estaba doblegada Andrómeda junto con obstinación, perversidad, persuasión, doble ignorancia.	Facilidad, esperanza, expectación, buena disciplina.	Obstinación, perversidad, persuasión, doble ignorancia.
<b>20.</b> Donde se descolgaba el triangulo.	Fe, fidelidad, constancia, amor, sinceridad, simplicidad, verdad.	Fraude, engaño, inconstancia.
<b>21.</b> Donde estaba Palacio del carnero.	Ejemplaridad, enseñanza, consejo, indicación, respeto, indicación, respeto, obediencia, consentimiento, emulación, imitación.	Mal ejemplo, escándalo, enajenación, dispersión, extravió, apostasía, cisma, herejía, ira, indignación, furor.
<b>22.</b> Donde estaba el Toro	Paciencia, tolerancia, longanimidad, ira, gobierno, ministerio, servicio, fatiga, trabajo, respeto.	Ira desordenada, enfado, despecho, desdén, renuencia, impaciencia, lamento, queja, cólera.
<b>23.</b> Donde habitaban las pléyades.	Unión, civilización, congregación, pueblo, Estado, Iglesia, convivencia, concordia, comunidad, amor regulado.	Monopolio, turba, secta, triunvirato, facción, partido, suma, sentimiento desordenado, inicio, proyecto, sedición,

		conjura, perverso consejo.
<b>24.</b> Donde partían los gemelos.	Amor, amistad, paz.	Indigna parcialidad, deseo inicuo y perverso.
<b>25.</b> Donde estaba el Cangrejo.	Se lleva consigo la mala corrección, indigno regreso, vil defecto, no loable refrenamiento, abatimiento, inconstancia, pusilanimidad, pobreza de espíritu, ignorancia.	Se regula el temor honesto, el amor ordenado, recta intención, penitencia, loable progreso, adelanto perverso, terquedad lucrativa.
<b>26.</b> Donde estaba el león.	Magnanimidad, generosidad, esplendor, nobleza, prestancia, justicia, misericordia, debelación, digno perdón, seguridad, tranquilidad de espíritu.	Terror tiránico, pavor, temor, autoridad, presunción, orgullo, placer de ser temido.
<b>27.</b> Donde estaba la virgen de la continencia.	Pudor, castidad, modestia, vergüenza, honestidad, pureza, honor.	Impudicia, incontinencia.
<b>28.</b> Donde estaba la Balanza.	Equidad, justicia, gracia, gratitud, respeto, distribución, conmutación, retribución.	Se opone a la injusticia, desgracia, ingratitud, arrogancia.
<b>29.</b> Donde se encorbaba la cola del Escorpión.	Simplicidad, sinceridad, verdad.	Es expulsado el vicio, fraude, aplauso injusto, amor fingido, engaño, traición.
<b>30.</b> Donde estaba Sagitario	Contemplación, estudio, buen impulso, verdad, buen intelecto, voluntad.	Ignorancia, afectada despreocupación.
<b>31.</b> Donde estaba Capricornio	Conversación, trato, foro, relación.	Desierto, soledad, contracción.
<b>32.</b> Donde estaba Acuario	Temperancia, civilidad, urbanidad.	Barbarie, aspereza y salvajismo.
<b>33.</b> Donde eran quitados los peses del indigno sileno.	Prudencia, continencia, paciencia, moderación, ligereza, turbación, inquietud.	Indigno silencio, envidia de la sabiduría, fraude de la doctrina.
<b>34.</b> Donde estaba Orión.	Magnanimidad, fortaleza, amor humano, verdad.	Impostura, prodigio vano, ilusión, bagatela, truhanería, vanagloria, usurpación, rapiña, falsedad.
<b>35.</b> Donde figuraba la ballena en seco.	Tranquilidad del ánimo que permanece segura en el campo de la paz y de la quietud.	Tempestad, turbulencia, tribulación, inquietud.
<b>36.</b> Donde estaban las Fantasía del río Eridano		Continúa aquí la asinidad en concreto, como expresión de la futilidad de Cristo en la eucaristía.
<b>37.</b> Donde desaparecía la huidiza liebre con el vano temor, cobardía, temblor, desconfianza y madre ignorancia.	Gloria y honor	Temor hijo de la prudencia, desconfianza, cobardía, desesperación, sospecha.

<b>38.</b> Donde corría la liebre con el can mayor.	Vigilancia, custodia, amor a la republica, guardia de cosas domesticas, caza, virtudes femeninas.	Tiranicidio, celo, predicación, carnicera, bestialidad y crueldad.
<b>39.</b> Donde estaba la perrita.	Placabilidad, familiaridad, benignidad, amabilidad, gratitud y fidelidad.	Lisonja, adulación, vil reverencia.
<b>40.</b> Donde estaba regresaba al mar la nave.	Liberalidad, comunicación cortes, oportuna provisión, contrato útil, digno peregrinaje.	Vil avaricia, mendaz comercio, sórdida ganancia, incierta piratería, infames.
<b>41.</b> Donde estaba la sierpe austral.	Cautela, sagacidad, virilidad, sopor servil, recaída estúpida.	Insidia, discordia maledicencia.
<b>42.</b> Donde desaparecía la locuacidad.	Magia divina, adivinación, augurio.	Impostura, odiosa, desfachatez, desprecio.
<b>43.</b> Donde estaba la lóbrega negrura.	Augurio, arte militar, ley, religión, sacerdocio.	Negligente servicio, obligación, gula.
<b>44.</b> Donde estaba la Taza	Abstinencia, sobriedad, templanza.	Gula, ebriedad.
<b>45.</b> Donde estaba el Centauro (aquí educar la religión cristiana al vulgo)	Se regula la parábola. El misterio sacro, la fábula moral, divina y santo sacerdocio.	Fábula senil y bestial y necia metáfora, caduca analogía, estúpida tropología, ciega interpretación, sectas sediciosas, buhonería, malicias.
<b>46.</b> Donde estaba el altar.	Religión, piedad, fe, credulidad.	Locuras, superstición, impiedad.
<b>47.</b> Donde estaba la corona austral	Premio, honor, gloria, fruto de las virtudes, fatigosas, estudios virtuosos.	Desidia.
<b>48.</b> Donde estaba la Paz meridional	Gusto por los frutos honorables y gloriosos, gozo, delicias, placer, cena donde el alma nutre la mente. Aquí terminan los esfuerzos, el lecho, reposo, quietud.	Superficialidad.

**Apéndice N° 2:**  
**Lista de los Quince Furores<sup>304</sup>**

<b>Furor</b>	<b>Emblema</b>	<b>Significación</b>	<b>Representaciones e imágenes</b>
<b>I Furor</b>	Cicada dice: <i>“Trae un escudo dividido en cuatro colores sobre el yelmo está pintada una llama bajo la cabeza de bronce, de cuyas aberturas escapa con gran fuerza un humoroso viento”</i> .	Tansilio dice: <i>“como aclaración de éste diría yo que en virtud de la presencia de fuego que, por cierto se ve, calienta el globo en cuyo interior está contenida el agua, sucede que este húmedo elemento – por haber sido atenuado en virtud del calor y como consecuencia, resuelto en vapor- requiere un espacio mucho mayor para ser contenido. Viene significado por esta figura el corazón del furioso en el cual, como en yesca bien dispuesta en la que ha prendido el amoroso fuego, ha ocurrido que , de la sustancia vital, una parte centellea en fuego, otra se transforma en lagrimoso llanto que bulle en el pecho y otra finalmente hecha ventoso suspiros”</i>	Las cosas mejores se dan cuando el universo entero excelentemente se acuerda en todas su partes, y así se cree que sucede cuando todos los planetas se hallan en el signo de Aries, dándose que el Aries de la octava esfera ocupe la casa del que forma parte del otro zodiaco en el firmamento invisible y superior. Las cosas peores y más bajas considérese que tienen lugar cuando domina la disposición y orden contrarios, por la fuerza de las vicisitudes se producen extrañas mutaciones de lo semejante a lo desemejante, de un contrario a otro. La revolución o gran año del mundo es, pues, aquel espacio de tiempo en el que, desde un cierto estado de cosas, atravesando posiciones opuestas y contrarias, se retorna a lo mismo como constantes en los años particulares cual el año solar, en el que el principio de una disposición viene a ser término de la contraria y el final de esta el comienzo de aquella. Por eso ahora que nos hallamos en la escoria de las opiniones causa a causa a su vez de la escoria de costumbres y acciones, podemos ciertamente esperar un retorno a tiempos mejores.

<sup>304</sup> **Fuente:** Realizado por la autora. Todo el contenido de este esquema se encuentra en: GIORDANO BRUNO. Los heroicos furores. Traducción y estudio de Maria Rosario Gonzáles Prada, Editorial Tecnos, Madrid, 1987, págs. 95- 132.

<p><b>II Furor</b></p>	<p>Escudo, igualmente dividido en cuatro colores- el yelmo, en el que se halla un sol que difunde sus rayos sobre el dorso de la tierra.</p>	<p><i>“Consideraba él que así como el sol produce siempre todos sus afectos sobre la tierra y ésta los recibe íntegros y en su totalidad, así el objeto del furioso activamente con su esplendor hace de éste un sujeto pasivo de lágrimas que son las aguas de los ardores, que son los incendios y de suspiros cuales ciertos vapores intermediarios que parten del fuego y van hacia las aguas o parten de las aguas y van hacia el fuego”.</i></p>	<p>Representa la urgencia de saber deducir de la belleza externa, la belleza más profunda e incomparablemente mayor, elevarse desde aquí abajo a la alteza y eminencia de más excelentes especies. El corazón debe mirar más alto , esto último dice relación con el furor primero en tanto tememos frente a la perdida del furor, por lo que debemos amar y aspirar más alto lo que lleva consigo mayor gloria y majestad junto con mayores cuidados, desasosiegos y dolor.</p>
<p><b>III Furor</b></p>	<p>Lleva en el escudo un muchacho desnudo recostado en un verde prado, que apoya la cabeza sobre un brazo, con los ojos vueltos hacia el cielo, hacia ciertos edificios, estancias torres, jardines y huertos, que se levantan sobre las nubes, hay allí un castillo de fuego construido y en medio una inscripción que dice: <i>‘Mutuo fulcimur’</i>.</p>	<p>Considera a este muchacho desnudo, simple, puro y expuesto a la fortuna de manera que edifica con la fuerza de su pensamiento castillos en el aire, una torre cuyo arquitecto es el amor, la materia el amoroso fuego.. y la frase que dice <i>“yo os edifico y sostengo allí con el pensamiento y vosotros me mantenéis con la esperanza”</i>.</p>	<p>Representa la simpleza, las alabanzas son superfluas. Debemos, ante las cosas magnánimas que son divinas, magnificarnos a nosotros mismo y silenciarnos, silencio no de bestias brutas y animales sino de aquellos ilustres que todos los gritos son superfluos porque su silencio es lustro.</p>
<p><b>IV Furor</b></p>	<p>Una mariposa que seducida por el resplandor precipitase inocente y amistosa hacia las mortíferas llamas.</p>	<p>Representa la constancia, dado que el sabio no muda con la luna, mientras el necio cambia con ella.</p>	<p>Representa el fuego en forma de corazón dotado de cuatro alas, dos de las cuales están provistas de ojos, ceñido todo el conjunto por rayos luminosos. Quiere decir que porque aspira al resplandor divino huye la mente el comercio con la turba, se aparta de la opinión vulgar y tanto se aleja de la multitud de los sujetos cuanto de la comunidad de los cuidados, opiniones y sentencias, puesto que de contraer vicios o ignorancias mayor peligro existe cuanto mayor es el gentío que se confunde.</p>

			<p>La mente que aspira alto deja en primer lugar el cuidado de la multitud. El sabio no debe esclavizarse a su cuerpo.</p>
<b>V Furor</b>	Una rama de palmera	Refleja la contemplación y sus grados de luz.	<p>Representa la rueda del tiempo suspendido, moviéndose alrededor de su propio centro, es decir, el tiempo es circular, redonda sobre su propio eje y alrededor de su propio centro comprenden el reposo y la inmovilidad con relación al movimiento rectilíneo, o sea reposo del todo y movimiento de las partes. Esto significa que el continuo movimiento del todo, el esfuerzo de las partes supone y entraña el movimiento del todo, el esfuerzo de las partes superiores repercute sobre los inferiores y de la elevación de una potencia prosigue el descenso de la contraria. El corazón (que representa todos los afectos) se halla abierto y oculto frenado por su celo, transportado por un pensamiento magnifico, fortalecido por la esperanza y debilitado por el temor.</p>
<b>VI Furor</b>	Fénix volador hacia el cual se vuelve un muchacho que arde entre las llamas.	Representa el intelecto, agente que influye inmediatamente sobre todos los individuos de la especie humana, asimismo la resurrección.	<p>Es la imagen de una nave inclinada sobre las olas con las amarras sujetas a la rodilla. Representa esto un hombre que ha abandonado el control del barco y que ya no puede guiar su destino. El barco es el alma desviada de la virtud que no puede continuar hacia su salvación. En el emblema bruniano, la figura significa las pasiones del amante inmovilizado como el barco que se dirige al objeto heroico pero cuyo piloto- como el amante- puede perder el curso hacia el divino ideal a menos que lo persiga con todas sus fuerzas.</p>

<p><b>VII Furor</b></p>	<p>Imagen del sol con un circuito dentro y otro fuera y con el lema 'circuit'</p>	<p>Representa los dos movimientos de la tierra: rotación y desplazamiento.</p>	<p>Aquí, el rostro en que la historia de sus penas se trasluce es el alma, en cuanto se halla expuesta a la recepción de los dones superiores, respecto a los cuales ella no existe más que en potencia y aptitud, sin cumplimiento de perfección y acto, en espera del divino rocío. En cuanto al orgullo que no conoce freno se dice por metáfora o similitud (como se habla a veces de los celos, la ira o el sueño de Dios) y viene a significar la dificultad con la que consiente él en dejar ver al menos su dorso, lo cual supone el darse a conocer mediante posteriores consecuencias y efectos. Encubre así la luz con sus párpados y no serena el tenebroso cielo de la mente humana para disipar la sombra de los enigmas y las similitudes.</p> <p>Ruega, además –pues no considera que todo cuanto no es no pueda llegar a ser– a la divina luz que por hermosura (que a todos no debe permanecer oculta, sino respetar al menos la capacidad de quien la contempla) y por su amor que acaso sea igual a tanta belleza (igual-entiende-en la medida en que puede él aprehenderla), se rinda a la piedad, es decir, que haga como aquellos que, tocados por la piedad, de huraños y esquivos vuélvanse gentiles y afables; y que no prolongue el mal que de esa privación se sigue, ni permita que su resplandor- por el cual es deseada- aparezca mayor que el amor con el cual se comunique, puesto que todas las perfecciones son en ella no solamente iguales, sino incluso las mismas.</p> <p>Suplicadle al fin que no venga de nuevo a entristecerle con la privación, pues podría darle muerte con la luz de sus miradas, y con ellas mismas darle la vida; y así, no le abandone a la muerte que sería ocultar con sus párpados las amenas luces'.</p>
-------------------------	---	--	--

<p><b>VIII Furor</b></p>	<p>Tiene una luna llena con el lema <i>'talis mihi semper et astro'</i>.</p>	<p>Quiere expresar que para el astro sol y para el mismo es siempre tal y como aquí se muestra, plena y brillante en la entera circunferencia de su circuito. Asimismo, en su inteligencia particular es siempre así con respecto a la inteligencia universal, es decir, eternamente iluminada por ella en todo su hemisferio, aunque para las potencias inferiores y según los efectos de sus actos parezca ya oscura, ya más o menos iluminada y que su intelecto especulativo hallase vuelto por la luna.</p>	<p>Esta es la imagen de un águila que con sus dos alas tiende hacia el cielo, más sin saber por qué- se ve estorbada en el vuelo por el peso de una piedra que a una pata tiene atada un lema en latín que es cita de Virgilio , señala: <i>"se divide la turba vacillante en contrarios pareceres"</i>.</p> <p>Algunas de estas facciones nos invitan a las alturas de la inteligencia y el resplandor de la justicia, mientras otras nos seducen, incitan y fuerzan en cierta manera a la baja, a la inmundicia de las voluptuosidades y a la complacencia en los apetitos naturales.</p> <p>El ascenso procede en el alma de la potencia y el vigor que se halla en las alas que son el intelecto y la intelectiva voluntad por las cuales ella tiende naturalmente hacia Dios y pone en él su mirada como en el sumo bien y la verdad primera como en la absoluta bondad y belleza. Toda cosa natural tiende hacia su fin y perfección. Esto quiere decir que jamás se aquieta la potencia intelectiva , <i>"jamás se contenta de la verdad comprendida , antes bien procede siempre más y más allá hacia la verdad incomprensible , del mismo modo vemos como la voluntad que sigue a la aprehensión jamás se satisface de cosa finita"</i>.</p> <p>La esencia del alma, por lo tanto, siempre se refiere a la fuente de su sustancia y entidad. Y por las potencias naturales por las que convierte al favor y gobierno de la materia vienen a referir el alma y a dirigir su impulso a servir y comunicar su perfección a las cosas inferiores, mostrándole su similitud con la divinidad y por su bondad se comunica infinitamente. En el alma hay dos potencias: el de su propio bien y el del ajeno, ambas representadas por un par de alas , mediante las cuales se alza hacia el objeto de las primeras e inmateriales potencias y con una pesada piedra por la cual dirige su aptitud y su eficacia hacia el objeto de las segundas y materiales potencias. De ahí, que todo el afecto del furioso sea ambiguo, dividido, trabajoso y con mayor facilidad a las alturas puesto que el alma</p>
--------------------------	--	--	---

			<p>se encuentra en un país inferior y hostil, tocándole en suerte una región lejana a su patria natural, donde tiene menguadas sus fuerzas.</p> <p>No obstante, se va llegando a mayor facilidad a medida que el progreso en la contemplación se hace más y más fructífero.</p>
<b>IX Furor</b>	<p>Emblema del círculo. Es una rugosa y enramada encina bien afianzada contra la cual sopla el viento y tiene en torno el lema: <i>‘Ut robori robur’</i>.</p>	<p>El lema es cómo se jacta el furioso de tener tanta fuerza y robustez como el roble.</p>	<p>Dos saetas radiantes sobre un broquel. Representa la guerra sin tregua que entablada está en el alma del furioso y que el tiempo transcurrido ha endurecido la materia y hecho inaccesible a los rayos del resplandor de la divina inteligencia y por las especies de la divina bondad ( el amor).</p> <p>En esta disposición declara Bruno haber permanecido durante seis lustros- lo cual a juicio de la traductora supondría que Bruno sitúa el momento de su iluminación filosófica en el año 1578, año en que deja Italia.</p>
<b>X Furor</b>	<p>Imagen de un yunque y sin martillo que se fragua en la fragua de Vulcano.</p>	<p>Significa las penas y aflicciones inherentes al amor, sobre todo al amor vulgar.</p>	<p>Imagen de una aljaba y arco con el lema <i>‘subit clam’</i>.</p> <p>Representa el amor rápido, futuro, impreciso y repentino.</p>
<b>XI Furor</b>	<p>Manzana de oro muy ricamente esmaltada con las especies más diversas y preciosas.</p>	<p>Representa que siempre hay una cualidad que resalta entre otras: <i>“La sabiduría sobrepasa a la belleza y a la bondad, la bondad y la belleza a la sabiduría, la sabiduría y bondad a la potencia y la potencia a la bondad y a la sabiduría. La esférica manzana representa todo en todo, la perfección de todas las especies en el más alto grado de suerte que podría comprender todo y hacer todo”</i>.</p>	<p>Ardiente flecha, alrededor de la cual esta escrito: <i>‘cui nova plaga loco’</i>.</p>

<b>XII Furor</b>	Cabeza con cuatro rostros que soplan hacia los cuatros ángulos del cielo, cuatro vientos en un único sujeto, a los que se sobreponen dos estrellas y se halla en medio el lema: <i>'Novae ortae aeoliae'</i> . Representa al afecto que aspira sin fin al sumo bien a la infinita belleza.		Imagen de un muchacho dentro de una barca que está a punto de ser engullido por las olas tempestuosas y que languidece, fatigado, abandona los remos. Tiene en torno a sí el lema: <i>'fronti nella fidies'</i> . Esto significa que las aguas invitaron al sereno muchacho a surcar el pérfido mar, éste habiendo enturbiado el semblante le ha hecho renunciar al uso de la cabeza, brazos y ha perdido toda esperanza, invadido de extremo y mortal espanto e impotente para resistir las olas. Representa el amor traidor y fraudulento, la ignorancia, la falta de habilidad la debilidad de los nervios y el peligro de la muerte. No hay que entregarse a las cosas en demencia fortuitas. Esta es la debilidad del humano ingenio incomprendido.
<b>XIII Furor</b>	Antorcha encendida alrededor de la cual esta escrito <i>"Ad vital, non ad horam"</i>	Significa la perseverancia en el amor y el ardiente deseo del verdadero bien en que se abraza el furioso.	Representa la verdad y sus propiedades.
<b>XIV Furor</b>	Dardo encendido que tiene llamas en lugar de una punta de hierro, en torno al cual se ciñe un lazo que tiene como lema <i>'amor instant ut instans'</i> .	Quiere decir que el amor jamás le abandona y que, asimismo, eternamente le aflige.	Representa la condición perpetua del héroe amante y furioso.
<b>XV Furor</b>	Una serpiente languidece en la nieve ardiendo entre llamas con algunos otros detalles y circunstancias y con un lema que dice: <i>'idem, itidem non idem'</i> .	Significa un mismo destino cruel que de igual modo atormenta a uno y a otro (es decir, intensamente sin misericordia hasta la muerte) por medios diferentes o principios contrarios, mostrándose ora helado o ardiente.	Representa la condición siempre dual de la vida y los conocimientos: ante la verdad siempre existe la mentira; ante la luz, la oscuridad. Sin embargo, una es el alma del todo.

**Apéndice N ° 3:**  
**Lista de ciegos y de su naturaleza<sup>305</sup>**

<p><b>Nueve principios y causas naturales de la ceguera</b>  (nueve razones de por qué la mente humana se pone ciega ante el divino objeto, de suerte que no puede fijar sus ojos)</p>	<p><b>Naturaleza de las nueve cegueras.</b></p>
<p><b>1.</b> Un ciego señala que ha sabido que es el ver , conoce la dignidad del sentido y la excelencia de lo sensible, habiéndose por ello convertido en ciego a pesar de que él mismo vino al mundo ciego.</p>	<p>Es la naturaleza de nuestra propia especie.</p>
<p><b>2.</b> Mordido por la serpiente de los celos, este ciego hallábase infecto en su órgano visual, camina sin guía.</p>	<p>Procede de alguna perturbación en el afecto. Se advierte en él amor vulgar y también en heroico. En este último sucede en aquellos que manan la verdad y bondad, mostrándose cuando se irritan contra quienes pretenden adulterarla, estorbarla, corromperla o indignamente tratarla de cualquier modo. Y así, se han conocidos quienes han sido condenados a la muerte (como será el propio Bruno después) o bien sometidos a grandes penas siendo tratados ignominiosamente como gente ignorante.</p>
<p><b>3.</b> Ciego por haber emergido repentinamente desde las tinieblas a la vista de una gran luz.</p>	<p>Procede de la divina verdad, mostrándose a unos pocos de manera sobrenatural o metafísica.</p>
<p><b>4.</b> Ciego por el acostumbrado y frecuente contemplar o por haber fijado los ojos demasiado a tiempo ha dejado de ser sensible a toda luz y por tanto no puede considerarse ciego con respecto a aquella única que le ha cegado.</p>	<p>No es indigna ceguera como la que proviene del hábito de creer en falsas opiniones del vulgo. Es un gran inconveniente pero es una ceguera heroica.</p>

<sup>305</sup> **Fuente:** Realizado por la autora. Todo el contenido de este esquema en: GIORDANO BRUNO. Los Heroicos furoros, Traducción y estudio de Maria Rosario Gonzáles Prada, Editorial Tecnos, Madrid, 1987, págs. 198-214.

<p>5. Ciego por el mucho lagrimar, de tal modo que se le han mutilado los ojos, que su rayo visual no puede ya extenderse para advertir las especies visibles y principalmente para contemplar de nuevo la luz que a su pesar algún día vio.</p>	<p>Procede de la falta de adecuación de los medios de nuestra cognición a lo cognoscible habida cuenta que para contemplar las cosas divinas es menester abrir los ojos por medio de figuras , similitudes y otras equivalencias que los peripatéticos comprendieron bajo el nombre de fantasmas, o bien procede por mediación del ser a la especulación sobre la esencia del ser a la especulación sobre la esencia por vía de los efectos al conocimiento de la causa. No obstante, estos medios siguen siendo aún pocos idóneos dado que es mejor conocer todo y a dios por negación pues la divina belleza y bondad no es aquello que puede caer y cae bajo nuestro concepto sino aquello que se habla infinitamente más allá de toda comprensión y máximamente en ese estado, que llama el filosofo, especulación de fantasmas y el teólogo visión por similitud reflejada y enigma porque no vemos verdaderamente los efectos y las formas ciertas de las cosas ni la sustancia de las ideas sino sus sombras, vestigios y simulacros como aquellos que están dentro de la caverna.</p>
<p>6. Ciego que no puede ver porque a fuerza de llorar ha vertido tantas lágrimas que se ha secado en él todo humor y hasta el cristal a través del cual, como por diáfano medio, trasmitiase el rayo visual e introduciase la luz exterior y las especies visibles, de suerte que de tal modo resultó afectado el corazón. Su oficio es mantener unidas las diversas partes- fue consumida, le ha quedado la amorosa afección sin el efecto de las lágrimas pues el órgano ha sido destruido por la victoria de los otros elementos y por ende, ha perdido a un tiempo la vista y la cohesión de las partes de su cuerpo.</p>	<p>La causa, la debilidad e inconsistencia del cuerpo, el cual se halla en movimiento, mutación y alteración. Es menester que sus operaciones se conformen a las condiciones de sus facultades, las cuales corresponden a la condición de su naturaleza y ser. Pero el punto es que la mutación es propia de los cuerpos, luego es ciego a la belleza siempre única y una, que es la misma unidad, la entidad y identidad.</p>
<p>7. Ciego que ha perdido la vista en la intensa hoguera que, procediendo del corazón, ha alcanzando primero a consumir los ojos y a lamer con sus llamas después todo el humor que en el cuerpo del amante restaba, de esta suerte, totalmente incinerado e inflamado no es ya él mismo pues ha sido convertido por el fuego en polvo disperso y ya no recomponible. El fuego disuelve los cuerpos en sus átomos. El agua posee la virtud de reunir y conjuntar los átomos en otro cuerpo para hacer de ellos un compuesto estable. Sin embargo, no se halla falto de sentido y quiere que se le conceda holgado pasaje pues si alguien lo tocara se volvería tal que sería insensible al fuego del infierno o a la fría nieve.</p>	<p>Proviene del fuego, de la afección, por el cual se han vuelto algunos impotentes e ineptos para la aprehensión de la verdad al hacer que el afecto proceda en ellos al intelecto.</p>

<p><b>8.</b> Ciego cuya ceguera ha sido causada por la flecha que del amor le hiciera penetrar por los ojos hasta el corazón. Laméntase como ciego y herido.</p>	<p>Es ciego por la excelencia del objeto inteligible</p>
<p><b>9.</b> Es ciego y mudo pues no pudiendo, falta de audacia, decir aquello que más le importa expresar sin provocar ira u ofensa, se ha privado de hablar de cualquier cosa. Por lo que es su guía quien pronuncia su discurso.</p>	<p>Es ciego por desconfianza de sí o pobreza de espíritu, administrado y motivado por un gran amor pues teme ofender con la osadía.</p>